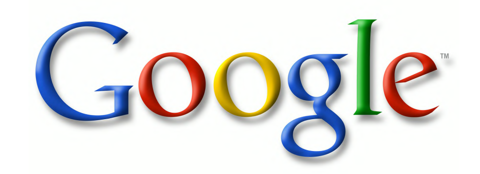
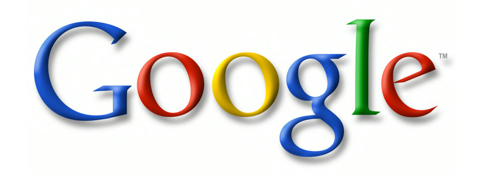



Google





1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE
THE GIFT OF
MRS. MATTHEW DAVISON
AND
MRS. JEROME H. REMICK
FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. McCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86



Quevedo y Villegas, Francisco Gómez de

POLITICA DE DIOS,

Y GOBIERNO DE CHRISTO,

SACADA

DE LA SAGRADA ESCRITURA

Para acierto del Rey, y Reyno en sus acciones

POR

D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
Caballero del Orden de Santiago, Secretario de S. M. y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad.

TOMO III. DE SUS OBRAS.



MADRID. MDCCLXXII.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.



1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE
THE GIFT OF
MRS. MATTHEW DAVISON
AND
MRS. JEROME H. REMICK
FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. MCCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86



nado se introduce en lobos. Bien lo sienten, B. P. vuestros rebaños; pues en tantas Provincias muerden los que pacian, rabian y ahullan los que balaban; y los que juntó vuestro silvo, guió vuestra honda, y gobernó vuestro cayado, hoy los padece la Iglesia, en que sois Cabeza, y los rediles donde sois centinela. Si Christo es Oveja y Pastor (así lo dice S. Cyrilo cateches. 10. *Hæc ovis rursus vocatur Pastor, cum dicit: Ego sum Pastor: Ovis propter incarnationem: Pastor propter benignitatem Deitatis*): si fue Pastor y Cordero (así lo enseñó San Juan Chrysóstomo Psal. 67.): si los hereges son ovejas, y lobos, hagan la defensa á los Católicos ovejas y perros: *Ut intingatur pes tuus in sanguine*. Estén en vuestros pies los besos de los hijos, y la sangre de los enemigos: *Lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso*. No es tiempo de contentarse con ser ovejas los hijos de la Iglesia quando las asechanzas son tan frecuentes, que cada una se ha menester guardar de la otra. Y pues todas somos cuidado de él; como V. B. es Pastor y Padre, seamos ganado y perros: ladren unos la predicacion, y muerdan otros con los escritos. A quién se intíma esta guerra? Contra quién nos prevenimos? San Juan, llamado Chrysóstomo, lo dice de San Pablo lib. 2. *Neque enim illi adversus lupos pugna est; neque à furibus timet, neque solicitus, anxiusque est de peste à grege abigenda. Contra quos ergò illi bellum? Quibuscum lucta? Non est nobis lucta adversus carnem, & sanguinem, sed adversus principatus, adversus potestates, adversus mundi dominos*. Grande batalla! Dios con el mundo, el espíritu con la carne, la verdad con la presuncion, la Iglesia con los Príncipes, y Señores del mundo: que S. Juan la cuenta por de mas peligro para vuestro ganado, que la peste y ladrones. B. P. digno es de la ponderacion de V. B. aquel cap. 21. de San Juan, quando se apareció Christo á sus Apóstoles, y delante de ellos dixo á San Pedro: *Diligis me plus his?* y le respondió: *Etiam Domine: tu scis quia amo te*. Y respondióle Christo: *Pasce agnos meos*. Y consecutivamente segunda vez le preguntó si le amaba: respondió que sí; y le encargó que apacentáse sus corderos. Y no contento con esta repeticion, *dicit ei tertiò: Simon Joannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertiò: Amas me?* Qué perseverante tenia Pedro la memoria en el dolor del arrepentimiento; pues

pues viendo tercera pregunta, le pareció que el Señor se acuerda de las tres negaciones, y que le queria hacer caminar con el amor lo que huyó con el miedo: *Et dixit ei: Domine tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce oves meas.* Es tan entrañable el desvelo de Christo por sus ovejas, que no contento con haber instruido á San Pedro en vida con su doctrina, y declarado como el buen Pastor ha de morir por sus ovejas: lo que ha de hacer por la que se pierde: quáles son suyas, y quáles no; despues de su muerte viene á ponderar esto, y dice, que si le ama mas que todos (y le hace que lo afirme tres veces), que apaciente sus ovejas. No quiere de los Pastores en premio de su amor otra cosa: lo demas dexa á su alvedrio en otras demonstraciones. Así San Juan Chrysóstomo libro citado: *Petre amas me plusquam hi omnes? Atqui illi quidem licebat verbis hujusmodi Petrum affari: Si me amas Petre, jejunia exerce, super nudam humum dormi, vigila continenter, injuria pressis patrocinare, orfanis te patrem exhibe, viduæ te maritorum loco habeant. Nunc verò prætermissis omnibus his, quidnam ille ait? Pasce oves meas.* Esto, Señor, es del oficio; esotro de la ocasion. Esto es mas dificil, mas peligroso, y mas meritorio, porque la contienda no es con lobos, sino con Príncipes y Señores de este mundo. Y guardar el ganado es desvelo, es penitencia de todos los sentidos: es ayuno, pues se abstiene de los intereses: es mirar por los huérfanos, y por las viudas: y atender el pastor á los exercicios de la oveja, es penitencia de su oficio, no suya. Antes le dixo Christo: *Quando tú no eras Pastor, tú te ceñias, é ibas adonde querias. Cùm esses junior cingebas te, & ambulabas ubi volebas: cum autem senueris, extendes manus tuas, & alius te cinget, & ducet quò non vis.* En siendo Pastor no se ha de ceñir á sí; ha de ceñir á los otros: no ha de ir adonde quisiera, sino adonde está obligado: á él le ha de ceñir su oficio; y con estas palabras tan elegantes le predixo Christo su martyrio: *Hoc autem dixit, significans qua morte clarificaturus esset Deum.* No dixo: Significando que habia de morir; sino: *Qua morte*: Con qué muerte. Y es cosa estraña, SS. P. que en aquellas palabras ni se lee muerte, y mucho menos especie alguna de muerte. Mas quien supiere qué género de fin tiene la vida de los Pastores, bien hallará en el texto clara la exposicion del Evangelista: *Quando envejezcas, extenderás tus manos: Et*

alius te cinget, & ducet quò non vis. Extender las manos es de Pastores; y se verificó en la Cruz. Ser ceñido de otro es el género de muerte de los Pastores: ceñir, es rodear. Bien interpretó esto el Santo, quando hablando con su ganado dixo: *Vigilate, quia adversarius vester diabolus circuit, quærens quem devoret*; exhortando al rebaño que vele, porque el demonio enemigo ciñe: eso es cerca. B. P. ya que V. B. succede á S. Pedro en este cuidado: ya que extiende los brazos en la Cruz de estos desvelos, y se vé ceñido de tantas persecuciones, que le llevan adonde no quisiera, por ahorrar, si fuera posible, pasos de rigor, y palabras de censuras; mande que se repitan frecuentemente á los Señores del mundo por sus Ministros aquellas Divinas palabras que dice San Juan Chrysóstomo en la Homilía en su destierro: *Deus est Ecclesia, qui est omnibus fortior. An æmulamur Dominum? Numquid illo fortiores sumus? Deus fundavit hoc, quod labefactare conaris. Quanti tyranni aggressi sunt impugnare Ecclesiam Dei: Quanta tormenta, quantas cruces adhibuerunt, ignes, fornaces, feras, bestias, gladios intendentes? Et nihil agere potuerunt. Ubinam sunt illi, qui hæc fecerunt? Et ubi illi, qui hæc fortiter pertulerunt? Non enim Ecclesia propter cælum, sed propter Ecclesiam cælum.* Si no hizo la Iglesia por el Cielo, sino el Cielo por ella, quién rehusará ser hecho para ella? De quien dice San Cyrilo catech. 18. *Regum quidem potestas certis locis, & gentibus terminos habet; Ecclesiæ autem Catholicæ per universum Orbem indefinita est potentia.* Y lo que mas digno es de lágrimas, que padece ya con todos: el Herege la contradice; y el Católico la interpreta. Aquel no la cree como es; y este quiere sea como el cree. El Herege sale de la Iglesia; y el Católico descaminado está en ella, para hacer el daño mas de cerca. La Ley de Dios ha de juzgar á las Leyes, no las Leyes á Dios. Yo, B. P. que empecé el primero á discurrir para los Reyes, y Príncipes por la vida de Christo, llena de magestad en todas sus acciones, lo prosigo en entrambas con aquella libertad que requiere la necesidad del mundo, sabiendo, como dice San Pedro (llamado *Chrysólogo*), que *Captivis criminum innocentia; inimicis odiosa fuit semper libertas.* No me han cansado las persecuciones, ni acobardádome las amenazas. Con valentía, y christiana resolucion, ardor y confianza he proseguido este asunto tan importante. Hasta aquí se ex-

extendió el Discurso de D. Francisco de Quevedo, hablando á la Santidad de Urbano VIII. con los *Afectos piadosos Católicos*, que manifiesta bien aquí el nervio de sus palabras. No pudo coronarlo, ni alcanzar á ver impresa perfectamente esta *Política* por accidentes varios del tiempo. Sale hoy en el que V. S. ocupa dignamente la primera Silla de la Iglesia para su felicidad, asegurada en que sea *Pastor* universal de ella ALEXANDRO: nombre desde su principio grande en los Vicarios de Christo, altamente repetido en V. B. con el mysterio del número *Septenario*, que por la Divina Providencia en vuestra eleccion lo encierra profundo para la tranquilidad futura, y salud deseada de la mejor parte del Orbe, que apacienta en el rebaño de Pedro, y se recoge en sus rediles. *El Afecto Público Católico Español*, que en ellos vive y descansa, gozoso de *tanta felicidad* la clama, y clama en *este Gran Escrito* que presenta y pone á Vuestros pies (besándolos con humildad y júbilo inefable) manifestando con esta accion, que en las de V. S. se libra las dichas de sus Hijos, la defensa de la Fé, su ensalzamiento y dilatacion, y la paz universal, á cuya conquista (Beatísimo Padre) fue señalado V. S. por el dedo de Dios en su gratísima eleccion. La luz de vuestros dias dilate el Dueño Soberano de todos, para que el cuento Septenario feliz del nombre se ilustre con sus obras heroycas en beneficio y con admiracion del mundo, sujetándolo al yugo suave de la Iglesia

ALEXANDRO VII.



ELOGIOS A LA ELECCION Y PLUMA de Don Francisco de Quevedo en el asunto de esta Política, sacados de las *Aprobaciones* que precedieron á su impresion, correcta y añadida por el Autor en el año de 1626, que salió la Primera Parte.

EL Cronista Maestro Gil Gonzalez, venerable Escritor de la Historia de España, dixo: "En esta Política hay mu»chas cosas muy dignas de ser oidas, y platicadas. Y dicho»so el Rey que obrare con tales medios: felicísimo el Reyno »que se viere gobernado con tales advertimientos."

El Arzobispo Fr. D. Christobal de Torres, Hijo de Santo Domingo, y Antorcha clarísima de las muchas de su esclarecida Religion, afirma de este libro: "Va ajustado á la buena »doctrina de sus Originales: no solo sin mal olor de cosa age»na de la Fé; pero tan lleno de sentencias morales, y verda»des Católicas, que puede ser espejo de Príncipes Christianos, »á quienes el Autor dirige con notable delgadeza, propiedad »y erudicion, lo que debemos á nuestro oficio los Predicado»res de su Magestad. Mi sentimiento es que ha resucitado »los siglos primeros, dexándo perplexa la admiracion entre »lo sentencioso de la Filosofia moral, y lo admirable de la »ciencia sagrada de las Escrituras."

El Padre Pedro de Urteaga lo engrandece diciendo: "Este »Libro de la Política de Dios, que nos ha dado el Inge»niosísimo D. Francisco de Quevedo, es sin duda muy supe»rior á quanto hemos visto de aquel género; porque nadie »con tal viveza de discurso, ni con tan buen acierto ha halla»do en el Evangelio la verdad del gobierno. Todo lo dispo»ne tan bien, que (sin violencias de erudicion men»digada) se halla dicho en el Texto Sagrado su pensamiento. »Lo hablado es excelente, liso, sin obscuridades: lo senten»cioso, grave y profundo, de palabras medidas, y sin mo»lesta afectacion."

El

El Padre Gabriel de Castilla lo admira con estas cláusulas: "Miró solo la acomodacion, y encage de lo que levanta, con »lo que exercitó Christo nuestro Señor, y refieren los Evan»gelistas; que parece todo piedra de anillo en su natural en»gaste. No es de todos, y menos de Gramáticos, á mi ver, »juzgarlo. Lo menor (con ser escogido, propio, y sin afecta»cion melindrosa) es el lenguage, lleno de galones, y sig»nificativos hispánimos. Lo mas es un cierto modo (raro y »delgado) de levantar sutiles, y nuevos pensamientos, que se »hallan la cama hecha, y caen de pies; y hay muy pocos en »el oficio, y arte de predicar que puedan alcanzarlo; porque »no consiste en continuo estudio de Escritura, ni perpetua »leccion de Santos, y Doctores; sino en viveza de ingenio, »enseñado á filosofar así en otras materias humanas, que real»zado en las divinas, causa nuevos resplandores, que admi»ran, y espantan; y quien sintiere lo contrario, pruebe la ma»no, suelte la pluma."

El Vicario de Jubiles D. Lorenzo Vanderhamen en carta laudatoria á D. Francisco se dilata justamente á decirle: "Del »Evangelio sacó Vmd. tan sana y buena Doctrina, que de otro »ninguno no pudiera, y la mejor razon de estado que el mun»do ha conocido, para que por todas partes fuese perfectísimo »este trabajo. Veese en él epilogada toda la ciencia Real, ó »Política, y sin los inconvenientes y peligros que los que han »escrito sobre ella nos representaron; quizá por dexar el ma»nantial de la fuente viva y perenne, y acudir á los charcos »y arroyuelos, á un Platon, á un Aristóteles, y otros seme»jantes. Cosa es en que hasta hoy no se habia reparado co»mo se debia; si bien por algunos acertados juicios fue siem»pre deseada, codiciosos de tener las obligaciones de los esta»dos mayores y menores del gobierno Christiano copiadas de »su verdadero original la Sagrada Escritura, con la limpieza »que están aquí, pareciéndoles (ó quán bien!) no poderse sa»car doctrina para enseñamiento del pueblo con acierto tem»poral, y espiritual, ni vigor necesario para este fin, menos »que de la noticia de las cosas de Dios, y de su enseñanza. "*El Argumento* está seguido con felicidad y fortuna, y re»presentados á los ojos los *dos Estados* de Príncipe, y Minis»tro con tanta erudicion y brevedad, que ni al zelo del bien

»pú-

»público le queda mas que desear, ni mas que abrazar al en-
»tendimiento. *El estilo* es dulce, llano, puro, propio, elegan-
»te, y lleno de religion y piedad; y al fin de Vmd. que de
»aquí no hay pasar sino para quedar corto en todo. Con es-
»to último queda calificado por el mejor del mundo, &c. *Cele-*
»*braránle* siempre (como deben) á Vmd. y á su ingenio pro-
»pios y estraños, por los provechos que á todos comunica con
»sus vigilias; á que se deben largos elogios y dilatados pane-
»gyricos. Si se permitiera dixera mas."

S. Justin. Mart. *contra Theoph.* Muscarum *instar ad ulcera concurritis, & involatis. Nam si quis de rebus innumerabilibus præclarè dicat, una autem parva vobis grata non sit, aut non intellecta, multas præclaras contemnitis; unum autem verbum corrigitis.*

A D. FELIPE IV.

DE ESTE AUGUSTO NOMBRE,

REY DE LAS ESPAÑAS,

MAYOR MONARCA DEL ORBE,

NUESTRO SEÑOR.

TIene V. Magestad de Dios tantos y tan grandes Reynos, que solo de su boca y acciones, y de los que le imitaron, puede tomar modo de gobernar con acierto y providencia. Muchos han escrito advertimientos de Estado, conformes á los exemplares de Príncipes, que hizo gloriosos la virtud; ó á los preceptos dignamente reverenciados de Platon y Aristóteles, Oráculos de la naturaleza. Otros, atendiendo al negocio, no á la doctrina, ó por lograr alguna ociosidad, ó descansar alguna malicia, escribieron con menos verdad que cautela, lisonjeando Príncipes, que hicieron lo que dan á imitar, y desacreditando á los que se apartaron de sus preceptos. Hasta aquí ha sabido esconderse la adulacion, y disimularse el odio. Yo, advertido en estos inconvenientes, os hago, Señor, estos abreviados apuntamientos, sin apartarme de las acciones y palabras de Christo, procurando ajustarme, quanto es lícito á mi ignorancia, con el Texto de los Evangelistas, cuya verdad es inefable, el volumen descansado, y Christo nuestro Señor el exemplar. Yo conozco quánto precio tiene el tiempo en los grandes Monarcas, y sé quán conforme á su valor le gasta V. Magestad en la tarea de sus obligaciones, sin perdonar, por la comodidad de sus vasallos, descomodidad, ni riesgo. Por eso no amontono descaminados enseñamientos, y mi brevedad es cortesía reconocida; pues nunca el discurso de los Escritores se podrá proporcionar con el talento superior de los Príncipes, á quien solo Dios puede enseñar, y los que son varones suyos; y en lo demas, quien no hubiere sido Rey, siempre será temerario, si ignorando los trabajos de la Magestad, la calumniáre.

La

La vida, la muerte, el gobierno, la severidad, la clemencia, la justicia y la atencion de Christo nuestro Señor la refieren á V. Magestad acciones tales, que imitar unas, y dexar otras, no será eleccion, sino incapacidad y delito. Oyga V. Magestad las palabras del gran Sinesio en la Oracion que intituló: *De Regno benè administrando. Como quiera que en toda cosa, y á todos los hombres sea necesario el Divino auxílio* (habla con Arcadio Emperador), *principalmente á aquellos que no conquistaron su Imperio, mas antes le heredaron, como vos, á quien Dios dió tanta parte, y quiso que en tan poca edad llamasen Monarca; el tal, pues, ha de tomar todo trabajo, ha de apartar de sí toda pereza, darse poco al sueño, mucho á los cuidados, si quiere ser digno del nombre de Emperador.* Estas son en romance sus palabras, que sin cansarse por tantos siglos, derramada su voz llega hasta vuestros tiempos, para gloria vuestra, con señas del Imperio, y de la edad. Ni esto se puede ignorar en la personal asistencia de V. Magestad; pues ni la edad, ni la succesion tan recien nacida, y tan deseada le ha entretenido los pasos, que por las nieves y lluvias le han llevado, con salud aventurada, á solicitar el bien de sus Reynos, la union de sus Estados, y la medicina á muchas dolencias. A qué no atrevieron su determinacion vuestros gloriosos ascendientes? El mayor Discípulo es V. Magestad que Dios tiene entre los Reyes, y el que mas le importa para su pueblo y su Iglesia saliese zeloso y bien asistido. Dispuso vuestro enseñamiento, derivándoos de padres y abuelos, de quien sois herencia gloriosa, y en pocos años acreditada. Mucho teneis que copiar en Carlos Quinto, si os fatigaren guerras estrangeras, y ambicion de victorias os llevàre por el mundo con glorioso distraimiento. Mucha imitacion os ofrece Felipe Segundo, si quisiéredes militar con el seso, y que valga por exército en unas partes vuestro miedo, y en otras vuestra providencia. Y mas cerca lo que mas importa: el padre de V. Magestad, que pasó á mejor vida, en memoria que no se ha enjugado de vuestras lágrimas, ni descansado de nuestro dolor, os pone delante los tesoros de la clemencia, piedad, y Religion. Es V. Magestad de todos descendiente, y todos son hoy vuestra herencia, y en vos vemos los valerosos, oimos los sabios, y veneramos los justos; y fuera prolixidad, siendo

do V. Magestad su historia verdadera y viva, repetiros con porfia las cosas que deben continuar vuestras órdenes, y que esperamos mejorará vuestro cuidado. Haga Dios á V. Magestad Señor y Padre de los Reynos, que castiga con que no lo sea.

SEÑOR,

Besa los R. P. y M. de V. M.

D. Francisco de Quevedo Villegas.



A LOS DOCTORES SIN LUZ,

Que dan humo con el pavilo muerto de sus censuras, muerden, y no leen.

NUmquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos? Numquid faciem ejus accipitis, & pro Deo judicare nitimini? Aut placebit ei quem celare nihil potest? Aut decipietur ut homo vestris fraudulentiis? Ipse vos arguet, quoniam in abscondito faciem ejus accipitis. "Por ventura (dice Job) tiene »Dios necesidad de vuestra mentira, para que por él hableis en»gaños?" Con vosotros hablo los que vivís de hacer verdad falsa, como moneda, que sois para la virtud, y la justicia polillas graduadas, entretenidos acerca de la mentira, regatones de la perdicion, que dais mohatras de desatinos á los que os oyen, y vivís de hacer gastar sus patrimonios en comprar engaños, y agradecer falsos testimonios á los Príncipes. Qué novedad os hace ver que reprehenda la Escritura, si dice S. Pablo: *Scriptura utilis est ad arguendum, ad corripiendum: hæc loquere, & exhortare, & argue cum omni imperio* Siempre entendí que la envidia tenia honrados pensamientos; mas viéndola embarazada con ansia en quatro hojas mal borradas de este libro mio, conozco que su malicia no tiene asco; pues ni desprecia lo que apenas es algo, ni reverencia lo sumo de las virtudes. Por esto ha llegado el ingenio de vuestra maldad á inventar envidiosos de pecados, y hypócritas de vicios. Si os inquieta que sobrescriba mi nombre en estudios severos, y no quereis acordaros sino de los distraimientos de mi edad; considerad que pequeña luz encendida en pajas suele guiar á buen camino; y que al confuso ladrar deben muchos el acierto de su peregrinacion. Yo escribí este Libro diez años ha, y en él lo mas que mi ignorancia pudo alcanzar. Junté doctrina, que dispuse animosamente; no lo niego: tal privilegio tiene el razonar de la persona de Christo nuestro Señor, que pone en libertad la mas aherrojada lengua. Imprimióse en Zaragoza sin mi asistencia, y sabiduría, falto de capítulos y planas, defectuoso y adulterado: esto fue desgracia; mas

mas desquitéme con que saliesen estás verdades en tiempo que ni padecen los que las escriben, ni medran los que las contradicen. Gracias al Rey Grande que tenemos, y á los Ministros que le asisten, pues tienen vanidad de que se las dediquen, y rezelo de que se las callen. Por esto me persuado que los tratantes en lisonjas han de dar en vago con la maña; y que la pretension en trage de respuesta y apología ha de burlar los que en el intento son memoriales, y en el nombre libros. Yo he respondido al docto que advirtió, y en aquel papel se lee el desengaño de muchas calumnias. A los demas que ladran dexo entretenidos con la sombra, hasta que los silvos y la grita tomen posesion de su seso. Para los que escriben libros perdurables fue mi culpa ver que se vendia tanto este libro, como si le pagáran del dinero de ellos los que le compraron. A esto se ha seguido una respuesta, que anda de mano, á mi libro, sin título de Autor: hanme querido asegurar que es de un hombre Arcipreste: yo no lo creo, porque escribir sin nombre, discurrir á hurto, y replicar á la verdad, son servicios para alegar en una mezquita, y trabajo mas digno de un Arraez, que de hombre Christiano, y puesto en dignidad. Nunca el furor se ha visto tan solícito como en mi calumnia; pues este género de gente ha frecuentado con porfia todos los Tribunales, y solo ha servido de que en todos, por la gran justificacion de los Ministros, me califique su enemistad. Yo escribí sin ambicion: diez años callé con modestia; y hoy no imprimo, sino restitúyome á mí propio, y véngome de los agravios de los que copian, y de los que imprimen. Y así esforzado, doy á la estampa, que callára, reconocido de mi poco caudal, continuando el silencio de tantos dias. Por estas razones, ni merezco vuestra envidia, ni he codiciado alguna alabanza, quando contra vuestra intencion me sois aplauso los que os preparábades para mi calamidad. Con vosotros habla Isaias: *Væ, qui dicitis bonum malum, & malum bonum, ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras! Ponentes amarum in dulce, & dulce in amarum!*

Unus-

Unusquisque autem videat quomodo superædificet. Fundamentum enim aliud nemo potest ponere præter id quod positum est, quod est Christus Jesus. Paul. 1. ad Cor. 3.

In cogitatione tua Regi ne detrahas; & in secreto cubiculi tui ne maledixeris diviti: quia & aves cæli portabunt vocem tuam, & qui habet pennas annunciabit sententiam. Ecclesiastés cap. 10.

Usquequò piger dormies? Quandò consurges è somno tuo? Lege, & serva mandata, expergiscere ut serves. Proverb. cap. 6.

✱◇✱◇✱◇✱◇✱◇✱◇ ◇✱◇✱◇✱◇✱◇✱◇✱

TOma su principio altamente esta *primera Parte* de los avisos profundos, y prevenciones mysteriosas de la *Sabiduría Divina*, que desde la alteza Suma del Eterno Solio de su Magestad Inmensa amonesta, despierta y manda á las *Magestades humanas*, para que atiendan á sus voces, en estas procedidas de la misma verdad, en órden á su amor, y al acierto de lo que mas importa.

Oid, pues, Reyes, y entended. Aprended los que juzgais los fines de la tierra.

Dadme oidos vosotros que dominais los Exércitos, y os agradais en la multitud de las Naciones.

Porque el Señor os dió el poder, y la fuerza os dió el Altísimo, que exâminará vuestras obras, y escudriñará vuestros pensamientos.

Porque siendo Ministros de su Reyno, no juzgásteis bien, ni guardásteis la ley de la justicia segun la voluntad de Dios.

Horrendo y presto aparecerá á vosotros; porque ha de ser durísimo el juicio para los que presiden.

Al pequeño se concede misericordia. Los poderosos poderosamente padecerán tormentos.

No exceptará Dios la persona de alguno, ni temerá la grandeza: porque él hizo al pequeño, y al grande, y tiene igualmente cuidado de todos.

A los mas fuertes, fortísimos tormentos se les guardan.

A vosotros, ó Reyes, son estas palabras mias, para que aprendais la Sabiduría, y no caygais.

Quién podrá negar el oido á estos grandes avisos? Quién escusarse de la atencion que solicitan? Vengan ya, pues, los discursos organizados de tan *Alto Principio*, á que ha de aplicarse esta atencion.

PO-

POLITICA DE DIOS,

Y GOBIERNO DE CHRISTO.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

En el Gobierno superior de Dios sigue al Entendimiento la Voluntad.

VIendo Dios en los primeros pasos que dió el tiempo tan achacoso el imperio de Adán, tan introducida la lisonja del demonio, y tan poderosa con él la persuasion contra el precepto; y recien nacido el mundo, tan crecida la envidia en los primeros hermanos, que á su diligencia debió la primera mancha de sangre: el desconocimiento con tantas fuerzas, que osó escalar al Cielo; y últimamente advirtiendo quán mal se gobernaban los hombres por sí despues que fueron posesion del pecado, y que unos de otros no podian aprender sino doctrina defectuosa, y mal entendida, y peor acreditada por la vanidad de los deseos: porque no viviesen en desconcierto con tyranía debaxo del imperio del hombre las demás criaturas, y consigo los hombres, determinó baxar en una de las Personas á gobernar, y redimir al mundo, y á enseñar (bien á su costa, y mas de los que no le supieren, ó quisieren imitar) la Política de la verdad, y de la vida. Baxó en la persona del Hijo, que es el Verbo del Entendimiento, y fue enviado por Legislador al mundo Jesu-Christo Hijo de Dios, y Dios verdadero. Despues le siguió el Espíritu Santo, que es el Amor de la voluntad. Descienda en el discurso á nosotros.

El entendimiento bien informado guia á la voluntad, si le sigue. La voluntad ciega, é imperiosa arrastra al entendimiento quando sin razon le precede. Es la razon que el entendimiento sea la vista de la voluntad; y si no preceden sus ajustados decretos en toda obra, á tiento, y á escuras caminan las potencias del alma. Asperamente reprehende Christo este modo de hablar, valiéndo-

dose absolutamente de la voluntad, quando le dixeron: *Volumus à te signum videre*; queremos que hagas un milagro: *Volumus ut quodcumque petierimus, facias nobis*; queremos nos concedas todo lo que te pidiéremos; y en otros muchos lugares. No quiere Christo que la voluntad propia se entrometa en sus obras: condena por descortés este modo de hablar. Y últimamente enseñando á los hombres el lenguage que han de tener con su Padre, que está en el Cielo, lo primero les hace resignar la voluntad, y ordena que digamos en la Oracion del Padre nuestro: *Hágase tu voluntad*, porque la propia está recusada, y él la dá por sospechosa. Así, Señor, que á los Reyes, con quien á la oreja habla, y mas de cerca esta doctrina, les conviene, no solo no dár el primer lugar á la voluntad propia, pero ninguno. Resignacion en Dios es el seguro de todos los aciertos: han de hacerlo así, y no deslucirá su nombre aquella escandalosa sentencia, que insolente, y llena de vanidad hace formidables á los Tyranos: *Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas*: "Así lo quiero, » así lo mando: valga por ra- » zon la voluntad."

Lastimoso espectáculo hizo de sí la envidia de la privanza, siendo el mundo tan nuevo, que en los dos primeros hermanos se adelantó á enseñar, que aun de tan bien nacidos valimientos sabe tomar motivos la malicia con tanto rigor, pues el primer hombre que murió fue por ella.

Vió Caín que iba á Dios mas derecho el humo de la ofrenda de Abél que el de la suya: parecióle hacia Dios mejor acogida á su sacrificio: sacó su hermano al campo, y quitóle la vida. Pues si la ambicion de los que quieren privar es tan facinerosa, y desenfrenada, que aun advertida por Dios, hizo tal insulto; qué deben temer los Príncipes de la tierra? Apuro mas este punto, y alzo la voz con mas fuerza: Señor, si es tan delinqüente el deseo en el ambicioso, porque de él reciba el señor primero, y de mejor gana, dónde llegará la iniquidad, y disolucion de los que compitieren entre sí sobre quién recibirá mas del Rey? Encarecidamente pondera el desenfrenamiento de Caín San Pedro Chrysólogo en el sermon quarto: *O zeli tumor! duos non capit domus ampla germanos: & quid mirum, fratres? fecit invidia, fecit ut mundi tota duobus esset angusta fratribus latitudo; namque ipsa Cain junioris*

ris erexit in mortem, *ut esse solum zeli livor faceret*, *quem primum fecerat lex naturæ.*" O »hinchazon del zelo! Dos hermanos no caben en una casa! »y lo que admira, que sea siendo hermanos. Hizo la envidia, hizo que todos los espacios de la tierra fuesen estrechos, y cortos para dos »hermanos: la envidia levantó »á Caín para la muerte del que »era menor, porque el veneno »de la envidia hiciese solo al »que hizo primero la ley de »naturaleza.» De las primeras cosas que propone Moyses en el Génesis es esta, y la que mas profundamente deben considerar los Reyes, y los Privados, advirtiendo que si el buen Privado, y justo como Abél, que dá lo mejor á su Señor, muere por ello en poder de la envidia, qué merecerá el codicioso, que le quita lo mejor que tiene para sí desagradecido? En la privanza con Dios un poco de humo, mas bien encaminado, ocasiona la muerte á Abél con su propio hermano. Sea aforismo que humos de privar acarrean muerte: que mirar los Reyes mejor á uno que á otro, tiene á ratos mas peligro que precio. Muere Abél justo, porque le envidian el ser mas bien visto de Dios: vive Caín que le dió muerte. Tal vez por secretas permisiones Divinas es mas executiva la muerte con el que priva que con el fratricida.

Grandes son los peligros del reynar: sospechosas son las Coronas, y los Cetros. Entrase en Palácio con sujecion á la envidia, y codicia, y vívese en poder de la persecucion, y siempre en la vecindad del peligro. Y esta fortuna tan achacosa tiene por suyos los mas deseos, y arrastra las multitudes de las gentes. Hallar gracias con los Reyes de la tierra, encamina temor: sólo con Dios es seguro. Así dixo el Angel: *Ne timeas, Maria, invenisti gratiam apud Deum.* "No temas, Maria, »que halláste gracia cerca de »Dios." Tu, hombre, teme, que hallaste gracia cerca del hombre. Nace Christo en el alvergue de bestias, despreciado, y desnudo; y una voz sola de que nació el Rey de los Judios, envuelta en las tinieblas donde alumbraba el Sol de las Profecías, es bastante á que Herodes zeloso execute el mas inhumano decreto, y que entre gargantas de inocentes busque la de Christo; y la primera persecucion suya fue el nombre de Rey, mal entendido de los codiciosos de Palacio. Crece Christo, y en entrando en él alumbral, remitido de los Pon-

tífices, dicen los Evangelistas que para coronarle de Rey le desnudaron, y le pusieron la Púrpura, y una corona de espinas, y una caña por cetro, y que burlaban de él, y le escupian. Señor, si en Palacio hacen burla de Christo, Dios y Hombre, y verdadero Rey, bien pueden temer mayores excesos los Reyes, y conocer que la boca que los aconseja mal, los escupe.

CAPITULO II.

Todos los Príncipes, Reyes, y Monarcas del mundo han padecido servidumbre, y esclavitud: solo Jesu-Christo fue Rey en toda libertad.

TRes cosas están á mi cargo para introducion de este discurso, y desempeñarme de la novedad que promete este capítulo; y ordenadas, son: Que fue Rey Jesu-Christo: Que lo supo ser solamente entre todos los Reyes: Que no ha habido Rey que lo sepa ser, sino él solo.

Nace en la pobreza mas encarecida, apenas con aparato de hombre: sus primeras mantillas el heno: su abrigo el baho de los animales: en la sazon del año mas mal acondicionada: donde la noche, y el invierno le alojaron en las primeras congojas de esta vida con hospedage, que aun en la necesidad le rehusáran las fieras; y en tal parage por Príncipe de la Paz le aclamaron los Angeles; y los Reyes vienen de Oriente adestrados por una luz, sabidora de los caminos del Señor, y preguntan á Herodes: *Ubi est qui natus est Rex Judæorum.* "Dónde está el que »ha nacido Rey de los Judios?" Reyes le adoraron como á Rey, que lo es de los Reyes: ofreciéronle tributos mysteriosos: su nombre es *el Ungido*. Y es de advertir, que quando nace le adoran Reyes, y quando muere le inscriben Rey. Que fue Rey tienen todos; y si fue Rey en lo temporal, disputa Fray Alonso de Mendoza en sus Qüestiones quodlibéticas. Si fue Rey: *Quia filius Mariæ, vel quia Deus, & homo*, los Teólogos lo determinan. El dixo que tenia Reyno: *Regnum meum non est de hoc mundo*: "Mi Reyno no es de este mun»do." Así lo dixo despues San Pablo ad Hebræos 9. *Christus autem assistens Pontifex futurorum bonorum per amplius, & perfectius tabernaculum non manufactum, id est, non hujus creationis.* Siguióse aquella pregunta mysteriosa: *Vultis dimittam vobis Regem Judæorum?* "Queréis que os suelte al Rey »de

»de los Judios?» *Clamaverunt rursus dicentes: No hunc.* "Gri»taron otra vez diciendo: No »á este." Negáronle la soltura, y disimuláronle la Dignidad, respondiendo á la palabra: *Vuestro Rey*; si bien lo contradixeron diciendo en otra ocasion: *Non habemus Regem nisi Cæsarem.* "No tenemos Rey sino »á Cesar." Quando Pilatos le intituló en tres idiomas Rey en la Cruz, lo que mantuvo constantemente diciendo: *Lo que escribí escribí*, frecuente andaba la profecía en la Pasion de Christo ignorada de las lenguas que la pronunciaban. Con gran novedad (tales son las glorias de Dios hombre) autorizan esta Magestad las palabras del Ladron en la Cruz, diciendo: Señor, acuérdate de mí quando estés en tu Reyno. Grande era la Magestad que dió á conocer Reyno, y poder en una Cruz. No le calló la Corona de espinas la que disimulaba de Eterno Monarca. Mejor estudió el Ladron la Divinidad que los Reyes. Ellos lo eran, y un Rey mejor conoce á otro. Tuvieron Maestro resplandeciente, adestrólos el milagro; llevólos de la mano la maravilla. A Dimas no solo le faltó estrella; mas escureciéronsele todas en el Sol, y la Luna: el dia le faltó en el dia: ellos le halláron al principio de la vida amaneciendo; y este al cabo de ella espirando, y despreciado de su compañero. Ellos volvieron por otro camino por no morir amenazados de las sospechas de Herodes; y este para ignominia de Christo moría con él. Pues siendo esta Magestad tan descubierta, y este Reyno tan visible en la Cruz, y en el Calvario, y entre dos ladrones, qué será quien le negáre el Reyno á Christo en la diestra del Padre Eterno, en su vida, y en su predicacion, en su exemplo, y en el Santisimo Sacramento del Altar? Este á la doctrina blasfema de Gestas se arrima. En la Iglesia Católica persevera este lenguage de llamarle Rey, y como á tal le señala la Cruz por guion, cantando: *Vexilla Regis prodeunt.* San Cyrilo Catechesi 4. tit. de Sepulcro: *Et non vis ut Rex descendens liberet suum præconem? David illic erat, & Samuel, ac omnes Prophetæ, & ipse Joannes Baptista.* "Y no quieres que baxan»do el Rey, libre á su voz? Allí »estaba David, y Samuel, y »todos los Profetas, y el mis»mo Juan Bautista." Y el propio Santo Padre Cyrilo Catechesi 6. dice de Christo: *Quem nullus successor ejiciet è Regno:* "A quien ningun succesor saca»rá

»rá del Reyno." Que fue Rey: que le adoraron como á tal: que le aclamaron Rey: que dixo que lo era, y él habló de su Reyno: que le sobrescribieron con ese título: que la Iglesia lo prosiguió: que la Teología lo afirma: que los Santos le han dado este nombre; constantemente lo afirman los lugares referidos. Dexo que los Profetas le prometieron Rey, y que los Psalmos repetidamente lo cantan, y así lo esperaron las gentes, y los Judios, aunque las Synagogas del pueblo endurecido le apropiaron el Reyno que deseaba su codicia, no el conveniente á las demostraciones de su amor. Y á esta causa, arrimando su incredulidad á las dudas de sus designios interesados, echaron menos en Christo para el Rey prometido el Reyno temporal, y la vanidad del mundo; y como de ellos dixo San Gerónymo, la Jerusalén de oro, y de perlas que esperaban, y los Reynos perecederos. Y aunque los mas Hebreos con Rabi Salomon sobre Zacharias esperan el Mesías en esta forma, con familia, exércitos, y armas, y con ellas que los libre de los Romanos; no faltan en el Talmud Rabies que lo confiesan Rey, y pobre mendigo, pues dixeron: *Quòd Rex Mesias jam natus est in fine secundi Templi; sed pauper, & mendicus, mundi partes percurrit, et reperietur Romæ mendicans inter leprosos.* Confiesan que será Rey, y pobre, y que andará entre los leprosos. Y en el Sanhedrin, en el cap. Heloc, dicen: Toda Israél tiene el Padre del futuro siglo. Así lo hemos referido de Christo con sus palabras: Por esto ni los Profetas, ni los Rabies incrédulos, no echan menos las riquezas del Reyno temporal para llamarle Rey. Y siendo esto así, le vieron exercer jurisdicion vivil, y criminal. Dióle la persecucion tentándole, lo que le negaba la malicia incrédula, como se vió en las monedas para el tributo de Cesar, y en la Adúltera. Obra de Rey fue gloriosa, y espléndida el convite de los panes, y los peces. Ya le vieron debaxo de dosel en el Tabór los tres Discípulos. Magnífico, y mysterioso se mostró en Caná: maravilloso en casa de Marta, resucitando una vez un alma, otra un cuerpo: valiente en el Templo, quando con unos cordeles enmendó el atrio, castigó los mohatreros que profanaban el Templo, y atemorizó los Escribas. Quando le prendieron militó con las palabras: preso, respondió con el silencio: crucificado,

rey-

reynó en los oprobrios: muerto, executorió el vasallage que le debian el Sol, y la Luna, y venció la muerte. De manera, que siendo Rey, y pobre, y Señor del mundo, en este fue Rey de todos por quien era, Pocos fueron entonces suyos, porque le conocieron pocos; y entre doce hombres, no cabal el número, que uno le vendió, otro le negó, los mas huyeron, y algunos le dudaron. Fue Monarcâ, y tuvo Reynos en tan poca familia, y solo Christo supo ser Rey. Quién, entre los inumerables hombres que lo han sido (ó por eleccion, ó por las armas, ó adoptados, ó por el derecho de la succesion legítima), ha dexado de ser juntamente Rey, y Reyno de sus criados, de sus hijos, de su muger, ó de los padres, ó de sus amigos? Quién no ha sido vasallo de alguna pasion, esclavo de algun vicio? Si los cuenta la verdad, pocos, Y estos serán los Santos que ha habido Reyes. Prolixo estudio sería referir los mas que se han dexado arrastrar de sus pasiones: imposible todos. Bastará hacer memoria de algunos que fundaron las Monarquias, y las grandezas. Hizo Dios á Adán señor de todas las cosas: púsole en el Paraiso: crióle en estado de inocencia: dióle sabiduría sobre todos los partos de los elementos; y siendo señor de todo, y conociendo á quien lo habia criado, y que en su sueño le buscaba compañia, y se la fabricaba de su costilla, al primer coloquio que tuvo con Eva su muger, por complacerla despreció á quien le hizo poco antes de tierra, y le espiró vida en la cara, y le llamó su imagen. Púsose de parte de la serpiente: obedeció á la muger: tuvo en poco las amenazas que padeció executivas. Tal es el oficio de mandar, y ser señor, que en este, que fue el primero á todos, y el mayor, siendo hecho por la mano de Dios, no solo él, sino la compañia suya, y su lado, en dexándole Dios consigo, sirvió á la muger con la sujecion, y obediencia. Qué se podrá temer de los que hacen Reyes la eleccion dudosa de los hombres, ó el caso en la succesion, ó la violencia en las armas? Y no es de olvidar, que habiendo de tener lado, y no siendo bueno que estén solos, esta compañia, este lado, que llaman Ministro, ellos se le buscan, y le dán á quien se le grangea. Y si alli no aprovechó contra las malas mañas del puesto, ser Dios artífice del señor, y de su compañia, que es su la-

lado, y de su lado, quál riesgo será el de los que son tan de otra suerte puestos en dignidad por sí propios, ó por otros hombres? Las Historias lo dicen, y lo dirán siempre con un mismo lenguage, y la fortuna con un suceso, ó mas apresurado, ó mas diferido, no por piedad, sino por materia de mayor dolor. Y no quiero olvidar advertencia (que apea nuestra presuncion) arrimada á las palabras de Dios; para que conozcamos que de nosotros no podemos esperar sino muerte, y condenacion. Dixo Dios en el 2. del Génesis: *Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adjutorium simile sibi.* "Dixo tambien el Señor Dios: No es bien que el hombre esté solo: hagámosle una ayuda semejante á él." Luego le dió sueño, y de su costilla fabricó á Eva, ayuda semejante á él. Bien claro se vé aquí que del hombre, y semejante al hombre la ayuda será para perderse, como se vió luego en Adán. Señor, no solo los Reyes han de rezelarse de los que están á su lado, siendo semejantes de ellos; sino de su lado mismo, que en durmiéndose, su propio lado dará materiales, con favor, y ocasion del sueño; para fabricar con nombre de ayuda su ruina, y desolacion. Lo que Dios propio hace para socorro del hombre, si con Dios, y para Dios no se usa de ello, de la carne de su carne, y de los huesos de sus huesos debe rezelarse, y tener sospecha que no se dexe vencer de alguna persecucion mañosa, de alguna complacencia descaminada, de alguna negociacion entremetida. Llámase Christo Hijo de David: á David llámanle todos el Real Profeta, y el Santo Rey: débensele tales blasones, y fue Rey de Israel; y en él fueron Reyes el homicidio, y el adulterio. Salomon supo pedir, y recibió sabiduría, y riqueza: fue Rey mas conocido por Sabio que por su nombre: es Proverbio del mejor dón de Dios, y sus palabras son el firmamento de la prudencia, por donde se gobierna toda la navegacion de nuestras pasiones; y siendo una vez Rey, fue trecientas Reyno de otras tantas rameras. Si llegas el exâmen á los Emperadores Griegos, de mas vicios fueron Reyno, que tuvieron vasallos. Si pasas á los Romanos, de qué locura, de qué insulto, de qué infamia no fueron Provincias, y vasallos? No hallarás alguno sin

señor en el alma, donde la luxuria no haya hallado puerta, que se vé raras veces, y fácil es de contar, si no de creer, ha entrado á ser Monarca ó el descuido, ó la pasion, ó el interés, ó la prodigalidad, ó el divertimiento, ó la resignacion, que de todos los pecados hace partícipe á un Príncipe. Cortos son los confines de la resignacion á la hypocresía. Solo Christo Rey pudo decir: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Joann. 8.

No demuestro en las personas estos afectos por no disfamar otra vez todas las edades, y naciones, y escusar la repeticion á aquellos nombres coronados que hoy padecen en su memoria su afrenta. Dexemos esta parte del horror, y de la nota, y sea así que nadie supo ser Rey cabal, sin ser por otra, ó otras partes Reyno. Descansemos del asco de estos pecados, y veamos como Christo supo ser Rey: esto se vé en cada palabra suya; y se lee en cada letra de los Evangelistas no tuvo sujecion á carne, ni sangre. De su Madre, y sus deudos curó menos que de su oficio; así lo dixo: Mi Madre, y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre. En Caná porque (como dirémos en su lugar) su Madre le advirtió en público que faltaba vino, la dixo: *Quid mihi, & tibi mulier?* Espirando en la Cruz, la llamó Muger, y Madre de su Discípulo, atendiendo solo al oficio de Redentor, y al Padre que está en el Cielo. A los parientes no les concedió lo que pidieron, y así les dice que no saben lo que se piden. Una vez que se atrevieron á pedir su lado, y las sillas, siendo Rey, y Dios, no se desdigna de decir: *Non est meum dare vobis.* "No me toca á mí dároslo." Otra vez les dixo que no sabian de qué espíritu eran, y los riñó ásperamente porque se enojaban con los que no los seguian. A San Pedro, su Valído, y su Succesor, porque le quiso escusar los trabajos, y le buscaba el descanso, le llamó Satanás, y lo echó de sí. Este fue grande acierto de Rey: quien se descuidáre en esto, que sabe, tambien perderá el Reyno, y la vida, y el alma. Christo rogó por sus enemigos, y á San Pedro porque hirió al que le prendia, y maltrataba, lo amenazó. No consintió que alguno, entre los otros, aun en su corazon, pretendiese mayoría, ni quiso que presumiese de saber su secreto. *Sic volo eum manere*, respondió preguntándole de San Juan: *Quid ad*

ad te? No admitió lisonjas de los poderosos, como se lee en el Príncipe que le dixo *Magister bone*; ni se retiró en la Magestad á los ruegos, ni á los necesitados; ni atendió á cosa que fuese su descanso, ó su comodidad: toda su vida, y su persona fatigó por el bien de los otros: punto en que todos han tropezado, y que conforme la definicion de Aristóteles, solo es Rey el que lo hace; y segun Bocalino, nadie lo hizo de todos los Reyes que ha habido.

Christo Rey vivió para todos, y murió por todos: mandaba que le siguiesen: *Sequere me. Qui sequitur me, non ambulat in tenebris.* No seguia donde le mandaban; y como mas largamente se verá en el libro, Christo solo supo ser Rey; y así solo lo sabrá ser quien le imitáre.

A esto hay dificultad, que dá cuidado á la plática de este libro. Dirán los que tienen devocion melindrosa, que no le es posible al hombre imitar á Dios. Parece ese respeto religioso, y es achaque mal intencionado: imitar á Dios es forzoso: es forzosamente util, es facil: él dixo: *Discite à me.*

Tres géneros de Repúblicas ha administrado Dios. La primera, Dios consigo, y sus Angeles. Este gobierno no es apropiado para el hombre, que tiene alma eterna detenida en barro, y gobierna hombres de naturaleza que enfermó la culpa, por ser Dios en sí la idea con espíritus puros, no porfiados de otra ley facinerosa. El segundo gobierno fue el que Dios como Dios exercitó desde Adán todo el tiempo de la Ley escrita, donde daba la ley, castigaba los delitos, pedia cuenta de las traiciones, é inobediencias: degollaba los primogénitos, elegia los Reyes, hablaba por los Profetas, confundia las lenguas, vencia las batallas, nombraba los Capitanes, y conducia sus gentes. Este, aunque fue gobierno de hombres, le hallan desigual, porque el Gobernador era Dios solo, grande en sí, y veia los rodeos de la malicia, con que en trage de humildad, y respeto descamina la razon de los exemplares divinos. En el tercer gobierno vino Dios, y encarnó, y hecho Hombre gobernó los hombres, y para instrumento de la conquista de todo el mundo *à Solis ortu usque ad occasum*, escogió idiotas, y pescadores, y fue Rey pobre, para que con esa ventaja ricos los Reyes, y asistidos de sabios, y doctos, no sean ca-

capaces de respuesta en sus errores. Vino á enseñar á los Reyes. Vease en que frecuentemente hablaba con los Sacerdotes, y Ancianos, y que en el Templo le hallaron enseñando á los Doctores; que el buen Rey se ha de perder por enseñar, y hace mas fuerza: que enseñar á cada hombre de por sí, no era posible, sin milagro; y este método no le podia ignorar la suma Sabiduría del Padre, que era enseñar á los Reyes, á cuyo exemplo se compone todo el mundo: y esto hizo, y solo él lo supo hacer, y solo lo acertará quien le imitáre.

CAPITULO III.

Nadie ha de estar tan en desgracia del Rey, en cuyo castigo si le pide misericordia no se le conceda algun ruego.

Matth. 8. Marc. 5. Luc. 8.

QUI autem habebat dæmonium jam temporibus multis, & vestimento non induebatur, neque in domo manebat; sed domicilium habebat in monumentis, & neque catenis jam poterat quisquam eum ligare. Agebatur à dæmonio in deserto. Videns autem Jesum à longe, cucurrit, & adorans, procidit ante illum. Et ecce ambo clamabant voce magna dicentes: Quid nobis & tibi, Jesu Fili Dei altissimi? Cur venisti huc ante tempus, torquere nos? Adjuro te per Deum, & obsecro, ne me torqueas. Præcipiebat enim illi: Exi spiritus immunde ab homine isto. Et interrogabat eum: Quod tibi nomen est? Et dicit ei: Legio mihi nomen est, quia multi sumus. Et rogaverunt eum multum, ne imperaret illis, ut in abyssum irent. Omnes autem rogabant eum, dicentes: Si ejicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum, ut in eos introeamus. Et concessit eis statim Jesus.

Dice el Evangelista que un endemoniado de muchos años, que desnudo andaba por los montes, y dexando su casa habitaba en los monumentos, y ni con cadenas le podia nadie tener, viendo á Jesus desde lexos le salió al encuentro, y arrojándose en el suelo, y adorándole, le dixo: Jesus Hijo de Dios, qué tienes tú con nosotros? Por qué has venido antes de tiempo á atormentarnos? Conjúrote por Dios vivo, y te lo suplico, no me atormentes. Dice el Texto que le hizo otras preguntas, y que respondió, que no era un demonio, sino una legion. Pidiéronle á Jesus, que los dexase entrar en unos puercos, y

no

no los enviase al abysmo. Y dice el Evangelista que luego se lo concedió. La justicia se muestra en la igualdad de los premios, y los castigos, y en la distribucion, que algunas veces se llama igualdad. Es una constante, y perpetua voluntad de dar á cada uno lo que le toca. Llámase *Idiopragia*, porque sin mezclarse en cosas agenas, ordena las propias: *Aprosopolepsia* quando no hace excepcion de personas. A los hypócritas llama Christo *Acceptores vultus*. Esta virtud, que entre todas anda con mejores compañias, ó con menos malas, pues sola ella no está entre dos vicios, siendo la que gobierna, y continúa y dilata el mundo, quiere ser tratada, y poseida con tal cuidado, y moderacion, como aconseja el Espíritu Santo, quando dice: *Noli nimium esse justus*: pecado en que incurren los que tienen autoridad en la República, y son vengativos: que de hypócritas, de la Justicia de Dios hacen venganza, y afrenta, y arma ofensiva: estos son alevosos; no Jueces: traidores, y sacrílegos; no Príncipes. San Agustin lo entendió así, quando dixo: *Justitia nimia incurrit peccatum; temperata verò justitia facit perfectionem*. No se desdeñó esta verdad de las plumas de los idólatras; pues Terencio en la Comedia que llamó *Heautontim*, dixo: *Jus summum summa sæpè malitia est*; y por de mas se juntan autoridades de Aristóteles, y otros Filósofos, que en las tinieblas de la Gentilidad mendigaron algun acierto, quando el Rey Christo Jesus en este Evangelio enseña como Verdad, Vida, y Camino á todos los Monarcas el método de la Justicia Real. Quién mas en desgracia de Dios que el demonio? que una legion de ellos? criatura desconocida, vasallo alevoso, que se amotinó contra Dios, quiso defraudarle su gloria, y que obstinado porfia en la ruina, y desolacion de su imagen. Estos delinqüentes, viendo venir á Christo, dieron en tierra con el cuerpo que poseían, en manera de adoracion: pronunciaron palabras de su gloria: *Jesus Hijo de Dios* (confesion que tanto ennobleció la boca del primero de los Apóstoles), *por qué veniste aquí antes de tiempo á atormentarnos?* Estos no confiesan verdad, aunque sea para apadrinar su ruego, que no la acompañen con blasfemia. El padre de la mentira desquitó la verdad de llamarle Hijo de Dios, con decir que ve-

venia antes de tiempo: propio pecado de la insolencia de su intencion, desmentir en la cara de Christo á todos los Profetas, y á los decretos de su Padre. De esta mentira, y calumnia hizo tanto caso San Pablo *ad Rom.* 5. que repetidamente dice: *Ut quid enim Christus cùm adhuc infirmi essemus, secundùm tempus pro impiis mortuus est? Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori? Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cùm adhuc peccatores essemus, secundùm tempus Christus pro nobis mortuus est.* Segun el tiempo murió por los impios, y segun el tiempo murió por nosotros. Dos veces en quatro renglones dice que murió segun el tiempo Christo nuestro Señor: lugar de que en esta ocasion puede ser me haya acordado el primero. Pudiérase contentar la obstinacion de estos demonios con el desacato descomedido, y rebelde de haber dicho: *Quid nobis & tibi, Fili Dei?* Qué hay entre nosotros, y entre tí, Hijo de Dios, para que nos vengas antes de tiempo á atormentar? Entre dos blasfemias dixo una verdad, no por decirla, sino por profanarla, y quitarla el crédito. Quando estos fueran Angeles, merecian ser demonios por qualquiera palabra de estas; y siendo tales por la culpa antigua, y reos por la posesion de aquellos hombres, y añadiendo á esto, quando empezaba á tener que hacer con ellos, dudarlo; y quando era el tiempo de su venida cumplido, desmentirlo; estando no sólo fuera de toda su gracia, sino imposibilitados de poder volver á ella, le piden que no los vuelva al abysmo, sino que los dexe entrar en una manada de puercos; y Christo Rey les concedió lo que pedian, que era mudar lugar solamente. Señor, el delito siempre esté fuera de la clemencia de V. Magestad, el pecado, y la insolencia; mas el pecador, y el delinqüente guarden sagrado en la naturaleza del Príncipe. De sí se acuerda (dixo Séneca) quien se apiada del miserable: todo se ha de negar á la ofensa de Dios; no al ofensor: ella ha de ser castigada, y él reducido. Acabar con él no es remedio, sino ímpetu. Muera el que merece muerte; mas con alivio, que no estorvando la execucion, acredite la benignidad del Príncipe. Ser justo, ser recto, ser severo, otra cosa es; que inexóra-

rable es condicion indigna de quien tiene cuidados de Dios, del Padre de las gentes, del Pastor de los Pueblos. No se remite el castigo por variarse, si lo que la ley ordena el Juez no lo dispone, respetando los accidentes, y la ocasion que habrá sin castigo: digo sin merecerle. Muchos son buenos, si se dá crédito á los testigos; pocos, si se toma declaracion á sus conciencias. En los malos, en los impios se ha de mostrar la misericordia: por los delinqüentes se han de hacer finezas. Quién padeció por el bueno? Con estas palabras habló elegante la caridad de San Pablo, *ad Roman.* 5. *Ut quid enim Christus, cùm adhuc infirmi essemus, secundùm tempus pro impiis mortuus est? Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori? Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cùm adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Murió el Rey Christo, Señor, por los impios, y encomiéndanos su caridad. Todas las obras que hizo Christo, y toda su vida se encaminaron, y miró á darnos exemplo. Así lo dixo: *Exemplun enim dedi vobis*: "Porque yo os dí exemplo." Niégale San Pedro; mas ya advertido de que le habia de negar: mírale, y no le revoca las mercedes grandes: hízoselas porque le confesó; no se las quita porque se desdice, y le niega. No depende del ageno descuido la grandeza de Christo. A Judas le dice de suerte que lo pudo entender, que al que le venderá le valiera mas no haber nacido. Cena con él, lávale los pies, dá la seña en el Huerto para la entrada caudillo de los soldados; y recíbele con palabras de tanto regalo: *Ad quid venisti, amice*? A qué has venido, amigo? No perdonó diligencia para su salvacion, y al fin tuvo el castigo que él se tomó. Muere ahorcado Judas; mas del Rey ofendido, y del Maestro entregado no oyó palabra desabrida, ni vió semblante que no le persuadiese misericordia, y esperanza. Pídenle los demonios que no los envie al abysmo: concédeselo. En esto habla la exposicion Teóloga. Piden que los dexe entrar en el ganado: permíteselo. Ellos lo pidieron por hacer aquel mal de camino al dueño del ganado. El Rey Christo les dió licencia; que al demonio la ha concedido facilmente quando se la ha pedido para destruir las hacien-

ciendas, y bienes temporales, que antes es la mitad de diligencia para el arrepentimiento, y recuerdo de Dios. Así en Job largamente le permitió extendiese su mano Satanás sobre todos sus bienes. Quería avivar la valentía de aquel espíritu tan esforzado; y á esta causa no rehusa Dios dár esta permision al infierno, pues es hacer los instrumentos del desembarazo del conocimiento propio; y en esta parte es elocuente la persecucion; y pocas almas hay sordas á la pérdida de los bienes.

CAPITULO IV.

No solo ha de dar á entender el Rey que sabe lo que dá; mas tambien lo que le toman, y que sepan los que están á su lado, que siente aun lo que ellos no vén, y que su sombra, y su vestido vela.

Este sentido en el Rey es el mejor Consejero de Hacienda, y el primero que preside á todos. Matth. 9. Marc. 5. Luc. 8.

Dicebat enim intra se: Si tetigero tantùm vestimentum ejus, salva ero. Et sensit corpore quia sanata esset à plaga. Et statim Jesus in semetipso cognoscens virtutem, quæ exierat de illo, conversus ad turbam, ajebat: Quis tetigit vestimenta mea? Negantibus autem omnibus, dixit Petrus, & qui cum illo erant: Præceptor, turbæ te comprimunt, & affligunt & dicis: Quis me tetigit? Et dixit Jesus: Tetigit me aliquis: nam ego novi virtutem de me exiisse.

Decia entre sí: Con solo tocar su vestido seré salva; y sintió en el cuerpo, que habia sanado de la plaga; y Jesus conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de sí, vuelto á la multitud, dixo: Quién tocó á mí, y á mis vestidos? Y negándolo todos, Pedro y los que con él estaban dixeron: Maestro las olas de la multitud te bruman, y afligen; y tú dices: Quién me tocó? Y dixo Jesus: Alguno me tocó, porque yo conocí que salia de mi virtud.

El buen Rey, Señor, ha de cuidar no solo de su Reyno, y de su familia, mas de su vestido, y de su sombra; y no ha de contentarse con tener este cuidado: ha de hacer que los que le sirven, y están á su lado, y sus enemigos, vean que le tiene. Semejante atencion reprime atrevimientos, que ocasiona el divertimiento del Príncipe en las personas que le asisten, y acobarda las in-

insidias de los enemigos, que desvelados le espian. El ocio, y la inclinacion no ha de dár parte á otro en sus cuidados; porque el logro de los ambiciosos, y su peligro, y desprecio, está disimulado en lo que dexa de lo que le toca. Quien divierte al Rey, le depone, no le sirve. A esta causa los que por tal camino pueden con los Reyes, se ván fulminando el proceso con sus méritos: su buena dicha es su acusacion, y hallan testigos contra sí los medios que eligieron, y se vén con tanta culpa como autoridad; y al que puede en lo que habia de respetar, y obedecer de lexos, nadie le aconseja por bueno sino aquello que despues le sea facil acusárselo por malo; y en la adversidad la calumnia que es de baxo linage, y siempre ruines sus pensamientos, califica por fiscales los cómplices, y los partícipes. Así lo enseñan siempre á todos, no escarmentando á alguno las historias, y los sucesos. Es el caso de este Evangelio tal, que Rey, ó Monarca, que no abriere los ojos en él, y no despertáre, dá señas de difunto, que tiene la reputacion en poder de la muerte.

Tocó la pobre muger la vestidura de Christo. El llegar á los Reyes, y á su ropa, basta á hacer dichosos, y bienaventurados. Volvió Christo, yendo en medio de gran concurso de gentes, que le llevaban en peso, y con novedad dixo: Quién me tocó? Dice el Texto que los que le brumaban dixeron, que ellos no eran. Esta respuesta siempre la oygo; y aquellos que aprietan á los Reyes, y los ponen en aprieto, dicen que no tocan á ellos. San Pedro, que no sufria desenvolturas, los desmintió, y respondió á Christo: Maestro, estánte apretando tantos hombres, que no hay alguno que no te toque, y te moleste, y preguntas quién me tocó? Desmintió el buen Ministro á aquellos que le seguian con ruido, y alboroto, y decian que no le tocaban. Alguno me tocó, dixo Christo, que yo he sentido salir virtud de mí. O buen Rey, que sientes que te toquen en el pelo de la ropa (como dicen)! y así fue. Ha de ser sensitiva la Magestad aun en los vestidos. Nadie le ha de tocar, que no lo sienta, que no sepa que le toca, que no dé á entender que lo sabe. No ha de ser lícito tomar nadie del Rey cosa que él no lo sepa, ni lo sienta. Qué será que haya quien tome de él para echar á mal, sin que lo eche de

de vér el Rey, y lo diga? Quiere Christo que sane la muger, y que le toque: sintió que habia salido virtud de él: sabía quién era la que le habia tocado; y lo preguntó para desarrebozar la hypocresía de los que apretándole mas, dixeron que no le tocaban; para que San Pedro, y los que con él estaban, que habian de succeder en este cuidado á Christo, cada uno en su Provincia, y Pedro en toda la Iglesia, abriesen los ojos, y conociesen quánto cuidado es menester tener con los que acompañan, aprietan, y tocan á los Reyes; y que los Monarcas de todo han de hacer caso, y con todo han de tener cuenta. Llegue la necesidad recatada, y á hurto y muda, y remediese; mas sepa el necesitado, que lo sabe el Príncipe, y que atiende á todo su poder, de suerte, que sabe el que tiene, y el que dá, y el que le toman. Distribuya V. Mag. y dé á los beneméritos, que son acreedores de toda su grandeza, y tal vez negocie el oprimido por debaxo de cuerda: remédiese con tocar á la sombra de V. Magestad, que no es mas algun favorecido; mas sepa el uno, y el otro, que V. Mag. sabe la virtud que salió de su grandeza: entonces será milagro; si no, pasará por hurto calificado. Si los Privados supiesen aprender á Ministros del ruedo de la vestidura de Christo, quán bien aseguráran la buena dicha! El ruedo sirve al señor, es lo postrero de la vestidura, anda á los pies, y sirve arrastrando: condiciones de la humildad, y reconocimiento, que solamente son seguro de la prosperidad. Medre quien tocáre al Privado; mas de tal manera que lo sienta el Rey en sí, y lo diga, sin que en él se quede alguna cosa. Y es tan peligroso en el seso humano ser instrumento de mercedes, que á lo que disponen, dán á entender que lo hacen: y de criados, á los primeros atrevimientos pasan á señores, y poco mas adelante á despreciar al dueño; y como Christo mortificó aquí la presuncion de la fimbria de su vestido, diciendo: *Yo sentí salir virtud de mí*; así lo deben hacer los Reyes en todo lo que dispusieren, por su crédito, y el de las propias mercedes, y puestos, y personas que los alcanzan; y es tener misericordia de sus Ministros, desembarazarlos de este riesgo tan halagüeño, y de tan buen sabor á los desórdenes del apetito, y ambicion de los hom-

bres; pues quien permite este entretenimiento á su criado, artífice es de su ruina.

CAPITULO V.

Ni para los pobres se ha de quitar el Rey. Joann. 12.

MAria ergo accepit libram unguenti nardi pistici pretiosi & unxit pedes Jesu, & extersit pedes ejus capillis suis: & domus impleta est ex odore unguenti. Dixit ergo unus ex discipulis ejus, Judas Iscariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non veniit trecentis denariis, & datum est egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur, portabat.

"Maria tomó una libra de »ungüento precioso de confec»cion de nardo, y ungió á Je»sus los pies, y los limpió con »sus cabellos, y llenóse la casa »de su fragrancia con el ungüen»to. Dixo uno de sus Discípulos »(Judas, varon de Carioth, que »le habia de vender): Por qué »no se vende este ungüento en »trecientos dineros, y se dá á »los pobres? Dixo esto, no por»que tenia el cuidado de los »pobres, sino porque era la»dron, y teniendo bolsas, traia »lo que daban."

Qué desigual aprecio, y qué apasionado es el de la codicia! en trecientos dineros tasa el ungüento quien dió á Christo por treinta: no pensaba Judas sino en vender cuidadosamente. El Evangelista añade aquellas palabras: Uno de sus Discípulos; para que se vea que entre los suyos, los de su lado, los escogidos, está quien lo ha de vender.

Si quien ordena, y propone que se quite de la autoridad, y reverencia del Rey para venderlo, y darlo á los pobres, es Judas, que habia de vender á Christo; quien lo quita del Rey para venderlo á los ricos, contra los pobres, qué será? No dá á los pobres quien quita de Christo para ellos: ese es Judas, no limosnero: ese es ladron, no Ministro. El que quita del labrador, del benemérito, del huérfano, de la viuda, en quien se representa Christo, para otra cosa, ese es ladron. No sabía Judas mejor que nadie, que su Maestro era el mas pobre de todos los hombres? No le habia oido decir que no tenia donde reclinar la cabeza? Pues cómo, habiendo de pedir á los pobres para él, puede quitarle para los pobres, que siempre tendrá consigo? Achaque era, no zelo, el suyo. Para co-

nocer esta gente, y este lenguage, y estos Ministros, haga el Rey lo que advierte el Evangelista: *Non quia de egenis pertinebat ad eum.* "Y no por»que tenia los pobres á su car»go." Metióse en lo que no le tocaba: su oficio era la despensa, y no la limosna. Quien del patrimonio de V. Mag. de sus rentas, y vasallos, de su regalo, de su casa, quita para diferentes designios, sea para lo que fuere, como no vuelva á su reputacion el util, ese Judas es, de Judas aprendió; porque quitar del Rey, llévese donde se llevåre, dese á quien se diere, es hurto forzoso. No hay necesidad mas legítima que la del buen Rey, ni hombre tan pobre; y quien pone al Rey en mayor necesidad, destruye el Reyno; y es arbitrio de los Ministros imitadores de Judas poner en necesidad al Rey para con los arbitrios de su socorro, y desempeño tyranizar el Reyno, y hacer logro del robo de los vasallos, y son las suyas mohatras de sangre inocente. Rey sobre sí, y cuidadoso de su hacienda, y Reynos, lexos tiene estos Ministros, que hacen su grandeza, y sus casas con poner necesidad en los Príncipes.

Metióse Judas de despensero á consejero de hacienda: por eso sus consultas saben á regaton. Con haber tantos años, no ha descaecido esta manera de hurtar, pedir para los pobres, y tomar para sí. Cosa admirable, Señor! que en ningun otro lugar la pluma de los Evangelistas se enojó con nadie, ni con el que dió á Christo la bofetada, ni con quien le escupió, ni con los que piden le crucifiquen, ni con Pilatos, ni otro algun Ministro mas crudo; antes benignamente los nombra, y con modestia piadosa refiere sus acciones: solo de Judas escribe en este caso mas terrible, y severo que quando vendió á Christo; pues allí refiere el sugeto sin ponderar la maldad: y aquí le llama ladron, y hypócrita, y no le perdona nota, ni infamia alguna. San Juan escribe por Christo, de quien bien sabía la voluntad, y el sentimiento, y así habla en este caso palabras llenas de indignacion, y de ira. Porque Judas aquí queria vender los pobres; y Christo, y por él San Juan, parece que siente mas que Judas venda los pobres; pues Judas vendió á Christo para remedio de los pobres: y si bien él no tuvo esa intencion, Christo por los pobres, y para ellos fue ven-

dido; y es cosa clara que habia de sentir sumamente ver que Judas quisiese vender aquellos por quien él propio se dexó vender del mismo.

Señor, V. Magestad no tiene otra cosa que haya de estar mas firme en su ánimo, encargada por Dios, que el castigo del Consejero que pide para los pobres, y los vende. Podria en algunas concesiones de las Cortes, y en los demás servicios tenerse cuidado con este lenguage de Judas, quando el que concede medra, y el Reyno padece. Pobres vende quien enriquece pidiendo para ellos, y quien alega por méritos, y servicios la ruina de los que se le encomendaron. Miren los Reyes por los pobres, que entónces habrán entendido que el primer pobre, y mas legítimo necesitado es el buen Rey. Rey que se gobierna, Rey que se socorre á sí mismo, y se guarda, y mira por sí, ese mira por sus Reynos. El que se descuida de sí propio, y se dexa, y olvida, por quién mirará, ni de qué tendrá cuidado? Aquí dá voces San Juan á V. Magestad, como Privado de Christo: temerosas palabras son las suyas. Quien de las personas, criados, hijos, vasallos benémeritos quita ó pide la hacienda, honra, ó oficios, con título de darlo á pobres, ó emplearlo mejor, en la boca del Evangelista es Judas, y llámese como se llamáre: á él le nombran las palabras ladron, que tiene bolsa. El buen Ministro conocerá V. Magestad, si quando los Ministros despenseros, y el consejero Iscariote le propusieren cosas semejantes, en que se trata de vender á los pobres, ó quitar de la persona Real, pusiere en la consulta de buena letra: V. Magestad no lo haga: quien se lo aconseja es Judas que le ha de vender: no lo hace por los pobres, que están encomendados á V. Magestad, y no á él: ladron es, talegones trae, lo que dán se lleva: caridad fingida es su mercancía: piedad mentirosa es su ganancia. Para los pobres pide; y pidiendo para ellos, hace pobres, y se hace rico. A qué de consultas está respondiendo San Juan desde el Evangelio, porque los Príncipes no pretendan haber pasado sin advertimiento, y por quitarlos la disculpa maliciosa! Gran voz contra quien se descuidáre en esta parte para el Tribunal postrero de la mejor vida! Atienda V. Magestad á las señas que aquí le dá San Juan de los que venden á los pobres. Dice que son los que han

han de vender al propio Rey: que tratan de lo que no les toca: que son ladrones: que tienen bolsas, y llevan lo que se dá. Con la pluma los dibuja San Juan, con la voz los nombra, con el dedo los muestra. Véislos ahí, dice á todos los que reynan; y si no quereis que os vendan, no tengais Ministros despenseros que tengan bolsones, y tomen lo que se dá, ni tengais por consultor al ladron. O gran cosa! Dos Privados Juanes tuvo Christo: el Bautista enseñó con la mano el Cordero á los lobos; y el Evangelista en el Evangelio enseñó con la pluma los lobos al Cordero.

CAPITULO VI.

La presencia del Rey es la mejor parte de lo que manda.

En los peligros, el Rey que mira manda con los ojos. Los ojos del Príncipe es la mas poderosa arma; y en los vasallos asistidos de su señor, es diferente el ardimiento. Descuídase el valor con las órdenes, y discúlpase el descuido. San Pedro lo mostró en el prendimiento, y en la negacion; y Christo en la borrasca, donde enseñó durmiendo, Joann. cap. 18. *Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, & percussit Pontificis servum, & abscidit auriculam ejus dexteram:* "Pero »teniendo Simon Pedro espada, »puso mano, y hirió al criado »del Pontífice, y cortóle la ore»ja derecha."

A ojos de su Rey y Maestro, Pedro fue tan valiente, que sacó la espada para toda una cohorte armada, de noche, y en la campaña, y hirió á un criado del Pontífice: accion, si justa, bizarra, y casi temeraria. Pero dos renglones mas abaxo padecieron notable mutacion sus alientos, y osadía; y se lee con el mismo nombre otro corazon: *Dicit ergo Petro ancilla ostiaria*: "Y díxole á »Pedro una mozuela que esta»ba á la puerta: Tú eres uno »de los Discípulos de este hom»bre. Respondió: No soy; y »negó tres veces." Desquitóse la cohorte: vengádoseha el criado del Pontífice por mano de la criada. El quitó una oreja, y á él le han quitado las dos; de suerte, que apenas oye la voz de Christo que le dixo este suceso. Brios contra una cohorte: valor para herir uno entre tantos; y luego acobardarse de manera que una muchacha le quite la espada con una pregunta, y le desarme, y haga sacar pies? Al que hi-

zo tantas bravatas á Christo: Si conviniere morir contigo, no te negaré. Débese considerar, que aunque era Pedro el propio que hazañosamente, y con arrojamiento temerario embistió por su Rey con todo aquel esquadron, aquí le faltó lo principal, que fueron los ojos de Christo: espada tenia, pero sin filos: corazon tenia, pero no le miraba su Maestro.

Rey que pelea, y trabaja delante de los suyos, oblígalos á ser valientes: el que los vé pelear, los multiplica, y de uno hace dos. Quien los manda pelear, y no los vé, ese los disculpa de lo que dexaren de hacer: fia toda su honra á la fortuna; no se puede quejar sino de sí solo. Diferentes exércitos son los que pagan los Príncipes, que los que acompañan. Los unos traen grandes gastos: los otros grandes victorias. Los unos sustentan el enemigo: los otros el Rey perezoso, y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada. Una cosa es en los soldados obedecer órdenes, otra seguir el exemplo. Los unos tienen por paga el sueldo; los otros la gloria. No puede un Rey militar en todas partes personalmente; mas puede, y debe enviar Generales, que manden con las obras, y no con la pluma. Quién presumirá de mas esforzado que San Pedro, que en presencia de Christo se portó tan como valiente, y en volviendo el rostro fue menester para el acometimiento de una mugercilla que el gallo le acordase de la espada, del huerto, y de la promesa?

Luc. cap. 8. "Y navegando »con ellos, se durmió. Levantó»se una tormenta de viento en »el már: atemorizáronse, y »peligraban; pero llegándose á »él, le despertaron, diciéndole: »Maestro, perecémos; pero él »levantándose, mandó al viento, »y mares abonanzar, y que»dó el mar en leche. Díxoles »á ellos: Dónde está vuestra »Fé?"

Mas aprieta este suceso la dificultad. No basta, que el Rey esté presente, si duerme. Ojos cerrados no hacen efecto. Duerme Christo, y piérdense de ánimo todos. Bien sabía la borrasca, y lo que habia de suceder, y cerró los ojos, para enseñar á los Reyes que la fé de los suyos, como se dice, pueden perderla en un cerrar, y abrir de ojos. Niñería es; pero suena al propósito. El Rey es menester que asista á todo, y que abra los ojos, porque los suyos no pierdan la fé. Mire V. Magestad

tad quán descaecidos estaban los Apóstoles porque durmió un poco Christo, sabiendo que él dice de sí: *Yo duermo, &c.* La vista de los Príncipes influye corage; y el miedo, que solo precia la salud, y pone la honra en la seguridad, suele reprehenderse con el respeto. No le queda que hacer al Rey que asiste, y mira; ni que esperar al que hace lo contrario. Si en la República de Christo, Dios y Hombre, en cerrando los ojos, estuviéron para dar al través sus allegados; qué se ha de temer en los Reyes que se duermen con los ojos abiertos?

CAPITULO VII.

Christo no remitió memoriales; y uno que remitió á sus Discípulos, le descaminaron. Matth. 14. Joan. 6. Marc. 6. Luc. 9.

Et exiens vidit turbam multam Jesus, & misertus est super eos, quia erant sicut oves non habentes pastorem: & excepit illos, & loquebatur illis de Regno Dei, & cœpit illos docere multa. "Y »saliendo, vió Jesus una gran »multitud, y apiadóse de ellos, »porque estaban como ovejas »que no tenian pastor: recibiólos, y hablábalos del Rey»no de Dios, y empezó á en»señarlos muchas cosas."

Doctrina de Christo es: *Quærite primum Regnum Dei.* "Bus»cad primero el Reyno de »Dios, y lo demas se os dará." Por eso, viéndolos, primero los habla del Reyno de Dios, y los enseña, y luego trata de alimentarlos, y darles de comer.

Consulta de los Apóstoles.

Vespere autem facto. "Sien»do ya tarde, llegáron»se á él sus Discípulos, dicien»do: El lugar es desierto, y »la hora ha pasado: despide »esta muchedumbre de gente, »para que yéndose á los Cas»tillos, y Villas que están cer»ca en este contorno, se des»parramen para buscar man»tenimientos, y comprar co»mida con que se sustenten; »que aquí estamos en lugar »desierto."

Decreta Christo en quanto á despedirlos, y remitirles el socorro á ellos.

Non habent necesse ire, date illis vos manducare. "No »tienen necesidad de irse: dad»les vosotros de comer. Y co»mo Jesus levantase los ojos, »y viese que era grandísimo »el número de gentes, dixo »á Filipo: Dónde comprare»mos

»mos panes para que coman »estos? Esto decia tentándole, »porque él bien sabía lo que »habia de hacer."

Qué ponderadas palabras, y qué remision tan advertida! Responde el Apostol: Docientos ducados de pan no bastan para que cada uno tome una migaja.

REPLICA CHRISTO:

Quántos panes teneis? Id, y miradlo.

Responde *San Andres*:

Dixit ei unus ex discipulis ejus Andræas. "Díxole »uno de sus Discípulos Andres, »hermano de Simon Pedro: »Aquí hay un muchacho que »tiene cinco panes de cebada, »y dos peces; pero esto de »qué sirve entre tantos?"

ULTIMO DECRETO DE CHRISTO.

Dixit ergo Jesus: Facite homines discumbere.

"Dixo Jesus: Haced que se »sienten á comer." Répetidamente dificultaron este socorro los Apóstoles. Y Christo, en lugar de responderles, remitiéndoles el modo, decreta en favor de la necesidad, para enseñanza. Bueno es, que los Apóstoles rezelen que ha de faltar sustento á los que siguen á Christo! Qué cosa tan agena de su condicion, pues en la postrer Cena se dió por manjar, y por bebida á los que le dexaron, al que le negó, y al que le vendia; y temian los Apóstoles que aquí faltase para los que le vinieron siguiendo hasta el desierto! Príncipe hubiera que estimára por bien prevenida la consulta de los Apóstoles, que dixo: Da licencia á las gentes, que se vayan á buscar de comer, pues aquí no lo hay, por ser desierto. Christo no la tiene por consulta, sino por cortedad humana, y civilidad indigna de Ministros de su casa; y así respondió: No hay para qué se vayan: dadles de comer vosotros.

Respóndelos, y castígalos. Señor: dice el Ministro á V. Magestad en la consulta, que despida al soldado, y al que ha envejecido sirviendo, que ya no son menester: que no se pague á los que con su sangre son acreedores de V. Magestad por su sustento: que no les dé el sueldo, ni el oficio, ni cargo: que los envie, que los despida; que para estos es desierto Palacio, donde no hay nada. Tome V. Magestad de los labios de Christo la respuesta, y decrete: Dadle vosotros de comer de lo mucho que os-

sobra: para vos hay mantenimientos, y no es desierto en ninguna parte. Para vos hay oficios, y honras, y para los otros malas respuestas; y solamente sea pena, y castigo que les deis vos, mal Ministro, lo que les falta, y no querais que les dé yo. Conocer la necesidad, y no remediarla, pudiendo, es curiosidad, y no misericordia.

Habia Christo enseñado cómo habian de orar á Dios, y dicho muchas veces: Pedid, y daros han. Y en la oracion que compuso para orar con su Padre, dixo que le pidiesen el pan de cada dia; y hoy que llegó la ocasion, se les olvidó á los Apóstoles esta cláusula tan importante.

Bien se conoce que para enseñarlos á consultar necesidades agenas hizo todas estas preguntas, y remisiones. El Evangelista dice: Esto hacia, tentándole. Señor: es muy necesario que los Reyes tienten, y prueben la integridad, el valor, y la justificacion de sus Ministros, para enseñarlos, y conocer lo que pueden disimular. Quanto mas Christo facilita el negocio, con mayor teson le imposibilitan los Apóstoles. Mala acogida hallan necesidades agenas en otro pecho que el de Christo: cosa que debe tener cuidadosos, y desvelados á los Reyes. Oyga V. Magestad y lea cautelosamente lo que le propusieren en favor de los que le sirven los que le parlan. Así diferencio yo al que con las armas, con las letras, ó con la hacienda, y la persona sirve á V. Magestad, de los que tienen por oficio el hablar de estos desde su aposento, y que ponen la judicatura de sus servicios, y trabajos en el alvedrio de su pluma. Gran cosa, Señor, que valga mas sin comparacion hablar de los valientes, y escribir de los virtuosos, y á veces perseguirlos, que ser virtuosos, ni valientes, ni doctos! Que sea mérito nombrarlos, y que no lo sea hacerse nombrar! Enfermedad es, que si no se remedia, será mortal en la mejor parte de la vida de la República, que es en la honra, donde está la estimacion. Al buen Rey la porfia de consulta sin piedad en necesidades grandes de sus vasallos, criados, ó beneméritos, en lugar de enflaquecerle, ó mudarle de propósito, ó envilecerle el corazon, le ha de obligar á hacer milagros como hizo Christo este dia.

Y viendo Christo que en esta parte tenian necesidad de doctrina, como gente que habia

bia de gobernar, y á cuyo cargo quedaba todo, antes de ser preso, yendo á Jerusalen, los admiró con la higuera, á quien fuera de tiempo pidió higos, y porque no se los dió la maldixo, y se secó. Quiso enseñar, y enseñóles que á nadie en ningun tiempo ha de llegar la necesidad, y el necesitado, que no halle socorro. Y por eso quando otro dia, admirándose los Apóstoles de verla seca, se compadecieron de ella, diciendo que por qué habia secádose, les dixo aquellas palabras tan esforzadas de la fé: Si mandais al monte que se levante con su peso, y se mude á otra parte, obedecerá á vuestra fé. Y esto dixo, acordándoles que si tuvieran fé, no dudáran que en el desierto se hallára que comer, ni en que tres panes era poca provision para tantos. Señor: atienda V. Magestad á esta consideracion: si Dios quiere que hasta las higueras hagan milagros con los necesitados, y hambrientos, y porque no los hacen, las maldice, y se secan para siempre; qué querrá que hagan los hombres, y entre ellos los Reyes? y qué hará con los que no lo hicieren? Temerosas conjeturas dexo que hagan los Príncipes en este punto.

Grande fue el rezelo de los Discípulos, y fue medrosa caridad la suya; pues porque estaban en el desierto, desconfiaban de mantenimientos, pudiendo en el desierto hacer provision y vituallas de las piedras, de que Satanás hizo tentacion. Acordósele al demonio, aunque con otro fin, en el desierto, que de las piedras se podia hacer pan: pensó lisonjear el largo ayuno de Christo con la propuesta desvariada; y olvidáronse de esta diligencia los Apóstoles. A los buenos Consejeros se les ha de ensanchar el ánimo con la mayor necesidad, y atender á remediarla, y no á dificultarla, y entender que el remedio es su oficio. Christo en el desierto hará de las piedras pan, si le ruegan; no si le tientan. Escusa el milagro para su ayuno de quarenta dias, y hácele por las gentes que le siguen, aumentando el poco pan en grande suma.

Otra vez (Lucas cap. 9.) viendo que los Samaritanos no querian hospedar á Christo, y que respondian con despego, hicieron tal consulta (*Jacobus, & Joannes*): "Señor, quieres »que mandemos al fuego que »baxe del Cielo, y consuma á »estos? Y vuelto á ellos, res»pondió con reprehension: No, »sa-

»sabeis de qué espíritu sois. El »Hijo del hombre no viene á »perder las almas, sino á sal»varlas."

Gran decreto, ajustado á consulta zelosa, pero inadvertida, y no sin ostentacion, mandar al fuego que baxe del Cielo! Escondida tiene alguna presuncion de las sillas que despues pidieron estos dos Apóstoles; pues habiendo poco que habian visto en ellas á Moysen, y á Elias, quieren, ya que las sillas están ocupadas, hacer las maravillas que hicieron los que las tienen.

Con notable sequedad, y aspereza responde Christo á sus válidos, y deudos. Así se ha de hacer, Señor; y quién negará que así se ha de hacer, si Christo lo hace así? En esta ocasion les dice que no saben de qué espíritu son; y en la que piden las sillas, que no saben lo que piden; y ni les concede las sillas, ni el milagro de los que están en ellas. No solo se ha de reprehender; pero no se ha de dar al que pide con vanidad, y codicia. Y siempre han de ser á V. Magestad sospechosas las consultas de la comodidad propia, y de la necesidad agena.

En este milagro de los panes, y los peces mostró Christo nuestro Señor la diferencia que hay de Su Magestad á los demas Reyes del mundo, y de los que le siguen á los cortesanos, y sequaces de los Príncipes del mundo.

Christo, verdadero Rey, á los que le siguen, con poco los harta; y aunque sean muchos, sobra. Los Reyes de acá á uno solo con quanto tienen no le pueden hartar. De todos sus Reynos no sobra para otros nada, repartidos entre pocos, siendo ellos muchos; mas tales son los que siguen á Dios, tales sus dádivas, tal su mano que las reparte, que como dá con justicia, y á los que le siguen, satisface á todos. Los bienes, y mercedes de los Reyes son de otra suerte; que si bien lo mira V. Magestad por sí hallará que se agradecen las mercedes con hambre de otras mayores: que á quien mas dá, desobliga mas; y que sus dádivas, en lugar de llenar la codicia de los ambiciosos, la ahondan, y ensanchan. No ha de ser así para imitar á Christo, ni se han de hacer mercedes sino á aquellos que con poco se hartan, y que de cinco panes, y dos peces dexan sobras, siendo muchos, para otros tantos. Estos, Señor, son dignos de milagro de consulta, y decreto favorecido de bendicion del Señor, y de col-

mados favores de su Omnipotencia.

CAPITULO VIII.

No ha de permitir el Rey en público á ninguno singularidad, y entretenimiento, ni familiaridad diferenciada de los demas.

Joan. 2.

Et die tertia nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ, et erat Mater Jesu ibi. Vocatus est autem Jesus & discipuli ejus ad nuptias & deficiente vino, dicit Mater Jesu ad eum: Vinum non habent. Et dixit ei Jesus: Quid mihi, & tibi est mulier? Nondum venit hora mea. Dicit Mater ejus ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite.

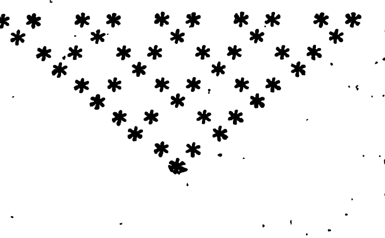
"Y al tercero dia se celebraron las bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesus, y sus Discípulos; y faltando el vino, díxole á Jesus su Madre: No tienen vino. Y díxola Jesus: Qué nos toca á tí, y á mí, muger? Aun no ha llegado mi hora. Dixo su Madre á los ministros: Qualquiera cosa que os dixere, haced."

Señor, los Reyes pueden comunicarse en secreto con los Ministros, y criados familiarmente, sin aventurar reputacion; mas en público, donde en su entereza, y igualdad está apoyado el temor, y reverencia de las gentes, no digo con valídos; ni con hermanos, ni padre, ni madre ha de haber sombra de amistad; porque el cargo, y la dignidad no son capaces de igualdad con alguno. Rey que con el favor diferencia en público uno de todos, para sí ocasiona desprecio, para el Privado odio, y en todos envidia. Esto suele poder una risa descuidada, un mover de ojos cuidadoso. No aguarda la malicia mas preciosas demostraciones. Christo, quando le dixeron, estando enseñando á las gentes: Aquí están tu Madre, y tus parientes; respondió con severidad, que parecia despego, mysteriosamente: "Mi Madre, y mis parientes son los que hacen la voluntad de mi Padre, que está en el Cielo." Matth. 12. Hoy, diciéndole su Madre (apiadada de los huéspedes, y de su pobreza, y defecto) que no tenian vino, la responde con menos caricia que Magestad: *Quid mihi, & tibi est, mulier?* "Qué tienes tú conmigo, muger?" Y en la Cruz, donde en público estaba espirando, y con el último esfuerzo de su grande amor redimiendo el mundo, escusando la terne-

neza del nombre de Madre, la dixo en muestra de mayor amor: "Muger, ves ahí tu hijo." Señor, si el Rey verdadero Christo, quando enseña, predica y exerce el oficio de Redentor, á su Madre, y sus deudos que le buscan, diciéndole que están allí, responde, no que entren, ni los sale á recibir, sino: "Mi Madre, y mis deudos son »los que hacen la voluntad de »mi Padre;" y si en las bodas, donde es convidado, á la advertencia tan próvida que hizo su Madre, en la respuesta mostró sequedad; y si quando se vá al Padre, no se despide con blandura de hijo, sino con severidad de Monarca, cómo le imitarán los Reyes, que desautorizan la corona con familiaridad, y entretenimiento de vasallos, llamando favorecer al Ministro lo que es desacreditarse? Y en una de estas acciones públicas descuidadas, y mal advertidas descaece su reputacion. El Rey es su oficio, y el cargo no tiene parentesco: huérfano es; y si no tiene, ni conoce para la igualdad padre, ni parientes, cómo admitirá allegado, ni valído, si no fuere á aquel solo que hiciere la voluntad de su Padre, y que diere con humildad el primer lugar á la verdad, á la justicia, y misericordia? Así lo enseñó Christo; pues quando se escribe que hizo honras, no abrazó á uno solo, sino á todos.

Si el Rey quiere ver, quando con demasía, y sin causa en público se singulariza con uno en lo que es fuera de su cargo, y méritos, lo que le dá, mire lo que se quita á sí, pues ni un punto se lo disimula el aplauso atento, con codicia de encaminar sus designios. Luego se hallará solo, y verá que las diligencias voluntariamente, y por costumbre, y los méritos por fuerza, y avergonzados, buscan la puerta del que puede por su descuido: verá que en él la reverencia es ceremonia, y en el criado negociacion: hallarseha necesitado de su propia hechura; y si se descuida, temeroso. En los Reyes las demostraciones no han de ser á costa del oficio, y cargo dado por Dios. No peligran tanto los Reyes que favorecen en secreto como hombres; y van aventurados los que por su gusto, fuera de obligacion, favorecen en público. Es tal la miseria del hombre, que en gran lugar no se conoce, ni se precia de conocer á nadie; y en miseria todos se desprecian de conocerle, y se desentienden de haberle conocido. Este estado es me-

menos dulce, pero mas seguro. No solamente por sí propios los Reyes no han de engrandecer sin medida á uno entre todos con extremo, sino por el mismo criado. Caridad es bien entendida, si no muy acostumbrada, no poner á uno en ocasion de que se despeñe, y pierda donde es frecuente el riesgo. En la prosperidad puede uno ser cuerdo, y lo debe ser; mas pocas veces lo vemos; y ya que el hombre no mira su peligro, mire por él el Príncipe. No hay bondad sin achaque: no hay grandeza sin envidia. Si es bueno el valído, ó no lo parece, ó no lo quieren creer; y aunque en público claman todos por la verdad, y por la virtud, quieren la que les esté bien, y fuera de sí ninguna tienen por tal. La justicia desean á su modo, y la verdad que no les amargue. Qué bien mostró Maria Virgen, y Madre lo que se debe preguntar en público á los Príncipes; y Christo como se debe hablar mysteriosamente en tales ocasiones, para exemplo á los que no fueren como su Madre; y su Madre cómo se han de entender las palabras que disimulan con algun despego los mysterios, respondiendo al concepto, de que ella sola fue capaz, y dexando pasar lo desabrido de las razones, á los que no siendo tales, presumieren de poder en público hacer lo que ella hizo incomparable criatura, y Reyna de los Angeles, y Madre de Dios! Nadie será bien que presuma con los Príncipes de poder hacer otro tanto, sin culpa reprehensible; y si alguno se atreviere, con él habla el despego mysterioso de aquellas palabras: *Qué tienes que ver conmigo?* que sirvieron de cubierta á la caricia amorosa que hablaba en esta cifra con su Madre. Señor, muy anchas le vienen aquellas palabras que dixo Christo á su Madre; no como eran para ella, sino como quedarán para él en escarmiento; y si supiere corregirse, dirá á todos: Haced lo que él mandáre. El solo ha de mandar, y á él solo se ha de obedecer; que aun advertirle de la falta patente en la casa donde le hospedan, no es lícito, ni seguro á otra persona que á su Madre; y no me toca á mí.



CA-

CAPITULO IX.

Castigar á los Ministros malos públicamente, es dar exemplo á imitacion de Christo: y consentirlos, es dar escándalo á imitacion de Satanás, y es introduccion para vivir sin temor.

CHristo nuestro Señor en público castigó, y reprehendió á sus Ministros: no siguió la materia de estado que tienen hoy los Príncipes, persuadidos de los Ministros propios, que les aconsejan que es desautoridad del Tribunal, y del Rey, y escándalo castigar públicamente al Ministro, aunque él haya despreciado en sus delitos la publicidad que apoya, autoriza, y defiende para su castigo. Judas era Ministro de Christo, Apostol escogido, en cuyo poder estaba la hacienda; y con todas estas prerrogativas, y dignidades permitió que muriese ahorcado públicamente, sin moderar la nota de la muerte por respeto de su compañia. Ni obstó á la conveniencia del castigo público haber lavádole los pies, comulgádole (si bien hay opiniones en esto), y comido en un plato. Si la horca fuera solo para las personas, y no para los delitos, no tuvieran otro fin los pobres, y desvalidos, ni fuera castigo, sino desdicha. Entre doce Ministros de Christo, aquel cuyo ministerio tocó en la hacienda, fue hijo de perdicion, y murió ahorcado.

No hubo San Pedro, á persuasion del zelo, y del dolor, cortado la oreja al Judio, en quien dice Tertuliano que fue herida la paciencia de Christo, quando delante de la cohorte le pronunció sentencia de muerte.

Delante de los Discípulos, llegando á lavarles los pies, porque con humildad profunda, si no bien advertida, le dixo: *Tú me lavas los pies?* le respondió: *Tú no sabes lo que yo hago ahora; despues lo sabrás.* Replicó fervoroso en su afecto, no considerado en la porfia: *No me lavarás los pies eternamente.* Demasiado anduvo; ni fue (al parecer) buena crianza replicar á nada que quisiese hacer Christo, pues él solo sabe lo que conviene; y rehusar era advertir. En la tentacion se indigna porque le dicen que se hinque de rodillas; y aquí se hinca de rodillas, y se enoja porque no se lo consienten; y no dexa esta de ser tentacion como aquella. En todo esto andaba arrebozado con la buena intencion de San Pedro Satanás. Poco vá de

de que Christo haga lo que no debe hacer, á que no haga lo que conviene.

Responde Christo á San Pedro: *Si no te lavo, no tendrás parte conmigo*: palabras de gran peso, y rigurosas en público al que habia de ser Cabeza de su Iglesia, y lo era del Apostolado. Y supo el buen Ministro conocer tan bien la reprehension, y el castigo que disimulaban, que dixo: *Señor, no solo mis pies, sino mi cabeza, y mis manos.* O buen Ministro! de pies á cabeza quieres que te laven; y acordándote de Judas, ofreces las manos tambien para que te las laven, no para que te las unten! Señor, al Ministro insolente porque se descuida se le ha de reñir, y donde se descuida. Rey que disimula delitos en sus Ministros, hácese partícipe de ellos, y la culpa agena la hace propia: tiénenle por cómplice en lo que sobrelleva: los que con mejor caridad le advierten, por ignorante; y los mal intencionados, que son los mas, por impio. De todo esto se limpia quien imita á Christo. Lo propio se entiende del cuchillo; que tambien la muerte tiene su vanidad.

Esfuerzan la opinion contraria los que se pretenden asegurar de los castigos con decir que no está bien que al que una vez favorecen los Reyes, le desacrediten, y depongan, y que es descrédito de su eleccion; y que conviene disimular con ellos, y desentenderse: doctrina de Satanás, con que se introduce en los malos Ministros obstinacion asegurada, y en los Príncipes ignorancia peligrosa, para que porfiadamente prosigan en sus desatinos.

Veamos: Dios en su República, y con el Pueblo, y familia de los Angeles qué hizo? Apenas habia empezado el gobierno de ella, quando al mas valído Serafin, y que entre todos amaneció mas hermoso, no solo le depuso, mas le derribo, y condenó con toda su parcialidad, y séquito, sin reparar en la política del engaño, que pregunta: Si los habia de de deponer, para qué los crió? Conviniendo, fuera de otras razones, para que se viese que el poder, el saber, y la justicia hicieron en unas propias criaturas con valentía lo que les tocaba, criándolas hermosas, y castigándolas delinqüentes. Quién, sino Satanás, dice á los Reyes que les dá mas honra un buen Ministro á su lado, que un malo en el castigo público, satisfaciendo quejosos, disculpando al que

le puso en el cargo, teniéndole por bueno, escarmentando otros que le imitaban, y amenazando á todos los demas.

Hemos visto lo que hizo Dios con los Angeles: veámos lo que hizo con los hombres. Pecó Adan por complacer á la muger: la muger fue inducida de la serpiente que se lo aconsejó. Advierta V. Magestad que el primer consejero que hubo en el mundo fue Satanás, vestido de serpiente. No hubo comido contra el precepto un bocado, quando un Angel con espada de fuego le arroja del Paraíso, entregándole á la vergüenza, y al dolor. Castiga al hombre para siempre: que muera, y coma del sudor de sus manos; y á la muger porque le persuadió, que pariese en dolor sus hijos; y al mal consejero, que anduviese arrastrado, y sobre su pecho, y que acechase sus pasos.

Tenia Dios en el mundo un hombre solo, y todo lo habia criado para él; y porque pecó, luego con demostracion, y espada le echa de su casa, le castiga, le destierra, y le condena á muerte. Y los Reyes, teniendo muchos hombres de quien echar mano, entretendrán el castigo de uno! A quien no guarda los mandamientos, y leyes, haya espada de fuego que le castigue. Quien aconseja mal, sea maldito; y como arrastraba á los demas, ande arrastrando. Esto hizo Dios, y esto manda.

Quien hace una cosa mal hecha, si en conociéndola pone enmienda en ella, muestra que la hizo porque entendió que era buena, y es el castigo santa disculpa de su intencion; mas quien la lleva adelante, viéndola mala, y en ruin estado, ese confiesa que la hizo mala por hacer mal. Rey que elige Ministro, si sale ruin, y le depone, hizo Ministro que en la ocasion se hizo ruin; y si le sustenta despues de advertido de sus demasías, y desacreditado el Tribunal, ese no hizo Ministro que se hizo malo; antes al malo, porque lo era, le hizo Ministro; y así lo confiesa en sus acciones. Veamos si Christo Dios y Hombre enseñó esta doctrina. Es el caso mas apretado que ha sucedido con Rey, ni Señor el de San Pedro. *Matth.* 16. *Marc.* 8. *Luc.* 9.

Interrogabat discipulos suos, dicens: Quem me dicunt esse turbæ? "Preguntó á sus Dis-»cípulos, diciendo: Quién di-»cen que soy las gentes?" Conviene que los Reyes pregunten, no á uno, que eso es oca-

sionar adulacion, y disculpar los engaños, sino á todos, qué se dice de su persona, y vida. *Respondieron: Unos dicen que eres Juan Bautista, otros Elias, otros Jeremias, otros que pareces uno de los Profetas, otros que resucitó uno de los Profetas primeros. Y entonces les dixo Jesus á ellos: Vosotros quién decís que soy? Respondiendo Simon Pedro, dixo: Tú eres Christo Hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus, le dixo: Bienaventurado eres, Simon Barjona, porque la carne, y la sangre no te lo reveló, sino mi Padre que está en el Cielo. Yo te digo á tí, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.*

En fin, aquí le prometió la potestad, y las llaves, y le hizo Príncipe de la Iglesia, y Pastor de sus ovejas. Y es cosa digna de admiracion, que prosiguiendo quatro, ó seis renglones mas abaxo, tratando Christo con ellos que habia de morir, porque así convenia, y que habia de estár en el sepulcro; porque San Pedro enternecido, oyendo hablar de su muerte, y de sus afrentas, á quien le estaba haciendo tan grandes mercedes, dixo: *Absit à te, Domine: non erit tibi hoc:* "Nunca tal suceda: esas »no son cosas para tu grandeȥza, ni dignas del Hijo de »Dios", dice el Texto: *Qui conversus videns discipulos comminatus est Petro:* "Que vol»viendo, y mirando á sus Dis»cípulos, amenazó á Pedro." Miró primero con cuidado á todos; y viendo tantos, y tales testigos, no reparó en que le acababa de dar las llaves del Cielo, y de entregarle sus ovejas, sino que le responde, y trata con mas rigor, al parecer, que á Satanás en la tentacion, pues le dixo: *Vade retrò post me, Sathana: scandalum es mihi: quia non sapis ea quæ Dei sunt, sed ea quæ hominum.* "Vete lexos detras de »mí, Satanás: escandalízasme, »porque no entiendes el lengua»ge de Dios, sino el de los hom»bres." Al demonio dixo: *Vade, Sathana.* Y á San Pedro, por ser de su lado, de su casa, y su valído: *Vade retrò post me Sathana;* y las demas palabras que he referido del Evangelista tan desdeñosas.

Qué podrán alegar en su favor los que son de parecer que lo que una vez se hizo, ó dixo, se ha de sustentar, y que no se ha de castigar en público el Ministro que yerra, viendo la severidad, despego, y rigor con que Christo trató al primero de su Apostolado, no por culpa contra su persona,

por-

porque se lastimó de su vida, y de sus trabajos? Mire V. Magestad qué se debe hacer con un Ministro que los busca, y los compra para su señor, y que quiere para sí el descanso, y las afrentas para su Rey.

Quedó de esta reprehension San Pedro tan bien advertido como castigado; pues luego que empezó á ser Vicario despues de la muerte de Christo, porque Zafira, y su marido, que ya eran Fieles, ocultaron una partecilla de sus bienes, los hizo morir luego. Señor, el Juez delinqüente merece todos los castigos de los que lo son; y el Príncipe que le permite, consiente veneno en la fuente donde beben todos. Peor es permitir mal Médico que las enfermedades. Menos mal hacen los delinqüentes que un mal Juez. Qualquier castigo basta para un ladron, y un homicida; y todos son pocos para el Ministro, y el Juez que en lugar de darles castigo, les dá escándalo. El mal Ministro acredita los delitos, y disculpa los malhechores; el bueno escarmienta, y enfrena las demasías.

Los Reyes, y Príncipes, que usurpando la obstinacion por constancia, tienen la honra, y grandeza en llevar á fin lo que prometieron, y continuar sus acciones, aunque sean indignas, y poco honestas; esos, dexando el exemplar de Christo, verdadero Rey, siguen la razon de estado de Herodes, y así le suceden en los aciertos, cogiendo semejantes escándalos de sus acciones. *Marc.* 6. *vers.* 21. *Cùm autem dies opportunus accidisset, Herodes natalis sui cœnam fecit Principibus, & Tribunis, & primis Galilææ*: "Como hubiese venido dia aparejado, Herodes »hizo una cena para celebrar »sus años, y convidó á los »Príncipes, y Tribunos, y »primeros de Galilea." Pocas veces de cenas hechas á tal gente por ostentacion, y no por santificar á Dios, se dexan de seguir los inconvenientes, y sucesos que en esta hubo. Si convidára pobres, y peregrinos, fuera la cena sacrificio. Convidó ricos, y poderosos, y fue sacrilegio.

PROSIGUE.

Cum introisset filia ipsius Herodiadis, & saltasset in medio, & placuisset Herodi simulque recumbentibus; Rex ait puellæ: Pete à me quod vis, & dabo tibi; & juravit illi, quia quidquid petieris dabo tibi, licèt dimidium Regni mei.

"Y como entrase la hija »de la misma Herodíades, y »des-

»descompuestamente baylase »enmedio de todos, agradó á »Herodes, y juntamente á los »convidados. Dixo el Rey á la »mozuela: Pídeme lo que qui- »sieres, que yo te lo conce- »deré; y juró que la daria »quanto pidiese, aunque le »pidiese el medio Reyno."

De peligrosa condicion han sido siempre los convites numerosos: nunca ha faltado ó discordia, ó murmuracion.

Quál mas mysterioso que el postrero que hizo Christo, que tanto le habia deseado antes de morir, que dixo: *Desiderio desideravi*: "Mucho he desea- »do cenar esta noche con vo- »sotros." Y con ser Christo el Señor del banquete, y él mismo la comida, y sus Apóstoles los convidados en la Mesa mas sagrada, y de mayores mysterios, y donde se instituyó el Sacramento por excelencia, la Eucaristía, que es don de la gracia, se entró Satanás en el corazon de Judas. Dixo el Espíritu Santo, advirtiendo estos peligros: *Mejor es ir á la casa donde se llora, que al convite.* Qué parecidos fueron Christo y Juan! En una Cena se trata la muerte de Christo, y en otra la de Juan. Allí se entró Satanás en el corazon del Rey, que habia de estar en las manos de Dios: atienda á las palabras que dice, y conocerá el lenguage de Satanás. Dice el Rey á la mozuela: *Todo te lo daré.* Es nota copiada de la tentacion; y con diferentes palabras engañó á Eva, diciéndola lo propio.

El recato de la cena de Herodes se conoce en la entrada que dió á una mugercilla deshonesta, y bayladora: el poder del vino demasiado, y la tyranía de la gula, en lo que agradó á todos la desenvoltura de los saltos, y la malicia de los movimientos. Quién sino demasías de una cena dictáran tal ofrecimiento á un Rey? Habló en él lo que habia bebido, no la razon. Daréte todo lo que me pidieres; y juró que lo haria, aunque le pidiese el medio Reyno. Fuera de sí estaba, pues ofrece lo que no puede dar. De todos los Reyes que á uno dicen que se lo darán todo, se debe temer que se entró Satanás en su corazon, como en el de Herodes: qué se debe temer de los que lo hicieren? *Quæ cùm exisset, dixit matri suæ: Quid petam?* "La qual como »saliese, preguntó á su madre: »Qué pediré?"

Para castigar Dios á un Rey que desperdicia lo que habia de administrar, que derrama

lo que habia de recoger, le permite un pedigueño inadvertido, y mal aconsejado. Salió la hija, y preguntó á su madre qué le pediría. O juicio de Dios, escondido á nuestra diligencia! Fue á aconsejarse con el pecado del Rey, para pedirle su condenacion. Elige el Rey mal Consejero: no se desengaña advertido; pues sea consejero de su allegado la culpa del Rey, su muerte, y su deshonra. *At illa dixit: Caput Joannis Baptistæ.* "Respondió ella: Pide la cabeza »de Juan Bautista." Los que ahitos, y embriagados ruegan con el premio á los que merecen castigo, son merecedores de que les pidan su ruina. Aconsejándose con el demonio, pidióle la cabeza de Juan en un plato. *Et contristatus est Rex: propter jusjurandum, & propter simul discumbentes noluit eam contristari.* "Enterneciόse el Rey; mas por el »juramento, y por los convi»dados no la quiso entriste»cer." A grandes jornadas viene el dolor siguiendo á la ignorancia, y al pecado. Qué executivo se muestra el arrepentimiento con los tyranos!

Rey que se entristece á sí por no entristecer á sus allegados con remediar los excesos, y demasías, ese es el Rey Herodes. Entristéceste porque conoces lo mal que la bayladora usó de tu ofrecimiento; y porque juraste, y hubo testigos degüellas al gran Profeta? Dí, Rey, por qué dexas entrar en tu aposento á quien pida la cabeza del Santo? Y por qué sientas á tu mesa, y tienes á tu lado gente que te acobarde el buen deseo, y que te ponga vergüenza de castigar desacatos? Señor, quien pidiere con bayles, y entrenimientos la cabeza del justo, pierda la suya. Todos los malos Ministros son discípulos de la hija de Herodías: divierten á los Reyes, y Príncipes con danzas, y fiestas: distráenlos en convites, y luego pídenles la cabeza del Rey justo. Rey hypócrita, quieres dár á entender que religioso cumples tu promesa por no quebrar el juramento, y disimulas la mayor crueldad con aparente zelo? Entristéceste tú por no entristecer una ramera? Esta es accion mas digna de ignominioso castigo que de corona. Ya que no miraste lo que ofrecias, miráras lo que te pidieron. Mas Rey que su bondad no se extiende á mas de entristecerse, no es Rey; es vil esclavo de la malicia de sus vasallos; y es tan desventurado, que hasta el buen co-

conocimiento le sirve de martyrio, y los buenos deseos le son persecucion, y no mérito; pues se aflige de consentir maldades, que sabe que lo son, por no afligir á los que tiene consigo, y se las piden, ó aconsejan casi con fuerza. Ea, Señor, empréndase valerosa hazaña á imitacion de Dios, que de una vez con palabra digna del motin de los Angeles derribó al mayor Serafin, y á todo su séquito, sin que de su parcialidad quedase ninguno. La mala hierba, si se la cortan las hojas, no se remedia; antes se esfuerza la raiz. No importan juramentos, ni palabras, ni empeños. Juramentos hay de tal calidad, que lo peor de ellos es cumplirlos. Solo de Dios se dice que jurará, y no le pesará de haber jurado. El crédito de los Reyes está en la justificacion de los que le sirven; y la perdicion, en el sustentamiento de los que le desacreditan, y disfaman. A llevar adelante los errores, á disimular con los malos, ayuda el demonio; y hace castigarlos, y reducirlos Dios. Muy cobarde es quien no se fia de esta ayuda, y muy desesperado quien prosigue con la otra.

CAPITULO X.

No descuidarse el Rey con sus Ministros es doctrina de Christo verdadero Rey.

LA voz de la adulacion, que con tyranía reyna en los oidos de los Príncipes, esforzada en su inadvertencia, suele halagarlos con decir que bien pueden echarse á dormir; quiere decir descuidarse con los Ministros: este es engaño, no consejo. Christo enseñó lo contrario, pues en lugar de echarse á dormir confiado en los suyos, en los mayores negocios á que los llevó Christo se durmieron, y él velaba la noche de la Cena. Juan el amado se duerme sobre el pecho de Christo; no Christo en el de Juan. Pero adviértase que fue para que descansase en quien no tenia descanso por el hombre. El Rey ha de velar para que duerman todos, y ha de ser centinela del sueño de los que le obedecen. Tres grandes negocios trató Christo, en que llevó á Pedro, Jacobo, y Juan; y el último le trató con todos. Fue el primero de gloria en el Tabor quando se transfiguró, *Luc.* 9. *Petrus, & qui cum illo erant gravati erant somno.* "Pedro, "y los que con él estaban dor- "mian sueño pesado." En la ora-

oracion del huerto los despertó mas de una vez. En la Cena (como he referido) Juan se duerme. En el prendimiento, yendo ya en poder de los ministros, lo que advirtió no fue por su tratamiento, ni por su inocencia; solo habló por sus Discipulos: *Sinite bos abire*: "Dexad ir á estos." Díxolo, no porque no queria que padeciesen, que ya habia mandado que tomase cada uno su cruz, y le siguiesen; y á Diego, y á Juan, que beberian su caliz, que es morir. Mas esto del padecer quiere que sea quando en su ausencia, y en su lugar gobiernen: ahora son súbditos; padezca el Maestro, y la Cabeza. Quando temporalmente le succedieren, y cada uno asista al gobierno de su Provincia, entónces quien aquí siendo ovejas, les desvía la mala palabra, el empellon, la cuerda, y la carcel, los enviará como á Pastores, y Prelados el cuchillo, el fuego, las piedras, la cruz, y los azotes, y los pondrá en el alvedrío de los tyranos. Este precepto, en que vive la medúla de la caridad, les dexó para que gobernasen con acierto. Durmiéronse en la oracion del huerto: quando los llevó ya sabia se habian de dormir. Despertólos, no para dormirse Christo, mas para que viesen oraba al Padre, y entendiesen que los negocios grandes aun el propio Hijo de Dios los dispone en la oracion, y conociesen quán eficaz medio es. Christo suda, y agoniza; y ellos vielven al sueño mas seguros. Con todo les dice que velen, y oren, porque no entren en tentacion. Pues, Señor, si quien duerme, velándole Christo, es menester que despierte para no entrar en tentacion; quien duerme, velando contra su sueño los ministros de Satanás, á qué riesgo irá? Qué tentaciones no harán suertes en él? A qué enemigo no ruega con la puerta de su corazon? Rey que duerme, y se echa á dormir descuidado con los que le asisten, es sueño tan malo, que la muerte no le quiere por hermano, y le niega el parentesco: deudo tiene con la perdicion, y el infierno. Reynar es velar. Quien duerme no reyna. Rey que cierra los ojos, dá la guarda de sus ovejas á los lobos; y el Ministro que guarda el sueño á su Rey, le entierra, no le sirve: le infama, no le descansa: guárdale el sueño, y piérdele la concieneia, y la honra; y estas dos cosas traen apresurada su penitencia en la ruina, y desolacion de los Reynos. Rey que duerme, gobierna entre sueños;

y quando mejor le vá, sueña que gobierna. De modorras, y letargos de Príncipes adormecidos adolescieron muchas Repúblicas, y Monarquías. Ni basta al Rey tener los ojos abiertos para entender que está despierto; que el mal dormir es con los ojos abiertos. Y si luego los allegados velan con los ojos cerrados, la noche y la confusion serán dueños de todo, y no llegará á tiempo alguna advertencia. Señor, los malos Ministros, y Consejeros tiene el demonio, como al Endemoniado del Evangelio, ciegos para el gobierno, mudos para la verdad, y sordos para el mérito: solo tienen dos sentidos libres, que son olfato, y manos; y es tan dificil curar un ciego de estos, que para sanarle fue menester mano de Christo, tierra, y saliva; en que á mi vér se mostró que sola la palabra de Dios en las manos de Christo, que era su Hijo, con el conocimiento propio pueden abrir los ojos á tales ciegos. Y de este género son, y peores por el mayor inconveniente en lo eficaz de su exemplo, los Príncipes que duermen; porque ciegan voluntariamente, y tienen la ceguedad por descanso, y suele la perdicion llegarla á tener por disculpa. El ciego no vé, ni el que duerme: peor es este que no vé porque no quiere, que el otro porque no puede. El uno es enfermo; el otro malo. No solo es obligacion del buen Rey Christiano velar para que duerman sus ovejas; sino velar para despertarlas, si duermen en el peligro. Espira Christo: cerró los ojos; mas cerrólos (el Texto santo lo dice) para que se levantasen muchos cuerpos de Santos que dormian en la muerte. Cierra los ojos; y la sangre, y el agua que salió de su costado, corriente sacramental, de que escribe Cyrilo *Catechesis* 13: Agua para el que juzgó, y Sangre para los que la pedian; está corriente, pues dió vista al incrédulo. O buen Rey! O solamente Rey! O Rey, Dios y Hombre, que ni muerto cierras los ojos; antes los abres á los que están ciegos! En los Evangelios se hace mencion de todas las pasiones que como hombre tuvo Christo: de la sed, del cansancio. Cansado del camino, *Sitio*: Tengo sed; que comió algunas veces: que lloró, que se enojó, amenazó á Pedro, riñóle: que se entristeció él lo dixo: *Triste está mi alma basta la muerte*; y quando Lázaro, y en la muerte de San Juan Bautista: y con ser accion natural, forzo-

sa,

sa, y honesta el dormir, no se hace mencion de que durmió mas que en la borrasca. *Luc. cap.* 8. El dormir mucho es peligroso en los Príncipes: el dormir siempre, es condenacion, y muerte. Los Evangelistas á las vigilias de Christo, y á sus desvelos guardaron este decoro, acordándose de que él dixo: *Yo duermo, y mi corazon vela.* Y San Pedro Chrysólogo tiene por tan escrupuloso el decir, aun una vez, que duerme Christo, que en el propio lugar de la borrasca, *serm.* 21. sobre aquellas palabras: *Et erat ipse in puppi dormiens*: "Y estaba dur»miendo en la popa," dice razonando oro (tales son sus palabras): *Al que duerme acuden los que velan.* Y mas abaxo seis renglones: *Et ubi est illud* (del Psal. 21.): *Ecce non dormitabit, neque dormiet qui custodit Israel? Per se non dormitabit, neque dormiet majestas, expers lassitudinis, quietis ignara.* "Adónde está lo que »dice el Profeta: Veis aquí »que no dormirá ni se ador»mecerá el que guarda á Israel? »Por sí no duerme, ni para sí »se adormece la Magestad, que »no se puede cansar." Interesóse el zelo de Chrysólogo en dar razon de este sueño, y de advertir quánto velaba Dios en él, y prosigue en esta consideracion: "Y no solo se ha de preciar el »Rey de no tener sueño, empero »ni cama. Así lo dixo Christo: »Las raposas tienen cuevas, y el »Hijo del hombre no tiene don»de inclinar la cabeza." Tiene Discípulos; no tiene privados que le descansen: él los descansa á ellos: su oficio fue su amor, su caridad, su desvelo: vino á redimir, no á ensoberbecer con vanidad ambiciosos, ni entremetidos. Eso es no inclinar la cabeza, ni tener dónde. Discurramos por toda su vida, y veremos que hasta su muerte no inclinó la cabeza: *Inclinato capite tradidit spiritum*: "In»clinada la cabeza dió el espí»ritu;" y eso fue para darle á su Padre Eterno. O gran Justicia! O grande Monarca en poco número de gente! O Magestad inefable, que no tiene Christo donde inclinar la cabeza, y á Juan en la cena le dá donde incline la suya! El raposo Rey, á quien aconseja la maña, la ambicion, y la tyranía, ese tiene cuevas donde reclinar la cabeza, donde esconderse y donde no parezca Rey; mas el Hijo del hombre, el Rey que conoce que es hombre, y que lo son los que gobierna, y que es Rey para ellos por voluntad de Dios, ese no tiene cuevas donde esconderse, ni donde inclinar la cabeza.

La

La cabeza de los Reyes no se ha de inclinar mas á una parte que á otra. El Rey es cabeza; y cabeza inclinada, mal enderezará los demas miembros. Reyes hombres: Oh, si lo temeroso de mis gritos os arrancase despavoridos del embaymiento de la vanidad, y os recatase de los peligros de vuestra confianza! Christo dice que su cabeza no se inclina. No es cabeza en el Pueblo de Christo la que se inclina: desden hace al otro lado: sin atencion tiene lo que no vé. Ni se puede dudar que llame raposas Christo á los Reyes que se inclinan á personas ambiciosas, y descaminadas. El lo dixo así Luc. cap. 13. *In ipsa die accesserunt quidam Pharisæorum, dicentes illi: Exi, & vade hinc, quia Herodes vult te occidere. Et ait illis: Ite, & dicite vulpi illi.* "En el propio dia llegaron algunos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. Y respondióles á ellos: Id, y decid á esa raposa." Así la llamó Christo, y se sabe que Herodías era su descanso. Al fin, Señor, quien no tiene donde inclinar la cabeza, á Christo imita: quien tiene donde inclinarla, es raposa, es Herodes. No hay dormir, Señor, ni tener donde reclinar la cabeza: con todos los Principes habla Christo por San Lucas cap. 12. *Beati servi illi, quos cum venerit Dominus invenerit vigilantes*: "Bienaventurados aquellos criados, que quando viniere el Señor los halláre velando." Por el contrario serán reprehendidos, y miserables los que halláre durmiendo; que los Reyes son los primeros criados de Dios en mas dignidad. Y que habla con ellos, Homero lo dixo quando los llamó en Griego *Diotrephees*, criados por Júpiter. Favorino interpreta esta voz: Discípulos de Jove, Discípulos de Dios. Lo propio es Diotrephees, que enseñados. Pues cómo será Rey quien no se mostráre enseñado por Dios, siendo esta su doctrina, y su exemplo, y mandando que velen, y no duerman, y llamando bienaventurado solo al que halláre velando? Los hombres luego que se durmieron, dieron lugar á los malos para que sembrasen en su heredad zizaña, y aguardaron á que se durmiesen para sembralla. Matth. cap. 12. *Simile factum est Regnum cælorum homini, qui seminavit bonum semen in agró suo, cùm autem dormirent homines, venit inimicus ejus, & superseminavit zizania in medio tritici, & abiit.* "Es semejante el Rey-

»no

»no de los Cielos al hombre »que siembra buena semilla en »su heredad, que luego que se »durmieron los hombres, vino »su enemigo, y en medio del »trigo sembró zizaña." De suerte, Señor, que no se cumple con la heredad labrándola, ni sembrándola de buena semilla, sino que no se ha de dormir; y menos los Reyes, porque el enemigo advertido, no venga asegurado en el sueño, y siembre abrojos en que se ahogue el grano, se infame la cosecha, y se pierda el trabajo, y el fruto.

CAPITULO XI.

Quáles han de ser sus allegados, y Ministros. Luc. 24.

Ibant autem turbæ multæ cum eo, & conversus dixit ad illos: Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animan suam, non potest meus esse discipulus. "Iban »con él muchas gentes, y vol»viéndose á ellos, les dixo: Si »alguno viene á mí, y no »aborrece á su padre, y á su »madre, á su muger, y á sus »hijos, y á sus hermanos, y »á sus hermanas, y á su alma »propia, no puede ser mi dis»cípulo." No les dexó disculpa á los que le habian de asistir, ni les permitió por escusa la ignorancia. Claramente les dixo cómo habian de ser sus ministros, y aquellos que le habian de acompañar, y asistir. Qué desabridas condiciones son para la familia, y para la ambicion, y vanidad del parentesco! De otra manera funda Dios lo permanente de sus validos, que la negociacion, y codicia del mundo. Quál tiene, Señor, ni ha tenido puesto al lado de algun Monarca, que lo primero, y mas importante no juzgue el cercar el Príncipe de su familia, introducir sus padres, no sacar las mercedes de sus hermanos, preferir su muger, y sus hijos? Cosa es con que la maña, y la codicia, y el desvanecimiento acreditan con la naturaleza; y acusados, se valen del precepto de honrar padre, y madre. Qué haces soberbio? No adviertes que de quebrar un mandamiento á torcerle vá poco? Quien te mandó eso, aconseja estotro. Mira si quieres venir á Dios, porque si quieres, has de aborrecer á tu madre, y padre, á tu muger, á tus hijos, á tus hermanos, y á tus hermanas, y tu vida, y tu alma, dando primero lugar á la Ley Evangé-

gélica. Así San Pablo: *Nec facio animam meam pretiosiorem quàm me.* "Ni hago á mi alma »mas preciosa que á mí." Por San Matheo cap. 10. *Non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim separare hominem adversus patrem suum, & filiam adversus matrem suam.* "No vine á enviar paz, sino »espada: vine á apartar al »hombre contra su padre, y »la hija contra su madre."

Bien se entiende que quien dixo: *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis*, que no vino á introducir la disension. Esto, declaran todos, se dixo por preferir la dignidad del Evangelio, y la doctrina de Christo á los Padres. Así San Gerónymo: *Per calcatum perge patrem.* Esto es cumplir con el precepto. Es doctrina tan larga, y de tal verdad la de este capítulo, que no puede ser discípulo de Christo quien no dexáre padres, y hijos, y hermanos, no siendo Rey, cuyo nombre ya queda dicho que es Discípulo de Dios: ni puede acertar quien no los dexáre, ni puede ser buen Ministro. Descamina otra cosa la templanza de los ánimos en la grandeza, y privanza, que la ansia de llenar con lo que se debe á otros méritos la codicia de los suyos? A qué no se atreve un poderoso, por preferir sus padres, por adelantar sus hijos, por acallar á su muger, por engrandecer sus hermanos, por desvanecer sus hermanas? Quál felicidad no adoleció de las desórdenes de la parentela? Si hubiera un poderoso sin linage, ese fuera durable; mas quando la naturaleza se le haya negado, se le crece, y se le finge la lisonja: todos tienen deudo con el que puede: grande precepto aborrecerlos á todos, digo su desórden. Anteponer á la sangre mas propia, y mas viva el bien comun, lo justo, y lo lícito, olvidar la descendencia, y la afinidad, es curar con dieta la persecucion casera, y el peligro pariente. Así quiere Christo que lo hagan los que vinieren á él, y es señal que hacen lo contrario los que ván al Príncipe de las tinieblas de este mundo. Señor, quien viniere á V. Magestad, sino amáre su Real servicio, y el bien de sus vasallos, y la conservacion de la Fé, y de la Religion, mas que á sus padres, muger, y hijos, hermanos, y hermanas, no sea discípulo, no acompañe, no asista: quiera V. Magestad estas cosas que le están encargadas mas que á él, y sea Rey y

Reyno, pastor y padre, y haga que la verdad enamorada de su clemencia descanse los labios del nombre de Señor. Oyga ternezas de hijos; no miedos de esclavos. Ni el buen Rey debe permitir que sus Estados se gasten en hartar parentelas. Sean Ministros los que hiciere huérfanos la justificacion, y viudos la piedad, y solos la virtud, aunque la naturaleza lo dificulte; que estos llama Christo nuestro Señor, estos busca, y estos admite solos; y si en el Reyno espiritual se temen padres, y muger, ó hermanos, en el temporal, donde es tan poderosa la asistencia, la importunacion, y la vanidad, quánto será justo temerlo, y evitarlo? Señor, nazca de su virtud el Ministro: conozca que le engrendró el mérito, no el padre: tenga por hermanos los que mas merecieren: por hijos los pobres; que entonces por los padres que dexa, viene á merecer que le tengan por tal todos los que son cuidado de Dios nuestro Señor, que se lo encarga: seránle alabanza los súbditos, y premio sus desvelos, y podrá ir á V. Magestad, que en tan nueva vida, y en tan florecientes años trabaja como padre, y no como dueño; y atienda á que los que le asisten se desembaracen de lo que el Evangelio prohibe con distincion tan infalible, y tan grande.

CAPITULO XII.

Conviene que el Rey pregunte lo que dicen de él, y lo sepa de los que le asisten, y lo que ellos dicen, y que haga grandes mercedes al que fuere primer criado, y le supiere conocer mejor por quien es.

Matth. cap. 16.

Et interrogabat discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse filium hominis? "Y »preguntaba á sus Discípulos »diciendo: Quién dicen los »hombres que es el Hijo del »hombre?" Gran servidumbre padece el entendimiento atareado á responder á solo aquello que le quisieren preguntar! La libertad de la conciencia respira inquiriendo; y los Reyes deben saber lo que les conviene, y no se han de contentar de saber lo que otros quieren que sepan. Una cosa es oir á los que asisten á los Príncipes, otra á los que ó sufren, ó padecen á esos tales. Sepa, Señor, el Monarca lo que dicen de él sus gentes, y los que le sirven; y si esta diligencia pareció á Christo nuestro

tro Señor Dios y Hombre verdadero, y solamente verdadero Rey, tan importante, que la executó con sus Discípulos; por qué, Señor, no la imitarán los hombres, que por él, y en su lugar son administradores de los Imperios? Preguntó á sus Discípulos diciendo: Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Una pregunta como esta cada mes qué de lágrimas enjugaría! A qué de ruegos encaminará audiencia! A quántos méritos premio, y á quántas culpas castigo? Mas no sería de provecho si no se preguntase á gente de verdad; antes ocasionára la cautela, y la adulacion. Mas ellos respondieron: *Unos dicen que eres Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremias, ó uno de los Profetas.* Considere V. Magestad, Señor, que el que pregunta, y quiere saber la verdad, no ha de prevenir la lisonja de la respuesta con la magestad de la pregunta: eso es, Señor, preguntar, y responderse, ó mandar, preguntando el género de la respuesta que desea. Christo Jesus, Hijo de Dios, y Dios verdadero, no dixo: Quién dicen que es el Mesías: quién dicen que es el Redentor de Israel: quién dicen que es Dios, y Hijo de Dios? Solo dixo: *Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?* Grande humildad! Hijo del hombre se llama el Hijo de Dios, y el que permitió que le llamásemos padre, y nos lo mandó. Quiere el Señor oir la verdad, no lisonjas: ni su engaño con sus palabras, sino la salud del mundo con sus preguntas. Respondiéronle por esta razon todos los disparates que de él decian las gentes: ni pudieron ser en parte mayores, ni mas descaminados, ni de peor intencion. Unos decian que era Juan Bautista. Estraña cosa, que anduviese tan equivocada la verdad en la boca de los Judios, que á San Juan Bautista tuviesen por Christo, y aquí á Christo por San Juan Bautista! Otros dixeron que era Elías. No pudo menos con su obstinacion la ignorancia, y la malicia en este nombre que en el pasado: aquí dicen que es Elías Dios; y en la Cruz, quando llama á Dios, dicen que llama á Elías. No oyen los ingratos, ni tienen sentido para la verdad: el propio Juan Bautista se le habia enseñado, y dicho quien era; y olvídanse de lo que dice, y enseña, y acuérdanse de su persona. De Elías en la Transfiguracion mostró Christo á los suyos, que le habian referido esta demanda, que era su criado,

do, y que le asistia como de su casa. Fue malicia, y desatino en todo extremo el decir que era uno de los Profetas: Elías, ó Jeremías, ó Juan Bautista. Pocos han advertido quán grande pesadumbre dixeron estos á los Profetas diciendo que lo era Christo. Parece que los honraban; y mirado bien, los desmentian. San Juan dixo que Jesus era el Ungido, y el Mesías. Así lo dixo Jeremías, y todos los Profetas. Y en decir que Christo era Juan, Elías, y Profeta, procuraron disfamar su verdad de todos, y degradar á Christo. Grandes negocios, y máquinas del infierno derribó esta pregunta. Esto, Señor, se logra de preguntar á los buenos, y saber lo que dicen los malos: *Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus, dixit: Tu es Christus Filius Dei vivi.* "Mas vosotros quién decís que »soy yo? Respondiendo Simon »Pedro, dixo: Tú eres Chris»to Hijo de Dios vivo." A todos pregunta, y responde Pedro, que ha de ser Cabeza de la Iglesia. Justo es que el primero hable por todos. Dixo que era Christo Hijo de Dios vivo. Gran confesion! Gran cosa, acertar en lo que tanto erraban tantos! Y qué á raiz de los aciertos, y de los servicios andan las mercedes! Dícele Christo luego: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra fundaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y á tí te daré las llaves del Reyno del Cielo; y qualquiera que ligares sobre la tierra, será ligado en el Cielo; y qualquiera que desatares sobre la tierra, será desatado en el Cielo.* Justo es, Señor, á quien sirve así, y sirve por todos, y conoce, y dá á conocer á su Señor, hacerle grandes, y muchas mercedes. El exemplo teneis en Christo, que á San Pedro hizo favores tan preferidos, y tan grandes. Enseñó Christo cómo se ha de preguntar, y qué, y á quién, y cómo se ha de servir, y premiar. Poco despues dixo Christo que iba á Jerusalen á padecer, y morir; y oyendo esto, dice el Texto: *Et assumens eum Petrus, cœpit increpare illum, dicens:* "Empezóle á reprehender »Pedro." Adviértase que la palabra *assumens* está en los Setenta como aquí, y castigada, y con las propias palabras, y con mas. La Letra Syriaca lee: *Cœpit resistere.* Ninguna de las dos cosas eran lícitas á San Pedro con Christo; porque Discípulo no podia reprehender á su Maestro, ni resistir, siendo criado, al Señor; mas las pa-

palabras fueron llenas de terneza, y de amor. El morir, Señor, el padecer se aparte de tí: no es para tí esto. Ama tanto Christo nuestro Redentor, y Maestro el morir, y padecer por el hombre, que porque San Pedro le decia: *Esto tibi clemens*, como lee el Syriaco; y los Setenta: *Esto tibi propitius*; se enoja, y le riñe ásperamente, como se lee en el Texto. Son los trabajos tan propios de los Reyes, que es culpa estorvárselos, y diferírselos, pues su oficio es padecer, y velar para la quietud de todos. Sea conclusion: Conviene preguntar el Rey lo que dicen de él: es lícito que el que sirve con mas fervor, que confiesa mas, y conoce la grandeza de su señor, hable por todos: es justo que se le hagan juntas, no una, sino muchas mercedes, que correspondan, ó excedan á sus méritos; y es conveniente que si erráre, con grande demostracion se le riña, y se le castigue, sin que se embarace en el favor el castigo.

* * * * * *
* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

CAPITULO XIII.

En los pretensores atienda el Príncipe á la peticion, y á la ocasion en que le piden, y al modo de pedir, Matth. 20. Marc. 10.

Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedæi cum filiis suis, adorans, & petens aliquid ab eo. "Entonces llegó á »él la madre de los hijos del »Zebedeo con sus hijos, ado»rando, y pidiendo." Otra letra dice: *Et accedunt ad eum filii Zebedæi, Jacobus, & Joannes*; que en romance dice así: "Llegaron á Christo los hijos »del Zebedeo, Jacobo, y Juan, »diciendo: Maestro, queremos »que hagas con nosotros todo »lo que te pidiéremos. El les »dixo á ellos: Qué quereis que »haga con vosotros? Y dixe»ron ellos: Concédenos que en »tu gloria uno se siente á la »diestra, y otro á la siniestra: »Respondiéndolos Jesus, les »dixo: No sabeis lo que os pe»dís. Podeis beber el Caliz que »yo he de beber?" Y mas abaxo, dice el Evangelista: *Et audientes decem, cœperunt indignari de duobus fratribus Jacobo, & Joanne.* "Y oyéndolo los »diez, se empezaron á indig»nar con Jacobo, y con Juan." Llegóse la madre adorando, y pidiendo. Quien adora solamen-

mente para pedir, lisonjea, no merece. De esta manera piden los aduladores la reputacion del Rey, escondiendo en la reverencia la codicia. Nunca la ceremonia afectada acompañó la modestia en el ruego, y pocas veces la razon. Los maliciosos otro camino siguen que los beneméritos: en aquellos es la humildad cautelosa, y es fuerza sea disimular ambicion, y atrevimiento; y en estos es santa, y encogida. Los que pidieron á Christo de esta suerte, alcanzaron gracia, que sin introduccion fingida pidió el Centurion; Matth. 18. *Rogans eum, & dicens*, rogándole, y diciendo. Dexo sus palabras, que fueron tales, que mereció que dixese de él lo que no dixo de otro. *Miratus est.* "Admiróse... No ví tanta Fé en »Israel... vé, y como creiste »te suceda." No hace Dios las mercedes porque piden con elegancia, ni las dexa de hacer porque piden sin ella: hácelas porque creen bien, porque obran bien, por su misericordia; y así se debe hacer á su exemplo. Y aunque es así que al principio de este capítulo dice el Evangelista: *Et ecce leprosus veniens adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.* "Y veis un lepro»so que viniendo le adoraba, »diciendo: Señor, si quieres, »puedes sanarme; y fue sano;" mas bien se conoce la diferencia que hay de venir adorando, y diciendo, á venir adorando, y pidiendo; y de estas palabras: Señor, si quieres, me puedes sanar; á: Queremos que nos concedas todo lo que pidiéremos. No fue peticion presumida la del leproso: habla á Dios en su lenguage: púsole delante su necesidad, y resignó en su voluntad el remedio, desistiendo de méritos propios y confesando su Omnipotencia: Si quieres, puedes sanarme. Mas fue confesion que ruego. Quién pidió á Dios con necesidad, y humildad, conociendo, y confesando en la peticion su misericordia, su poder, y su sabiduría, que no alcanzase lo que mas le convenga? Quién supo ser en pocas palabras tan eloqüente con Dios como el Ladron? Pues viéndole en la cruz, dando fin á la mayor obra de su amor, y voluntad con los hombres, pareciéndole que en su memoria eterna se le estaban representando todas las causas de su amor que le hacian dulce la muerte, se acogió á su memoria, y se valió de ella, pareciéndole que llegaba á ocasion que la memoria negociaba grandes cosas con Christo. No

le dixo: Señor, quieres salvarme: dame tu gloria: dexa que te acompañe; sino: *Domine, memento mei*: Señor, acuérdate de mí. Confiada pretension! Tambien supo conocer la clemencia, y grandeza del Príncipe, sin presuponer servicios hechos, que siempre deben estar poderosamente impresos en la memoria del Príncipe. Alcanzó lo que pedia: no embarazó con ceremonias ambiciosas la voluntad del Señor: fuese con su humildad á apadrinarse de su memoria. Hoy, segun esto, Christo nuestro Señor enseña á los Reyes la inadvertencia de las pretensiones, el descamino de los que piden, y el modo de despacharlos; y en esto es en lo que V. Magestad particularmente no puede, ni debe apartar los ojos de Christo nuestro Señor. Quien dixere á V. Magestad que esto no tiene este sentido, y que hay inteligencias diferentes que lo explican, ese divertir quiere, no encaminar: porque aunque confieso que todos los sentidos que dá la Iglesia, tiene con propiedad la letra, no dexa este de ser uno de ellos, pues así lo enseñó con acciones de su gobierno en su familia, que fue tal, que en pocos instituyó gran Monarquía con su doctrina: que *in omnem terram exivit, sonus eorum*, que llegó á todos los fines de la tierra su voz, y que no tendrá fin; y tanto conservará V. Magestad en paz su conciencia, quanto imitáre, y hiciere imitar á los suyos esta doctrina: y quien descaminándole de esto, le facilitáre la inobediencia, á tal exemplo él se nombra calumniador de la verdad. Pidió para sus hijos la mano izquierda, y la mano derecha: esto llamamos pedir á diestro, y á siniestro. Pedia á dos manos: edad tiene en los pretensores este lenguage. Con todo pidió con mas cortesía, y moderacion que sus hijos. No es poco digno de ponderar que pidan mas, y con menos recato los valídos que las mugeres. Esto se vé considerando las palabras de ellos: *Magister, volumus ut quodcumque petierimus facias nobis.* "Maestro, queremos que nos des todo lo que te pidiéremos." Imperioso razonamiento! Esto es mandar, no pedir. Las palabras del ruego son mas blandas, y mas de Discípulos á Maestro, y de criados á señor. No admiten ambicion arrojada, para tratarle como á Maestro. Pues le confiesan por Maestro, debieran decir: Maestro, pedímoste quieras hacer con nosotros lo que fuere tu voluntad. Aprendan

dan de Christo los Reyes á responder á los allegados, pues los allegados parece que han aprendido á pedir de Jacobo, y de Juan con las palabras, no con la intencion, que en ellos fue diferente. Y como aprenden el modo de Jacobo, y de Juan para pedir, haced, Señor, que aprendan á recibir la dádiva que ellos aceptaron de la muerte, y del martyrio por su Maestro. Quieren que hagan con ellos todo lo que quieren; por eso responde Christo: No sabeis lo que os pedís. No cura á la demasía la suspension, ni la mesura, ni la respuesta dudosa. La medicina es responderle en la cara: No sabeis lo que pedís; á raiz de la pretension. Dice mas abaxo, que oyéndolo los diez, se indignaron, y sintieron de Jacobo, y de Juan. Pues si siendo Apóstoles, y escogidos, se sintieron de que los dos, siendo como ellos, y mas primos del Rey, lo pidiesen para sí todo; qué mucho que los hombres se inquieten, y desasosieguen, no de vér que dos lo pidan todo, sino (si tal sucediese) de que lo pidiese todo uno, ó se lo diesen? Pudiera ser caridad este sentimiento, si se atribuyese á lástima del señor que lo dá, ó lo dexa tomar por su perdimiento, aun antes que se lo rueguen, y arrebaten. Esto, Señor, no solo no lo han de hacer los Reyes, ni consentirlo. Para oido solo es de grande escándalo entre los Santos, y Justos: qué hará entre los que pretenden lo mismo, y que en la demasía que vén solo sienten no haber sido los primeros?

Prosigue Christo en la respuesta el castigo, diciendo: *Nescitis quid petatis.* Luego les pregunta lo que ellos habian de haber pedido: *Potestis bibere calicem quem ego biturus sum?* "Podeis beber el »caliz que yo he de beber?» Responden que sí. Ya que no supieron pedir, supieron aceptar. No se ha visto peticion hecha á peor tiempo, ni en ocasion que mas se descaminase, pues en todo este capítulo Christo no trata sino de la resignacion de los bienes, advirtiendo á aquel Príncipe que le llamó buen Maestro, pareciéndole que las lisonjas serian tan bien admitidas de los oidos de Christo Jesus como de los suyos. Dícele el Señor que venda quanto tiene, y lo dé á los pobres; y viendo que se entristece, dice repetidamente que es muy dificultoso entrar un rico en el Reyno del Cielo, y esto con muchas comparaciones; y luego trata de que vá á Jerusalén que

ha de ser entregado, y burlado, escupido, y crucificado; y á este tiempo, aun sonando en su boca esta doctrina, llegan á pedirle sus allegados sillas en su Reyno, habiéndole oido decir que su Reyno no era de este mundo. Grande divertimiento! Sillas piden á quien no tiene donde reclinar la cabeza! A quien riñó á Pedro porque quiso hacer tres tabernáculos para el Señor, y para los que le asistian! Señor, si conociendo á Christo por Hijo de Dios, y por Dios verdadero, y siendo Jacobo, y Juan Ministros de suma santidad, y su valimiento tan conforme á su obligacion, el lado del Señor, el hablar en el Reyno, el asistir al Rey, ocasionó en ellos tan anticipada peticion fuera de propósito; qué hará el lado, y favor de los Reyes hombres, en los que habiendo adquirido con maña la gracia de un Príncipe, están á su oreja? No solo pretenderán las dos sillas: tratarán, como Luzbél, de quitarle su Trono; pues fue aquel Serafin, y su pecado lo será, inventor de las caidas de los poderosos con soberbia. Quiere ver V. Magestad quán gran descamino es, no digo yo tomar las sillas los dos oidos del Rey, sino solo pretenderlas? Que obligaron á Christo á que en lugar de concederles á sus Discípulos, á sus parientes, las sillas que pedian, les concedió la muerte, y el martyrio sin pedirlo, diciendo: Bebereis mi caliz: sereis bautizados con mi Bautismo. Fue dar á Jacobo el cuchillo, y á Juan la tina. Así padecieron, aunque aquella muerte llena estuvo de favor, y de gloria del martyrio. No parezca á V. Magestad rigor, sino regalo, conceder la muerte, y el martyrio á los que pidieron para sí lo que es para quien el Padre Eterno tiene determinado, porque ellos piden como Discípulos, y él dá como Maestro. Puestos tales en los Reynos del mundo, pedirlos es tentar. La diferencia fue grande, pero piadosa; y así la aceptaron luego. Breve, y docta proposicion les hizo Christo en pocas palabras. Cúlpalos porque piden las sillas, diciendo: *Nescitis quid petatis.* Prosigue: Podeis beber mi caliz? Responden que sí. Y el fervor de aceptarlo muestra que lo que ellos querian era el martyrio, y que no supieron pedirlo; porque se viese que Dios solo sabe dar lo que nos está mejor. Moriréis mi muerte: sentaros á mi diestra, y á mi siniestra no me toca mí, sino

á

á aquellos á quien está prometido por mi Padre. Ser rico no es merecer: ser Título, ó hijo de Príncipe no es suficiencia.

CAPITULO XIV.

Cómo han de dar, y conceder los Reyes lo que les piden.
Matth. 20.

NEscitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis; sedere autem ad dexterum meam, aut ad sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Et audientes decem indignati sunt de duobus fratribus? "No sabeis »lo que pedís. Podreis beber »el caliz que yo he de beber? »Respondiéronle: Podemos. Y »díxoles: De verdad, mi ca»liz bebereis; mas sentaros á »mi diestra, y siniestra, no »me toca á mi daroslo á voso»tros, sino á aquellos que es»tá dispuesto por mi Padre. Y »oyéndolo los diez, se indig»naron de los dos hermanos."

Es tan fecunda la Sagrada Escritura, que sin demasía, ni prolixidad, sobre una cláusula se puede hacer un libro, no dos capítulos. Con pocas letras habla el Espíritu Santo á muchas almas, y sabe la verdad de Dios respirar á diferentes intentos con unas propias cláusulas. No alcanzára yo los mysterios del texto de San Martheo, si no los hubiera aprendido de la pluma de aquel Doctor Angélico Santo Thomas en estas palabras sobre este lugar: *Hic respondit ad petitionem gloriæ. Si dixisset Dominus: Dabo vobis, tristati essent alii; si negasset, ipsi effecti essent tristes. Ideò dixit: Sedere autem ad dexteram meam, & ad sinistram non est meum dare vobis.* "Aquí respondió á peti»cion de gloria. Si dixera el »Señor: Yo os la daré á voso»tros, entristeciéranse los otros: »si se la negára, entristeciéran»se ellos. Por eso dixo: Sen»taros á mi diestra, y á mi »siniestra no es de mí dároslo."

Nada olvidan los Santos: debaxo de sus puntos se disimulan aquellas sutilezas políticas, de que hacen tanto caudal los Autores profanos. Advierte Santo Thomas que Christo ni les negó las sillas, ni se las concedió, por no entristecer á los que piden, ni á los que los oyeron pedir. Prudencia de que solo Dios en tan alto grado es capáz: nota que solo tan gran Padre pudo hacer. Qué otro Príncipe, qué Monarca supo prevenir la discordia

de los atentos, descifrar la peticion, dar á conocer la dádiva, valuarla, y mostrar que conocia su precio, en palabras tan pocas, y tan breves?

Piden las sillas los Apóstoles: no se las niega; que bien pueden pedir las sillas los que sirven bien. No es osadía reprehensible: es zelo fervoroso, y confiado. Respóndeles: *Nescitis quid petatis.* No es reprehension esta de lo que piden, sino del modo: lo que les pregunta lo declara: Podeis beber mi caliz, y morir mi muerte? Dicen que sí: responden que lo beberán. Esto fue decirles á los que pedian la gloria: *Nescitis quid petatis*: "No sabeis lo que os pe»dís:" Sabeis lo que vale mi gloria, y las sillas en ella? Beber mi caliz, y morir mi muerte? Ellos entendiéronlo bien, y luego confesaron el valor, diciendo que podian beber su caliz, y morir su muerte.

Quisiera poder hablar con V. Magestad con tal afecto, y tal espíritu en esta parte, que merecieran mis voces estár de asiento en los oidos de V. Magestad, donde fueran centinela mis palabras en el paso mas peligroso que hay para el corazon de los Príncipes, en la senda que mas frecuentan los aduladores, y los desconocidos. Señor, llega un vasallo á pedir á V. Magestad le haga merced del oficio de Consejero; sea respuesta general: No sabeis lo que os pedís (suena rigor, y encamina piedad esta cláusula): podréis tener mis trabajos, y padecer mis ocupaciones? Hablar bien, y mejor que de vos propio de los que me sirven mas? Podreis solicitar el premio para el benemérito, y olvidaros del interes propio? Podreis desapasionaros de la sangre, y del parentesco, y apasionaros de la necesidad, y de la suficiencia? Alegaréisme mañana por servicio para mayores cargos esta merced que hoy me pedís sin ningunos servicios? Podréis anteponer á vuestros hijos, sin virtud, ni experiencia, los suficientes, y arrinconados? Quereis antes morir tan pobre, que pidan para enterraros, que no tan rico, que os desentierren porque pedísteis? Podreis dexar antes buen nombre que nombre de rico? Pues advertid que esto vale, y esto os ha de costar la ropa, y la plaza. Señor, qué grandes dos jornadas camina la reputacion del Príncipe que dá de esta manera! Lo primero dá á conocer el precio de lo que le piden; y lo segundo, que él le sabe,

y

y quiere que lo sepan los que se le pretenden. Así en los demas cargos, y oficios es forzoso hacer esta diligencia, copiándola de la boca de Jesu-Christo; porque es cierto, Señor, que los que mas pretenden, saben lo que á ellos les está bien, no lo que está bien al oficio; y esa diligencia está en la obligacion del Rey, y á su cargo para su cuenta postrera, donde no tiene lugar de disculpa; antes le tiene de circunstancia el no lo entendí, así me lo dixeron, egañéme, ni engañáronme. Pídenle á Christo la gloria, y dice: No sabeis lo que pedís. Podreis beber mi caliz, que mi gloria no vale menos, ni se dá por otra cosa? Dixeron que sí; y no les dió la gloria, ni se la negó. Dice la Luz de las Divinas Letras Santo Thomas: *Ni se las dió, ni se las negó, porque si se las diera, entristeciéranse los otros; y si se las negára, ellos.*

No tenga V. Magestad por cosa de poco momento el entristecer con las mercedes que le pidieren á los que vén que se las piden; que Christo, suma Sabiduría, lo escusó por inconveniente, que para desacreditar todo un Monarca no echa menos otra alguna diligencia. Grande, y pesada inadvertencia es con una merced, por hacer dichoso al que pide, hacer tristes los que lo vén, y malquistar la justicia, y su pesona! Mucho cura la suspension, mucho consuela lo que á mejor tiempo se difiere. Inconveniente es para los atentos muchas veces dar al que pide quando lo pide; y las mercedes propias, apartadas del ruego, menos enconosas son para los demas. El poder soberano de los Príncipes es dar las honras, las mercedes, y las rentas. Si las dán sin otra causa á quien ellos quieren, no es poder, sino no poder mas consigo: si las dán á los que las quieren, no es poder suyo, sino de los que se las arrebatan. Solo, Señor, se puede lo lícito; que lo demas no es ser poderoso, sino desapoderado: *Non est meum dare vobis*: "No es de mí dároslo á vosotros" O voz de Rey Eterno, en quien no hay cosa que no sea Dios, Sabiduría, y Verdad, siendo todo en su mano! Y el Señor de todo dice: *No es de mí dároslo á vosotros*; y eran sus primos, y de su Colegio sagrado. ¿Qué cosa bastará á persuadir la vanidad de los Príncipes á que dixese: Yo no puedo? La hypocresía de la magestad vana del mundo tiene ca-

calificado por infamia el *no puedo*, aunque sea contra todos los decretos divinos. Y el poder verdadero, Señor, es poder contra sí conocer los Reyes que no pueden lo que no conviene: *Sed quibus paratum est à Patre meo*: "Sino »para aquellos á quien lo apa»rejó mi Padre." Gran Rey, que mira con respeto los decretos de su Padre, y á los que él mira! Es Rey de gloria, á quien (como dice Cyrilo) *nullus successor ejiciet de Regno*, "ningun sucesor sacará del »Reyno." Allí les concedió la gloria con tal modo, que no entristeció á los diez, ni desconfió á los dos. Así parece lo dice San Juan en su *Epístola cap.* 3: *Et quidquid petierimus, accipiemus ab eo, quoniam mandata ejus custodimus*: "Qual»quier cosa que pidiéremos, »recibirémos de él, porque »guardamos sus mandatos;" habiéndoles asegurado él: *Quidquid petierimus facias nobis*, con tal condicion. De suerte que allí les concedió la gloria, sin concedérsela, como se la negó sin negársela, quando dixo: *Nescitis quid petatis*. Dixoles: *Gloria pedís? Vale muerte, martyrios, afrentas, y trabajos*. Dixeron que los querian pasar. Dixo que los pasarian; mas que dar la gloria, y las sillas, no era de él, sino para aquellos á quien su Padre lo tenia decretado. Ya le habian oido decir que el Reyno del Cielo padecia fuerza: *Quien me quisiere seguir, niéguese á sí mismo, y tome su cruz*. Esto es beber su caliz. Así que para los que le beben, y los que se la cargan, y le siguen, tiene su padre las sillas; y esto lo mostró Christo en sí mismo, que por el caliz, y por la Cruz pasó cargado de nuestras culpas á merecernos la gloria. Dé V. Magestad juntamente el oficio, y noticia de lo que vale, y no dé entristeciendo á los que ven dar á otros; ni entristezca por no dar al benemérito que pide; que discípulo de este Evangelio lo conseguirá todo.

CAPITULO XV.

Buen Ministro. Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9.

Petrus autem, & qui cum illo erant, gravati erant somno, & evigilantes viderunt majestatem ejus, & duos viros qui stabant cum illo: & factum est dum discederent ab illo, ait Petrus ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse: Si vis, faciamus hic tria tabernacula: tibi unum, Moysi unum, Eliæ,

unum; *non enim sciebat quid diceret.*

"Estaban rendidos al sueño »Pedro, y los que con el esta»ban, y despertando vieron la »Magestad suya, y dos varo»nes que estaban con él; y »sucedió en apartándose, que »dixo Pedro á Jesus: Señor, »bueno es que nos estemos »aquí. Si quieres, hagamos »tres alojamientos: para tí uno, »para Moysen otro, y para »Elías otro. No sabía lo que »decia."

El mal Ministro dixera: Para mí uno, y otro para mí, y para mí el otro, y todo para mí; porque Satanás ha dicho que sus ministros todo lo quieren para sí, y que él todo lo promete á uno. Siempre he buscado con mucha curiosidad, y diligencia en qué estuvo el desacierto de San Pedro en esta ocasion, quando partió tan como buen Ministro, que repartia la comodidad en los otros, sin acordarse de sí para los tabernáculos, y mansiones.

Señor, yo afirmára que nunca Privado pidió tan cortesmente, ni propuso con tan grande acierto, pues pide, y quiere para los muertos los mejores lugares, y para los antiguos criados de casa, como Moysen, y Elias, las comodidades, honras, y descanso. Ajustada proposicion parecerá á todos; y es tan apocado el seso humano, tan limitado el discurso de los hombres, y fia tanto de las apariencias, que quando está admirando en este Ministro esta consulta, de que se debian agradar todos los Príncipes por zelosa, y dictada de la caridad, y del zelo, dice el Evangelista, sin regalar en manera alguna el lenguage, sino crudamente: *No sabía lo que se decia.* Al criado que todo lo quiere para sí, y no se acuerda de los muertos sino para desenterrarlos de sus sepulturas, ni de los criados antiguos, y beneméritos de la casa, sino para ponerles objeciones, qué le dirá el Evangelista? Rey que todo lo dá á uno, parece que tiene de Dios, para errar, mas poder que el diablo, pues á Satanás solo le fue concedido prometerlo, y á el le permiten para mas condenacion el darlo. Señor, ya lo he dicho: quien todo lo pide, tienta, y no ruega. Repetir estas cosas, mas es zelo que prolixidad: demonio es: quiere el que se lo dá todo, sea peor que él, pues á él solo le es dado ofrecerlo.

Cuidadosamente he exâminado la inadvertencia de esta propuesta, tan severamente re-

pre-

prehendida en San Pedro, Príncipe que habia de ser de la Iglesia; y habiéndolo considerado muchas veces, hallo que al parecer fue consulta cautelosa, y en parte lisonjera, pues pidió para los allegados, y que los vió al lado en la gloria, y en el mejor lugar. Señor, pedir para los que pueden, designio tiene, intencion esconde: puede disimular vanidad: secreto vá el interés propio disfrazado en la diligencia por el amigo. Dar al poderoso, es comprar: pedir para el que priva, es negociar, no es ruego.

Débese ponderar con admiracion, que ni quiere Christo que pidan las sillas, ni que traten de los que están á su lado. A los que las pidieron para sí, dixo: *No sabeis lo que pedís*; y al que las pidió para los que estaban con él, que no sabía lo que se decia. No son cosas estas en que ha de hablar nadie: no tiene entrada el discurso en estas materias.

En el Tabor, transfigurado Christo, se representaron la desnudéz, y miseria de los hombres que habian menester á Christo en Cruz, y muerto; y por otra parte Elías, y Moysen que le acompañaban glorioso. Pedro se olvida en la consulta de los pobres y necesitados, y lisonjea los presentes. No quiere que vaya á morir, ni que baxe á Jerusalen. Y tambien hallo que escondió su interés en la palabra *bueno es que nos quedemos aquí*. Tambien regateaba el acompañamiento; y así Christo, por interesado en la comodidad propia, y desapiadada de los necesitados, reprehende la consulta donde se pide para los ricos, y favorecidos, y se olvidan los pobres, y menesterosos. Señor, San Pedro pidió entre sueños: mostró mas comodidad que zelo; y en las palabras habló con lenguage ageno de los oidos de Dios. Así que no es buen Ministro el que mira por la seguridad del Príncipe, y por su descanso, y el de sus allegados; solo ese, si olvida los pobres, en nada sabe lo que se dice. Solo es buen Ministro quien derechamente mira á los necesitados. Quien dá al poderoso, compra, y no dá: mercader es, no dadivoso: logro es el suyo, no servicio: mas pide dando que pidiendo, porque pide obligando á que le dén. Quien pide para el que manda, toma para sí: cautela es, no caridad: no sabe lo que dice, y el mejor remedio es saber lo que con él se ha de hacer. Y copie V. Magestad es-

está respuesta del Evangelista, que vendrá siempre apropósiro en muchos sucesos; y de los Ministros, que con afectacion se le mostraren muy zelosos de su reposo, y descanso, tenga mas sospecha que satisfacion; y esté V. Magestad acautelado contra este género de amor, que peca en trampa contra la autoridad; pues tanto es mayor el interés del que puede, quanto mas le dexa el Rey que haga de lo que á él solo toca: halágganle con el sosiego, y desautorízanle, y desacredítanie con el divertimiento del cargo Real. San Pedro queria que Christo, su Señor, y Maestro, se estuviese transfigurado, y en gloria, y entre Elías, y Moysen; y no supo lo que se dixo, porque al oficio de Christo, y al ministerio á que vino, convenia no el Tabor, sino el Calvario; no gloria, sino pena; no los lados de Elías, y Moysen, sino de dos ladrones. En esto sí habrá quien quiera imitar á Christo; ni faltarán ladrones que le cojan en medio. Mas es de advertir que Christo nuestro Redentor, y Maestro vivió entre Apóstoles, y murió entre ladrones.

CAPITULO XVI.

Cómo, y á quién se han de dar las audiencias de los Reyes. Luc. cap. 18.

Afferabant autem ad illum & infantes, ut eos tangeret, quod cùm viderent discipuli, increpabant illos. Jesus autem convocans illos, dixit: Sinite pueros venire ad me, & nolite vetare eos; talium est enim Regnum Dei.

"Traíanle á Christo muchachos para que los bendixese, »y viéndolo sus discípulos, los »despedian con reprehension; »mas Jesus convocándolos les »dixo: Dexad que vengan á »mí los niños, y no los despidais: de estos tales es el »Reyno de Dios."

Tiene tantos achaques en el ánimo mas puro el ser Ministro en Palacio, aunque sea en menudencia, como la puerta donde el portero no es otra cosa sino una dificultad de la llave, y hacer mal acondicionada la cerradura, y desacreditar el paso, que enferma con desabrimiento los ánimos mas puros; y conócese bien, pues en los ánimos de los Apóstoles puso el dar las audiencias despego merecedor de reprehension tan severa como Christo con demostracion les hizo.

Se-

Señor, todo lo hacen al revés los Reyes, que no se dán sin intepretaciones, y comentos de codiciosos á la imitacion de Christo. Retiramiento afectado en los Reyes, ó confiesa sospecha suya, ó desconfianza; y si es maña, ni disimula, ni autoriza, porque la malicia quejosa en los vasallos, imagina lo que puede ser, y adelántase á qualquier prevencion. Rey que se cierra con los ambiciosos, y los tyranos, con cuidado se guarda de los buenos, y santos, y leales: dá la llave de la puerta á quien habia con particular recato de esconder la casa. De quién te guardas, ó descaminado Señor, si te entregas á los que habias de temer?

Traíanle á él, dice el Texto. No es de ahora hallar mala acogida en los malos Ministros los que traen á los Reyes, y no á ellos. Esto hablo así para nuestras costumbres; que los Apóstoles es cierto que lo hicieron por no molestar con tanta multitud de gentes á su Maestro; si bien entre ellos estaria Judas, que sin duda quisiera que le traxeran á él, y no á Christo, ó que traxeran dineros, y no necesitados. Christo los convocó, y les dixo: *Dexad que vengan á mí.* Así dice el Evangelista, y así habian de decir los Príncipes quando vén que sus Ministros dán audiencias con ostentacion, y ceremonia magestuosa á los vasallos: Dexad que vengan á mí: que os hablen es bien; pero que os busquen para hablaros, y que se haga negociacion para eso, no conviene á mi cargo. Vengan á mí: dexadlos que vengan, que los embarazais con vuestra vanidad. Dar audiencia los Ministros, es forzoso, y pueden cometer gran crimen, y escándalo en el modo de darla, por ser la accion de singular magestad en los Reyes, y en España, y Castilla particularmente, no hacer otra con los vasallos, en que personalmente el Rey exercite la jurisdicion, y soberanía: y si esta se imita por el criado, es desautoridad; y si se igualase, sería atrevimiento: y si se excediese, lo que Dios no quiera, sería accion, que aun ponerle nombre no se puede sin culpa. Por eso Christo dixo á sus Apóstoles, siendo tales: *Dexadlos venir á mí.*

Pues si el Hijo de Dios se recata de sus doce Apóstoles, porque entre ellos hay un Judas, qué han de hacer los Príncipes servidos de malos Ministros? Que entre doce Judas quiera Dios que apenas

nas tengan un Apostol.

La magestad del Rey consiste en estas piadosas demostraciones: porque, bien visto, el pobre y desamparado ha de buscar al Rey, y el Rey ha de buscar al benemérito; y si los Ministros le escondieren el uno, y le despidieren los otros, su oficio es llamar á aquellos, y reprehender, y castigar á estos.

Por qué no parecerá bien quando un gran Monarca vá cercado de armas, en que solo está el ruido, no la magestad de su persona: quando el soldado aparta la viuda, y el huérfano, llamarlos él, y traerlos á sí, considerando que los menesterosos son la verdadera guarda suya, y su mas honrado acompañamiento? Y la pompa, que no es vana, y es preciosa para hablar á los Reyes, solo ha de ser menester, la necesidad, y el trabajo.

El Rey es persona pública: su Corona son las necesidades de su Reyno: el reynar no es entretenimiento, sino tarea; mal Rey el que goza sus estados, y bueno el que los sirve. Rey que se esconde á las quejas, y que tiene porteros para los agraviados, y no para quien los agravia, ese retírase de su oficio, y obligacion, y cree que los ojos de Dios no entran en su retiramiento, y está de par en par á la perdicion, y al castigo del Señor, de quien no quiere aprender á ser Rey.

No hay otro oficio en Palacio, que medre dando, sino el de las audiencias, y por eso quiere mas cuidado en todo.

Esta doctrina referida no la aprobarán los poderosos, que hacen su caudal de la persecucion, desamparando los buenos. En el propio capítulo, admirado de esta accion, no pareciéndole digna del embelesamiento, que llaman severidad en los Monarcas, le preguntó un Príncipe (así le nombra el Evangelio): *Buen Maestro, qué haré yo para tener la vida eterna?* Respondió Christo: *Por qué me llamas bueno?* Entendió que Christo oiría lisonjas de tan buena gana como él. Y no habiendo Christo rehusado adoracion, caricia, regalo, ni alabanza de la Magdalena, de la vieja que bendixo los pechos que mamó, el *Hosanna in excelsis* del pueblo, ni la confesion de San Pedro; esta sola rehusó, despreció, y reprehendió, á mi parecer, porque no preguntó con deseo de aprovecharse, sino con envidia. Pues luego que oyó decir á Christo que dexa-

xasen venir los niños á él, y que de los semejantes era el Reyno de Dios, le pareció que se hacia agravio á los ricos, y preguntó qué haria él para entrar en el Reyno de Dios; y respondióle, despues de otras advertencias, que diese lo que tenia á los pobres que fue decir lo que habia dicho, que se hiciese pobre, y entraría. Qué República tan diferente de la que mantienen los Reyes del mundo! Aquí los ricos no pueden entrar, y entre nosotros no saben salir. Llama á los pequeños, y despide á los poderosos, no porque no admite el Reyno á todos, sino porque ellos le son estorvo á sí, y en este mundo embarazan, y ocupan la entrada á los pobres; y en el otro, como la puerta es estrecha, y el camino angosto, ni por el uno, ni por la otra caben.

CAPITULO XVII.

Buen criado del Rey, que se precia de serlo.

NO es criado, ni Ministro del Rey el que afecta la grandeza en tal manera, que no solo es igual á su Rey, antes superior: este es envidioso de la Corona, émulo del poder, tyrano, criado á los pechos del favor, y alimentado, y crecido por la soberbia del desconocimiento, y la codicia. San Juan Bautista fue tal en santidad, en nacimiento, en predicacion, y en oficio, que no deseaban mas partes los Judios en un hombre para tenerle por Mesías; y viendo que de parte de la ceguedad del pueblo estaba la duda, para diferenciar al fuego de la centella, y al Sol del Lucero, que es dádiva de sus rayos, y viene á traer nuevas del dia, y á ganar las albricias de la luz al mundo; su vida no la gastó en otra cosa que en desengañarlos, y enseñarles la verdad.

Joannes testimonium perhibet de ipso, & clamat, dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est: quia prior me erat: & de plenitudine ejus nos omnes accepimus, & gratiam pro gratia, qui lex per Moysen data est, gratia & veritas per Jesum Christum facta est. Deum nemo vidit unquam: unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit, & hoc est testimonium Joannis.

Despues le preguntan si es Christo, y confesó que no: *Tu quis es? & confessus est, & non negavit, & confessus est: quia non sum ego Christus.* Pondera repetidamente que confesó que no era el Ungido, el

En-

Enviado, y que no era Christo; y dícelo dos veces por cosa aun en San Juan digna de grande admiracion: tan dificultoso juzga el Evangelista que es el no aceptar el criado el honor, y grandeza, y adoracion que se debe al Señor: *Quid ergo, Elias es tu? & dixit: Non sum. Propheta es tu? Et respondit: Non. Dixerunt ergo ei: Quis es, ut responsum demus his, qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamantis in deserto. Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias Propheta.*

Y preguntándole despues por qué bautizaba no siendo Christo, ni Elías, ni Profeta, respondió: *Ego baptizo in aqua: medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est: cujus ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti. Altera die vidit Joannes Jesum venientem ad se, & ait: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Hic est, de quo dixi: Post me venit vir, qui ante me factus est: quia prior me erat, & ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israel, propterea veni ego in aqua baptizans. Et testimonium perhibuit Joannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de cælo, & mansit super eum, & ego nesciebam eum.*

Cuidado fue digno de la fidelidad, y reconocimiento de San Juan este, con que no solo despide la lisonja que le hacen con tenerle por Mesías; antes si fuera posible se desautorizára: hace testigos; y no solo dice: Christo lo es todo, pero que él no es nada; siendo *Homo missus á Deo, qui venit parare vias Domino, ut omnes crederent per illum.* Y viendo que la ignorancia, y la malicia del pueblo, y de los Príncipes dudaban en la verdad, y que cegaban con la luz, repite infinitas veces que él no le conocia: que aunque viene despues, le envia Christo, y que fue hecho antes que él: que no merece desatar la correa de su zapato: que es Christo el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: que lo aprendió á conocer del Espíritu Santo; y torna á decir que no le conocia. Este prodigio de santidad sabía estimar el ser criado, y mensagero de Christo, pues supo preciarse de manera de serlo, que tuvo por mas seguro, y mas justo parecer nada que á su Señor, y hizo grandes diligencias para persuadirlo á las gentes. Quándo ningun Rey del mundo hizo con criado

do lo que Christo con San Juan? Su amistad empezó primero que naciesen: los favores se adelantaron al parto en la santificacion, pues le santificó. Creció con los dos la voluntad, el favor, y igualmente el respeto: despues recibió de su mano el bautismo, y de su boca el testimonio de quien era; y hablando de él, dixo Christo que entre los hijos de las mugeres no habia nacido ninguno mayor que San Juan Bautista; y pudiendo gloriosamente, y sin deslucir la humildad, referir estas acciones, por atender solo á desengañar pueblo tan entorpecido, y desalumbrado, dice que no es nadie, y quando mas se alarga, dice que es Voz de quien clama en desierto, siendo la voz apenas algo.

Señor, criados han de tener los Reyes, unos mas cerca de su persona que otros, y la voluntad no será en todos igual, y determinará con mas afecto en algunos; y entre ellos podrá ser que uno solo sea dueño de la voluntad del Príncipe. No está en eso el inconveniente, si el Rey sabe en qué cosas puede hacer á su criado dueño de su voluntad, y el criado cómo ha de usar de este favor, y estado.

Rey que llama criado al que le violenta y no le aconseja, al que le gobierna y no le sirve, al que toma y no pide, no pasa la Magestad del nombre; es un esclavo, á quien para mayor afrenta permite Dios las insignias Reales. No hablamos de este que le mira con desden la advertencia Christiana, y piadosa. Este tal, Señor, hace justicia de sí propio, y depónese á vista del mundo de la dignidad que alcanzó de Dios para su condenacion; y quando se resigna á sí en otras manos, confiesa su insuficiencia; porque quando en un Rey reyna un criado, aquella boca Christiana, ni la lengua de la verdad, no le llama Rey, sino Reyno de su Ministro; y así se ha de llamar. San Juan, viendo que le siguen todos, y que le acompañan, vé á Christo, y díceles: Veis allí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: ese es el Rey: él lo despacha: no hay otro que pueda nada sino él: yo no soy nada. Esto hacen los Privados reconocidos, y cuerdos: Id al Rey, y enseñársele: Veísle allí: yo no soy nada: él dá los cargos: solo él es Señor de todo. La maña de los criados ambiciosos en los Príncipes divertidos, con facilidad acredita los errores, y desautoriza la justificacion bien ordenada. Si los

Con-

Consejos proponen, y el criado determina, la experiencia y las leyes, y en ellas la prudencia, y la razon, sirven al alvedrio. El Rey, Señor, (dice un Arabe) ha de ser como águila, que ha de tener cuerpos muertos al rededor, y no ha de ser cuerpo muerto que tenga al rededor águilas. A los Reyes la Magestad de Dios, quando ordenó que naciesen Reyes, dióles la administracion, y tutela de sus Reynos: hizólos padres de sus vasallos, y pastores; y todo esto les dió con darles el postrer arbitrio de todo lo que les consultaren, y propusieren sus Consejos, vasallos, y Reynos. Pues si eso diese un Rey á otro hombre, qué guardaría para sí? Nada; porque la corona, y el cetro son trastos de la figura, embarazosos, y vanos. No era renunciar el Reyno? Sí: no puede negarse, y es cortes manera de hablar. Era despreciar la mayor dádiva de Dios, y obrar contra su voluntad en perjuicio de tantas almas, pues da el Reyno á quien Dios no quiso dársele, ni halló digno de tal oficio; y es dar el Rey lo que Dios le dió para que le sirviese con ellos.

Diga á voces la vida de Christo qué cosa ha de encargar un Rey á su criado, y qué han de ser los criados de los Reyes.

Lo primero no han de ser Profetas: así lo dice San Juan: *No soy Profeta.* No hay cosa que tanto desacredite, y apoque los Reyes, como criado profeta, que responda á los negociantes: Eso se hará: yo haré que se despache: darlehan el oficio: saldrá con su pretension. Estos son Profetas; y dando á entender que saben lo que ha de ser, en todo apocan el poder de su señor.

Han de ser voz del desierto. Yo entiendo aquí eco, porque el eco por sí no dice nada: repite lo que dice otro, y no todo, sino los últimos acentos. Así ha de ser el criado, que ha de decir lo que el Rey dice, y no tanto como él: unos finales; no al revés, que el Rey diga lo que dixere el eco: y quando lo quieran entender de otra suerte, ha de ser voz, no lengua, que es señal que ha de ser formado, y no ha de formar: y no basta que sea voz, sino que lo sea en desierto, sin pompa afectada, sin acompañamientos ambiciosos, compitiendo el cortejo al Rey.

De San Juan Bautista, gran Criado, y Valído, no fió Christo otra cosa que los peligros de

de la verdad entre los Príncipes, y Reyes. Quáles son estos peligros en palacio, veáse en la brevedad con que la inquietud, y juguetes de unos pies deshonestos tuvo por precio de su descompostura la cabeza del Precursor, postre de un banquete, y premio de un bayle, habiendo sido su pompa el desierto, y su exercicio la penitencia. Llamábase Voz que gritaba en desierto. Ni puede ser buen criado quien no lo fuere así; pues eso es ser verdad, y decir verdad, y tratar verdad; pues los que afectan, y profesan ser precursores de la mentira, y á quien los Reyes encargan los acrecentamientos del engaño, son voz que clama en poblado: y si el clamor fuese pidiendo, esa sería voz que roba en poblado. El buen criado, y el malo diferencian en la vida, y en la muerte.

Entró en la privanza San Juan Evangelista, y no se lee que tratase con él nada mas que con los otros. A él negó las sillas como á los demás; y al Huerto y al Tabór llevó á los otros como á él. Quando murió, en una de las siete palabras le encomendó su Madre, que fue encomendarle la viudez, y el desconsuelo; y por eso se la encomendó no con nombre de Madre, sino del Apostol, diciendo: *Muger, ves ahí tu Hijo. Discípulo, ves ahí tu Madre.* A todos los Apóstoles qué les encomendó sino los peligros de la verdad, que fueron sus peregrinaciones, sus muertes, y sus martyrios?

Elige á San Pablo por Apostol, y por Privado, y lo primero que hace para que sea buen Privado, y buen criado, es derribarle. Cayó primero, y no caerá despues. Advertida prevencion baxarse uno de donde, si no cae, le pueden derribar! Llámase Vaso de eleccion, Vaso que escoge para sí: Privado quiere decir. Quien supiere leer el Texto Griego, y Hebreo, echará de ver que Vaso quiere decir Arma escogida de Christo (siendo antes Arma ofensiva contra su Testamento, y Apóstoles) por arma defensiva de todos. Nombróle por Privado suyo desde el Cielo. Fuéronlo otros; mas á el se lo dixo. Qué le encargó á este Criado escogido, Arma escogida, Vaso de eleccion? Encargóle los peligros de la verdad. Mire V. Magestad sus peregrinaciones, sus trabajos, sus naufragios, sus afrentas, su miseria, sus martyrios, sus azotes, y su muerte.

Diga sus palabras San Pablo,

blo, que las pronuncia, y escribe la caridad inefable suya: *Nam cùm liber essem ex omnibus omnium me servum feci, ut plures lucrifacerem.* "Pero como fuese libre, de todos me hice esclavo, por ganar mas para Dios, no para mí. Eso es ser buen criado del Rey, adquirir mas para él, que para sí. San Pablo lo dice en los *Act. Apost. cap.* 20. *Et nunc ecce alligatus ego spiritu, vado in Jerusalem, quæ in ea ventura sunt mihi, ignorans: nisi quod Spiritus Sanctus per omnes civitates mihi protestatur, dicens: quoniam vincula & tribulationes Jerosolymis me manent. Sed nihil horum vereor: nec facio animam meam pretiosiorem quàm me, dummodò consummem cursum meum, & ministerium verbi, quod accepi à Domino Jesu.*

Refiere que el Espíritu Santo por todas las Ciudades le protestaba diciendo que le quedaban aparejadas muchas prisiones, y peligros en Jerusalen; y añade: No temo nada de esto, ni tengo mi vida por mas preciosa que mi alma, como yo acabe mi camino, y el ministerio que recibí del Señor. Este es el ministerio, y este es el buen Ministro, que no hace su vida mas preciosa que su alma, y qué quando cuenta sus aumentos, y sus servicios 2. *Cor.* 11. *vers.* 23. *Ministri Christi sunt, & ego*: "Son criados »de Christo, y yo tambien;» habla en este caso: *In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. A Judæis quinquies, quadragenas, una minus, accepi. Ter virgis cæsus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci, nocte & die in profundo maris fui.* Vea V. Magestad las mercedes, y cargos que refiere. Pasé afrentas, y trabajos, y hambres, sed, y peligros en todas partes. Tres veces me azotaron, una me apedrearon: tres naufragios he pasado; y un dia, y una noche estuve sumergido en el profundo del mar. Diferente relacion, y opuesta á esta harán los criados que instruidos del interes, despeñan, no sirven, á los Reyes. Su alabanza es y sus servicios: He deshonrado muchos, empobrecido mas: he hecho morir inocentes, y correr fortuna navegantes: he hecho pasar hambres, frios, y miserias á otros.

Buenos exemplos son el del buen criado, y de San Pablo, el uno en su vida, y el otro despues de su muerte; y no se puede dudar que el buen

criado se represente en San Juan, pues lo dice Dios por Isaías, y así lo canta la Iglesia el dia de su nacimiento, *Isai. cap.* 49. *Et dixit mihi: Servus meus es tu in Israel, quia in te gloriabor.* "Y díxome: Mi »criado serás tú en Israel, por»que en tí me gloriaré." Y luego consecutivamente: *Et nunc hæc dicit Dominus, formans me ex utero servum sibi.* "Y esto dixo el Señor, formán»dome en el vientre su cria»do." Así son los criados que Dios hace, y así á su imitacion los han de buscar los Reyes de la tierra, imitadores de Christo.

Sirva el criado, y merezca: no mande: no sea árbitro entre el Rey, y los Consejos: trayga al Rey las consultas, y los papeles, y alivie al Rey el trabajo de mudar las bolsas de los Consejos de una parte á otra, y de abrir los pliegos, y de disponerse á los aciertos con su parecer. Christo se informaba de las partes, y de las propias cosas que trataba; ni creía relaciones. Tentáronle con malicia, y cautela en la materia de jurisdicion; y para responder mandó parecer las monedas, y que ellas hablasen por sí, y informasen con sus figuras; y no quiso que en su presencia en negocio de importancia una cosa hablase por otra, aunque fuese sin voz.

Lo postrero es, que no ha de desmerecer ninguno por no ser del cortejo del Privado, ni del Valído, ni por serlo de adelantarse á otro. Christo en San Juan lo enseña por San Lucas cap. 9. Dixo Juan: *Præceptor, vidimus quendam in nomine tuo ejicientem dæmonia, & probibuimus eum, quia non sequitur nobiscum.* "Maestro, »vimos á uno, que en tu nom»bre lanzaba demonios, y pro»hibímosselo, porque no si»gue con nosotros. Responde »Christo: No se lo estorveis". No es causa para que no tenga el oficio, el cargo, la dignidad, que el criado diga: Señor, no es de los nuestros, no acompaña conmigo. Christo manda que le dexen hacer milagros al que no tiene contentos, y satisfechos á los suyos.

CAPITULO VIII.

A quién han de ayudar, y para quién nacieron los Reyes. Joann. cap. 5.

ERat autem quidam homo ibi triginta & octo annos habens in infirmitate sua. Hunc cùm vidisset Jesus jacentem, & cognovisset quia jam multum tem-

tempus baberet, dicit ei: Vis sanus fieri? Respondit ei languidus: Domine, hominem non babeo. Dicit ei Jesus: Surge, & tolle gravatum tuum, & ambula. "Estaba allí cierto »hombre, que en su enferme»dad habia estado treinta y »ocho años; y como le vie»se Jesus caido, y solo, y »conociese que habia mucho »tiempo que estaba así, le »dixo: Quieres sanar? Res»pondióle el enfermo descae»cido: No tengo hombre pa»ra que quando se mueve el »agua me lleve á la piscina; »y así mientras yo llego, otro »baxa. Díxole Jesus: Leván»tate, toma tu lecho acuestas, »y anda."

Preguntar á un enfermo si quiere ser sano, en las enfermedades corporales se tendrá entre nosotros por cosa escusada; siendo así que en las enfermedades, y defectos del alma es forzosa pregunta entre todas; pues es cierto que solos están malos los que no quieren sanar: y échase de ver en que del tener salud es parte el quererla tener; y uno de los primeros aforismos de la medicina espiritual es la voluntad propia prevenida de gracia; y por eso le pregunta Christo si quiere sanar. No responde que sí: acude á disculparse de la iniquidad que se presuponía de que por su culpa no estaba sano, diciendo: No he tenido hombre. *Joan. cap. 5. Angelus autem Domini descendebat secundùm tempus in piscinam, & movebatur aqua.* "El Angel del Se»ñor descendia á cierto tiem»po á la piscina, y movíase »el agua."

Grandes cosas puso Dios delante de los Reyes en este capítulo! Terribles voces los dá con su exemplo!

Buen Rey, y malos Ministros es cosa dañosa á la República; y hubo Arabe que tuvo opinion que era mejor mal Rey, y buenos Ministros. El Angel venia á dár virtud á las aguas, y revolvia la piscina. Pero si siendo un Angel el que venia del Cielo, y el que asistia á esta obra, eran tales los Ministros, que habia treinta y ocho años que estaba este en su enfermedad por falta de hombre; qué importa que el Rey sea un Angel, si los Ministros son desapiadados, y entre todos ellos no halla un hombre quien mas le ha menester? Qué cosa es una República sino una piscina? Qué ha de ser un Rey sino un Angel que la mueva, y la dé virtud? Qué cosa son los pretendientes, y los beneméritos,

y los agraviados, y los oprimidos, y los pobres, y las viudas, sino enfermos que aguardan salud de las aguas de la justicia, y de la misericordia, y grandeza del Rey? Pero si los Ministros son tales, que prefieren unos á otros por su voluntad, y olvidan al que mas necesidad tiene, obligarán á que venga Dios á desagraviar los desvalidos.

Pues si en la piscina, que revolvia un Angel que baxaba del Cielo, habia este desórden, qué habrá en la del gobierno, y cargos, y mercedes, que las mas veces la revuelve Satanás, y las mas veces la revuelven los hombres, ó son ministros los diablos, que por otro nombre se llaman los ambiciosos, los soberbios, y los tyranos? Señor, bueno es que el Rey sea Angel; mas ha de ser para los que supieren ser hombres con los necesitados. Angel ha de ser; mas por su mano ha de revolver las aguas de la piscina. La virtud él la ha de dár, y no otro: no la ha de remitir á nadie.

Y para ver que el Rey es representado por el hombre de esta piscina, se advierta que representándose el linage humano en este desamparado, le mira Christo, y le pregunta si quiere sanar, y responde: *Hominem non habeo.* "No tengo hombre." A esto no respondió hasta que Pilatos coronó á Christo, y le puso cetro, y púrpura, y todas las insignias Reales, y le condenó á muerte de Cruz, donde le llamó Rey entónces, sin saber lo que decia, y respondió al linage humano, diciendo: *ECCE HOMO*: Veis ahí al hombre que te faltaba. El buen Rey no ha de faltar á ninguna necesidad: gran nota para la conciencia de un Rey, quando con verdad dice alguno de sus vasallos: En necesidad estoy, porque no tengo hombre!

Los Reyes nacieron para los solos, y desamparados; y los entremetidos para peligro, y persecucion, y carga de los Reyes. De estos han de huir ácia aquellos. Quien solicita, y pretende el cargo, le engayta, ó le compra, ó le arrebata: quien se contenta con hacerse por la virtud digno de él, le merece. A estas cosas no se ha de acudir por relaciones, y por terceros: los ojos, y los oidos del Rey han de ser los mas frecuentes Ministros: los necesitados no han de buscar al Rey, ni á los Ministros: esa diligencia su necesidad la ha de tener hecha: los Ministros, y los Reyes han de salirles al camino: ese es su oficio;

cio; y consolarlos, y socorrerlos, su premio. Para saber si gobierna Satanás una República, no hay otra señal mas cierta que vér si los menesterosos andan buscando el remedio, sin atinar con la entrada á los Príncipes.

Señor, dos cosas vemos en este Evangelio: que el Rey ha de ser Angel para dar virtud, y hacer milagros, y revolver por su mano la piscina; pues así tendrá virtud, y de otra mano veneno, y muerte: que ha de ser hombre para remediar los necesitados, y dolerse de ellos, y desagraviarlos, y darles consuelo.

CAPITULO XIX.

Con qué gentes se ha de enojar el Rey con demostracion, y azote, Joann. cap. 2. Marc. 11.

ET veniunt Jerosolymam. Et cùm introisset in Templum, cœpit ejicere vendentes, & ementes in Templo, & mensas nummulariorum, & cathedras vendentium columbas evertit: & non sinebat ut quisquam transferret vas per Templum; & docebat dicens eis: Nonne scriptum est: Quia domus mea, domus orationis est? vos autem fecistis eam speluncam latronum.

"Y entró Jesus en el Templo de Jerusalen; y como entrase en el Templo, empezó »á echar á los que vendian, »y compraban en el Templo, »y derribó las mesas de los logreros, y las jaulas de los que »vendian palomas, y no dexaba que nadie pasase mercancías por el Templo, ni un »vaso; y enseñaba, diciéndoles: Por ventura no está escrito: Mi casa es casa de oracion? vosotros la habeis hecho cueva de ladrones."

San Juan cap. 12. refiriendo esta accion, dice que hizo uno como azote de los cordeles que allí estaban, con que los echó.

No se lee que otra vez con demostracion se enojase Christo, y que castigase con su mano. Tal vez, Señor, conviene que el cordero brame. Cordero era Christo, á quien por excelencia llaman manso Cordero; y en esta ocasion armó de severidad su clemencia. Letra por letra parece que el texto del Evangelista está ocasionando á los Reyes. Viendo que vendian, y mercadeaban en el Templo, tomó un azote, y echó de él á los logreros, diciendo: *Mi casa es casa de oracion.* Sábese que V. Magestad puede decir esto por su casa, y porque fervosamente

con exemplo alienta virtud, y valor en sus vasallos: solo resta que abra los ojos sobre los que se la quisieren hacer cueva de ladrones. Si alguna insolencia se atreviere á tanto, los castigue, y alexe de sí, y no será; pero temerlo es providencia, y religion estorvarlo; pues veo que Christo halló en la casa de Dios quien lo hiciese á sus ojos; y no será mas privilegiada para los atrevimientos de los impios, y codiciosos la casa de algun Rey que la casa de Dios; y si sucediere, tome el azote, y eche de su casa los que se la desautorizaren. No solo los eche, y los castigue, pero derríbeles las mesas, y los asientos, y de ellos, ni de su exercicio no quede memoria. Adelanto mas la consideracion. Si Christo trata de esta suerte á los que venden en el Templo, cómo tratará á los que venden el mismo Templo? Para echar aquellos codiciosos mohatreros dice San Juan que hizo uno como azote; pero para estos contumaces, que venden el Templo propio, azote ha de ser escogido por el rigor de la justicia; y es lástima de vér quán bien introducidos están con la absolucion los unos, y los otros, frecuentando tanto las confesiones como los tratos, haciendo pompa de las comuniones.

El Rey puede, y debe tener sufrimiento para no castigar con demostracion por su mano en todos los casos; mas en el que tocáre á desautorizar su casa, y profanarla, él ha de ser el executor de su justicia.

Es cierto, Señor, como San Gregorio dice, que toda la vida de Christo fue licion para nuestro enseñamiento. Quatro géneros de gente castigó por su mano solamente. Echarlos ignominiosamente de sí, esto es echarlos del Templo; y fue tan grande accion esta, que para mostrar que Christo nuestro Redemptor era Hijo de Dios, el glorioso San Gerónymo elegantísimamente la pondera por mas alta, y mysteriosa. No quiero ahogar su estilo: en él se lee mejor todo. Vendió Judas á Jesu Christo, que fue vender el Templo, y á Dios y á todo el tesoro del Cielo. Súpolo antes, y tuvo lástima del mal Ministro, no de sí, que habia de ser entregado por baxo precio á muerte infame en poder de sus enemigos, á quien mas habia hecho, y por quien tantas maravillas habia obrado. Llégale á entregar, y no le rehusa el rostro, ni se le vuelve. Sabe

que

que le besa por seña que dá, no por amor que le tiene, y en lugar de reprehension le habla, y recibe tan regaladamente, diciéndole: *Ad quid venisti, amice?* "A qué has venido, amigo?" Déxase atar, y llevar preso; y aquí, porque vió vender en el Templo las ovejas, y vió los mohatreros, y las palomas que se vendian, hace de las cuerdas azote, y castiga á los que las venden. Gran cosa! que en él se vendió el Cordero, que quita los pecados del mundo, y la Paloma purísima. Allí se vió la mayor usura, y mohatra que trazó la codicia infernal, y no se enoja; solo para mostrar que el Rey ha de mirar mas por los otros que por sí: que él está á cargo de Dios, y los súbditos á su cargo: que es buen Pastor: que quiere que le vendan por sus ovejas; mas que no quiere consentir que sus ovejas se las vendan. Allí quiere para sí los azotes; y aquí los quiere para los que le venden los suyos; y por eso dice San Juan consecutivamente aquellas palabras: *Zelus domus tuæ comedit me.* Los primeros que refiere San Juan *cap.* 2. fueron los que vendian ovejas: en estos se representan los Príncipes, y Procuradores de las Comunidades en Cortes, y las Justicias, que asuelan, y destruyen los pobres, los vasallos, y los vecinos, y encomendados. Eso es vender ovejas; y mas vivamente que todos estos se representan los Obispos, y los Prelados, si venden en el Templo las ovejas que Dios les encomendó para que apacentasen. Los segundos fueron los que vendian bueyes, en quien se significaron los ricos, y poderosos que desubstancian los labradores: las Justicias que les echan todas las cargas: los Gobernadores que los hacen arar para otros, encareciéndoles á precio de sangre el mal año, y el socorro: en los numularios, y logreros los que con pretexto de Religion hacen hacienda, los que compran las Prelacías, y los que comen la renta de los pobres.

En los que venden palomas los que usurpan la hacienda de los huérfanos, y viudas, y los persiguen, y de su desamparo, y soledad se enriquecen.

Este género de gente, Señor, el Rey que los vé en su casa, no ha de aguardar á que otro los castigue, y los eche. Mejor parece el azote en su mano para estos que el cetro.

Oyga V. Magestad, no á mí, pues no es mi pluma al

que

que habla, ni la que escribe. Si vender los regatones, y mohatreros en el Templo, mereció tal castigo en la mano de Christo; quál será el que soliciten, si se viese que en el Templo se venden mayores cosas por mano de los Prelados, y Príncipes, á quien Dios dexó el azote, para que á su imitacion echasen con ignominia á los que lo hicieren? El castigo, Señor, es el permitirlo en muchos pecados que se ven, y padecen los ignorantes, y los obstinados, que todo es uno para la censura de la verdad: echan menos en la paz temporal de esta vida, y en el halago de la fortuna el castigo del Cielo: no advierten que el mayor es la permision, pues dán mejor cuenta de los delinqüentes los castigos rigurosos que la suspension de ellos. El permitir Dios nuestro Señor un hombre exêcrable, y perdido, es dexarle en manos de sus delitos, y suyas; y el castigarle, es darle á conocer la fealdad de sus ofensas. La permision adormece, y el castigo despierta, y escarmienta. Así que es lenguage conforme al estilo de Dios: Mucho nos permite, mucho nos consiente: luego mucho nos castiga; y por el contrario, mucho nos castiga, mucho nos ama. El justo llamará el castigo diligencia que Dios hace para recobrarle: estimarálo por cuidado, y zelo de sus aciertos. Quien merece los castigos de la ira de Dios, y no los tiene en este mundo, no diga que no los padece, sino que no los conoce, ni los cree, y esa es toda la ira, y indignacion suya. Señor, ya que (como he dicho) su casa de V Magestad por sí puede decir que es de oracion, tome el azote, si se ofreciere, y eche de ella los que intentaren hacérsela cueva de ladrones: prosiga lo empezado: viva imitándose á sí: no se canse de copiarse las acciones de un dia en otro.

CAPITULO XX.

El Rey ha de llevar tras sí los Ministros; no los Ministros al Rey.

AL Rey solas las obligaciones de su oficio, y necesidades de su Reyno, y vasallos le han de llevar tras sí.

En todo el Testamento Nuevo no se lee otra cosa, hablando de los Apóstoles, y Christo, sino *sequebantur*, seguíanle. No se lee que Christo los siguiese jamás: él los llevaba siempre donde queria; no ellos á él: *Cada uno tome su Cruz, y me siga.* Sígueme, dixo al Apostol que llamó; y los que

le

le hacen cargo de buenos criados, no dicen otra cosa sino *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te* "Ves que lo »hemos dexado, y te hemos »seguido." Gran diferencia de criados buenos de Christo á criados de Satanás, y de sus tyranos: todo lo dicen, y hacen al revés: dirán á sus Reyes: Ves aquí que lo hemos tomado todo, y héchote que nos sigas, y andes tras nosotros arrastrando.

El Rey imitador de Christo ha de considerar que él dixo, para decir que era verdadero Rey del Cielo, y verdadero Dios: *Ego sum Via, Veritas, & Vita*: "Yo soy Camino, Ver»dad, y Vida." El Rey es camino: claro está, y verdad, y vida. Pues cómo podrá ser que el camino siga al caminante, debiendo el caminante seguir el camino? El Rey, que es camino, y verdad, es vida de sus Reynos: el que es descamino, y mentira, es muerte. Rey adiestrado, es ciego: enfermedad tiene, no cargo: bordon es su cetro: aunque mira, no vé. El que adiestra á su Rey, peligroso oficio escoge; pues si lo ha menester, se atreve al cuidado de Dios. Mucho se aventura si el Rey no lo ha menester. No le guia; le arrastra, y le distrae: codicia, y no caridad tiene. No es servicio el que le hace, sino ofensa; y disculpa los odios de todos contra su persona.

De ninguna manera conviene que el Rey yerre; mas si ha de errar, menos escándalo hace que yerre por su parecer que por el de otro. Nada ha de rezelar tanto un Rey como ocasionar desprecio en los suyos; y este solo por un camino le ocasionan los Reyes, que es dexándose gobernar. Un Rey cruel es Rey cruel, y así en los demas vicios; mas un Rey falto de discurso, y entendimiento, si tal permitiese Dios, como para ser Rey ha de ser primero hombre; y hombre sin entendimiento y razon, no puede ser, ni sería Rey, ni hombre; el desprecio le hallaría semejante á qualquier afrentosa comparacion; y por esto nada ha de disimular tanto un Príncipe como el tener necesidad en todo de advertencia, y haber de decir siempre: Llevadme, y guiadme: yo iré tras vosotros. Y al Ministro que tiene á cargo el suplir la falta de su Príncipe, solo le puede conservar el arte con que hiciere que se entienda siempre que obra su Señor sin dependencia; porque el dia que se descubriere el defecto, ó por vanidad mal entendida del alle-

allegado, ó por descuido artificioso para espantar con la omnipotencia, ó llamar á sí las negociaciones, persuadido de la codicia, ese dia se sigue al uno el desprecio, y al otro el peligro manifiesto, y merecido, y cada uno presume de apoderarse de aquella voluntad, y nadie echa al otro, sino por acomodarse; y por esto unos serán persecucion de otros, y nunca se tratará del remedio, y será la variedad, si no peor en los efectos, mas escandalosa, y aventurada. *Marcos* 9. *Assumit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem.* A los grandes negocios lleva Dios nuestro Señor á sus Discípulos, aquí, y al huerto. Y si quiere ver V. Magestad en los Reyes la diferencia que hay de llevar á ser llevados, una vez sola que Christo nuestro Redentor fue llevado de un ministro (el ministro fue el demonio, porque en otro no hubiera descaramiento para atreverse á llevarle), dos veces le llevó: una al Templo para que se despeñase; y otra al monte para que le adorase. Mire V. Magestad los que llevan á los Reyes adónde los llevan: al Templo para que se despeñen: al monte para que los adoren; todo al revés, y todo á su propósito. Pues si el diablo se atreve á llevar á Christo á estas estaciones, adónde llevará á los hombres que se dexaren llevar de él, y de los suyos?

El corazon de los Reyes no ha de estar en otra mano que en la de Dios. El Espíritu Santo lo quiere así, porque el corazon del Rey en la mano de Dios está sustentado, favorecido, y abrigado; y en la de los hombres oprimido, preso, y apretado. Quién puede errar siguiendo en V. Magestad los pasos, siempre encaminados á tanta religion, justicia, y verdad, acciones tan piadosas, y deseos tan verdaderamente encendidos en caridad de sus vasallos, y Reynos? Y al fin, Señor, quien sigue á su Rey, vá tras la guia, y norte que Dios le puso delante; y quien le lleva tras sí, si tan destestable hombre se hallase, de su luz hace sombra. No quita esto que el Rey, y el Príncipe sigan el consejo, y advertencia; pero hay gran diferencia entre dár consejo, y persuadir consejo. Una cosa es aconsejar, otra engaytar. Tomar el Rey el consejo, es cosa de libre juicio: que se le hagan tomar, es señal de voluntad esclava. Señor, el buen criado propone, y el buen Rey elige; mas el Rey dexado de sí propio, obedece.

No

No solo deben los Reyes no andarse tras otro, ni dexarse llevar donde otro quisiere, sino que inviolablemente han de mirar que los que le siguieren á él, puedan decir, y digan: Ves que lo hemos dexado, y te hemos seguido; porque en lo que se peligra al lado de los Reyes, es en no dexar nada para otro, y en tomárselo todo para sí.

CAPITULO XXI.

Quién son ladrones, y quién son Ministros, y en qué se conocen. Joann. c. 10.

AMen, amen dico vobis: qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro. "De verdad, »de verdad os digo: quien no »entra por la puerta en el re»dil de las ovejas, sino que »sube por otra parte, aquel es »ladron, y robador."

Dá Christo las señas en que se conoce quién es ladròn. Cosa clara es que quien entra por la puerta llamando, y le abre el portero (no lo que dió, y el regalo, y la negociacion), que es dueño de casa, y pastor; mas quien sube por la ventana, ó por otra parte, escala la casa: ladron es: á robar viene: él lo confiesa. Qué se entienda por puerta, y qué cosa sea escalar, temo de decirlo; porque el mundo es de tal condicion, que los ladrones no rezelan que los conozcan; antes en eso tienen la medra, y la estimacion. No está el provecho en ser ladron, sino en ser conocido por tal: solo vale contigo, si eres tyrano, el que tú hiciste partícipe de mayor delito. Así lo escribió Juvenal: Quien te fia secreto honesto, no te teme, y por eso no te estima: solo es acariciado quien como cómplice, y sabidor, quando quiere puede acusar á su señor. Eso tiene lo mal hecho de peor, que no se puede fiar su execucion sino de malhechores. Dár señas de ladrones, es buscarles cómodo, ponerlos con amo, solicitarles la dicha, y dar noticia de lo que se busca. Eso siempre pasó así en el mundo: dícenlo Escritores de aquellos tiempos; y no me espanta sino que dure tanto mun- que siempre ha sido así. Yo no lo dudo, y creo que nació inocente, que poco á poco se ha apoderado de él la insolencia de los afectos, y que hoy se padece la obstinacion de sus imperfecciones.

Esto de entrar por otra parte, y dexar la puerta, el primer hombre fue el primero que lo hizo, pues quiso ser se-

semejante á Dios, no por la puerta, que era su obediencia, sino por consejo de la serpiente; y en pena el Serafin le enseñó la puerta que dexaba, y se la defendió con espada de fuego. Gran cosa que estén las puertas yermas, y desiertas, que nadie entre por ellas, estando abiertas, y rogando con el paso, y que todo el tráfago, y comercio sea por los tejados, y ventanas! Señor, la puerta es el Rey, y la virtud, el mérito, las letras, y el valor. Quien entra por aquí, pastor es: la casa conoçe: á servir viene. Quien gatea por la lisonja, trepa por la mentira, se empina sobre la maña, y se encarama sobre los cohechos, este que parece que viene dando, y á que le roben, á robar viene. El mayor ladron no es el que hurta porque no tiene, sino el que teniendo dá mucho, por hurtar mas.

Pondero yo que si es ladron, como dice Christo, quien viene por los tejados, y azoteas, qué sería el señor del redil, ó el pastor á quien está encargado, si de parte de adentro, viendo escalar su majada, diese la mano á los ladrones para que entrasen á robarle? Este sería disculpa de los ladrones. No hay hombre que no sea comedido: si tal sucediese, por no ser cosa creible, no tiene ignominiosos títulos tal iniquidad. Facilmente, Señor, conocerá V. Magestad esta gente en el exercicio: y lo que mas ayuda á conocerlos es el estár bien acreditado el nombre de ladron, que es su eminencia, y su ambicion.

San Pablo, buen Pastor, buen Prelado, buen Gobernador, buen Valído de Christo, escogido para defensa de su nombre, cómo vivió? Qué hizo? qué dixo? por dónde entró? Oygalo V. Magestad de su boca en estas palabras que refiere el capítulo 22. *de los Actos.* Despues de haber juntado los mas viejos de la Iglesia de Efeso, y protestádoles lo que habia trabajado por su bien desde el dia que entró en Asia, sin perdonar por su salud algun trabajo, dice: *Quapropter contestor vos hodierna die, quia mundus sum à sanguine omnium.* "Por lo qual hoy os »hago testigos que estoy lim»pio de la sangre de todos." Si depusiese la venganza, el rezelo, y la envidia de los que pueden, no seria pequeño proceso el que en esta parte se haría; que pocos pueden en el mundo que puedan decir esto; y quien esto no puede, no puede nada. Quántas vidas cuesta

la

la conservacion de la vanidad de los ambiciosos, el entretenerse en el peligro, el dilatar la ruina, y el divertir el castigo, que no es otra cosa lo que gozan los miserablemente poderosos en el mundo? Y es la causa, que como al subir trepan para escalar, por no entrar por la puerta, al salir se despeñan por baxar. Prosigue San Pablo *Actor. Apost. c.* 20. *Argentum, & aurum, aut vestem nullius concupivi, sicut ipsi scitis: quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, & his qui mecum sunt, ministraverunt manus istæ.* "La plata, ni el »oro, ó el vestido de ninguno »no he codiciado, como sabeis, »porque para lo que yo »he menester, y los que conmigo »están, estas manos me »lo dieron."

Qué pocos Ministros saben hacer desdenes al oro, y á la plata, y á las joyas! Qué pocos hay esquivos á la dádiva! Qué pocas dádivas hay que sepan volver por donde vienen! Pues, Señor, no es severidad de mi ingenio, ó mala condicion de mi malicia: no tengo parte en este razonamiento. San Pablo pronuncia estas palabras. Quien codicia el oro, y la plata, es ladron: á robar vino: no entró por la puerta; porque el buen Ministro, el buen pastor, no solo no ha de codiciar para sí, pero lo mismo ha de protestar de los suyos, para quien tampoco tomó nada: que á sí, y á ellos dice que sus manos daban lo que habian menester. Tan lexos ha de estar el pedir del Ministro, que aun por ser pedir limosna pedir, ha de trabajar primero en su ministerio que pedirla; así lo hizo San Pablo. Qué honroso sustento es el que dán al Ministro sus manos! Qué sospechoso, y deslucido el que tiene de otra manera al Juez, al Obispo, al Ministro, ó al Privado! Sus manos le han de dár lo que ha menester, no las agenas. Así lo dice San Pablo, y con eso justifica el haber cumplido su ministerio con la pureza que debia. Miren los Reyes á todos á las manos, y verán si se sustentan con las suyas, ó con las de los otros; y tambien conocerán si entran por la ventana, ó por la puerta; pues los que entran por la puerta, entran andando; y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus pies, y las manos agenas sus manos.

CA-

CAPITULO XXII.

Al Rey que se retira de todos, el mal Ministro le tienta; no le consulta. Matth. c. 4.

TUnc Jesus ductus est in desertum à spiritu, ut tentaretur à diabolo. "Entonces »fue Christo llevado al desierto »por el Espíritu, para que fue»se tentado del diablo."

Espíritu, se entiende por el Espíritu Santo. Entró Satanás, viendo retirado á Christo, á negociar con él, y estánle remedando todos los malos ministros con los Príncipes que se retiran.

A los solos no hay mal pensamiento que no se les atreva; y el ministro Satanás al Príncipe apartado de la gente, osadamente le embiste; porque quien trata con uno solo, él propio guarda las espaldas á su engaño, y perdicion, y él la ocasiona, y asegura de sí, para que se le atrevan los vanos, y codiciosos. Quien á todos se descubre, y no se esconde á sus gentes, pone en peligro manifiesto los mentirosos, la ambicion, y la maña, y déxase hallar de la verdad.

Tres memoriales traxo para despachar, creciendo el desacato, y atrevimiento de uno en otro; y el primer memorial contenia tal peticion: *Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant*: "Si eres hijo »de Dios, dí que estas piedras »se vuelvan panes." Habia dicho Christo: *Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius ejus panem, numquid lapidem porriget ei?* "Quién hay »de vosotros, que si su hijo »le pidiere pan, le dé una pie»dra?" Para dar piedras á quien ha menester pan, no basta ser mal hombre; es menester que sea Satanás. Por eso dice Christo, que no habrá hombre de ellos que lo haga.

Y eso es lo que el diablo hace con Christo: le vé con hambre, flaco, en ayuno tan largo, y ofrécele piedras. Lo mismo hacen los Ministros que ven á sus Reyes en desiertos, habiendo ellos con sus tyranías hécholes desiertos los Reynos: en lugar de socorrerlos, los tientan: piedras les ofrecen quando tienen necesidad de pan.

Digo, Señor, que el primer memorial que despachó, fue que hiciese de las piedras pan: por aquí empieza sus despachos todo mal Ministro. En sí y en lo que le sucede lo verán los Príncipes; pues el que llega á su Rey proponiéndole un idiota, un vicioso, un vano, un mal intencionado,

un

un usurero, un cruel para el Obispado, y para la Judicatura, para el Virreynato, para la Secretaría, para la Presidencia: ese qué otra cosa propone sino el memorial de Satanás, que de las piedras del escándalo de la República, endurecidas en sus vicios, hagan pan? Y estos malos Ministros, siempre sujetos á la codicia insaciable, procurán (por mayor interes) que los Reyes hagan de las piedras para ellos pan; pues del hacer de un mañoso, indigno de algun lugar, un Prelado, es suyo el provecho.

El segundo negocio, que pretendió despachar, fué este: *Assumpsit eum diabolus in sanctam Civitatem, & statuit eum super Pinaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum.* Dice que le arrebató, que le llevó apriesa (se entiende el demonio, con permision suya: así lo declara Maldonado) á la Ciudad santa, y le puso sobre el Pináculo del Templo, y le dixo (este es el memorial): Si eres Hijo de Dios, échate de aí abaxo.

Lo primero que propone el ministro Satanás, y tentador, es que haga de las piedras pan, como hemos dicho. Lo segundo á que se atreve, es pedirle que se despeñe, que no repare en nada: eso es despeñarse.

Y no deben fiarse los Reyes de todos los que los llevaren á la santa Ciudad, y al Templo; que ya vemos que á Christo el demonio le traxo al Templo. Qué cosa mas religiosa, y mas digna de la piedad de un Rey, que ir al Templo, y no salir de los Templos, y andar de un Templo en otro? Pero advierta V. Magestad, que el ministro tentador halla en los Templos despeñaderos para los Reyes, divirtiéndolos de su oficio; y huvo ocasion en que llevó al Templo, para que se despeñase, á Christo.

El postrer negocio en que Satanás mostró lo sumo á que puede llegar su descaramiento, refiere el Evangelista en estas palabras: *Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valdè, & ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum, & dixit ei: Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me.* "Otra vez le arrebató el demonio, y le llevó á un monte excelso, y le enseñó todos los Reynos del mundo y su gloria, y le dixo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* "Todo te lo daré, si cayendo me adorares."

El Ministro que propone el pri-

primer memorial, que es hacer de las piedras pan, de los insuficientes, y no beneméritos, Magistrados: el segundo que propone alentado su insolencia, es que se despeñe, como hemos visto; y á estos dos sigue el tercero, y último, que es decirle que se hinque de rodillas, y le adore: tenerle en poco, despreciarle, que el Rey ruegue, y el vasallo lo mande. Aquí puede llegar la soberbia, y el desvanecimiento! á trocar los oficios del Señor al criado.

Pues Señor, si Satanás habiendo propuesto á Christo el primer memorial, y habiéndole despachado mal, y con advertencia severa, se atrevió á proponer el segundo de que se despeñase, y habiéndole en él reprehendido con rigor, se atrevió á consultarle el tercer memorial de que le adorase caido en el suelo; qué hará con el Rey que despacháre bien el primero, y mejor el segundo? Paréceme á mí que el tercero vá negociado sin resistencia: luego sin duda adorará á Satanás, y á su tentacion. Pondero yo que le llevó al Templo á despeñarle, y al monte á que le adorase, pareciéndole que la idolatría suya estuviera mas en el lugar que queria en el Templo, que en el monte; y conócese que procura desconocer su intento, y disfrazar su designio con el nombre de la santa Ciudad, y con el Templo. Así disfrazan su intencion los que osan tomar los altares por achaque á sus cautelas. He advertido que el demonio en la tentacion de las piedras empieza diciendo: *Si Filius Dei es*: "Si eres Hijo »de Dios." Y en la segunda, que en San Lucas se refiere en postrer lugar, quando le dixo que se despeñase, empieza con las propias palabras: *Si Filius Dei es*: "Si eres Hijo de »Dios." Solamente quando le dice que le adore postrado en tierra, no dice *Si Filius Dei es*; las quales palabras entienden los mas afirmativamente: Pues eres Hijo de Dios; y dice Maldonado, que lo habia oido quando en el Jordan se oyó aquella voz: *Hic est Filius meus dilectus*: "Este es mi »Hijo amado." Esto supuesto, digo que en las dos proposiciones le tentó como Hijo de Dios, y como á Dios, pidiéndole milagros de la Omnipotencia, como hacer de las piedras pan, y echarse del Pináculo, para que los Angeles de su Padre le sirviesen de nube: y en la tercera le tentó como á hombre, ofreciéndole Reynos temporales, y despreciándole tanto, que le di-

dixo que le adorase. Sabe el demonio que representándoles la gloria, y vanidad, fiado en su ambicion, puede en trueque, no de dárselos, que no aguarda á eso la codicia, sino de prometérselos, pedirles que le idolatren, y se humillen, y aniquilen; y como usó de este lenguage con Christo, no le dixo: *Si Filius Dei es*; antes en todo le trató como á hombre, enseñándole (como hemos dicho) Reynos, y gloria de la tierra, y pidiéndole cosa que solo á un hombre se podia proponer. Y así Christo nuestro Señor á las dos propuestas le respondió, á la primera: *Non in solo pane vivit homo*: "No de solo pan vive »el hombre;" que fue respuesta concluyente. A la segunda le reprehendió, mostrando que le habia conocido, y dándose por entendido de su pretension, pues dixo (*Matth.* 4. & *Deuteron.* 6.): *Non tentabis Dominum Deum tuum*: "No »tentarás á tu Dios;" que era lo que él queria que hiciese. A la tercera, que tocó en desprecio insolente de su oficio, y en no querer darse por entendido, habiéndole hablado tan claro, antes habia crecido la insolencia; no solo le respondió, y le reprehendió, pero le castigó severamente, diciendo: Vete Satanás. Señor, en llegando á despreciar la persona Real, y el oficio, y dignidad suya, no hay sino nombrar á Satanás por su nombre, y despreciarle, y echarle de sí.

Señor, Ministros que lo ofrecen todo son diablos. Dixo Satanás: *Quia mihi tradita sunt, & cui volo, do illa*: "Por»que me las han dado á mí, »y las doy á quien quiero." Y es cierto que lo dá como lo tiene. Ofrecen Reynos, y glorias porque los adoren. Dán cosas momentaneas á trueque del alma, que no tiene otro precio que la sangre de Christo nuestro Señor. Quántas veces entenderá V. Magestad que uno es ministro, y que negocia; y á pocos lances conoce que es Satanás, y que le tienta! Si quisiere que V. Magestad haga de las piedras pan, no hacerlo, y convencerle; que así se castiga su codicia. Si pidiere que se despeñe V. Magestad con pretexto de santidad, y buen zelo, castigarle con reprehension la insolencia. Si propusiere que le adoren, y tocaren en la reverencia, y dignidad Real, llamarle Satanás, que es su nombre: despedirle como á Satanás, y castigarle como á sacrílego, y traidor.

CAPITULO XXIII.

Consejeros, y allegados de los Reyes, Confesores, y Privados.

Ego sum via, veritas, & vita. Joan. cap. 14.

VIendo Christo que iba de este mundo al Padre, y conociendo el temor, y confusion de los suyos, y los peligros que les aparejaba la obstinacion de las gentes, y las amenazas que la verdad les hacia desde los oidos de los Reyes, y Emperadores; advirtiendo su desconsuelo, y soledad, y la brevedad de su partida; les dice por S. Juan cap. 14. "No se turbe vuestro corazon: es verdad que me voy; pero voy á prepararos el lugar, á abriros la puerta: y si me fuere, yo os prepararé el lugar: otra vez vuelvo, y os recibiré para mí mismo, para que donde yo estuviere esteis: vosotros sabeis donde voy, y el camino sabeis. Dixole Thomás: Señor, no sabemos donde vas: cómo podemos saber el camino? Dixo Jesus: Yo soy Camino, Verdad, y Vida."

Quando Christo vió que los suyos confesaban que ni sabian el camino, ni donde iba, y los vió tan descaminados, les dixo que era Camino, Verdad, y Vida.

Señor, quien ha de aconsejar á un Rey, y á los que mandan, y quedan en peligro, ha de ser estas tres cosas; porque quien fuere camino verdadero, será vida; y el camino verdadero de la vida es la verdad; y la verdad sola encamina á la vida. Ministros allegados, y Confesores, que son caminos sin verdad, son despeñaderos, y sendas de laberinto, que se continúan sin diferencia en ceguedad, y confusion: en estos tales ve Dios librada la perdicion de los Reyes, y el azote de las Monarquías: espíritu de mentira en la boca del Consejero, ruina del Rey, y del Reyno. Dios lo dice en el lib. 3. de los Reyes cap. 22. en estas palabras, y con este suceso.

Josaphat, Rey de Judá, y el Rey de Israel, hicieron juntos guerra al Rey de Syria: fue la causa Ramoth Galaad. Aconsejado el Rey de Israel por Josaphat que supiese la voluntad de Dios primero, juntó cerca de quarenta varones. Consultólos, y fueron de parecer se hiciese la guerra, y que cobraría á Ramoth Galaad, y vencería. No contento con el parecer de sus adivinos, dixo á Josaphat: Aquí no hay algun Pro-

Profeta de Dios, de quien sepamos lo cierto? El Rey de Israel dixo á Josaphat: Ha quedado un varon, por quien podemos preguntar á Dios; pero yo le aborrezco, porque nunca me ha profetizado buen suceso; antes siempre malo. Confiesa que es varon de Dios, y que Dios habla por él, y le aborrece porque le dice la verdad. Rey que tiene esa condicion, huye del camino, aguija por el despeñadero. Al varon de Dios aborreces, Rey? Morirás en poder de esos que te facilitan la desventura á manos de tu presuncion, y de su lisonja. Llámase (dixo el Rey) Miqueas, hijo de Iemla. Llamó el Rey de Israel un Eunuco suyo, y mandóle que con brevedad partiéndose luego le traxese á Miqueas hijo de Iemla. En tanto todos los Profetas le aconsejaban la guerra: que fuese á Ramoth Galaad, y volveria victorioso. Llegó el Eunuco mensajero que habia ido por Miqueas, y díxole: Ves aquí que todos los Profetas anuncian, y prometen buen suceso al Rey: sea tu profecía semejante: háblale bien. Considere con toda la alma V. Magestad la infidelidad del criado, y con las veras que solicita la mentira, y la adulacion tan peligrosa á su Rey. Arte suele ser de los ambiciosos solicitar con el parecer ageno autoridad á sus mentiras, y crédito á sus consultas. Esto llaman saber rodear los negocios. Mucho deben mirar los Reyes, y temer el servirse en ninguna parte de criados que buscan mas el regalo de sus oidos, que la quietud de sus almas, vidas, y honras. Responde el Profeta como varon de Dios: Vive Dios que he de decir qualquiera cosa que Dios me dictáre. En esta libertad, y despego está la medicina de los Príncipes. Llegó delante del Rey, y díxole el Rey: Miqueas, debemos ir á Ramoth Galaad á hacer la guerra, ó dexarémoslo? Y respondióle á él (quiere decir á su gusto): Sube, y vé glorioso, que Dios la entregará en mano del Rey. Replicó el Rey: Una y otra vez te conjuro que no me digas sino la verdad en nombre de Dios. Y él respondió: Ví á todo Israel desparcido por los montes, como ovejas sin pastor. Y dixo Dios: Estos no tienen dueño: vuélvase cada uno á su casa en paz.

Señor, los vasallos de Rey que tiene Ministros, y criados que le solicitan la mentira, y la lisonja, aborreciendo ellos la verdad en su corazon, y en la exe-

execucion de las cosas, Dios nuestro Señor los llama ovejas sin pastor, y gente sin dueño. Viendo esto el Rey de Israel, dixo: O Josaphat! por ventura no te dixe yo que este Profeta nunca me pronosticaba bien, sino siempre mal? Mas el Profeta de Dios le dixo: Por esa intencion tan indigna de Rey oye estas palabras de Dios. Con todos los Príncipes habla Miqueas: palabras son de Dios. V. Magestad las traslade á su alma, y no dé á guardar otra cosa á su memoria con mas cuidado.

Ví á Dios en su Trono sentado, y á la diestra asistiéndole todo el Exército del Cielo, y dixo Dios: Quién engañará á Acab Rey de Israel para que suba á Ramoth Galaad, y muera? Y dixo uno tales palabras, y otro otras. Levantóse un espíritu, y púsose delante de Dios, y dixo: Yo le engañaré. Preguntóle Dios: De qué manera? Respondió: Saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus Consejeros. Y dixo Dios: Hecho es: engañarásle, prevalecerás: vé, y hazlo. Así no fue mandamiento, sino permision.

Gran cosa, que trazando Dios el modo de destruir á aquel Rey, entre todos sus espíritus, que juntó, no se hallase otra manera de llevar á la muerte, y á la afrenta al Rey, sino permitir poner la mentira en la boca de los que le aconsejan! Es tan cierto, que ni se lee otra cosa en las historias, ni se oye.

Llegó, oyendo estas razones, al Profeta Miqueas, al varon de Dios, Sedecias hijo de Canná, y dió una bofetada en la cara á Miqueas, y afrentóle. Lo propio es dar una bofetada que levantar un testimonio. Este Sedecias debia de ser algun favorecido del Rey, de los que solemnizaban sus desatinos: unos allegados que sirven de aplauso á las inadvertencias de los poderosos: debia de ser tan interesado en el engaño, y ruina del Rey, que temió su castigo en la verdad del Profeta, del buen Ministro, del santo Consejero. Era algun introducido de los que en Palacio medran tanto como mienten, cuya fortuna no tiene mas larga vida que hasta topar con la verdad. Son estos sabrosa, y entretenida perdidicion de los Reyes. Vió este que el desengaño severo, y prevenido le amenazaba desde los labios del Profeta; y por eso le procuró tapar la boca con la puñada, y dar á la verdad tósigo, y veneno en el

Va-

Varon de Dios, que advertia de su vencimiento, y sus pérdidas al Rey.

Murió Acab porque creyó á los engañadores, y no á Miqueas. Salió con su promesa el espíritu que ofreció su muerte, solo con poner el engaño en la boca de sus Consejeros; y así sucederá á todos los Príncipes que no escarmentando en este sugeto, gastaren sus Reynos en premiar lisonjas, y en comprar mentiras.

Gran cosa que este Rey no se fiase de sus Profetas, que hiciese diligencias por un varon de Dios, que enviaba por él: que le oyese, que no se contentase con la primer respuesta que le dió á su gusto: que le conjurase por Dios que le dixese la verdad; todo á fin de despreciar con mas requisitos á la verdad, y á Dios, abofetear al Profeta, y meterlo en prisiones sin piedad ni respeto! Rey que oye al Predicador, al Confesor, al Teólogo, al santo varon, al Profeta que lee libros; para no hacer caso de ellos, para castigarlos, y despreciarlos, para dar lugar á que Sedecias los afrente, y para prenderlos; ese solicita la indignacion de Dios contra sí, y todo su cuidado le pone en hacerse incapaz de su gran misericordia. Morirá ese Rey; y como á Acab lamerán su sangre los perros. Flecha inadvertida, yendo á otra parte encaminada, por la justicia de Dios, le quitará la vida, y el Reyno. Así sucedió á Acab en el capítulo citado. San Pablo lo dice así, y les pronuncia esta sentencia *ad Rom. cap.* I. *Qui cum justitiam Dei cognovissent, non intellexerunt, quoniam qui talia agunt, digni sunt morte: & non solùm qui faciunt ea, sed etiam qui consentiunt facientibus.*

CAPITULO XXIV.

La diferencia del gobierno de Christo al gobierno del hombre.

MUcha es la diferencia en este capítulo, y pocas las palabras. Christo la pone en estas pocas, quando dice: *Quærite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis: petite, & accipietis.* "Buscad, y hallareis: llamad, y abriroshan: pedid, y recibireis."

Satanás, gobernador de la tyranía del mundo, ordena al revés estas cosas en los Príncipes de las tinieblas de este mundo: Buscad, dice, y hallaréis vuestra perdicion, quien os robe, y quien os engañe. No logra otra cosa la solicitud del mundo, porque busca lo que se habia de huir.

Declárase Christo quando dice: *Quærite primum Regnum Dei*: "Buscad primero el Reyno de »Dios:" y aquí en estas Repúblicas enfermas lo primero se busca el Reyno de Satanás.

Pulsate, & aperietur vobis. "Llamad, y abriroshan."

No habla esto con las puertas de los malos Ministros, ni con las de aquellas audiencias donde tiene nombre de portero el estorvo de los méritos, y el arcaduz de los mañosos. En el Reyno de Christo se llama á las puertas, sin hacer mas costosa diligencia. En estas puertas, que el cerrarlas es codicia, y el abrirlas interes, la llave es el presente y la dádiva. Dice Satanás, oponiendo su gobierno al de Christo: Derramad, y hallaréis: comprad, y abriroshan. O gobierno infernal! O puertas peor acondicionadas que las del infierno! pues ellas se abrieron á la voz de Christo, y en vosotras cada ruego, cada palabra es un candado mas y un cerrojo, cada presente una ganzúa, y cada promesa una llave maestra. Vélas de par en par el rico, y el introducido; y á piedralodo el benemérito que las ha menester.

No hay otro oficio en las casas de estos que venden el sentido del oir mas sospechoso. Ministro que tiene portero, ese quiere, cerrando la puerta, que entren todos por otra parte: ya se sabe que: *Qui non intrat per ostium, sed aliunde, fur est & latro*; "que quien »no entra por la puerta, sino »por otra parte, es ladron." Otra cosa es la que Christo dice por San Matheo cap. 7. *Intrate per angustam portam*: "Entrad por la puerta angos»ta:" La puerta angosta es la que abren los méritos, las virtudes, y los servicios. La puerta ancha, que lleva á la perdicion, es la puerta que descerrajan las dádivas, y la que se compra.

Pedid, y recibiréis: así lo prometió, así lo ordenó: *Ora Patrem tuum in abscondito: & Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* Quien pide, recibe en el Reyno de Dios, en el de la justicia, y en el de la verdad. No todos los que parece que piden, piden: unos engaitan, otros adulan, otros engañan, otros mienten, pocos piden. Pedir es con razon, servicios, méritos, y partes; y siendo esto así, no habia de ser necesario otra cosa para alcanzar todo lo que se pretendiese; pues esto escusára las diligencias de la maña, y de la codicia. No así hacen

los

los tyranos imitadores de Satanás: su precepto es opuesto á la igualdad, y blandura del de Christo. Dicen así: Dad, y daroshan: dad mas, y os darán mas: hurtad para dar, y para tener, y obligaréis á que os dén que recibais. Facilitad delitos, aconsejadlos, tomad parte en su execucion, y recibiréis. A quién, como dixo el Epigrama, se dá, sino á los poderosos? Es la causa, que dán para que les dén: estos compran, no dán: parecé presente, y es mercancía: No obligan con lo que dán, sino hurtan. Es el modo que permite Dios para la perdicion de los ladrones, y codiciosos, que roban á los pobres para tener con que comprar oficios, y honras de los mas poderosos. Dícelo así el Espíritu Santo en los Proverbios cap. 22. *Qui calumniatur pauperem, ut augeat divitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit.* "Quien ca»lumnia, y persigue al pobre »por aumentar su riqueza, da»rá á otro mas rico, y empo»brecerá." Ese es el camino de perdicion para los codiciosos: ni se vé otra cosa en el mundo; y quitar al que lo ha menester para dár al que no lo ha menester, es injusticia; y no puede carecer del castigo de empobrecer. Ni ha inventado la codicia mas feo modo de empobrecer que el de aquellos miserables que se destruyen por dár á otros mas ricos. O providencia de Dios, que tan severamente advertida preparas la penitencia en el arrepentimiento diferido á estos que por cargar de oro al rico desnudan al pobre! Y á estos es á quien dá el gobierno del mundo primero el pago que satisfaccion. Qué secreta viene la perdicion á toda diligencia en los deseos del malo, á quien las mas veces castiga Dios solo con permitirle, y concederle las cosas que le pide! Hay otro género de maldad, introducida con buena voz á los ojos del mundo, que es quitar de los pobres para ofrecer á Dios; y no es menos delito que el de Judas, que quiso quitar de Dios para los pobres. Adviértelo el Eclesiástico en el cap. 34. *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.*

Paréceme, Señor, que oyendo V. Magestad dar voces á Christo por la pluma de los Evangelistas, no ha de permitir que dexen de obedecerse las órdenes de Christo; pues no se acuerda España de haber tenido Rey en su persona y deseos, intencion y virtudes,

des, mas ajustado á la verdad, á la justicia, piedad, y Religion Católica; y si fuese poderoso para que los que le sirviesen le imitasen, nos beríamos en el Reyno de la paz. Y no desconfio de que lo procuran todos los que V. Magestad tiene á su lado; mas deseo que Dios nuestro Señor haga esta merced á su Corona y á sus vasallos, de que todos los que le asisten le sean semejantes; que entonces el Gobierno de Dios, y la Política de Christo prevalecerá contra la tyranía de Satanás.

Y si hay algunos que estorven esto, Señor, tome V. Magestad de la boca de Christo aquellas animosas palabras que dice por S. Matheo cap. 7. *Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem*: "Apartaos de »mí todos los que obrais mal»dad;" que yo digo á V. Magestad, y á todos los que este quaderno leyeren, las palabras que siguen á estas:

Omnis ergo, qui audit verba mea hæc, & facit ea, assimilabitur viro sapienti, *qui ædificavit domum suam supra petram.*

Et omnis qui audit verba mea hæc, & non facit ea, similis erit viro stulto, *qui ædificavit domum suam super arenam, & cecidit, & fuit ruìna illius magna.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



PO-

POLITICA DE DIOS,

Y GOBIERNO DE CHRISTO.

PARTE SEGUNDA:

OBRA POSTHUMA

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
Caballero del Orden de Santiago.

A quien lee sanamente, y entiende así lo que lee, habla D. Francisco desde la sombra de su monumento, conservando entre las cenizas frias del sepulcro los ardores de la elocuencia para la censura de las costumbres dolientes; y la gloria al vuelo superior de su pluma en aquel monumento, ó en el que la fama ha construido con merecidos aplausos en todos sus Escritos á la posteridad de este varon insigne.

IMprimiéronse algunos capítulos de esta Obra, atendiendo yo en ellos á la vida de Christo, y no de alguno. Aconteció que la leyó cada mal intencionado contra las personas que aborrecia. Estos preceptos generales hablan en lenguage de los Mandamientos con todos los que los quebrantaren, y no cumplieren, y miran con igual entereza á todos tiempos, y señalan las vidas; no los nombres. El Decálogo batalla con los pecados: el Evangelio con las demasías, y desacatos. No es verdad que todos los que escriben aborrecen á los que pueden. Gran defensor tenemos en nuestra intencion en Séneca epíst. 73. *Errare mihi videntur qui existimant, philosophiæ fidelitèr deditos contumaces esse ac refractarios, & contemptores Magistratum ac Regum, eorumvè per quos publica administrantur. E contrariò enim nulli adversus illos gratiores sunt, nec immeritò; nullis enim plus præstant, quàm quibus frui tranquillo otio licet.* Ni debe el rigor de mis palabras ocasionar nota. Con los tiempos varió el estilo en San Pablo, y se pasó de la blandura al rigor. Fray Francisco Ruiz en el libro, cuyo título es: *Regulæ intelligendi Scripturas Sacras*, dice así, reg. 226. *Cujus differentiæ nullam aliam invenio causam, quàm ipsum Epistolarum tempus: initio indulgendum erat; postea autem non ita.* Así Christo por S. Luc. cap. 22. *Quando misi vos sine sacculo, & pera, & calceamentis, numquid aliquid defuit vobis? At illi dixerunt: Nihil. Dixit ergo eis: Sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter & peram: & qui*

non habet, vendat tunicam suam, & emat gladium. Habia mandado que no llevasen bolsa, ni alforja, ni zapatos; y acuérdales de que se lo habia mandado, para mandarles lo que parece contrario. Ahora dice: *Quien tiene bolsa, y de la misma suerte alforja; y quien no tiene, vendá la capa, y compre la espada.* Tiempo hay en que lo necesario sobra; y tiempo viene en que lo escusado es necesario. *Qui non habet.* Quien no tiene espada, se entiende de lo que se sigue. Así lo repite el Syro, declarando este lugar Euthimio, y Lucas Brugense por el tiempo de la persecucion que se acercaba: *Per emphasym solùm ostendens esse tempus ultionis.* Yo sigo la interpretacion de Christo, y la mente de los Apóstoles. Para ir á predicar á las gentes que Christo está en la tierra, que ha encarnado, que ha nacido el Mesías, no lleven bolsa, ni alforja, ni zapatos, y no les falte nada. Mas para quedar en lugar de Christo por su muerte, y subida á los Cielos, traygan la bolsa, y la alforja; y si no tienen espada, vendan la capa para comprarla. Quando predicaren, vayan con solas palabras: quando gobiernen, tengan espada. Acuerdo á los doctos que Christo dixo: *Non veni mittere pacem, sed gladium.* Y si los Apóstoles habian de quedar á proseguir la obra para que Christo vino, cómo la enviarán, que es á lo que dice que vino? Quál espada es esta declaran los Sagrados Expositores. Que esto se entienda así, pruébalo lo que se sigue en el Evangelio: *At illi dixerunt: Domine, ecce duo gladii hîc. At ille dixit: Satis est.* "Ellos dixeron: Señor, »vés aquí dos espadas. Mas él dixo: Basta." En todas estas palabras, y en solas ellas está el imperio, y poder de los Sumos Pontífices, y puesto silencio á los hereges, que dicen que no les son lícitos los bienes temporales: *Tome la bolsa, y la alforja ahora: si no tiene espada, venda la túnica, y cómprela.* Palabras son de Christo. Dícenle que hay dos espadas, y responde: *Basta*; no ordenando el silencio en aquella plática, sino permitiendo la jurisdicion, que se llama *de utroque gladio*, á la Iglesia, que no siempre habia de ser desnuda, pobre, y desarmada. Y aunque la palabra *Basta* declaran todos como se vé, yo (con el propio Evangelio) entiendo fue prevencion adelantada al orgullo de San Pedro, como sabía Christo la habia de sacar en el Huerto, y ocasio-

sio-

sionar su reprehension. *Basta*, fue tasa de la clemencia de Dios: espadas hay: basta que las haya: no se executen, si se puede escusar: vine á enviar espada, no á ensangrentarla: preceda la amenaza al castigo: prevenga el ademan al golpe. David *Reg.* 1. *c.* 17. dice: *Et noverit universa Ecclesia hæc, quia non in gladio, nec in hasta salvat Dominus: ipsius enim est bellum.* Tiempo vendría donde le sería lícito el dinero, y conveniente la espada. Los propios pasos sigue la doctrina. En unos siglos no la falta nada, desnuda, y sin defensa; y en otros ha menester vestido, y armas, para que no la falte todo. Yo hablo palabras medidas con la necesidad, y escribo para ser medicina, y no entretenimiento. No debe desacreditar á esto mi ignorancia, ni mi perdicion. S. Agustin dice: *Agit enim spiritus Domini, & per bonos, & per malos, & per scientes, & nescientes, quod agendum novit, & statuit: qui etiam per Caipham, acerrimum Domini persecutorem, nescientem quid diceret, insignem protulit prophetiam.* El que desprecia la virtud, porque la enseña el pecador, es malo aun en aquello que el malo es bueno. Para mí es condenacion no vivir como escribo; y para vosotros es usura obrar lo que yo pierdo.



Palabras de la Verdad para el desengaño de los Reyes, desde su oriente hasta faltarles el sol de la vida en el ocaso comun.

Sapient. cap. VII.

Sum quidem & ego *mortalis homo, similis omnibus, & ex genere terreno illius, qui prior factus est, & in ventre matris figuratus sum caro.*

Decem *mensium tempore coagulatus sum in sanguine, ex semine hominis, & delectamento somni conveniente.*

Et ego natus *accepi communem aërem, & in similiter factam decidi terram, & primam vocem similem omnibus emisi plorans.*

In involumentis *nutritus sum, & curis magnis.*

Nemo *enim ex Regibus aliud habuit nativitatis initium.*

PRE-

PREFACION

A los hombres mortales, que por el gran Dios de los Exércitos tienen la tutela de las gentes desde el solio de la Magestad.

PONTIFICE, EMPERADOR, REYES, PRINCIPES, á vuestro cuidado, no á vuestro alvedrio, enconmendó las gentes Dios nuestro Señor; y en los Estados, Reynos, y Monarquías os dió trabajo, y afan honroso; no vanidad, ni descanso. Si el que os encomendó los pueblos os ha de tomar estrecha cuenta de ellos: si os haceis dueños con resabios de lobos: si os puso por padres, y os introducís en señores; lo que pudo ser oficio, y mérito, haceis culpa, y vuestra dignidad es vuestro crimen. Con las almas de Christo os levantais: á su sangre, á su exemplo, y á su doctrina haceis desprecio: procesaroshan por amotinados contra Dios, y sereis castigados por rebeldes. Adelantarseha el castigo á vuestro fin, y (despierta, y prevenida en nuestra presuncion) la indignacion de Dios fabricará en vuestro castigo escarmiento á los por venir.

Y con nombre de tyranía irá vuestra memoria disfamando por las edades vuestros huesos, y en las historias servireis de exemplo escandaloso.

Obedeced á la Sabiduría, que en abriendo la boca por Salomon, empezó á hablar con vosotros á gritos: *Diligite justitiam, qui judicatis terram.* Imitad á Christo, y leyéndome á mí, oidle á él; pues hablo en este libro, y hablé en el pasado, con las plumas que le sirven de lenguas para sus alabanzas.

PO-

POLITICA DE DIOS, *Y GOBIERNO DE CHRISTO.*

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

Quién pidió Reyes, y por qué: quién, y cómo se los concedió: qué derecho dexaron, y quál admitieron.

La descendencia, y origen de los Reyes en el Pueblo de Dios, ni fue noble, ni legítima, pues tuvo por principio el cansarse de la Magestad eterna, y de su igualdad, y justicia. Así lo dixo Dios á Samuel 1. Reg. cap. 8. *Non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos.* Pocos son, y menos valen las Coronas, los Cetros, y los Imperios para calificar á este oficio tan ruin linage como el que tuvo. Para castigarlos les concedió lo que le pidieron. Eran, por ser Pueblo de Dios, y Dios su Rey, diferentes de los demas. Tanto puede la imitacion, que dexan á Dios, y le descartan, por ser sujetos como las otras gentes. Dióles Rey, y mandó á Samuel les dixese: *Filios vestros tollet, & ponet in curribus suis, facietque sibi equites, &c.* Si mala fue la ocasion de pedir Rey, peor fue el derecho de que dixo Dios usarian; y tan detestable, que mereció estas palabras: *Y clamaréis en aquel dia delante del Rey vuestro, que elegisteis: y no os oirá Dios en aquel dia, porque pedisteis Rey para vosotros.* Tan gran delito fue pedir Rey, que mereció no solo que se le diesen, sino tambien que no se le quitasen quando padeciesen con lágrimas el derecho que les predixo. *Este libro de Samuel* pocos le han considerado (no hablo de Sagrados Expositores, que son Luces de la Iglesia). A unos entretuvo la lisonja: á otros apartó el miedo; y para las cosas del gobierno del mundo es lo mas, es el todo, bien ponderado al propósito. Considero yo que el derecho de que dixo usarian los Reyes, fue contrario en to-

todo al que Dios usaba con ellos. Y así por esta oposicion, como por las palabras referidas, mal algunos regaladores de las Magestades dicen permitió Dios, y concedió aquel derecho, que antes por detestable se le representa, y se le permite por castigo de que le despreciaron á él en sus Ministros; y no quisieron su gobierno en ellos.

Dice, pues (pondérese aquí la oposicion): *Os quitarán los hijos, y los harán servir en sus carros.* El hizo que los carros, caballos, y caballeros ahogados les sirviesen de triunfo: él hizo para ellos el mar carroza, y para el contrario sepulcro. *Hará que vayan delante de sus coches.* Y él hacia que la luz de noche para guiarlos, y las nubes de dia para defenderlos del calor, fuesen delante. *Hará que sean Centuriones, Tribunos, y gañanes, que aren sus campos, y sean segadores de sus mieses, y herreros para forjarles sus armas, y aderezarles sus carros.* El era para ellos Capitan; y sus Angeles y sus milagros y sus favorecidos y sus Profetas, Tribunos y Centuriones. Su voluntad fertilizaba los campos, y les daba las mieses que sembraban otros, y cogian para sustento suyo. El los daba en su nombre las armas, y en su virtud las victorias. *Hará que vuestras hijas le sirvan al regalo en la cocina, y en el horno.* El mandaba que el Cielo les amasase el Maná, y en él les guisase todo el primor de los sabores. Hizo al viento su despensa, y que lloviese aves. Mandó que las peñas heridas con la vara sirviesen á su sed. Quiso contra la nobleza de estos elementos, que hiciesen estos oficios postreros en todas las familias. *Quitaroshá vuestros campos, viñas, y olivares, y todo lo que tuviéredes bueno, y lo dará á sus criados.* El los dió la tierra, y los campos que no tenian, y las viñas que con sus racimos dieron á los exploradores señas de su fertilidad; y hizo patrimonio suyo en sus prometimientos la mejor fecundidad del mundo. El los quitó todo lo malo en la idolatría, obstinacion, y cautiverios, y los dió todo lo bueno en su Ley: quitó lo precioso de los Señores, que lo tenian, para darlo á los que eran siervos suyos. *Las rentas de vuestras semillas, y viñas llevará en diezmos para dár á sus eunucos, y á sus esclavos.* El recibía los sacrificios, diezmos, y oblaciones, no para henchir sus locos, sus truanes,

sus

sus esclavos, sino para darlos multiplicados: el humo, y la harina en posesiones, y glorias, y adelantarlos á todas las gentes con maravillas. *Vuestros criados, y criadas, y vuestros mozos los mejores, y vuestras bestias, os lo quitará para poner en sus obras.* El, que para ninguna obra ha menester mas de su voluntad, no solo no les quitaba los criados, y bestias; antes por mas favor con los portentos de su Omnipotencia los escusaba del trabajo, obrando por mas noble modo. *Consumirá en décimas vuestros ganados, y sereis sus esclavos.* El se los multiplicaba, y tenia por hijos; y por esclavos á los que los perseguian, y querian hacer siervos, como se vió en Faraon. Con ellos, como con hijos, obró las maravillas: por ellos en los tyranos executó las plagas. Quién podrá negar, por ciega secta que siga, y por torpe que tenga el entendimiento, que este derecho, de que Dios usaba con ellos, era derecho de Rey, de Señor, y de Padre; y el otro de tyranos, de enemigos, de disipadores, de lobos? Tanto apetece en dominios la novedad el pueblo, que no dexan uno, y piden otro por eleccion, sino por enfermedad. Sea otro (dicen los siempre malcontentos), aunque no sea bueno, que por lo menos tendrá de bueno el ser otro. *Dos cosas diferentes* enseña esta doctrina: *la una*, que los Reyes que usan de aquel derecho, son persecucion concedida á las demasías de los hombres. *La otra* consuela á los Reyes, que imitando el derecho de Dios, se ven aborrecidos de sus vasallos. Pues contra los deseos de vagamundos de la plebe aun á Dios no le valió el serlo, como él lo dixo.

Veamos cómo se cumplió esto. El propio libro nos lo dice, donde el Espíritu Santo se encargó de lo mas importante en estas materias. Fue Saul el Rey que Dios les dió. *Era Saul hombre escogido, y bueno, y ninguno de los hijos de Israel era mejor: llevaba á todos los demás en la estatura desde los hombros arriba.* Era escogido, era bueno: ninguno de los hijos de Israel era mejor antes de reynar: despues ninguno fue tan malo. Pocas bondades, y pocas sabidurías aciertan á acompañarse de la Magestad, sin descaminar el seso, y distraer las virtudes. Venía Saul á buscar unas bestias que se le habian perdido á su padre; y para hallarlas buscó al Varon de Dios, consultó á

Samuel, al que vé (este era el nombre de los Profetas): Gran cosa, que para hallar bestias perdidas sigue á Samuel; y para gobernar el Reyno que le dá Dios, desprecia al mismo Profeta! Obedecióle en todo para cobrar los jumentos, y desobedeció á Dios para perderse á sí. Muy enfermizo es para la fragilidad humana el sumo poder; y si los que adolecen de sus demasías no se gobiernan con la dieta de los divinos preceptos, con el primer accidente están de peligro, y los aforismos de la verdad los dexan por desauciados. Dixo á Saul en nombre de Dios Samuel: *Vé, y destruye á Amalech, y asuela quanto en ella hallares: nada les perdones, ni codicies alguna de sus cosas: pasa á cuchillo desde el varon á la hembra, y el niño á los pechos de la madre: oveja, buey, camello, y jumento.* Enfermedad antigua es la inobediencia. Esta en los primeros padres nos atesoró la muerte: en su vigor tiene hoy la milicia: nada ha remitido del veneno en la vejéz, y los siglos. Fue Saul á Amalech, y destruyóla; mas reservó para sacrificar á Dios lo mejor que le pareció. Mal de Reyes, tomar los sacrificios por achaque, y la piedad, y religion, y á Dios, para eximirse de la obediencia. No falta sacrificio, aunque vosotros os haceis desentendidos de él: obedeced á Dios, y sacrificadle vuestra voluntad, que repugna á esta obediencia; que es mas copioso, mas noble sacrificio que vacas, y ovejas hurtadas á la puntualidad de sus mandatos. El Profeta lo dice: *Mejor es la obediencia que el sacrificio.* Dixo Samuel á Saul: *Porque desechaste las palabras de Dios, te desechó Dios para que no seas Rey.* Y Dios, viendo á Samuel compadecido de Saul, le dixo: *Hasta quándo lloras tú á Saul, habiéndole yo arrojado para que no reyne en Israel?* Samuel le dice que ya no es Rey á Saul; y Dios le dice á Samuel que ya echó á Saul porque no reynase. Cierto es que ya no era Rey Saul, porque ninguno es Rey mas allá de donde lo merece ser. Esta disposicion de Saul pasó á elegir otro Rey. *Tomó Samuel el vaso de olio, y ungió á David en medio de sus hermanos; y desde aquel dia se encaminó á David el Espíritu de Dios.* Ese es buen principio de reynar, seguro, inconstratable de las acciones del Príncipe. *El espíritu del Señor se apartó de Saul, y atormentábalo por voluntad de Dios el espíritu malo.*

Allí

Allí acabó de ser Rey donde empezó á dexar el Espíritu de Dios; y allí empezó á ser reyno del pecado, donde se apoderó de él el espíritu malo.

Estos espíritus hacen Reyes, ó los deshacen. Quien obedece al de Dios, es Monarca: quien al espíritu malo, es condenado; no Príncipe. *Dixeron los criados á Saul: Ves aquí que el espíritu malo de Dios te enfurece. Mande nuestro Señor, y los criados tuyos que están cerca de tí, busquen un varon que sepa baylar con la cítara, para que quando el espíritu malo de Dios te arrebatáre, toque con sus manos, y lo pases mas levemente.* Aquí está de par en par el gran mysterio de los Príncipes, y sus allegados, tan en público, que ninguna advertencia dexa de tropezar en él: al encuentro sale á la vista mas adormecida. Estos criados con los mas Príncipes, y Monarcas se acomodan; y parece andan remudando dueños por todas las edades. No hay Monarquía que no ponga un amo: estos criados á Saul sirvieron, y servirán á muchos. El primer acometimiento fue, de Predicadores; no de criados. Dixéronle: *Ves aquí que el espíritu malo de Dios te enfurece.* A qué mas puede aventurarse el buen zelo, no digo de un criado, de un Predicador, de un Profeta, que á decir á un Rey que está endemoniado? Mas como era maña, y no zelo, cansóse presto. Dixéronle lo que padecia, lo que no podia negar, y que por eso iban seguros de su enojo. Gran primor de los Ministros, que aseguran su medra entreteniendo; no echando el demonio de su Príncipe! Para tan grande mal, y tan superior, dixeron que por médico se buscase un baylarin, un músico; no que le sacase el espíritu, solo que con la voz, y las danzas le aliviase un poco. La medra de muchos criados es el demonio entretenido en el corazon de sus dueños. Sones, y mudanzas recetan á quien ha menester conjuros, y exôrcismos? *O Reyes! ó Príncipes!* obedeced á Dios; porque si su espíritu os dexa, y el demonio se os apodera de las almas, los que os asisten os buscarán el divertimiento, y no la medicina; y el demonio, que está dentro, se multiplicará por tantos criados como están fuera.

Envió Saul á decir á Isai: *Esté David en mi presencia, que es agradable á mis ojos. Pues todas las veces que le arrebataba el espíritu malo de Dios á Saul, David tomaba la cítara, y la* to-

tocaba, y con el són se refocilaba Saul, y padecia menos, porque se apartaba de él el espíritu malo. Los criados no querian sino música que le aliviase; no que apartase el espíritu malo de Saul: mas como era David el que tañia (hombre tan al corazon de Dios), ahuyentábale, y apartábale de Saul. Con todo aprovechan los siervos de Dios á los Reyes; y qualquiera ruido que hacen, tiene fuerza de remedio. Al que sabe ser pastor, y desquixarar leones, y vencer gigantes, óyganle los Reyes, aunque sea tañer; que eso les será grande provecho. Conócese la iniquidad del espíritu malo que poseía á Saul, y quán reprobadas determinaciones tienen los Reyes que no obedecen á Dios, y desprecian su espíritu; pues con tanto enojo queria alancear á David, que apartaba de él el espíritu malo; y nunca se enojó con los criados, que pretendian entretenerle en el corazon el demonio con músicas, y danzas. Lanzas, y enojo tienen á mano los Reyes de mal espíritu para quien los libra de la perdicion; y mercedes y honras para quien se la divierte, alarga, y disculpa.

Entróse el espíritu malo en Saul: estaba sentado en su casa, y tenia una lanza: demás de esto David tañia con su mano. Procuró Saul clavar á David en la pared con su lanza. Apartóse David de la presencia de Saul; y la lanza con golpe descaminado hirió la pared. David huyó, y se salvó aquella noche. Tan bien se halla un Rey maldito con el espíritu malo, que procura huya de él antes quien se le aparta, que el espíritu. Y es de considerar, que los Monarcas que arrojan lanzas á los varones de Dios, yerran el golpe, y, como Saul, dan en las paredes de su casa, derriban su propia casa, y asuelan su memoria con la ira que pretenden despedazar los varones de Dios. Véase aquí un ñudo en nuestra vista ciego: un laberinto en nuestro entendimiento confuso. Dixo el Profeta á Saul (como se ha referido) luego que dexó de obedecer á Dios en Amalech, que no era Rey ya: díxoselo Dios á Samuel quando lloraba por él: eligió á David por Rey Dios, y ungióle el Profeta; y es cosa de gran maravilla que Saul manda, y tiene cetro, y corona, goza de la Magestad, y del Palacio; y David, ya Rey, padece cada dia nuevas persecuciones, ocupado en huir, contento con los resquicios de la tierra, y con las cuevas por alojamiento, sin séquito, ni

otro

otro caudal que un amigo solo.

Qué llama Dios ser Rey? Qué llama no serlo? Cláusulas son estas de ceño desapacible para los Príncipes, de gran consuelo para los vasallos, de suma reputacion para su justicia, y de inmensa mortificacion para la hypocresía soberana de los hombres. Señor, la vida del oficio Real se mide con la obediencia á los mandatos de Dios, y con su imitacion. Luego que Saul trocó el espíritu de Dios bueno por el malo, y le fue inobediente, le conquistaron el alma la traicion, la ira, la codicia, y envidia, y en él no quedó cosa digna de Rey. Quedóle el Reyno: fue un azote coronado, que cumplia la palabra de Dios en la afliccion de aquellos que pidieron Rey, y dexaron á Dios. Muchos entienden que reynan porque se ven con cetro, corona, y púrpura (insignias de la Magestad, y superficie delgada de aquel oficio); y siendo verdugos de sus Imperios, y Provincias, los dexa Dios el nombre, y las ceremonias, para que conozcan las gentes que pidieron estas insignias para adorno de su calamidad, y de su ruina. Saul á fuerza de calamidades, y á persuasion de tormentos lo llegó á conocer entre la envidia, y el enojo, quando oyendo cantar á las mugeres en el triunfo de la cabeza de Goliat: *Saul derribó mil, y David diez mil* (dice el Texto sagrado), *se enojó demasiadamente Saul, y le dió en cara esta alabanza, y dixo: A David dieron diez mil, y á mí me dieron mil: qué le falta sino solo el Reyno?* Conoció que era Rey, y que merecia serlo, pues dixo que solo le faltaba el Reyno. No conoció que se le diferia Dios; porque por su dureza merecia que no le quitase en él la calamidad, ni le apresurase en David el remedio. A muchos, sin ser ya Reyes, permite Dios el nombre, y el puesto, porque sus maldades llenen el castigo de las gentes. Dexaron, Señor, como vemos, los hombres el gobierno de Dios: echáronle. Así lo dixo él, y tambien dixo: *En aquel dia clamaréis delante de vuestro Rey, que elegísteis; y no os oirá Dios en aquel dia.* Esto ha durado por tantas edades, y se ha cumplido; mas el propio Señor, condolido de nosotros, lo que dixo que no haria en aquel dia del Testamento Viejo, lo hace en este de la Ley de Gracia; y vino hecho hombre á tomar este Reyno, y dexó en San Pedro, y sus succesores su propia Monarquía. Y porque allí dió pa-

ta castigo el Reyno que pedimos, en este dia nos mandó pedir en la oracion, que nos enseñó, que viniese su Reyno; porque como á nuestro ruego vino la calamidad por su enojo, á nuestra peticion vuelva el consuelo por su clemencia.

CAPITULO II.

Ni los Ministros han de acriminar los delitos de los otros, queriendo en los castigos mostrar el amor que tienen al Señor; ni el Señor ha de enojarse con extremo rigor por qualquier desacato.

Luc. cap. 9.

SUcedió, cumpliéndose los dias de su Asuncion; y como afirmase su cara para ir á Jerusalen, y enviase mensageros delante; y como yendo entrasen en la Ciudad de los Samaritanos para aposentarle, y no le recibiesen, porque su cara era de quien iba á Jerusalen. Pues como lo viesen sus Discípulos Jacobo, y Juan, dixeron: Maestro, quieres que digamos que el fuego baxe del Cielo, y los consuma? (como hizo Elías) *Y volviéndose, los reprehendió y dixo: No sabeis de que espíritu sois. El hijo del hombre no vino á perder las almas, sino á salvarlas. Y fuéronse á otro castillo.*

Justo fue, y al juicio humano disculpado el sentimiento de Jacobo, y Juan (aposentadores enviados por Christo) de que los Samaritanos no le quisiesen dar posada; mas en la censura del mismo Christo Jesus fueron dignos de reprehension gravísima, si no por el sentimiento, por el castigo que propusieron contra los descorteses, procurando baxase sobre ellos el fuego del Cielo. El Dios y Hombre Rey solo previno en su Santísima Madre la posada de los nueve meses, y eso desde el principio. Aun para nacer no previno lugar; que sin desacomodar las bestias, fue su primera cuna un pesebre. Está hecho Dios á entrarse por las puertas de los hombres, y ellos á negarle sus casas. No admitir á Christo, ya es fuego del infierno: no hace falta el del Cielo para castigo. Más necesitaban de misericordia, y de perdon, que de pena. No le falta castigo á la culpa que le merece. Quien no quiere recibir á Christo, y le despide, y arroja de sí viniendo á él, qué fuego le falta? Qué condenacion estrañará? Dixe habia sido gravísima la reprehension que dió á estos dos grandes Apóstoles, y parientes suyos: probarélo. Las palabras fueron: *No sabeis de qué*

qué espíritu sois. El Hijo del hombre no vino á perder las almas, sino á salvarlas. Dos veces reprehendió Christo á Diego, y á Juan. Aquí les dice *que no saben de qué espíritu son*; y quando pidieron las sillas, *que no saben lo que piden.* Dichosos Ministros, que sirven á Rey, que si les dice que no saben, los enseña lo que han de saber, y que no entretiene en el amor, y la privanza la reprehension de los que le sirven! No dixo: *No sabeis á quién servís, ni mi condicion, ó piedad*; sino: *No sabeis de qué espíritu sois*; porque como quisieron imitar el espíritu de Elías en el mandar que descendiesen llamas del Cielo, supiesen que el suyo era detener las del Cielo, y apartar las del infierno. Y si bien el decirles *que no saben de qué espíritu son*, fue advertencia severísima, no está en eso la ponderacion mia del rigor: está con grande peso en decirles (*Marc.* 1.): *No vino el Hijo del hombre á perder las almas, sino á salvarlas.* Severas palabras, si nos acordamos que el demonio le dixo: *Jesus, hijo de David, por qué veniste antes de tiempo á perdernos?* Y los Santos ponderan por blasfêmia del demonio el decir que Christo vino á destruirlos, y atormentarlos; porque destruir, y atormentar es oficio del demonio; y de Christo restaurar, y dar salud.

Siguiendo esta doctrina San Pedro Chrysólogo, *serm.* 155. del Rico que tenia fertil heredad, exâminando el soliloquio interno de su avaricia en aquella pregunta: *Quid faciam? Qué haré?* dice: *Con quién hablaba este? Alguno otro tenia dentro de sí; porque el demonio, que le poseía, se habia penetrado en sus entrañas: el que se entró en el corazon de Judas, poseía lo retirado de su mente. Mas oygamos qué le responde el consejero interior. Destruiré mis troxes. Evidentemente se descubrió el que se escondia, porque siempre el enemigo empieza por destruir.*

Christo Rey solo destruyó la muerte muriendo: *Mortem moriendo destruxit.* Eso fue destruir la destruccion. Esto es lícito que destruyan los Reyes que imitan á Christo. Los que no le imitan, vivifican la destruccion, y destruyen las vidas viviendo. Bien se conoce si fue severa, y gravísima reprehension decirles que no sabian que él no venia á perder, y destruir, que es el oficio del demonio. Nadie ha de decír al Rey que pierda, y destruya, aun-

aunque lo autorice con exemplos, que no oyga: *No sabeis á quien servís: no es mi oficio perder, y destruir, sino salvar, y dar remedio.* Perder y destruir es de espíritu de demonio; no de espíritu de Rey. No puede negarse que no es doctrina bien endiosada. Castigar la culpa no es lo mismo que destruir los delinqüentes. Quien los destruye es desolacion, no Príncipe. Facilmente se consultan en el mundo horribles castigos á delitos agenos.

Uno de los grandes exemplos que dexó Christo nuestro Señor á los Reyes, fue este, y ninguno mas importante. V. Magestad le atienda con la católica piedad de su alma; porque en las culpas que exâgeran en otro los que asisten á los Soberanos Príncipes, quando tocan en la reverencia, y comodidad de sus personas, el consultar castigos enormes, y sumos, puede enfermar de lisonja, que á costa de otros ostente el amor grande, y reverencia que ellos quieren persuadir que les tienen. A veces, Soberano Señor, mas se deben guardar los Monarcas de los que tienen en su casa que de los que les niegan la suya. Los Apóstoles, ó algunos de ellos, se puede creer que vieron los tratantes, y mohatreros vender en el Templo, y hacer la casa de Christo de casa oracion cueva de ladrones; y no se lee que alguno le dixese que tomase el azote, y los castigase, y Christo lo hizo: y aquí le dicen que le tome, y no solo lo niega, sino lo reprehende. Enseñó el Sumo Señor que se ha de usar del azote sin consulta, para limpiar la propia casa de ladrones, y que se ha de suspender en las descortesías de la agena. Diferente cosa es que los malos no dexen entrar á Christo en su casa, ó que los malos se entren en la de Christo. Gran Rey! que no acertando tan divinos Consejeros en lo que le consultan, y en lo que le dexan de consultar, los enseña con lo que hace, y dexa de hacer!

La tolerancia muestra que los corazones de los Reyes son de peso, y sólidos. Al contrario si qualquier chisme, en que se gasta poco ayre, los arrebata, y enfurece. Quién ignora que conserva, restaura, y corrige mas la paciencia que el ímpetu? Si donde no acogen á Christo se hubiera de aposentar vengativo el fuego del Cielo, quántas almas ardieran? Quántos cuerpos fueran cenizas? En la boca del cuchillo, y de la llama fuera alimen-

mento el vasallage del mundo. Las culpas de la casa agena todos las creemos; las de la propia las ven pocos, porque tienen en sus ojos todas las vigas de sus techos. Es huesped Christo en casa de Simon el Leproso; y siéndolo, tiene asco de que Christo admita muger pecadora, y no de que le comunique su lepra. Quántos leprosos de concienca quieren cerrar á todo el Rey en su casa; y para que no le participen los que le buscan, y tienen necesidad de él, los calumnian, acusan, y desacreditan! Quiso Simon que sola su lepra fuese favorecida; mas no se lo consintió Christo. Muchos quieren que el Rey asuele las casas de los otros; mas ninguno la suya, ni las de los suyos. Muchos pretenden que el Rey solo asista á su casa de tal suerte que los demas no puedan entrar en ella. Nunca admitió Christo de sus Discípulos estas lisonjas de su comodidad, ni dexó de reprehendérselas.

Testifícalo en la Transfiguracion San Pedro, quando de Piedra fundamental de edificio eterno se metió á Maestro de obras, y le dixo: *Hagamos aquí tres Tabernáculos: uno para tí, otro para Moysen, otro para Elías.* Y dice el Evangelista: *No sabía lo que decia.* Sospechosos deben ser á los Reyes, Señor, los solícitos de su comodidad, y descanso, pues su oficio es cuidado: mas util hallan en el trabajo que le escusan tomándole para sí, que en el descanso que le dexan para él. Esto es ponerse la corona que le quitan. Hurto es igualarse el criado con el Señor; así le llama San Pablo: *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo*: entiéndese como hombre. *No trazó rapiña* (esto es, *hurto*) *ser igual á Dios.* Qué será trazar de hacer siervo al Señor, y serlo el criado? Esto severamente lo castigó Dios en el Angel y sus sequaces, y en el hombre y su descendencia. Con rigor castiga el pretender ser como él; con piedad el ser contra él. Luzbel pretendió aquello, y cayó para no levantarse. San Pablo le perseguia, y cayó para subir al tercer cielo. Mayor riesgo se conoce en la criatura que compite, que en el enemigo que persigue. Qué casa hay en que el Rey no haya menester desvelar su atencion? En la que le reciben, porque el dueño quiere cerrarle en ella para sí solo: en la que no le admiten, porque los que le asisten, quieren llueva fuego sobre ella: en la que le trazan en Palacio, capáz

páz para su séquito, y en gloria y descanso, porque le quieren retirar en las delicias del Tabór del oficio y trabajos, título y corona de Rey, que le aguardan en el Calvario. Empero el verdadero Rey Christo Jesus ni se divierte de su oficio, ni consiente que el amor tierno, y santo de los suyos le divierta. Y por eso dice: ***Firmavit faciem suam in Jerusalem.*** "Afirmó su cara ácia Je»rusalen", donde habia de padecer. Toda la salud del gobierno humano está en que los Príncipes, y Monarcas afirmen su cara al lugar de su obligacion; porque si dexan que las manos de los que se la tuercen la descaminen, mirarán con la codicia de sus dedos, y no con sus ojos. Aquel Señor, que no queriendo imitar á Christo, se dexa gobernar totalmente por otro, no es Señor, sino guante; pues solo se mueve quando, y donde quiere la mano que se lo calza.

* * * * * * * *

CAPITULO III.

Quán diferentes son las proposiciones que hace Christo Jesus, Rey de gloria, á los suyos, que las que hacen algunos Reyes de la tierra; y quánto les importa imitarle en ellas. Joann. 6.

QUi manducat meam carnem, &c. "Quien come mi car»ne, y bebe mi sangre, tiene »vida eterna, y yo le resuci»taré en el postrero dia. De »verdad mi carne es comida, »y de verdad mi sangre es be»bida. Quien come mi carne, »y bebe mi sangre, queda en »mí, y yo en él. Muchos de los »Discípulos dixeron: Duro es »este razonamiento: quién le »puede oir? Sabiendo Jesus en »sí mismo que murmuraban de »esto sus Discípulos, les dixo: »Esto os escandaliza?".

Igualmente es importante, y peligroso discurrir sobre estas palabras, que cierran el solo arbitrio eficáz para las dos vidas. Sea hazaña de la caridad, que venza al riesgo particular el util comun. Si las murmuraron oyéndoselas á Christo los Discípulos, qué mucho que me las calumnien á mí los que no lo son? los que no quisieren serlo? *Esto os escandaliza?* les dixo. Lo mismo los diré respondiendo con su pregunta. El mantener

á

á los suyos, y el sustentarlos es uno de los principales cuidados de los Reyes. Por eso los llama Homero *Pastores de los pueblos*; y lo que divinamente lo prueba es, que Christo, Rey de gloria, dixo que era Pastor: *Ego sum Pastor bonus.* "Yo »soy buen Pastor." No solamente porque guarda sus ovejas de los lobos, sino porque dá su vida por ellas: y no solo por esto, sino porque las dá su vida. Los demas las apacientan en los prados, y dehesas; Christo en sí mismo, y de sí: viviendo las dá vida con su palabra; muriendo las apacienta con su carne, y su sangre. *Es Pastor, y es pasto.*

Hablaba en este capítulo de su Cuerpo sacramentado. Ofréceles Pan de vida, Pan que baxó del Cielo, y en él vida eterna. Convídalos á sí mismo: es el Señor del banquete, en que es manjar el Señor. Y si bien estas mysteriosas palabras se entienden del Santisímo Sacramento de la Eucaristía, fértiles de sentidos, de doctrina, y exemplo, me ocasionan consideracion piadosa de enseñanza para todos los Príncipes de la tierra. Probaré lo que al principio propuse: Que son muy diferentes las proposiciones que Dios hace á los suyos, de las que hacen á los vasallos los Reyes de la tierra. Christo Rey los dice que coman su carne, y beban su sangre: que se lo coman á él para vivir. Los mas de los Monarcas del mundo los dicen que han de comer sus pueblos como pan. No digo yo esto; dícelo David *Psalm.* 52. *v.* 5. *Nonne scient omnes qui operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam ut cibum panis?* "Será que no lo sepan »todos los que obran iniquidad »y traygan mi pueblo como »mantenimiento de pan?" El Texto es coronado, y sacrosanto, por ser de Rey santo, y Profeta, y que con todas sus palabras prueba esta diferencia. Christo Jesus dice á los suyos que le coman á él como pan: los que obran iniquidad dicen á los suyos que se los han de comer á ellos como pan. En Christo el pan es velo de la misericordia; en estotros demostracion de la hambre mas facinorosa. Noticia tuvo la antigüedad de estos Reyes comedores de Pueblos. Homero lo refiere de Aquiles: este Príncipe de los Myrmidones; y aquel de los Poetas y Filósofos. En el primero libro de la Iliada trata de la grande peste que Apolo envió sobre el Exército de Agamenon, porque despreció á su Sacerdote, y le trató mal de pa-

palabra amenazándole. Ya hemos visto á Dios castigar con pestilencias universales semejantes delitos, y sacrilegios, sin culpa de la malicia de las estrellas, ni de la destemplanza del ayre. Elegantemente lo dixo Symaco á los Emperadores que despojaban las cosas sagradas, Templos, y Sacerdotes: *Fiscus bonorum Principum non Sacerdotum damnis, sed hostium spoliis augeatur.* "El Fisco de »los buenos Príncipes no se »aumente con los daños de los »Sacerdotes, sino con los despo»jos de los enemigos." Y mas abaxo en la propia Epístola: "Siguió á este hecho hambre »pública, y la mies enferma »engañó la esperanza de todas »las Provincias. No son de la »tierra estos vicios. No acha»quemos algo á las estrellas. El »sacrilegio secó aquel año. Ne»cesario fue que pereciese pa»ra todos lo que á las Reli»giones se negaba." Quién será, Señor, el Católico que quiera ser reprehendido de Symaco con justicia, habiendo Symaco sido condenado por infiel de S. Ambrosio, y de Aurelio Prudencio? No se puede llamar digresion la que previene lo que se ha de referir. Por la causa dicha enojado Aquiles con el Rey Agamenon, entre otros muchos oprobrios que le dixo, le llamó *Demovoros*, que se interpreta *Comedor de Pueblos.* Todo el verso de Homero dice: *Rey comedor de pueblos, porque reynas entre viles.* Dar por causa el reynar entre viles al ser el Rey comedor de pueblos, mejor es dexar que lo entienda quien quisiere, que darlo á entender á quien no quisiere.

Que no solo es Rey uno por dar de comer á los suyos, Christo lo enseñó literalmente quando obró aquel abundante, y espléndido milagro en el desierto con la multiplicacion de cinco panes, y dos peces; pues la gente persuadida de la hartura le quisieron arrebatar, y hacerle Rey; y Christo se ausentó porque no le hiciesen Rey. Mas despues que instituyendo el Santísimo Sacramento del Altar, dió su Carne por manjar, y su Sangre por bebida, y le comieron los suyos, no negó que era Rey, preguntándole los Pontífices si lo era, y acetó el título de Rey. Claro está que los Reyes de la tierra, que no pueden sacramentar sus cuerpos, no pueden imitar esta accion dándose á sus vasallos por manjar; empero el mismo Dios y Hombre, nuestro Señor, y Rey eterno, los enseña cómo han de ser comidos de los suyos

yos con palabras de David que los enseñó; porque eran obradores de iniquidad comiéndose á los suyos. Quando echó del Templo los que vendian palomas, y ovejas, y trocaban dineros (accion realísima, y ponderada por tal de los Santos), dixo Christo: *Zelus domus tuæ comedit me.* "El „zelo de tu casa me come;" que son del *vers.* 10. *del Psalmo* 68. todo mysterioso de la Pasion del Señor.

Con toda reverencia, y zelo leal á V. Magestad, y á Dios, os suplico (Serenísimo, muy alto, y muy poderoso Señor) considereis que estas palabras amonestan á V. Magestad que sea manjar del zelo de la casa de Dios. Bien sé que este zelo os digiere, y os traga. Sois Rey grande, y Católico, hijo del Santo, nieto del Prudente, biznieto del Invencible. No refiero á V. Magestad esto porque ignore que lo haceis; sino porque sepan todos á quién imitais, y obedeceis en hacerlo. Muchos habrá, forzoso es, que digan no hagais lo que haceis; haya quien diga lo que no quereis dexar de hacer. La casa de Dios, Señor, es su Templo, su Iglesia, la Congregacion de sus Fieles, sus creyentes. Vuestra Magestad es el mayor hijo de la Iglesia Romana: quanto mas obediente Monarca glorioso de los Católicos, pueblo verdaderamente fiel. La Monarquía de V. Magestad ni el dia, ni la noche la limitan: el Sol se pone viéndola; y viéndola, nace en el Nuevo Mundo. Mirad, Señor, de quánto zelo ha de ser manjar vuestra persona, vuestro cuidado, y vuestra justicia, y misericordia: quán lexos ha de estar de V. Magestad el comer vasallos, y pueblos; pues antes ellos os han de comer. Son muy dignas de ponderacion aquellas palabras de David, que tanto he repetido: *No lo sabrán todos los que obran maldad, que engullen mi pueblo como manjar de pan?* Señor, el pan es un pasto de tal condicion, que nada puede comerse sin él; y quando sobra todo, si falta pan, no se puede comer nada: y se desmaya la gente, y la hambre es mortal, y sin consuelo por haber acostumbrádose la naturaleza á no comer algo sin pan. Los tyranos que ha habido, los demonios políticos que han poblado de infierno las Repúblicas, han acostumbrado á los Príncipes á no comer nada sin comerlo con vasallos. Todo lo guisan con sangre de pueblos: hacen las Repú-

públicas pan, que necesariamente acompaña todas las viandas. Esto dixo David á los Reyes, como Rey que sabía *que los que obran iniquidad*, los alimentan de sus mismos súbditos. Y no se puede dudar que qualquiera que sustenta al Señor con la sangre de sus vasallos, no es menos cruel que sería el que sustentase un hambriento dándole á comer sus mismos miembros, y entrañas, pues con lo que le mata la hambre, le mata la vida.

O Señor! perdóneme V. Magestad este grito, que mas decentes son en los oidos de los Reyes lamentos, que alabanzas. Si lo que es precio de sangre en la venta de Judas se llama *Acheldemach*; quántos edificios que se llaman de otra manera, quántas posesiones, quántos patrimonios, quántos estados, quántas fiestas son *Acheldemach*, y se deben á los peregrinos por sepultura? Los arbitrios de Christo Rey para socorrer á los suyos, son á su costa: cargan sobre su carne, y su sangre, sobre su vida, y su muerte. Quien quita de todos los suyos con los arbitrios, para defenderlos del enemigo, hace por defensa lo que el contrario hiciera por despojo. De que se colige que el Señor que tiene necesidad de los suyos, no es Señor, sino necesitado. Por esto David Rey, Psalmo 15. vers. 2. exclama: *Dixe al Señor: Tú eres mi Dios, porque no tienes necesidad de mis bienes.*

CAPITULO IV.

Las señas ciertas del verdadero Rey. Luc. 7. Marc. 11.

Cum autem venissent ad eum, &c. "Como los varones »viniesen á él, dixeron: Juan »Bautista nos envia á tí, di»ciendo: Eres tú el que has »de venir, ó esperamos á otro? »En la misma hora curó mu»chos de sus enfermedades, y »llagas, y espíritus malos, y »á muchos ciegos dió vista: »Y respondiendo Jesus, los di»xo: Idos, y decidle á Juan lo »que visteis, y oisteis: los »ciegos ven, los cojos andan, »los leprosos guarecen; los »sordos oyen, los muertos re»sucitan."

Estas palabras de los Evangelistas son las verdaderas, y solas señas de cómo, y quáles deben ser los Reyes; no de cómo lo son algunos, que eso lo escribió Salustio en la *Guerra de Yugurta* con estas palabras: *Nam impunè quælibet facere, id est Regem esse.* "Porque »hacer qualquier cosa sin te»mer castigo, eso es ser Rey."

Pue-

Puede ser que el poder soberano obre qualquier cosa sin temer castigo; mas no que si obra mal, no le merezca. Y entonces la conciencia con mudos pasos le penetra en los retiramientos del alma los verdugos, y los tormentos que divertido vé exercitar en otros por su mandado, los cuchillos, y los lazos. Si conociese que es la misma estratagema de la Divina Justicia mostrarle los verdugos en el cadahalso del ajusticiado que la que usa el verdugo con el que degüella, clavándole un cuchillo donde le vea, para hacer su oficio con otro que le esconde; sin duda tendria mas susto, menos seguridad, y confianza. Bien entendió David esta verdad; pues siendo Rey que podia hacer, sin temer castigo de otro hombre, qualquier cosa, y que lo exercitó en un homicidio, y un adulterio, y en mandar contar su pueblo, no bien hubo pecado quando se vió en manos de los mas rigurosos verdugos, y en el potro de su conciencia daba gritos diciendo: *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.* "A tí solo pequé, y hice mal »delante de tí." Habia el Rey pecado contra Urias quitándole su muger, y contra la muger dando muerte á su marido, y viólo el exército, y súpolo todo su pueblo, y dice: *Pequé solo á tí, y delante de tí hice mal.* Bien considerado, el Rey Profeta dixo toda la verdad que le pedian las vueltas de cuerda que le daban. *Señor, yo soy Rey; y si bien pequé contra Bersabé, y Urias, y delante de todos; como el uno ni el otro, ni mis súbditos podian castigar mis delitos, digo que pequé á tí solo, que solo puedes castigarme, y delante de tí.* Estrañarán los poderosos del mundo que yo les represente un Rey tendido en el potro, y dando voces. Sea testigo el mismo Rey: óyganlo de su boca Psalmo 37. *Porque tus saetas en mí están clavadas, y descargaste sobre mí tu mano. No hay sanidad en mi carne delante de la cara de tu ira: no tienen paz mis huesos delante de la cara de mis pecados.* El mismo dice que los cordeles se le entran por la carne, y le quiebran los huesos. Y en el *vers.* 19. para que afloxen las vueltas promete declarar: *Iniquitatem meam annuntiabo.* "Confesaré »la iniquidad mia." Lo mismo es que *Yo diré la verdad.* De manera que si los que reynan creen á Salustio, que su grandeza está en poder hacer lo que quisieren sin castigo, David Rey los desengaña, y sus propias conciencias. Ha sido ne-

necesario declararlos primero el riesgo, y castigos que ignoran en reynar como quieren, para enseñarlos á reynar como deben con el exemplo de Christo Jesus.

Envió San Juan sus mensageros á Christo, que le preguntasen: *Si era el que habia de venir, el que esperaban, el Mesías prometido, el Rey Dios y Hombre.* Bien sabía San Juan que era Jesus el prometido, y que no habia que esperar á otro: no aguardó á nacer para declararlo. Por qué, pues, manda á sus Discípulos el Precursor santísimo que de su parte le pregunten á Christo lo que él sabía? La materia fue la mas grave que dispuso el Padre Eterno, que obró el Espíritu Santo, y que executó el amor del Hijo. Tratábase de dar á entender al mundo con demostracion, que Jesus era Hombre y Dios, el Rey Ungido que prometieron los Profetas. Quiso que su pregunta enseñase con la respuesta de Christo lo que no podia tener igual autoridad en sus palabras. Literalmente lo probaré con el Texto sagrado. Preguntaron á Jesus: *Si era el Prometido: el que habia de venir?* Y Christo respondió con obras sin palabras; pues luego resucitó muertos, dió vista á ciegos, pies á tullidos, habla á los mudos, salud á los enfermos, y libertad á los poseidos del demonio. Y despues dixo: *Id, y direis á Juan que los muertos resucitan, los ciegos vén, los mudos hablan, los tullidos andan, los enfermos guarecen.* Quien á todos dá, y á nadie quita: quien á todos dá lo que les falta: quien á todos dá lo que han menester, y desean, ese Rey es, ese es el Prometido, es el que se espera, y con él no hay mas que esperar. Pobladas estan de coronas, y cetros estas acciones. No dixo: *Yo soy Rey*; sino mostróse Rey. No dixo: *Yo soy el Prometido*; sino cumplió lo prometido. No dixo: *No hay que esperar á otro*; sino obró de suerte, que no dexó que esperar de otro.

Sacra, Católica, Real Magestad, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes: mostrar inflamada su persona con vestidura, no solo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la púrpura: ostentar soberbio el cetro con el peso del oro, y dificultarse á la vista remontado en Trono desvanecido, y atemorizar su habitacion con las amenazas bien armadas de su guarda: llamarse Rey, y firmarse Rey; mas serlo, y merecer serlo,

si

si no imita á Christo en dar á todos lo que les falta, no es posible, Señor. Lo contrario mas es ofender que reynar. Quien os dixere que vos no podeis hacer estos milagros, dar vista, y pies, y vida, y salud, y resurreccion, y libertad de opresion de malos espíritus, ese os quiere ciego, tullido, muerto, enfermo, y poseido de su mal espíritu. Verdad es que no podeis, Señor, obrar aquellos milagros; mas tambien lo es que podeis imitar sus efectos. Obligado estais á la imitacion de Christo.

Si os descubrís donde os vea el que no dexan que pueda veros, no le dais vista? Si dais entrada al que necesitando de ella se la negaban, no le dais pies, y pasos? Si oyendo á los vasallos, á quien tenia oprimido el mal espíritu de los codiciosos, los remediais, no les dais libertad de tan mal demonio? Si oís al que la venganza, y el odio tiene condenado al cuchillo, ó al cordel, y le haceis justicia, no resucitais un muerto? Si os mostrais padre de los huérfanos, y de las viudas, que son mudos, y para quien todos son mudos, no le dais voz, y palabras? Si socorriendo los pobres, y disponiendo la abundancia con la blandura del gobierno, estorvais la hambre, y la peste, y en una y otra todas las enfermedades, no sanais los enfermos? Pues cómo, Señor, estos malsines de la doctrina de Christo os desacreditarán los milagros de esta imitacion, que sola os puede hacer Rey verdaderamente, y pasar la Magestad de los cortos límites del nombre? Por esto (Soberano Señor) dixo Christo: *Mayor testimonio tengo que Juan Bautista, porque las obras que hago dan testimonio de mí.* Y reconociendo esto San Juan, no dixo lo que sabía, sino mandó á sus Discípulos le preguntasen *quién era*, para que respondiendo sus obras, viese el mundo mayor testimonio que el suyo.

Pues si no puede ser buen Rey (imitador del verdadero Rey de los Reyes) el que no diere á los suyos salud, vida, ojos, lengua, pies, y libertad; qué será el que les quitáre todo esto? Será sin duda mal espíritu, enfermedad, ceguera, y muerte. Considere V. Magestad si los que os apartan de hacer estos milagros, quieren ellos solos veros, y que los veais: acompañaros siempre: que no hableis con otros, y que otros no os hablen: que no obreis salud, vida, y libertad sino con ellos; y sin otra ad-

vertencia conocereis que os ciegan, os enferman, os tullen, y os enmudecen y os hallaréis obseso de malos espíritus vos, cuyo oficio es obrar en todos los vuestros lo contrario. Insensatos electores de Imperios son los nueve meses. Quien debe la Magestad á las anticipaciones del parto, y á la primera impaciencia del vientre, mucho hace si se acuerda, para vivir como Rey, de que nació como hombre. Pocos tienen por grandeza ser Reyes por el grito de la comadre. Pocos, aun siendo tyranos, se atribuyen á la naturaleza: todos lo hacen deuda á sus méritos. Dichoso es quien nace para ser Rey, si reynando merece serlo; y no se merece sino con la imitacion de las obras con que Christo respondió que era Rey. El Angélico Doctor Santo Thomas, en el *Opusculo de la enseñanza del Príncipe*, dice que si los Monarcas que están en la mayor altura, y encima de todos, no son como el fieltro, que defiende de las inclemencias del tiempo al que le lleva encima; son como las inclemencias, diluvios, y piedra sobre las espigas que cogen debaxo. Lleva el vasallo el peso del Rey acuestas como las armas para que le defienda, no para que le hunda. Justo es que recompense defendiendo el ser llevado, y el ser carga.

CAPITULO V.

Las costumbres de los Palacios, y de los malos Ministros, y lo que padece el Rey en ellos, y con ellos. Matth. cap. 26. Lucæ 22.

ET viri qui tenebant eum, &c. "Y los varones que »le tenian, se burlaban de él. »Entonces le escupieron en la »cara: cubriéronle dándole pes»cozones. Otros le dieron bo»fetadas, y le preguntaban di»ciendo: Christo, profetízanos »quién es el que te dió. Y los »Ministros le herian con pie»dras, y le decian otras mu»chas cosas, blasfemando con»tra él."

Del Texto Sagrado consta que ataron á Christo para llevarle á Palacio; y que entanto que anduvo en Palacio, anduvo atado, y arrastrado de unos ministros á otros. Lazos, y prisiones llevan al Justo á tales puestos; y preso, y ligado vive en ellos. Hasta el fuego de los Palacios es tal, que San Pedro, que en el frio de la noche se encendió en la campaña contra los soldados, calentándose al fuego de la casa de Cayfás, se heló de mane-

nera, que negó tres veces á Christo. No se acordó, negándole, de que le habia dicho él mismo que le negaría tres veces; y acordóse en cantando el gallo: porque en Palacio se acuerdan antes de las señas del pecado cometido, que de la advertencia para no cometerle. Esta circunstancia de su negacion con la negacion, llorando amargamente bautizó con lágrimas San Pedro. Hemos dicho de los que entran; digamos de los Príncipes que le habitaban. Uno y el primero fue Anás, el que dió el consejo de *que convenia que uno muriese por el pueblo.* Este le preguntó de su doctrina, y de sus Discípulos. Christo nuestro Señor, que predicando habia dicho: *Quién de vosotros me arguirá de pecado?* y en otra parte: *Yo soy Camino, Verdad, y Vida*; viéndose preguntado por Juez en Tribunal, quiso responder (como dicen) derechamente, y dixo: *Siempre hablé al mundo claramente: siempre enseñé en la Synagoga, y en el Templo, donde se juntan todos los Judios; y en secreto nada he hablado. Para qué me exâminas á mí? Exâmina á aquellos que oyeron lo que yo les dixe: estos saben lo que yo les he hablado.* Calumnia el mal Juez al Hijo de Dios; y porque él le dice que exâmine testigos, y le fulmine el proceso, lo que jurídicamente debia mandar; consiente que un sacrílego que le asistia le dé un bofeton, diciendo: *Así respondes al Pontífice?* No es nuevo que Príncipes tales, quando no hallan delito en el acusado, castiguen por delito la advertencia justificada. Responde Christo al que le dió el bofeton: *Si hablé mal, testifica en qué; y si bien, por qué me hieres?*

Señor, divino y grande exemplo nos dió Christo Jesus en estas palabras del respeto que en público se debe tener á los supremos Ministros. Grandes injurias habian dicho á Christo los Judios, Escribas, y Fariseos, llamándole comedor, y endemoniado, y otras cosas tales, y á ninguna respondió; solo al decirle que en público, y en la audiencia habia hablado mal al que presidia, con ser Anás y un demonio, defendió su santísima inocencia. Si esto considerasen los que adquieren aplausos facinorosos del pueblo con reprehender en su cara, y en público descortesmente á los Reyes, su doctrina daria fruto, y no escándalo.

De la casa de este perverso le llevaron atado á la de Cayfás,

fás; donde el Príncipe de los Sacerdotes, y todo el Concilio solicitaban hallar un falso testimonio contra Jesus para entregarle á la muerte; y no le hallaron, con haber venido muchos testigos falsos. Esta ocupacion tan detestable de buscar testigos falsos todo un Concilio, se lee en el Sagrado Evangelio, para advertir á los Reyes de la tierra que puede haber Tribunales que hagan lo mismo. Consta que fueron peores los Jueces que los testigos falsos; pues en todos ellos no hubo alguno que no solicitase el falso testimonio; y en muchos testigos falsos no hubo uno que lo supiese ser. Lo que resultó fue que el mal Pontífice á falta de falsos testigos fuese testigo falso. Conjuró á Christo por Dios vivo para que le respondiese. Repondióle Christo palabras de verdad, y de vida; y en oyéndolas, se rasgó la vestidura, diciendo habia blasfemado. Ved, Señor, quán poco hay que fiar en ver á un Ministro con la toga hecha pedazos. Rompió su vestido para romper las Leyes divinas, y humanas. Hizo pedazos su ropa para hacer pedazos la Sacrosanta Humanidad de Christo. *Qué necesidad tenemos de testigos?* dixo. Respondido se está que ninguna donde el Juez es juntamente testigo falso, y falso testimonio.

Despues de haber discurrido en las costumbres de estos Palacios, y Príncipes que en ellos habitaban, lleguemos á lo principal de este capítulo, y veremos cómo le fue en ellos á Christo Jesus. Hicieron burla de él, tapáronle los ojos, escupiéronle, dábanle bofetadas en la cara, y decíanle adivinase quien le daba.

Este tratamiento hacen, Señor, los Judios á los Reyes que cogen entre manos. Y pues le hicieron á su Rey, á quál perdonarán? Si algo hacen de sus Reyes, es burla: abren sus bocas para escupirlos: tápanles los ojos porque no vean. Si les dán, son afrentas, y bofetadas: quítanles la vista, y dícenles que adivinen. Tienen ojos, y no profecía: prívanlos de lo que tienen, y dícenlos que se valgan de lo que no tienen. En Christo nuestro Señor no les salió bien esta treta; que si le escupieron, fue, como dicen, escupir al Cielo, que cae en la cara del que escupe. Tapáronle los ojos, mas no la vista, que penetra todas las profundidades del infierno, sin que pueda embarazárselos la tiniebla, y noche que le cubre. Danle, y dicen que

adi-

adivine quien le dá. Ni ha menester profetizar quien le dá, quien sabía quien le habia de dar. Habian visto en la muger enferma de fluxo de sangre que sin verla sabía quien le tocaba en la orla de la vestidura; y se persuaden no sabrá quien le dá bofetadas en la cara. Bien se conoce que los Judios son los ciegos. El peligro, Señor, está en los Reyes de la tierra, que si se dexan cegar, y tapar los ojos, no adivinan quien los escupe, los ciega, y los afrenta. No ven: no pueden adivinar; y así gobiernan á tiento, reynan sin luz, y viven á obscuras. Todos los malos Ministros son Discípulos de estos Judios con sus Príncipes; y por desfigurarse las señales de sayones; y no serlo letra por letra, como aquellos cubrieron á Christo los ojos, y le daban, y le decian adivinase quien le daba; estos ciegan á sus Reyes y les quitan, y les dicen que adivinen quién se lo quita; que no es ótra cosa sino hacer burla de ellos, y querer, no solo que no cobren, sino que sólo sepan que les quitan, y que son ciegos, y que no son Profetas; y saber los que los ciegan que ellos no pueden saber quien son; con que se atreven á preguntarlos por sí mismos, que no es la menor burla, y afrenta. Remediáranse los Príncipes que padecen esta enfermedad postiza, si vieran que no veían; mas como aun esto ni lo sienten, ni ven, no echan las manos á la venda que los ciega, y la rompen, y despedazan; antes persuadidos de la adulacion presumen de la profecía, profetizando como Cayfás, sin saber lo que se profetizan, á costa del justo, y de la sangre inocente. No hay hacerlos ver al que los ciega. Señor, nadie vé las cataratas que le quitan la vista, ni las nubes que le son tempestad en los ojos. No se han de persuadir los Reyes que no están ciegos porque no tienen tapados los ojos, porque no tienen nubes, ni cataratas. Hay muchas diferencias de mal de ojos en los Reyes. Quien les aparta, ó esconde lo que convenia que viesen, los ciega. Quien les aparta la vista de su obligacion, les sirve de cataratas. Quien no quiere que miren, y vean á otro sino á él, les sirve de venda que les cubre los ojos para todos los otros. Este les hace el cetro bordon, y ellos tientan, y no gobiernan.

CAPITULO VI.

Muchos preguntan por mentir: Qué es la verdad? *Las coronas, y cetros son como quien los pone. La materia de Estado fue el mayor enemigo de Christo. Dícese quién la inventó, y para qué. Ladrones hay que se precian de limpios de manos.* Joann. 18.

D*Icit ei Pilatus: Quid est veritas? &c.* "Díxole Pi»lato: Qué es verdad? Y en »diciendo esto, sin pararse, »otra vez salió Pilato á los »Judios."

Matth. 27. *Pusiéronle sobre la cabeza corona texida de espinas, y una caña en la mano derecha: y arrodillados ante él le escarnecian, diciendo: Salve Rey de los Judios.* Joan. 19. *Los Judios gritaban: Si á este libras, no eres amigo de Cesar; porque qualquiera que se hace Rey, contradice á Cesar. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes con grandes voces crecia el tumulto, tomando agua se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este Justo: miradlo vosotros.*

Los delinqüentes que en la eminencia de su maldad buscan las medras por asegurarse de la Justicia que se las niega, ú del castigo que los corrige, quitan de la mano derecha el cetro Real á los Reyes, y les ponen en ella el que ha menester su obstinacion. Bien sabian los Judios de las palabras de David en el *Psalm.* 2. que el Rey Christo Jesus, Mesías prometido, habia de traer cetro de hierro. Así lo dixo: *Reges eos in virga ferrea, & tamquam figuli vas confringes eos.* "Gobernárloshas en cetro de »hierro, y quebrantaráslos co»mo vasijas de barro." *Estos* Judios, que se conocian vasijas de barro, y (como dice San Pablo) no fabricadas para honra, sino para vituperio, *Roman.* 9. *An non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?* "No tiene potestad el Alfaha»rero para hacer de la misma »masa de lodo un vaso para »honra, y otro para afrenta?" porque no los quebrase con el cetro de hierro, le pusieron en la diestra una caña por cetro, pareciéndoles que el de hierro quiebra (quedándose entero) los vasos de lodo, sobre que cae; y el de caña se quiebra aun con el ayre; y quando no, se dobla, y se tuerce por hueco, y leve.

En todos tiempos han tenido discípulos de esta accion los Judios. De quántos se lee

que

que á sus Príncipes les han hecho reynar con cañas, trocándoles en ellas el cetro de oro, para que su poderío se quebrante en ellos, y no ellos con él? Engáñanlos con decir los descansan del peso de los metales; y dicen que con las cañas los alivian, quando los deponen. En el Hijo de Dios no lograron esta malicia; que con las palabras hacia vivir la corrupcion de los sepulcros; que pisaba sólidas las borrascas del mar; que mandaba los furores de los vientos; que muriendo dió muerte á la muerte misma; que hizo gloriosas las afrentas, y de un madero infame el instrumento victorioso, y triunfante de nuestra Redencion. Por esto los quebrantó con la caña; que en su mano derecha las cosas mas débiles cobran valor invencible. Ya vieron estos flacos de memoria una vara en la mano de su siervo Moysen con un golpe hacer sudar fuentes á un peñasco, y con un amago fabricar en murallas líquidas el golfo del Mar Bermejo; y pudieran creer mayores fuerzas, y maravillas de la caña en la mano derecha de Christo, que era su Señor. Empero tan facilmente se cree lo que se desea, como se olvida lo que se aborrece. Los Judios escogieron la caña por instrumento de su venganza. En esta coronacion se la pusieron por cetro: en el Calvario con ella le dieron en la esponja hiel, y vinagre. No olvidan esta imitacion con los Reyes de la tierra los ruines vasallos, pues en viéndolos con sed, ó necesidad, les dán la bebida en esponja, vaso que se bebe lo que los lleva. Señor, vasallos que hincan las rodillas delante de su Rey, y le hincan las espinas de la corona que le ponen, no le adoran, no le reverencian; búrlanse de él, y de su grandeza. Todo esto procede de los delirios que padecen los malos Ministros que los gobiernan. Dos hemos exâminado: veamos cómo procedió el tercero.

Este fue Pilato, detestable hypócrita, en que se dice todo. Preguntó á Christo: *Qué es verdad?* y fuese sin esperar la respuesta. Preguntar un Juez lo que no quiere que le digan, canas tiene. Qué de preguntas que parecen zelosas descienden de Pilato, y tienen su solar en esta pregunta! Hay embustero que no diga desea saber la verdad? Los mentirosos nunca la dicen, y siempre dicen que se la digan. Qué tyrano hay que no publique diligencias que hace para saber la verdad? Y todos estos

la

la vuelven las espaldas, la niegan la audiencia, la cierran los oidos. Tener la verdad delante, y preguntar por ella, mas es despreciarla que seguirla. Era Christo la Verdad: él lo habia dicho. Tiénele delante Pilato, y pregúntale: *Qué es verdad?* Quántos la ven, y preguntan por ella! Quántos la oyen, y la desprecian! Quántos la saben, y la condenan! Ninguna maldad tiene en el mundo tan numeroso séquito, ni tan bien vestido. Señor, para hacer Pilato lo que hizo, habia menester preguntar por la verdad para disimular su intencion, y no aguardar á saber de ella para executarla. Ostentar buen zelo en la pregunta, y no aguardar la respuesta, ardid es de Pilato. Soberano Señor, tened á vuestros lados gente que os responda la verdad, y no os fieis de aquellos que la preguntan, y la huyen.

Preciábase Pilato de grande político: afectaba la disimulacion, y la incredulidad, que son los dos ojos del Ateismo. Conocíanle los Judios; y así, por diligencia postrera contra Christo nuestro Señor, le tentaron con la razon de estado, diciendo: *Si á este libras, no eres amigo de Cesar; porque qualquiera que se hace Rey, contradice á Cesar.* En oyendo á Cesar, y que sería su enemigo, entregó á Christo á la muerte. De manera, Señor, que el mas eficaz medio que hubo contra Christo, Dios y Hombre verdadero, fue la razon de estado.

De casta le viene el ser contra Dios: yo lo probaré con su origen. (Suplico á V. Magestad oyga benignamente mis razones) Lucifer, Angel amotinado, fue su primer inventor; pues luego que por su envidia, y soberbia perdió el estado, y la honra, para vengarse de Dios introduxo la materia de estado, y el duelo. Primero persuadió la *materia de estado* á Eva, quando para ser como Dios, y engrandecerse, despreció la Ley de Dios, y siguió el parecer, y interpretacion del legislador sierpe; y sucedióle lo que á él sucedió. No tardó mucho en introducir el duelo; pues encendiendo á Cain en ira envidiosa, le obligó á dar muerte á su hermano Abel, juzgando por afrenta que Dios mirase al sacrificio de su hermano menor, y no al suyo. Tuvo Cain la culpa de que Dios no abriese los ojos sobre su sacrificio, ofreciendo lo peor que tenia, y dá la muerte á Abel. Desde entonces son los primeros

ros

ros antepasados del duelo la sinrazon, y la envidia. Murió Abel; mas el afrentado con señal que le mostraba desprecio de la muerte, fue el matador.

Tres actos hizo el demonio, fundador de la razon de estado, en la misma razon. El primero siendo Angel; y fue negar á Dios su honra para ser como Dios, y ensalzar su trono. Luego fue demonio, y en siéndolo persuadió al hombre pretendiese la misma traicion por medio de la muger: fue creido, y el hombre repitió su mismo suceso, y castigo, perdiendo la inocencia, y el Paraiso. Tercera vez tentó por materia de estado con la torre de Babel escalar el Cielo, y hacer vecindad con las piedras y ladrillos á las estrellas, y que sus almenas fuesen tropiezo á los caminos del Sol. Creció en grande estatura su frenesí, hasta que la confusion la puso límite. Tal fue el primer inventor de la razon de estado, y del duelo, que son los dos revoltosos del mundo: tales los fines de sus aumentos, y advertencias, y de los políticos, y belicosos que los creyeron.

Acordóse Lucifer del daño que habia la materia de estado hecho en Adan; y quando Christo estaba tan cerca de restaurarle, persuade á los Judios se valgan de la razon de estado con Pilato, y á Pilato que la abrace: y nunca á Lucifer le burló mas su infernal Política; pues con él aforismo que quiso estorvar el remedio de Adan, se le acercó en la muerte de Christo. Serenísimo, y soberano Señor, si la materia de estado hizo al Serafin demonio, y al hombre semejante á las bestias, y al edificio orgulloso de Babél confusion, y ruina; quál espíritu, quál hombre, quál fábrica no temerá la caida, castigo, y confusion? Halaga con la primera promesa de conservar, y adquirir; empero ella, que llamándose Razon de Estado, es sinrazon, tiene siempre anegados en lágrimas los designios de la ambicion. Su propio nombre es *conductor de errores*, *máscara de impiedades*. Quál secta, quál heregía, no se acomoda con el Estadista quando no se ciñe, y gobierna por la Ley Evangélica? Los perversos Políticos la han hecho un Dios sobre toda deidad, ley á todas superior. Esto cada dia se les oye muchas veces. Quitan, y roban los Estados agenos: mienten, y niegan la palabra: rompen los sagrados, y solemnes juramentos: siendo Cató-

tólicos favorecen á hereges, é infieles. Si se lo reprehenden por ofensa al Derecho divino, y humano, responden que lo hacen por materia de estado, teniéndola por absolucion de toda vileza, tyranía, y sacrilegio. No hay ciencia de tantos oyentes, ni de mas graduados. El mal es (muy Poderoso Rey, y Señor nuestro) que no hay trage, ni insignia que no sirva á sus grados de señal. Entrase en las conciencias tan avultada de textos, aforismos, y Autores, que no dexa desocupado lugar donde pueda caber consejo piadoso.

Pilato fue eminentísimo como execrable Estadista. Las tres partes que para serlo se requieren, las tuvo en supremo grado. La primera ostentar potencia: la segunda, incredulidad rematada; y la tercera, disimulacion invencible. El ostentó la potestad con el propio Christo Jesus, Dios y Hombre verdadero, con estas palabras: *Nescis, quia potestatem habeo crucifigere te, & potestatem habeo dimittere te?* "No sabes que tengo poder de »crucificarte, y que tengo po»testad de librarte?" La incredulidad fue la mas terca que se ha visto; porque Pilato ni creyó á su muger, ni á los Judios, ni se creyó á sí; pues confesando que en él no hallaba culpa, le entregó para que le crucificasen. La disimulacion, quál igual á lavarse las manos en público para condenar al inocente? Quién negará de los que son pomposos discípulos de Tácito, y del impio Moderno, que no beben en estos arroyuelos el veneno de los manantiales de Pilato? No ha de pasar sin reparo la cautela de los Judios de nombrar á Cesar, y dar miedo á Pilato con los *zelos* imperiales, para que condenase á Jesus. O Señor! quán frecuentemente los Ministros aprendices de los Fariseos, y Escribas, por hartar su venganza, por satisfacer su odio en el valeroso, en el docto, en el justo, mezclan en su calumnia el nombre de Cesar, el del Rey: fingen traicion, publican rebeldía, y enojo del Príncipe donde no hay uno, ni otro; para que el Cesar, y el Rey sea causa de la crueldad que no manda, y de la maldad que no comete! Estos hacen traidores á aquellos que les pesa de que sean leales; y ruines vasallos á los que no quieren dexar de ser vasallos leales, y bien obedientes. Costóle á Christo la vida esta treta. Quál será Príncipe tan amortecido que se persuada le saldrá barata?

Descendamos á ponderar la di-

disimulacion grande del exêcrable Estadista Pilato: *Tomando agua, se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este Justo: miradlo vosotros.* Fingió con todo el aparato de la hypocresía: tomó agua: lavóse las manos delante del pueblo. En estos renglones se tocan tantas trompetas como hay palabras. Lávase las manos con agua para manchárselas con sangre. Ninguno otro se condenó con tanta curiosidad. Séquito tiene este aliño: muchos son limpios de manos porque se lavan; no porque no roban. Quién ha dicho que con manos limpias no se puede hurtar? Pilato se preció delante de todo el pueblo de limpio de manos, y fue tan mal ladron como el malo. Pegádosele habia el melindre ceremonioso de los Judios, que murmurando de Christo, y de sus Apóstoles, dixeron: *Por qué tus Discípulos no se lavan las manos?* Estos cuidaban poco de los pies, y mucho de las manos; y Christo nuestro Señor cuidó mucho de los pies de sus Discípulos; porque sabía quánto riesgo hay en andar en malos pasos. Mandóles, enviándolos, que no llevasen calzado: cuidó del polvo de sus zapatos, mandando que le sacudiesen de ellos donde no recibiesen su Evangelio, y su paz. Lavólos á todos los pies, y dixo á Pedro: No tendria parte con él si no se los lavaba; y mandó se los lavasen unos á otros. David en el *Psalm.* 90, que es el de todos los peligros, como son *los lazos de los cazadores, la palabra áspera, la saeta que vuela de dia, el negocio que camina en las tinieblas, el demonio meridiano, el aspid, el basilisco, el leon, y el dragon*; para no peligrar en tantos peligros se acuerda *del pie* vers. 11, y 12. *Porque á sus Angeles mandó de tí que te guardasen en todos tus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropiece tu pie en la piedra.* No hacian escrúpulo los Judios y Pilato de andar en malos pasos, y le hacian de no lavarse las manos.

No hay que fiar de Ministros muy preciados de limpios de manos. Pilato lo persuade, y desengaña á todos. Ladrones hay que hurtan con los pies, con las bocas, y con los oidos, y con los ojos. El lavatorio no desdeña el hurto; antes le aliña. Si miran á los pies á los que en público se precian de limpios de manos, muchas veces en sus pasos, y veredas se conocerán las ganzúas, y en sus idas, y venidas los robos. Ya los

los pies, y las pisadas han descubierto, Señor, hurtos, y ladrones. Léese de los Sacerdotes, que persuadieron al Rey que el ídolo se comia quanto le ofrecian, comiéndolo ellos; lo que se averiguó mandando el Profeta Daniel cerner ceniza por todo el suelo del Templo, la qual parló las pisadas, y retiramiento escondido de los Sacerdotes ladrones. O, si los Príncipes hiciesen lo mismo, qué de robos á su corona, y á los Templos les parlarian las pisadas de los ladrones retraidos, que le comen á Dios, y al Rey lo que se les dá, y les atribuyen la glotonería al Rey, y á Dios!

Acabemos con ver lo que resultó del lavarse Pilato, y de la limpieza de sus manos. Dixo: *Yo soy inocente de la sangre de este Justo.* Fue esta la mas desvergonzada mentira que se pudo decir. *Mentira* ya se vé, pues le entregó para que le crucificasen: *Desvergonzada*, pues se canonizó juntamente con Christo, llamándose á sí inocente, y á él justo. Entregar al Justo á los verdugos despues de haberse lavado las manos, y luego canonizarse, no es limpieza, y es descaramiento. Y para crecer en desatinos, y delitos, y acabar de ser iniquo, pronunció estas perezosas, y delinqüentes palabras: *Miradlo vosotros.* Quien remite á otros que vean lo que él solo tiene obligacion de ver, nada acierta. Quien ahorra su vista, y por no ver manda que otros vean por él, los que le obedecen le ciegan: gobiérnase por los cartapacios de Pilato, que no hubo dicho *Vedlo vosotros*, quando cargaron sobre Christo la cruz, y le llevaron donde le clavaron en ella.

CAPITULO VII.

De los acusadores, de las acusaciones, y de los traidores. Joann. 8.

ADducunt autem Scribæ, & Pharisæi, &c. "Tráenle »los Escribas, y Fariseos una »muger cogida en adulterio: »pusiéronla en medio, y dixe»ron: Maestro, á esta muger »aprehendimos ahora en adul»terio. En la Ley nos mandó »Moysen que á los semejan»tes los apedreásemos. Qué »dices tú? Esto decian ten»tándole, para poderle acu»sar."

Joann. 6. *Nonne ego vos duodecim elegi? &c.* "No os elegí »yo á vosotros doce, y uno de »vosotros es el diablo? Ha»blaba de Judas Simon Iscario»te, porque este era quien lo »ha-

»habia de vender, como fue»se uno de los doce.”

Ni la acusacion presupone culpa, ni la traicion tyrano; pues si fuera así, nadie hubiera inocente, ni justificado. A ninguno acusaron tanto como á Christo; y ninguno padeció traidor tan abominable, ni traicion tan fea. En las Repúblicas del mundo los acusadores embriagan de tósigo los oidos de los Príncipes: son lenguas de la envidia, y de la venganza: el ayre de sus palabras enciende la ira, y atiza á la crueldad: el que los oye, se aventura: el que los cree, los empeora: el que los premia, es solamente peor que ellos. Admiten acusadores de miedo de las traiciones, no pudiendo faltar traidores donde los acusadores asisten; porque son mas los delinqüentes que hacen, que los que acusan. El silencio no está seguro donde se admiten delatores. Estos empiezan la murmuracion de los Príncipes, para ocasionar que otros la continuen. Son labradores de zizaña, siémbranla para cogerla; y porque la prudencia del que calla, ó alaba, no sea mayor que su malicia quando espian, dicen lo que calló, y envenenan lo que dixo. Los Reyes, y Monarcas que se engolosinan en la tyranía, es forzoso crean quanto les dicen los acusadores, porque saben el aborrecimiento que merecen de los suyos; y así los compran su desasosiego, y los premian sus afrentas, pues de ellos no oyen, ni creen otra cosa. Donde estos tienen valimiento el siglo se infama con los castigos de los delitos sin delinqüentes, y temen los Príncipes hasta las señas de los mudos, y los gusanos de los muertos. No se limpiará de este contagio, ni quitará el miedo á su conciencia quien no imitáre á Christo Jesus, Rey de gloria, en las ocasiones que le acusaron á él los Judios, y en otras en que los Apóstoles acusaron á los Judios ante él, y en esta en que los Escribas acusaron la adúltera para que la sentenciase.

Toda la atencion Real pide, Señor, este punto. Dice el Texto sagrado que acusaron los Escribas, y Fariseos la muger adúltera en la presencia de Christo tentándole, para acusar á Christo. Infernal cautela de la perfidia, y ambicion envidiosa, cuyo veneno solo le advierte el Evangelio! Acusar ante el Rey á uno, tentando al Rey para acusarle á él mismo, es maldad que de los Escribas se ha derivado á todas las edades; empero con máscara

tan

tan bien mentida, que ha pasado por zelo, y justificacion, y que muchas veces han premiado los Reyes por señalado servicio. O si tuvieran voz los arrepentimientos de los Monarcas que yacen mudos en el silencio de la muerte, quántos gritos se oyeran de sus conciencias! Quántas querellas fulmináran de sus Ministros, que si no se llaman Fariseos, y Escribas, lo saben ser! El adúltero que acusáre al adultero, el homicida al homicida, el ladron al ladron, el inobediente, y rebelde al inobediente; entonces, acusando á otro, tientan al Príncipe, y acusan para acusarle; pues si castiga al que ellos quieren, y no á ellos, comete delito tan digno de acusacion como su delito; porque con esto confiesa que solo quiere que sean inobedientes, adúlteros, traidores, homicidas, y ladrones los que le asisten, los que tienen tráfigo en sus oidos, los que cierran sus dos lados, y se levantan aun con lo delgado de su sombra.

Con V. Magestad, Señor, nadie lo hace, porque todos los que os sirven, os reverencian, os aman, y os temen. Vos, Señor, no lo haceis, ni lo hareis, porque es V. Magestad Católico, piadoso, vigilante, y muy justificado Monarca. Era Judas ladron (este nombre le dió el Evangelista), y acusó á la Magdalena diciendo que era perdicion el ungir los pies de Christo con el ungüento; y tácitamente nota de hurto la piedad, diciendo que se quitaba al socorro de los pobres el precio que dieran por él, si se vendiera. Era Judas hijo de la perdicion (esta madre le dió Christo nuestro Señor quando orando al Padre dixo: *Los que me diste guardé, y ninguno de ellos pereció, sino el hijo de la perdicion*); y este hijo de la perdicion llama perdicion la untura caritativa, y mysteriosa de la Magdalena. Hermanos tiene Judas de esta misma madre, que siendo ladrones, acusan ante sus mismos Príncipes por perdicion su propio servicio, su adoracion, su mysteriosa asistencia; y aquellos pobres, que sirvieron de rebozo á sus hurtos, sirven de velo á los suyos. El oficio de Judas era dar de lo que tenia, y comprar lo que fuese menester para los Apóstoles, y para Christo; mas él no pensaba sino en vender. Ministro inclinado á ventas no parará hasta que su Señor sea la postrera. Cometió Herodes adulterio abominable: acusósele con reprehension San Juan Bautista: acusó á San Juan ante He-

Herodes la misma adúltera, y su hija, alegando bayles, y movimientos lascivos. Y el mal Rey, en quien (como dice San Pedro Chrysólogo, serm. 174.) *los pasos quebrados, el cuerpo disoluto, desenquadernada la compage de los miembros, las entrañas derretidas con el artificio*, valieron por Textos, y Leyes contra la cabeza sacrosanta del mas que Profeta; hizo Juez á su mismo pecado contra su advertencia; y sigue las doctrinas de los pies de la ramera que baylaba, y en la cabeza agena condenó la suya. El fin de estos acusadores es sabido. Judas fue peso de una rama, infamia de un tronco, y verdugo de sí mismo. Herodías, baylando sobre el hielo de un rio vengador de la maldad de sus mudanzas, rompiéndose la sumergió; y haciendo cadahalso los carámbanos, fue degollada de los filos del hielo impetuoso. Pies que fueron cuchillo para la garganta de Juan, fue justo que hiciesen del teatro de sus bayles cuchillo para la suya. No se lee que Christo admitiese acusadores, ni que condescendiese con las acusaciones: ya lo advertí en la de los Apóstoles contra los que no quisieron recibir á Christo en su casa. Otra vez acusaron á uno que hacia milagros en nombre de Jesus, no siguiéndole con ellos; y porque le prohibieron el obrarlos, dixo (*Luc.* 9.): *No lo probibais, porque quien no es contra vosotros, por vosotros es.*

No hay duda que acusaron los Apóstoles con santo zelo la impiedad, y descortesía de aquellos, y la disimulacion de este. Empero es cierto que Christo Jesus, Rey de los Reyes, no admitió el castigo que consultaron, y hicieron en estos dos que acusaron. *O Gobierno de Christo! O Política de Dios, toda llena de justicia clemente, y de clemencia justiciera!* Esta respuesta, dada á los Apóstoles, habló con ellos, proporcionando su doctrina á su intencion; y sin detenerse, pasa con espíritu, que ningun tiempo le limita, á ser enseñanza de todos aquellos que como Ministros de Dios por su permision gobiernan la tierra. El dixo universalmente: *Per me Reges regnant.* "Por mí reynan los Reyes;" mas no dixo: *Conmigo, y para mí*; por ser muchos los que reynando por él, reynan sin él, y contra él. Estos son infieles, hereges, y tyranos. Por esto á Herodes, siendo Rey, le llamó *raposa*, y no Rey, quando dixo: *Dicite vulpi, &c.* "Decid á aquella raposa." Señor,

ñor, ninguna cosa envilece tanto á la Magestad, ni enferma á la Justicia, como permitir que los que asisten á los Reyes prohiban, y reprueben lo que otros hacen porque no viven con ellos, porque no siguen sus pisadas, y porque no los imitan. Y frecuentemente es crimen digno de muerte, no el hacer mal, sino no imitar á los que le hacen, y solo tienen por bueno al que los imita en ser malos. Consuelo tienen los políticamente perseguidos, viendo que en el Evangelio aun no le valió á este hacer milagros en servicio de Christo, y en gloria del nombre de Jesus, para que no le prohibiesen, y castigasen. Muchos han muerto, y morirán porque dán gloria á los nombres de los Reyes, y en ellos hacen milagros con diferente fin, y por diferente camino del que llevan los que los asisten. De aquí se sigue que son premiados los que infaman sus nombres, siguiendo sus dictámenes; de que se origina desórden infernal, y peor, pues *en el Infierno*, donde no hay orden, á ninguno que sea bueno se dá castigo; ni á ninguno que sea malo, se le dexa de dar; y en esta se dán los castigos á los méritos, y los premios á los delitos. Para merecer el infierno se presupone la mayor desórden; y padecerle es la mayor justicia. Revocó Christo la sentencia dada por los Apóstoles contra este, en que le prohibieron hacer milagros, diciendo: *No lo prohibais*; y como en materia tan importante al caso presente, y á la enseñanza de todos los Príncipes, añadió: *Porque quien no es contra vosotros, por vosotros es.*

Literalmente el Texto sagrado dice que no le prohibieron, y acusaron los Apóstoles el hacer milagros por otra cosa sino porque no acompañaba, y asistia á Christo como ellos. No dice que porque no seguia su doctrina, ni creía en él; antes de la respuesta de Christo se colige que creía en él, y seguia su doctrina, pues dice: *Quien no es contra vosotros, por vosotros es.* De manera que la culpa fue de asistencia personal al lado de Christo, y no otra; lo que se colige literalmente. No es nuevo, Señor, el prohibir, y acusar que haga milagros en gloria del nombre de los Reyes al que no es del séquito de los que están á sus lados. Dos remedios dexó la vida de Christo. El primero, no solamente no dar sus dos lados á uno solo; sino no dar sus dos lados á dos, como se vió en Juan, y Jaco-

bó, por la peticion de su madre. El segundo, esta respuesta: *Quien no es contra vosotros, por vosotros es.* Mas esta no sabrá pronunciarla algun Príncipe, si no mira igualmente á las obras del acusado, y á su efecto, y á las palabras de los que acusan. Si un General restaurase á un Monarca lo que otros le perdieron: si con diferentes victorias diese gloria á su nombre, y haciendo milagros en mar, y tierra, se le eternizase; y si, lo que ha sido en otros tiempos, ó en todos, sucediese que los Ministros que asisten al Príncipe, porque no sigue con ellos, porque no es de su séquito, le quitasen el cargo, y el baston, y le prohibiesen hacer tan milagrosas hazañas en nombre del Rey; quál Rey dexára de imitar á Christo en revocar esta prohibicion? Y dexára de castigarlos, dándolos á entender que quien en su nombre hace milagros, no es contra ellos, sino con ellos? Señor, en nombre de Jesu-Christo, y de su imitacion afirmo á V. Magestad que quien no hiciere lo uno, y dixere lo otro, es Príncipe contra sí; y será en favor de los que son contra él, y contra los que son por él.

Acabemos este punto de las acusaciones, y acusadores con doctrina universal que los castigue, y las ataje. Esta nos la dá Christo nuestro Señor en este capítulo con sus acciones. Prosigue el Texto. "Y en proponiendo á Christo la acusacion, »dice: *Jesus autem*, &c. "Mas »inclinándose Jesus ácia aba»xo, escribia con el dedo en »la tierra." Lo primero, Señor, es no inclinarse el Rey para juzgar los delitos á los acusadores; sino á la tierra, que es á la fragilidad del hombre, que hecho de ella, es enfermo, y débil. Esto, Señor, es oir las partes; porque quien no las oye (como dice Séneca), puede hacer justicia, mas no ser justo. Lo segundo es, que en tales casos escriba el Rey con sus dedos, no con los agenos, cuyas manos en las culpas de otros escriben con sangre de la venganza. El perdon, y el castigo los ha de dar el buen Príncipe por su mano: el castigo á imitacion de Christo, quando con el azote arrojó del Templo á los que le profanaban comprando, y vendiendo: el perdon á su imitacion divina en este suceso de la pecadora aprehendida en adulterio. Grandes efectos hace la mano propia del Rey que no se remite á otra mano. Previno el Espíritu Santo los desaciertos que hacen entregándo-

le á la agena, quando dixo: *El corazon del Rey en la mano del Señor.* Excluyó expresamente que le pongan en la del criado.

No bastaban estas grandes demostraciones de Christo para que los Escribas, y Fariseos desistiesen de su malicia; y díxoles: *Quien de vosotros está sin pecado, el primero la tire piedra. Y otra vez, inclinándose, escribia en la tierra. Y oyendo esto, uno tras otro se iban, empezando los mas ancianos.* La mordaza, y el tapaboca de los acriminadores que acusan ante el Rey para acusar al Rey, son estas palabras: Porfiais en que se apedree esta muger adúltera: que se ahorque el ladron: que se degüelle el homicida, viéndome inclinado á su flaqueza, que es la tierra, para perdonarles? Pues el que de vosotros no tiene pecado, la empiece á apedrear: el que no ha hurtado, le ponga el lazo; y el que no es cómplice en la muerte de alguno, le pase el cuchillo por la garganta. Empero si el Rey cree que solos aquellos que acusan á todos, y consultan sus castigos, están libres de todo pecado, inclinaráse á ellos, y no á la tiera: escribirá con su mano, y no con la suya; y errará á dos manos. Díxoles Christo nuestro Señor estas palabras: *Y otra vez, inclinándose, escribia en la tierra. Y oyendo esto, uno tras otro se iban, empezando los mas ancianos.* No se ha de inclinar el Príncipe sola una vez á la clemencia, Señor; sino muchas. No le han de mudar de su inclinacion con su malicia los malsines, y delatores. Es opinion de muchos Padres, y de doctísimos Intérpretes, que en lo que Christo escribió en la tierra, los Escribas, y Fariseos leyeron sus delitos, y pecados propios; y que esto los obligó á irse avergonzados. No hay cosa mas facil que acusar uno á otro; ni mas dificil que no tener el que acusa culpas que le pueda otro acusar. Solo Christo Jesus pudo decir: *Quién de vosotros me arguirá de pecado?* Quando los malsines no se dan por entendidos de sus maldades, y obstinados prosiguen en acriminar las agenas, y en mudar la inclinacion que el Rey tiene de piedad á rigor, es exemplo de Christo, verdadero Rey, hacer que lean sus pecados, y escribírselos con su propia mano en la misma tierra, á que se inclinó para perdonar á la acusada. Sepan los acusadores que si ellos buscan, y saben los delitos agenos, que el Rey sabe los suyos; y que si ellos los hallan,

él

él se los escribe á ellos, y hace que los lean. Tanto importa que sepa el Príncipe las maldades de los que acusan, como las de los acusados. Y esto no aprovechará si viéndolos pertinaces en solicitar el castigo de otros, no se las dice, no se las escribe, y no se las hace leer; pues ni desistirán de su envidia, ni se conocerán. Y si se las escribe, y hace leer, y se las dice, se irán, dexarán su lado desembarazado de calumnias, y darán lugar á mas benigna, y decente asistencia.

Fuéronse; y quedando solos Christo, y la delinqüente, levantando su rostro Jesus, la dixo: *Muger, dónde están los que te acusaban? Ninguno te condenó?* Ella dixo: *Ninguno, Señor.* Dixo Jesus: *Ni yo te condenaré: vete, y no quieras pecar mas.*

Señor, si condenase el que acusa, solamente habria hombres en las horcas, hogueras, y cuchillos. Y si todos los pecados probados plenariamente se castigasen con la pena de la ley, pocos moririan por nacer mortales, y muchos por delinqüentes. Fueran las sentencias desolacion, y no remedio. Nada se comete mas (dixo Séneca) que lo que mas se castiga. Palabra es del Espíritu Santo: *Noli nimium esse justus.* "No quieras ser justo »demasiadamente." Verdad es, Señor, que enmienda mucho el castigo; mas tambien es verdad que corrige mucho la clemencia sin sangre, ni horror. Y el perdonar tiene su parte de castigo en el delinqüente que con vergüenza reconoce indigno su delito del perdon que le concede la misericordia del Rey.

Señor, pasar de los acusadores á las traiciones, ni es dexar de tratar de aquellos, ni empezar á tratar de estas. De los dos se habla, hablando de cada uno. En aquellos traté de Judas; y Judas es el mayor traidor, considerando sus acciones. Daré á conocer á los que le imitaren. Christo Jesus le escogió para uno de los doce Apóstoles. El lo dixo en el texto de este capítulo: *No os elegí yo á vosotros doce, y uno de vosotros es el diablo?* Y añade el Evangelista: *Hablaba de Judas Simon Iscariote, porque este era quien lo habia de vender, como fuese uno de los doce.* Tres consideraciones me son forzosas en estas palabras. La primera, que la primera vez que habló Christo nuestro Señor del Sacramento de la Eucaristía (que fue en este *cap. 6. de S. Juan*), dixo que Ju-

Judas era el diablo; previniendo que la noche en que le instituiría, se le habia de entrar Satanás en el corazon. La segunda, que habiéndole elegido Christo entre los doce Apóstoles por uno de ellos, dixo que era el diablo. Grande enseñanza para los Reyes de la tierra, á quien persuaden que reparen en la eleccion que hicieron del Ministro que se hizo ruin, y traidor, para no castigarle, para no darle á conocer, diciendo que es el diablo! La tercera, que al traidor no se le ha de callar nombre, ni sobrenombre, ni apellido, ni patria; para que sea conocido peligro tan infame. Aquí, diciendo que hablaba Christo del traidor, quando dice *que uno era el diablo*, dice el Evangelio: *Era Judas Simon Iscariote*, que se interpreta *Varon de Charith*. En otra parte dice del mismo: *Era ladron, y robador: traía bolsas, en que recogia lo que daban.* Y hablando de San Judas, añade: *No el Judas que le habia de vender.* Apréndese del Texto sagrado cómo los han de tratar los Príncipes, y las señas que tienen los traidores, y cómo han de escribir de ellos los Cronistas, refiriendo todas sus señas, y diciendo todos sus nombres, y no permitiendo que el Ministro diablo se equivoque con el bueno, y fiel.

He reparado que el sagrado Evangelista llama á Judas ladron, y robador, y no se lee en todo el Testamento Nuevo que hurtase nada; y esto dixo de él en la ocasion del ungüento de la Magdalena, donde no hurtó cosa alguna. Señor, en esta ocasion del ungüento, ya que Judas no hurtó el ungüento, se metió á arbitrista; y en todos los quatro Evangelios no se lee otro arbitrio, ni que Escriba, ni Fariseo tuviese desvergüenza de dar á Christo Jesus arbitrio. Que *Judas fue arbitrista*; y que el suyo fue arbitrio, ya se vé; pues sus palabras fueron *que se podia vender el ungüento, y darse á los pobres*. Resta averiguar si el Arbitrista es ladron. No solo es ladron, sino robador. Por esto no se contentó el Texto sagrado con llamarlo *Fur*, sino juntamente *Latro*; *Fur erat, & latro*. "Era robador, y ladron." Solo el Arbitrista hurta toda la República, y en ella uno por uno á todos. Tránsito es para traidor Arbitrista, y no hay traicion sin arbitrio. Judas le dió para vender á Christo, y para entregarle: arbitrio fue la venta. No le fal-

faltó á Judas el entremetimiento tan propio de los Arbitristas, pues solo él metia la mano en el plato con su Señor. Al que dan el arbitrio, le quitan lo que come. Estos, Señor, no sacan la mano del plato de su Príncipe: quien quisiere conocerlos, búsquelos en su plato, que hallará su mano entregada en su alimento. En toda la vida de Christo no se hace mencion de Judas, sino en arbitrio, y traicion. Y débe ponderarse que solo en el Huerto le hizo caricias, besó á Christo, y le saludó, llamandole *Rabbi, Maestro.* Mucho deben temerse aquellos Ministros que son Arbitristas, y meten la mano en el plato con su Señor, y solo le saludan, agasajan, y besan en el Huerto.

Llamóle Christo *Amigo.* Muchos que no le imitan en otra cosa, llaman amigos á los Judas que los están vendiendo. Imitan las palabras; mas no el mysterio de ellas, ni la intencion del Hijo de Dios que las pronunció. Esto no es imitarle, sino ofenderle; porque quien ama el peligro, perecerá en él. Señor, no es solo traidor, y Judas el que vende á su Rey: Judas y traidor es quien le compra, y le hace mercader de sí propio, y mercancía para sí, comprándole el oficio con el ocio; y los deleites que le dá por el, con los divertimientos á que le inclina, y entrega.

CAPITULO VIII.

De los Tributos, é imposiciones. Matth. 17.

Et cum venissent Capharnaum, &c. "Y como viniesen á Cafarnaun, llegaron los que cobraban el Didracma á Pedro, y dixéronle: Vuestro Maestro no paga el Didracma? Respondió: Sí. Y como entrase en la casa, previnole Christo, diciendo: Qué te parece, Simon: los Reyes de la tierra de quién reciben tributo, ó censo? De sus hijos, ó de los agenos? Y él dixo: De los agenos. Díxole Jesus: Luego libres son los hijos. Mas por no escandalizarlos, vé al mar, y echa el anzuelo; y aquel pez que primero subiere, cógele, y abriéndole la boca, hallarás en ella un Stater: tómale, y dale por mí, y por tí."

No puede haber Rey, ni Reyno, Dominio, República, ni Monarquía sin tributos: Concédenlos todos los Derechos, Divino, Natural, Civil, y de las Gentes. Todos

los súbditos lo conocen, y lo confiesan; y los mas los rehusan quando se los piden, y se quejan quando los pagan á quien los deben. Quieren todos que el Rey los gobierne, que pueda defenderlos, y los defienda; y ninguno quiere que sea á costa de su obligacion. Tal es la naturaleza del pueblo, que se ofende de que hagan los Reyes lo que él quiere que hagan. Quiere ser gobernado, y defendido; y negando los tributos, é imposiciones, desea que se haga lo que no quiere que se pueda hacer. Ya hubo Emperador, y el peor, que quiso quitar los tributos al pueblo por grangearle; y se lo contradixo el Senado, porque en quitar los tributos se quitaba el Imperio, destruía la Monarquía, y arruinaba á quien pretendia grangear. Los pueblos pagan los tributos á los Príncipes para sí; y como el que paga el alimento al que cada dia se le vende, se le paga para sustentarse, y vivir; así se paga el tributo á los Monarcas para el propio sustento de las personas, y familias, vidas, y libertad; de que se convence la culpa, y sinrazon que hacen al Rey, y á sí propios en quejarse, y rehusarlos. Ni crecen, ni se disminuyen en el gobierno justo por el arbitrio, ó avaricia del Príncipe; sino por la necesidad inescusable de los acontecimientos; y entonces tan justificado es el aumento como el tributo.

Así lo conoció España en el tiempo del Rey Don Juan Primero, tan bueno como infeliz, en las persecuciones, trabajos, y guerras, que le forzaron á cargar sobre sus fuerzas, su Reyno, y sus vasallos. Sintiólo tan extremamente el bueno, y clementísimo Rey, que en demostracion de paterno dolor se retiró á la soledad de un retrete, esquivando no solo música, y entretenimientos, sino conversacion, y luz, y vistiendo ropas de luto, y desconsuelo. Lastimado el Reyno de tan penitente melancolía, para aliviarle de la pena que padecia por verlos gravados aun sin su culpa, le enviaron á pedir que se alegrase, oyese músicas, viese entretenimientos, y vistiese ropas *Insumes*. (Tal es la palabra antigua que le dixeron.) El Rey dió por respuesta, que no aliviaria su duelo hasta que Dios por su misericordia le pusiese en estado que pudiese aliviar á sus buenos vasallos de la opresion de tributos, en que los tenian oprimidos sus cala-

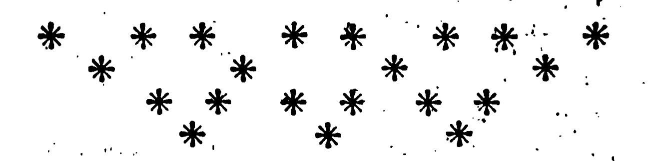
midades, y enemigos. No fue mejor el Rey que el Reyno, ni mas justificado, ni mas piadoso: ni se lee armonía Política mas leal, y mas bien correspondida: exemplo que si el Rey, y el Reyno que le oye, ó lee, no le dá recíprocamente, se culpan el uno en tyrano, el otro en desleal; considerando que nunca hay exceso, por mucho que sea lo que es menester: que no se puede llamar grave aquel peso que no se escusa; y que lo que por esta razon no sienten los vasallos, por ellos lo ha de sentir el Rey.

Toda esta materia tan dificil de digerir, y tan mal acondicionada, se declara con el texto de este capítulo: *Llegaron los que cobraban el Didracma á Pedro.* (Didracma es *medio Siclo*: el Siclo era de quatro Dracmas, lo mismo que *Tetradracma*. Esta moneda, que llamaban *medio Siclo*, algunos la llaman *Siclo comun*, y Siclo de los Maestros, á diferencia de otro que llamaban Siclo de la Ley, y del Santuario. Ahora se entiende en vulgar, que estos que cobraban el Didracma, cobraban medio Siclo.) *Y dixéronle: Vuestro Maestro no paga el Didracma?* Siempre que estos preguntaban algo á Christo, le tentaban. Lo propio hicieron con San Pedro; pues no dicen: *Dile á tu Maestro que pague el Didracma*; sino: *Tu Maestro no paga el medio Siclo?* Respondió San Pedro: *Sí.* Reparo en la razon que movería á San Pedro á responder en cosa tan grave sin consultar á Christo, que sí pagaba el Didracma. Fue San Pedro sumamente zeloso de la reputacion de su Señor, y Maestro Christo; y como la pregunta fue de paga, respondió que sí, persuadido de que quien venia á pagar lo que no debia, y solo por todos pagaría el tributo, no escusaría el pagar este. Entró donde estaba Christo, que le previno, como quien sabía lo que habia pasado; y preguntóle: *Los Reyes de la tierra de quién reciben tributo, ó censo? De sus hijos, ú de los agenos?* Pregunta como de tal Legislador. Respondió Simon Pedro: *De los agenos.* Hablan San Pedro, y Christo de los tributos, y de los censos, que cobran los Reyes de la tierra; y dice San Pedro que no los cobran de sus hijos, sino de los agenos.

Y porque los innumerables Jurisprudentes no interpreten estos hijos agenos, y propios, y los hagan todos agenos, confirmando las palabras de San Pedro

dro sacó Christo esta soberana conclusion en forma : *Luego libres son los hijos* ? Mal seguirá esta doctrina el Monarca que de tal manera cobráre tributos, ó censos, que no se le conozcan hijos propios; y mal la obedecerá el vasallo, que aunque sea hijo propio, no los pagáre á imitacion de Christo, que dixo por no escandalizar : *Vé al mar, echa el anzuelo, y aquel pescado que primero subiere, cógele, y abriéndole la boca, hallarás en ella un Stater : tómale, y dale por mí, y por tí.* El hijo propio de la tierra, aunque por serlo sea libre, ha de pagar por no dar escándalo.

De grande peso son las cosas que se ofrecen en estas palabras. Lo primero, que quando manda buscar caudal para el tributo, manda á su Ministro que le busque en el mar, no en pobre arroyuelo, ó fuentecilla. Lo segundo, que mandándole que le busque en la grandeza inmensa del mar, donde los pescados son innumerables, nó le manda pescar con red, sino con anzuelo. No se ha de buscar con red, Señor, como llaman, barredera, que despueble, y acabe, sino con anzuelo. Lo tercero, que le mandó sacar el primer pescado que subiese, y que abriéndole la boca, le sacase de ella la moneda llamada *Stater*, y la diese por Christo, y por sí propio. Manda que le saquen lo que tiene, y lo que no ha menester, porque al pescado no le era de provecho el dinero. *O Señor*! quán contrario sería de esta doctrina quien mandase sacar á los hombres lo que no tienen, y lo que han menester, y que con red barredera pescasen los Ministros los arroyuelos, fuentecillas, y charcos de los pobres, y no, aun con anzuelo, en los poderosos oceanos de tesoros! *Stater* era Siclo entero : pídenle á Christo medio; y no le debiendo, como declaró, por no escandalizar paga uno entero por sí, y por Pedro. Tanto se ha de escusar el escándalo en pedir lo superfluo como en negarlo.



CA-

CAPITULO IX.

SI LOS REYES HAN DE PEDIR,

A Quién, cómo, y para qué.

SI LES DAN,

De quién han de recibir, qué, y para qué.

SI LES PIDEN,

Quién los ha de pedir, qué, y quándo: qué han de negar: qué han de conceder.

Marc.12. Luc.21.

LOS vasallos se persuaden que el recibir les toca á ellos siempre, y al Príncipe siempre el dar; siendo esto tan al revés, que á los vasallos toca el dar lo que están obligados, y lo que el Príncipe les pide; y al Príncipe el recibir de los vasallos lo uno, y lo otro.

Qué han de dar los pueblos, y para qué, y qué han de recibir de los Reyes: qué han de recibir los Reyes, y por qué, y qué han de dar, diré con distincion, y del exemplo de Christo nuestro Señor (cosa que autoriza, y consuela) justificada obligacion en que pone al Monarca, y á los súbditos. Y sabiendo cada uno cómo ha de ser, verá el Señor como debe, y puede ser padre; y los vasallos de la manera que sabrán ascender al grado de hijos. *Pretendo curar dos enfermedades gravísimas, y muy dificultosas, por estar sumamente bien quistas de los propios que las padecen.* Son la miseria desconocida de los unos, y la codicia hydrópica de los otros. Intento esta cura fiado en que los medicamentos que aplico no solo son saludables, sino la misma salud, por ser de obras, y palabras de Christo nuestro Señor, que siendo *Camino, Verdad, y Vida*, como *Camino* no puede errar la causa de donde la dolencia procede: como *Verdad* no puede aplicar un medicamento por otro; y como *Vida* no puede dar muerte, si recibimos su doctrina; ni dexar de dar salud á la enfermedad; y no solo esto, sino resurreccion á la muerte. Puede ser que algunos me empiecen á leer con temor, y que me acaben de leer con provecho. Precedan para disposicion algunos advertimientos políticos.

Las quejas populares, y mecánicas en qualquiera nueva imposicion, y asimismo al tiempo de pagar lo ya impuesto, son de gran ruido, mas de poco peso. Pierde el tiempo quien trata de convencer con razon la furia que se junta de innumerables, y diferentes

ca-

cabezas, que solo se reducen á unidad en la locura. Débese esta tratar como la niebla, que dándola lugar, y tiempo, se desvanece, y aclara. Yo no hablaré con estos vulgares sentimientos, porque es imposible con cada uno, y no es de utilidad con la confusion de todos juntos; empero hablaré para ellos. Es cierto que no se puede mantener la paz, ni adquirir la quietud de las gentes sin Tribunales, y Ministros; ni asegurarse del odio, ó envidia de vecinos, y enemigos sin presidios, y prontas prevenciones. Tampoco puede hacerse la guerra, ya sea ofensiva, ya defensiva, sin municiones, bastimentos, soldados, y oficiales, sin gasto igual, y paga segura; y sin tributos ninguna de estas cosas se puede juntar, ni mantener. Segun esto, pues todos quieren paz, y quietud, defensa, y victoria para la propia seguridad, todos deben, no solo pagar los tributos, sino ofrecerlos: no solo ofrecerlos, mas si la necesidad pública lo pide, aumentarlos. Y es al revés, que deseando la quietud, y la seguridad todos, el tributo le rehusa cada uno. Quando se crece el que se pagaba, ó se añade otro, se ha de advertir que la quietud que se tiene cuesta mucho menos que si se defiende; y la que se defiende de un enemigo, mucho menos que la que se defiende de muchos. Para aquella basta lo que se dá: para esta, apenas lo que se pide. Y por esto es mas, y mejor pagado el tributo, ó tributos que cuestan mas, que los que cuestan menos. Allí se dá lo que se debe; aquí se debe todo lo que se puede. Por donde en los vasallos viene á ser mas justo dar lo que les hace falta que lo que les sobra.

Esto en mi pluma se oirá con desabrimiento, y se leerá con ceño; empero se reverenciará oyendo las palabras de Christo, verdadero, y clementísimo Rey, Marc. 12. Luc. 21. *Et sedens Jesus contra gazophylacium, aspiciebat eos, qui mittebant munera sua in gazophylacium, quomodò turba jactabat æs, & multi divites jactabant multa. Cùm venisset autem vidua una pauper, misit duo minuta, quod est quadrans. Vidit autem Jesus pauperculam illam viduam mittentem æra minuta duo; & convocatis discipulis suis, ait illis: Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit, qui miserunt in gazophylacium. Omnes enim ex eo quod abundat illis, miserunt in munera Dei: hæc autem ex eo quod illi deest,*

&

& de penuria sua omnia, quæ habuit: misit totum victum suum. "Estaba Jesus sentado »enfrente del Arca que guar»da el tesoro del Templo, y »miraba los que en ella echa»ban sus ofrendas: como la »turba echaba la moneda, y »muchos ricos mucho. Empe»ro como viniese una viuda »pobre, y echase una blanca, »vió Jesus como aquella po»brecilla viuda ofrecia una »blanca; y llamando á sí sus »Discípulos, los dixo: De ver»dad os digo que esta pobre »viuda dió mas que todos es»tos que han dado al tesoro »del Templo; porque todos »dieron al tesoro de Dios de »lo que les sobra: empero es»ta de lo que le falta, y de lo »que no tiene dió todo lo que »tenia, todo su sustento."

De manera, que no solo fue digno de aprobacion en Christo el dar la pobre viuda de lo que le faltaba, y no tenia; sino que convocó sus Discípulos para darles aquella doctrina con aquel exemplo, como á Ministros á quien habia de encomendar diferentes Provincias y Reynos que alumbrar en la luz del Evangelio. *Dirán dos cosas* los que piden sosiego, y comodidad propia sin tributos: Que este lugar á la letra se entiende de lo que se dá á Dios; y dicen bien. Mas no sé yo qué letra de él falta para que se entienda á la letra de lo que se pide para defensa de la Ley de Dios, en que consiste la salud de las almas. La otra, que este lugar citado trata de dádivas voluntarias á Dios, conforme á la voluntad de cada uno; y que por esto se aplica con poca similitud, ó ninguna al tributo que se impone, y á la dádiva, ó donativo que se pide. *Respondo*: Que en este á que obligan, es mas justificada la obediencia, por quanto á la voluntad de asistir á la defensa de la Fé, y bien público, se añade el mérito en obedecer á la necesidad, por evitar el riesgo. Despues de acallados estos achaques, aún quedan réplicas á la miseria desconocida. *Confesarán* quieren quietud, y armas, si son necesarias para defenderla, ó adquirirla, y tributos; empero, que si los tributos los quitan el sustento, y las propias armas la quietud, que es prometer lo que les quitan, y hacer con achaque del enemigo lo mismo que él pudiera hacer; y que mas parece adelantarse con envidia de la crueldad en su ruina á los enemigos, que oponérseles. Esta malicia tercera se convence con el proceder que en el cuerpo hu-

humano enfermo tienen la calentura, y la sangria: esta, evacuando la sangre, asegura la vida con lo que quita: aquella la destruye, si la guarda. Queda debilitado; mas queda: tiene menos sangre, empero mas esperanza de vida, y disposicion á convalecer: quita las fuerzas, no el sér, que puede restaurarlas. Doy que (como acontece) muera asistido de las purgas, y de las sangrias; empero muere como hombre, asistido de la razon, de la ciencia, y de los remedios. Si se dexa á la enfermedad, es desesperado: conjúrase contra sí con la dolencia: muere enfermo, y delinqüente. No de otra suerte en los tributos y el enemigo se gobierna el cuerpo de la República, donde aquellos hacen oficio de sangria, ó evacuacion, que sacando lo que está en las venas, y en las entrañas, dispone, y remedia; este de enfermedad, que solo puede disminuirse creciendo aquellos con la evacuacion, que dispone su resistencia, y contraste. Quien niega el brazo al Médico, y la mano al tributo, ni quiere salud, ni libertad. Y como el Médico no es cruel si manda sacar mucha sangre en mucho peligro; no es tyrano el Príncipe que pide mucho en muchos riesgos, y grandes.

Verdad es lo que he dicho; mas porque no resvalen por ella Ministros desbócados, que no saben parar, ni reparar en lo justo; ó Consejeros que se deslizan por los arbitrios, que son de casta de hielo, cristal mentiroso, quietud fingida, y engañosa firmeza, donde se pueden poner los pies, mas no tenerse; es forzoso fortalecer de justicia estas acciones, tan severa é indispensablemente, que los tributos los ponga la precisa necesidad que los pide: que la prudencia christiana los reparta respectivamente con igualdad; y que los cobre enteros la propia causa que los ocasiona: porque poner los tributos para que los paguen los vasallos, y los embolsen los que los cobran, ó gastarlos en cosas para que no se pidieron, mas tiene de engaño que de cobranza, y de invencion que de imposicion.

A esto miró el Rey Don Enrique Tercero quando importunado de los que le aconsejaban que cargase de tributos á sus vasallos, dixo: Mas miedo me dán las quejas de mis súbditos que las caxas, los clarines, y las voces de mis contrarios. Y porque no querria que conciencias vendibles se valiesen para sus robos del lugar que cité de la viuda, á quien

quien alaba Christo porque dió de lo que no tenia, y de lo que la faltaba; quiero prevenir el exemplo de la higuera, á quien pidió Christo nuestro Señor fuera de sazon higos: porque los tales autorizarán con esta, y dirán es lícito pedir á uno lo que no tiene; pues á la higuera, porque no dió á Christo lo que no tenia, y la pidió quando no lo podia tener, la maldixo, y se secó: y pretenderán que no solo se le puede á uno pedir lo que no tiene, sino maldecirle, y arruinarle porque no lo dá; alegando que luego se secó la higuera, y se le cayeron las hojas. Señor, esto sería propiamente lo que se dice andar por las ramas; y así lo hacen estos Doctores, que á imitacion de Adan quieren otra vez cubrir con hojas de higuera la vergüenza de su pecado. Téngase cuenta no sean hojas de esta higuera con las que se cubren los que aconsejan se pida á vno lo que no tiene, y que le castigen porque no dió lo que no tenia.

Pues en este capítulo de lo que ha de pedir el Rey, se valen de este caso en que Christo pidió á la higuera su fruta, es forzoso declararle, y quitarles con esto el rebozo de su malicia. Señor, Christo pidió á la higuera el fruto que no tenia, ni podia entonces tener: maldíxola, y secóse. Viéronla á la vuelta los Apóstoles seca; y apiadados de la higuera, por constarles de su inocencia (llamémosla así), compadecidos de su castigo, y deseosos de saber la causa que no alcanzaban, *preguntaron admirados*: *Cómo se secó luego*? Esto se lee en San Matheo cap. 21. y San Marcos cap. 11. *Y como á la mañana pasasen, vieron seca de raiz la higuera; y acordándose Pedro, dixo: Maestro, vés que se ha secado la higuera que maldixiste.* Débese reparar que si Christo pidió lo que no tenia, fue á un arbol, no á un hombre; y que siendo Christo quien la pidió el fruto, y el que la maldixo porque no le dió, el ver los Apóstoles que no daba lo que no tenia, los obligó á admirarse de que la comprehendiese la maldicion, y de que se hubiese secado, y á preguntar á Christo por qué, y la causa. De manera que aun en una higuera hizo admiracion á San Pedro que fuese castigada porque no dió, pidiéndosele Christo, el fruto que no tenia. Descabalado queda el texto para los que osaren valerse de su aplicacion. Empero la respuesta del Hijo de Dios se le quita-

tará totalmente de los ojos. *Díxoles Jesus: De verdad os digo, si tuviéredes fé, y no dudáredes, no solo hareis esto con la higuera; sino si á este monte dixéredes: Levántate, y arrójate en la mar, lo hará.* Señor, la higuera como higuera sentencia tenia en su favor para no secarse, y que las hojas no se le cayesen, en el Psalmo 1. *Et erit tamquam lignum, quod est plantatum secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, & folia ejus non defluent.* "Y será como el »arbol que está plantado junto »á las corrientes de las aguas, »que dará su fruto en su tiem»po, y sus hojas no se caerán." Luego en favor de las hojas, y verdor de esta higuera habla literalmente en semejanza del justo *David*, pues solo estaba obligada á dar su fruto en su tiempo; y quando se le pidió Christo, no lo era. Los Santos dicen que en esta higuera castigó Christo la dureza é incredulidad de la Synagoga. Así San Cyrilo Jerosolimitano cateches. 13, y pruébalo San Pedro Chrysólogo en el *serm.* 106. de la higuera que no llevaba fruto. Luc. 13. *Tenia uno en su viña plantada una higuera, y vino á buscar el fruto, y no le halló; y dixo al cultor de la viña: Vés que há tres años que vengo á coger fruto de esta higuera, y no le hallo: córtala: para qué ocupa la tierra? Mas él respondiéndole, dixo: Señor, déxala este año hasta que yo la cave al rededor, y la estercole, y podrá ser que lleve fruto; si no, despues la cortarás.* Dice el Santo Palabra de oro: *Meritò ergo à Domino Synagoga arbori fici comparatur.* "Con razon es compara»da por el Señor la Synago»ga á la higuera." Y mas adelante: *La Synagoga es higuera: el poseedor del arbol, Christo: la viña en que se dixo estaba plantado este arbol, el Pueblo Israelítico.* Mas adelante: *Vino Christo, y en la Synagoga no halló fruto alguno, porque toda estaba asombrada con los engaños de la perfidia.*

Previno á la Synagoga Christo para el castigo con la semejanza de la higuera en esta parábola: dióla tiempo: vino: llegó á la Synagoga en la higuera de que escribo: pidióla fruto: no lo tenia: maldíxola, y secóse. Es tan malo ser symbolo de los malos, que participan de los castigos los que lo son. Por qué entre los demas árboles fue escogida la higuera para este exemplo, y castigo? Quiera Dios que lo acierte á decir. Pecó Adan, y luego tuvo vergüenza de verse des-

desnudo: vistióse, y cubrióse con hojas de higuera. Arbol que cubrió al primer malhechor con sus hojas, desnúdese de ellas, cáyganseles, y séquese. Quando Christo, que viene á satisfacer por Adan, la pide fruto, y no le tiene, sea symbolo de la Synagoga. Muchos dicen fue su fruta en la que pecó, que se comprehende como las demas en el nombre de *Pomo*. Siguiendo esta opinion, todo este arbol está culpado, y con indicios manifiestos. Dar con que pequen, y ocasionar el pecado, y cubrir al pecador, y vestirle, pena de cómplice merece: esa la dió Christo, maldiciéndola como á la tierra, y como á la serpiente. Aquellos castigos executó Dios luego que pecó Adan: el de la higuera difirió hasta que vino Christo á morir en otro madero; porque al secarse el de la higuera que lo ocasionó, succediese el florecer el seco de la Cruz, que llevaba por fruto su Cuerpo Sacrosanto.

Resta la mayor dificultad. A qué propósito, preguntando los Apóstoles por qué se habia secado la higuera, á quien habia pedido Christo la fruta que no tenia, respondió Christo: *Dígoos de verdad que si teneis fé, y no dudais, no solo con la higuera hareis esto, sino que si á este monte decis: Levántate, y arrójate en el mar, lo hará?* El pecado, y la dureza de la Synagoga era no tener fé, ni admitirla. Ese fruto la pedia Christo: maldícela, sécase, y dice: *Tened fé*, escarmentando en la Synagoga, que es tan poderosa, que no solo secará luego á la higuera, sino que si mandais á este monte que se eche en el mar, luego se levantará con su peso, y se arrojará en él. De manera que fue la culpa de la higuera ser antes que otro arbol symbolo de de los malos, y pecadores; y esto porque nadie mejor pudo representar el pecado que aquella que le ocasionó, y le dió vestido. Sacado hemos de las manos este exemplo á los que para que se pueda pedir á uno lo que no tiene, y castigarle porque no lo dió, á imitacion de Adan, se visten de las hojas que á esta higuera seca se le cayeron, como el de las que tomó.

Es forzoso buscar exemplo en que Christo pidiese, ya que este se ha declarado. Ténesmosle, como hemos menester, en el suceso de la Samaritana, donde Christo cansado del camino la pidió agua, de que necesitaba. Oygamos el Texto sagrado con diferen-

te consideracion de la que le he aplicado en su capítulo. Joann. 4. *Jesus ergo fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem. Hora erat quasi sexta. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere. (Discipuli enim ejus abierant in civitatem, ut cibos emerent.) Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodò tu Judæus cum sis, bibere à me poscis quæ sum mulier Samaritana? Non enim coutuntur Judæi Samaritanis. Respondit Jesus, & dixit ei: Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere: tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier: Domine, neque in quod haurias habes, & puteus altus est.* "Jesus fatigado del camino así estaba sentado sobre la fuente. Vino una muger de Samaria á sacar agua. Jesus la dixo: Dame de beber. (Sus Discípulos habian ido á la Ciudad á comprar de comer.) Díxole aquella muger Samaritana: Cómo tú, siendo Judio, me pides te dé de beber, siendo yo muger Samaritana? porque no tienen correspondencia los Judios con los Samaritanos. Respondióla Jesus, y díxola: Si tuvieras noticia de la dádiva de Dios, y quién es el que á tí te dice: Dame de beber, pudiera ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua de vida. Díxole la muger: Señor, ni tienes con que sacarla, y el pozo es hondo.

No se lee en este caso que Christo nuestro Señor, que pidió de beber, bebiese. Y considerando que para decir á esta muger que traxese su marido, y descubrirla su pecado para remediarla, lo podia hacer sin estas circunstancias, me persuado que pidió de beber para dar este exemplo á los Príncipes en lo que han de pedir tan individual como severamente; y que le hizo disposicion á el remedio de esta muger.

Señor, Christo cansado del camino pidió agua: pidió con necesidad: esto es *lo primero* que se ha de hacer. *Lo segundo*, pidió agua sentado sobre la fuente, que es pedir lo que que hay, y donde lo hay sobrado. *Lo tercero*, pidió agua á quien venia á sacar agua, á quien traia con que dar, y sacar lo que se le pidiese. Qué sumamente justificada demanda! Es tal, Señor, que quien la imitáre, dará á quien pide; y quien no la imitáre, pedirá peor que el diablo: que él pidió, que le hiciese de las piedras pan á quien podia hacerlo, que era

el

el Hijo de Dios; y él pide lo propio á quien no puede. Y como en Christo Jesus se lee el exemplo para los Reyes, en la muger de Samaria se lee el de los vasallos, que rehusan dar lo que con necesidad les piden los Príncipes. *Responde* que cómo siendo Judio, y ella Samaritana, la pide de beber? Y alega fueros de diferentes naciones, y que no tienen comercio los Judios con los Samaritanos. Esto, Señor, para no pagar tributos, ni contribuir á la necesidad pública, y necesaria, cada dia se vé. Muchas Provincias me ahorran la verificacion, quando la causa de negarlo es decir: *Somos diferentes de los que contribuyen.* No se enojó Christo porque le negó lo que la pedia con la necesidad que ella vió, y al brocal del pozo; solo la dixo: *Que si conociera la dádiva de Dios, y á quién la pedia de beber, ella le pidiera á él, y la diera agua de vida.* De manera que pidió para dar, y así se ha de pedir. Pidió Christo agua material para dar agua de vida. Pida el Príncipe tributos para dar paz, sosiego, defensa, y disposicion, en que los vasallos puedan con aumento multiplicar lo que dieron, y aventajarlo en precio; porque pedir sin dar estas cosas, es despojar, que se llama pedir. El exemplo enseña que es tan interesado el pueblo, que aun por no dar lo poco que se le pide, él mucho dificulta lo mismo que se le ofrece. Por eso dixo la muger Samaritana: *Que ni él tenia con que sacar el agua, y que el pozo estaba hondo.* Dióla Christo, reduciéndola, el dón de Dios que no conocia; y dando á la que pedia, hizo que le confesase Profeta, y que se acordase del Mesías, y que dixese tales palabras: *Scio quia Mesias venit, qui dicitur Christus.* "Sé que viene el Mesías, que se dice Christo:" palabras que merecieron la dixese: *Ego sum, qui sum, qui loquor tecum.* "Yo soy, que soy, que hablo contigo." No tuvo por indignidad justificar su persona para lo que pedia á su criatura, y le negaba Y fue Real paciencia, y de Dios hombre satisfacer á sus réplicas desconocidas. Considero yo la propiedad con que en la muger y en la codicia de la muger se representa la levedad, la inconstancia, y la codicia del pueblo. Dos veces tuvo Christo sed: en este pozo, y estando en la Cruz. Aquí no dixo que tenia sed, y pidió de beber: en la Cruz no se lee que pidiese de beber; solo dixo que tenia sed. Donde pi-

pidió de beber, se le negó la bebida: donde no la pidió, se la dieron. Creo (es reparo mio; no por eso dexará de ser apropósito, y necesaria su consideracion) tal sucede á los Reyes, que les niegan agua, si la piden, y sin pedirla les dan hiel. Previénelos Christo Jesus con su exemplo, y con sus obras, y con sus palabras á que satisfagan á la duda de quien les niega el agua, ó tributo que piden; y á que la hiel que les dán sin pedirla, la prueben, mas no la beban. Señor, reynar sin probar hiel y amargura, no es posible.

Pasemos á lo segundo que se pregunta: *Si les dán, qué han de recibir, y de quién?* Han de recibir todo lo que se debe á la grandeza, y decoro de su persona, y á las obligaciones del oficio de Rey. Han de recibir oro, tesoros. Así lo hizo Christo, que recibió los tesoros que le traxeron los Reyes que le vinieron á adórar, en que enseñó á recibir; empero como Rey de Reyes, de Príncipes, y de poderosos. Y estos tesoros que recibió Christo, se los encaminó una estrella. Ha de ser, Señor, luz del Cielo la que encamine tesoros al Rey; no lumbre que haya abrasado á quien los tenia, primero que traídolos, ó quemado la Provincia para sacarlos. Este, Señor, es Ministro cometa, no estrella: promete mas ruinas que aumentos.

Ha de recibir el magnífico y Real tratamiento que se hiciere á su persona. Así lo enseñó Christo Jesus con la Magdalena, admitiendo la untura de aquel precioso licor en sus pies. Quien esto murmuráre es Judas, y ladron, aunque como Judas se arreboce con los pobres. Quien esto contradixo decia queria vender el ungüento para dar á los pobres; y lo que quiso fue vender á su Señor. Ya esto tiene su capítulo en este Obra.

Ha de recibir el aplauso, aclamaciones, y triunfos Reales. Christo lo enseñó en la entrada en Jerusalen, que se dice *la fiesta de los Ramos*, donde le bendixeron, y aclamaron por el que venía en el nombre del Señor. Mas ha de advertir el Príncipe que son demostraciones del pueblo: que el Domingo echaron sus vestiduras para que las pisase; y el Viernes echaron suertes sobre la suya: que el Domingo con fiesta le dieron los Ramos, para darle el Viernes desnudo el tronco. No ha de recibir alabanzas de los mañosos, y hypócritas. Christo Jesus al que entró diciendo: *Maestro bue-*

bueno, le dixo: *Por qué me llamas Maestro bueno*? Y díxoselo porque le llamaba así, siendo él malo, y no queriendo ser bueno. Señor, este género de alabanzas en los oidos de los Príncipes de la tierra son peste que les pronuncian con las palabras estos lisonjeros: son ensalmo de veneno: no dexan que el Príncipe sea Señor de sus sentidos, y potencias: no sabe sino lo que ellos quieren; y solo eso vé, cree, y entiende. De manera que la voluntad del lisonjero le sirve de ojos, de orejas, de lengua, y de entendimiento. Y pues Christo, en quien ningun efecto de estos podia hacer la adulacion, la desechó, no es menester decirlo á los que están sujetos á padecer todos estos encantos, y enagenaciones (pudiera llamarlos robos de su alma).

Tampoco ha de recibir unas caricias que parecen amarteladas, que se encaminan á divertirle de su oficio, cuya locucion es tal: *No es esto para V. Magestad.* Así dixo S. Pedro á Christo, tratando de que habia de morir, que era á lo que vino: *Absit á te Domine.* Como si dixera: *No es el morir para tí.* Otra letra: *Esto tibi clemens.* "Sé piadoso para »tí mismo." A quién no parecerá requiebro de amante esto? Y tal era S. Pedro para Christo; empero con todo le respondió: *Vade retro post me Sathana: scandalum es mihi.* "Vete lexos de mí, Satanás, »porque me eres escándalo." Quien olvidáre esto, ó no se acordáre de imitarlo, no sabrá el nombre que ha de llamar, ni dónde ha de enviar, ni el escándalo que le dá el Ministro, que le dice; *Tenga V. Magestad piedad de sí.* Sea para sí piadoso: no trabaje tanto en despachos: no padezca tan prolixas audiencias: no se aflija con los sucesos desdichados: no se inquiete por remediarlos. Apártese esto de V. Magestad, y todo lo que no fuere ocio, y entretenimiento. Pues, Señor, á este (llámese como quisiere) los Reyes, en oyéndole estas palabras, *Satanás* le han de llamar, y mandarle ir lexos; y no se ha de recibir caricia que dá escándalo, que ni se ha de dar, ni recibir, si es posible. *El buen Monarca* mejor merece reverencia, y amor por lo que padece por los suyos, que por lo que puede en ellos. El que hace lo que debe, y lo que le es lícito, hace lo que todos desean: quien lo que se le antoja, lo que desea él solo.

El tercero punto es *si piden á los Reyes, á quién han de* dar,

dar, y qué: á quién han de negar; y por qué. Los malos, y detestables tyranos siempre fueron pródigos, y perdidos, creyendo que con el afeite de las dádivas grandes cubrian la fealdad de sus costumbres; y quedando ellos pobres, á nadie hicieron rico. Tácito dice que hallaron mas pobres á aquellos á quien dió Neron mucho, que á los que se lo quitó todo. Añado que es tan perniciosa la prodigalidad de los tyranos, que empobrece su dádiva, y no su robo. Lo que dán es premio de maldades: lo que quitan, envidia, y venganza de virtudes; y así quedan estos con derecho á la restitucion, y aquellos al castigo. Si no se mira á quien se dá, mas se pierde dando que perdiendo: piérdese la cosa sola que se pierde; y si no se sabe dar, se pierde lo que se dió, y el hombre á quien se dió: daño muy considerable. Por esto dice el Espíritu Santo: *Si benefeceris, scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis.* "Si hicieres bien, sabe á quien le haces, y tendrán mucha gracia tus bienes." Lo contrario dice el refran Castellano: *Haz bien, y no mires á quien.* No se puede negar que estas palabras aconsejan ceguedad, pues dicen que no mire. Esto quieren los que si quando piden los mirasen, saldrian, quando mejor despachados, despedidos. Mírese á quién se dá, y muchas veces se quitará al que pide; que si no se mira, eso es dar á ciegas.

Hay tyranos de dos maneras: unos pródigos de la hacienda suya, y de la República, por tomarse para sí no solo el poder que les toca, sino el de las leyes divinas, y humanas. Otros son miserables en dar caudal, y dineros; y son pródigos en dar de sí, y de su oficio; y pasan á consentir que les tomen, y quiten su propia dignidad, por no perder un instante de ocio, y entretenimiento. De aquellos, y de estos hubo muchos en el mundo, cuyas vidas aun no consintió la Idolatría, y cuyas muertes quedaron padrones de la infamia de aquellos tiempos. La Ley Evangélica ha librado á las Repúblicas de estos monstruos, que son castigo de los Reynos, é Imperios, donde no la reciben para salud, y vida, ó donde la han dexado, y la tuvieron los que son propiamente renegados de Dios. Christo nuestro Señor no solo dió á todos los que le pidieron, sino dixo: *Pedid, y recibiréis.* Dió ojos, oidos, pies, manos, salud, libertad: esto á los vivos;

y á los muertos vida. Dió sustento á los que necesitaban de él donde no le podian hallar. Mas es de advertir que todo esto dá á los que faltaba todo esto: al ciego ojos, al sordo oidos, al tullido pies, manos al manco, al enfermo salud, al endemoniado cautivo del demonio libertad, á los muertos vida. Así se ha de dar, Señor: este es el oficio del Rey, dar á los suyos lo que les falta: no darles lo mismo que tienen, para que les sobre mas ojos al que vé, mas oidos al que oye; y así en lo demas. Esto se hace quando el Príncipe dá sus ojos, y sus oidos á otro, para que vea, y oyga por él, que es añadirle oidos, y ojos: cosas que tiene, quando le dá sus pies, y sus manos, para que obre en su lugar, que es ocasionar que digan: *Es sus pies, y sus manos.* Nota que el comun modo de hablar les pone no sin grave acusacion.

Ha de dar el Rey premio, y castigo: mejor diré que ha de pagar el premio, y executar el castigo, porque son dos cosas, en que el Rey no ha de tener arbitrio, ni otra voluntad que las balanzas de la justicia en fiel. Es gravísimo pecado el que llaman los Teólogos *Acceptio personarum*: *Aceptacion de personas.* Este destierra toda justicia. Dar al delito que solo merece destierro la horca, y al que merece esta, destierro, no es mayor maldad que dar el Magistrado, y la dignidad al que no la merece, dando al que la merece el olvido que se debia á aquel.

Ha de dar bienes temporales á los méritos, y servicios que le obligan; mas ha de ser con aquella medida, que lo que dá no le obligue á pedir, ni á quitar á unos para dar á otros. No lo ha de dar todo á uno; que de este género de dádiva solo del diablo hay texto detestable en la tentacion. No solo no ha de dar sus dos lados á uno; empero ni á dos, aunque sean parientes, y como hermanos, y su querido el uno. Christo nuestro Señor fue el exemplo quando la madre de Juan, y Jacobo pidió las dos sillas de la diestra, y de la siniestra en su Reyno para sus dos hijos (de esto traté en dos capítulos). La decision fue: *No sabeis lo que pedís.* Y se sigue que lo es para quien lo concediere: *No sabeis lo que dais.*

Hay otro peligro casi inevitable para los Príncipes, enmascarado de virtud, y desinterés, tan al vivo fingido, que hay pocos que le conozcan por quien es, y que no le admitan

tan por lo que miente. Esto es, hombres que ni piden, ni reciben nada, porque aspiran á tomarlo todo. Judas fue el inventor de esta carátula. Quien le vió ni pedir sillas, ni lado, ni primero lugar, ni licencia para hacer baxar fuego del cielo sobre los que no hospedaban á Christo, ni pedir para sí otro cargo del que tenia: que de él no se lee hurto que hiciese: que sola una vez que habló, fue para que vendiéndose el ungüento, se diese á los pobres por arbitrio; conocerá que la máscara de los tales son arbitrios de socorrer necesidades. Y quien considerare que este vendió luego á Christo, y se le echó en la bolsa, conocerá que los que se disfrazan con esta máscara, no piden, ni reciben, porque pretenden tomarlo todo, y echarse á su Señor en la faldriquera. Estos mientras viven traen la soga arrastrando; y para morir, la soga los arrastra á ellos.

No ha de dar el Rey los premios, y las grandes mercedes, medidas por el número de los años y tiempo que le han servido; sino por calidad, y peso de los servicios, por las circunstancias del lugar, y de la ocasion. Dimas, ladron toda su vida, condenado por ladron á muerte, y con otro escogido para con sus lados infamar á Christo puesto en medio de sus dos cruces, en breve rato mereció el Reyno de Dios, y ser aquel dia con el Hijo de Dios en el Paraiso, porque apreció el verdadero Rey el conocerle por Dios, donde aun de hombre estaba desfigurado: donde el mismo que le conocia era quien mas le ayudaba á desconocer: donde no solo no estaba como Dios, sino aun como hombre delinqüente, y malo. Conocióse Dimas á sí: conoció á su compañero, y reprehendióle: conoció á Christo, y confesóle por Dios. Y aquel Señor, que es suma Piedad, y suma Justicia, le dió su gracia, su Reyno, y su compañia, á la calidad del servicio, y al mérito de las circunstancias, sin mirar á la brevedad de un breve rato.

Esto, Señor, importa mucho que imiten los Reyes para dar, y saber dar (materia de suma importancia, que se discurrió en la *Parte I. de esta Política cap.* 14. y aquí se consumó su discurso) y premiar antes y mas el valor de los servicios que el número de los dias y de los años; porque en lo moral, y político se ha de contar antes lo que se vive bien, que mucho. Esto á cargo

es-

está de la vejez, y de la muerte; esotro ha de ser cuidado de la justicia remunerativa. No pidió Dimas merced por lo que habia servido; sino sirvió para merecerla. Esto advierte, que quando á los Príncipes de la tierra quien les ha servido en un cargo, por aquella razon pide le hagan merced; se advierta que si pidió por merced el primero cargo que alega, no es otra cosa sino pedir le hagan merced porque se la hicieron, y hacerse acreedor de lo que debe, y deudor suyo al Príncipe, que es su acreedor.

CAPITULO X.

Con el Rey ha de nacer la paz: esa ha de ser su primero bando. Con quién habla la paz: por qué se publica por los Angeles á los Pastores: que nace obedeciendo quien nace á ser obedecido. Luc. 2.

E*Xiit edictum*, *&c.* "Publi»cóse edicto de Cesar Au»gusto para que se numerase »el Orbe universo; por lo qual »subió Joseph de Galilea de la »Ciudad de Nazareth en Judea »á la Ciudad de David, que se »llama Bethleen, porque era »de la casa, y familia de Da»vid, para registrarse con Ma»ria su muger (con quien es»taba desposado) preñada. Su»cedió que estando allí se cum»plieron los dias del parto, y »parió su hijo Primogénito. Y »los Pastores estaban velando »en aquella region, y guarda»ban las vigilias de la noche »sobre sus rebaños. Y veis que »el Angel del Señor estuvo »junto á ellos, y la claridad de »Dios resplandeció en su con»torno. Y luego se juntó con »el Angel multitud de Mili»cia celestial alabando á Dios, »y diciendo": *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

Es tan noble, y tan ilustre la paz, que tiene por solar el Cielo. Que desciende de él, se vé en los Angeles que baxaron del Cielo á publicarla en la tierra á los hombres. Estos en paz imitan vida de Angeles. La tierra pacífica estado de bienaventuranza. Tan apetecible es la paz, que siendo tan detestable la guerra, se debe hacer por adquirir paz en la religion, en la conciencia, y en la libertad justificada de la patria. Hay paz del mundo, y paz de Dios: por eso dixo Christo: *Yo os doy mi paz*; *no la que dá el mundo.* En el mundo se usa mucha paz de Judas, enmascarada con el beso de su boca. Las señas de esta son que

se padece, y no se goza: que se ofrece, y no se dá. Nadie presuma que no se le atreverá esta mala paz cara á cara, pues cara á cara se atrevió á Christo, Rey de Gloria.

Señor, el Ministro que aconseja que para conservar en paz los vasallos, los despojen, los desuellen, y los consuman; ese Judas es, y la suya paz de Judas: con la boca mas chupa sanguijuela, que besa reverente. Destruir los pueblos con achaque de que los enemigos los quieren destruir, es adelantar los enemigos; no contrastarlos, ni prevenirlos. Es no dexarlos que hacer, ni que deshacer. Hubo paz universal en el mundo quando nació Christo, porque nacia la Paz universal del mundo. Publicóse por ediɛto de Cesar Augusto que el Orbe todo se numerase. Nació Jesus en esta obediencia, y fue obediente hasta la muerte desde el vientre de su Madre, antes de nacer, y naciendo. En la obediencia está la paz de todas las cosas: á Dios primero, á la razon, y á la justicia. No hay guerra sin la inobediencia á una de estas tres cosas, á que persuaden otras tres, impiedad y pecado, apetito, y soberbia ambiciosa. Nace obedeciendo quien solo debe ser obedecido; y no obedecerá quien solo nació para obedecer? Toda la vida de Christo fue paz. Nace, y luego la publican los Angeles: enseña, y encarga la paz á sus Discípulos, y envíala con ellos á todos. Vá á morir, y al despedirse repetidamente les dá su paz, y les dexa su paz. Solo el que se atrevió á arrimar su boca á su cara, el que le acarició con el beso, el que tenia á cargo la bolsa de su Apostolado, despreciando la paz de Christo, dió á Christo la de Judas.

Dice el Texto sagrado que los Angeles que publicaron la paz á los hombres, se aparecieron á los Pastores que velaban guardando las vigilias de la noche. Señor, mérito y disposicion fue en los Pastores el hacer bien su oficio, el no dormir por defender sus ovejas, y el velar porque los lobos que velan por hacer guerra á sus ganados, no se la hiciesen. Por esto se les aparecieron los Angeles, y los anunciaron la paz. El sueño es puerta abierta á la guerra, y á la zizaña; el desvelo, á la paz, y seguridad.

Nace Christo Rey; mas nace á ser Rey Pastor, y á enseñar á los Reyes que su oficio es de Pastores. San Juan le llamó *Cordero de Dios*, y le señaló y dió á conocer por Corde-

dero; mas el mismo Christo *Pastor* se llamó, y dixo era Pastor: *Ego sum pastor bonus.* "Yo soy buen Pastor." No puede haber mejor disposicion para ser pastor de corderos, que ser cordero, y pastor. Uno, y otro quiere que sean los Reyes, porque sabrán, siéndolo, gobernar, y guardar los que lo son. No solo no es poco nombre el de Pastor para el Rey, mas sacrosanto por el exemplo de Christo; sino es el solo nombre de toda la obligacion de su oficio. Esto aun la mas anciana Gentilidad lo conoció: el mas sublime espíritu de la Idolatría, que fue Homero, lo enseña *Iliad. lib.* 10. *& Odys. III.* en la Version de Juan Spondano.

Verùm non Atridem Agamemnonem
Pastorem populorum
Somnus tenebat dulcis.

"Mas á Agamenón Atrides, »Pastor de los pueblos, no »ocupaba el dulce sueño."

Señor, segun Christo nuestro Señor el buen Pastor ha de conocer á sus ovejas, y ellas le han de conocer á él. De otra manera, ni sabrá las que tiene, ni las que le faltan, ni el pasto, y regalo, ó la cura que han menester. El Pastor ha de tener perros que guarden el ganado; mas él ha de velar sobre el ganado, y los perros; que si dexa al solo alvedrío de los mastines los rebaños, como son guarda no menos armada de dientes que los lobos, ni de mas bien inclinada hambre, ellos los guardarán de los lobos; mas como lobos para sí. Señor, el descuido del Pastor hace lobos de los perros, si su oreja no atiende á los ladridos, y sus ojos al valído de las ovejas. Oso afirmar que el Pastor que duerme, y no vela sobre su ganado, ni guarda las vigilias de la noche, él propio es lobo de sus hatos. Si no habria hombre tan perdido, que averiguando que el Pastor de sus ovejas, por consumir la noche, y el dia en sueño y juegos, renunciaba su oficio en sus perros, no le quitase su hacienda; cómo se presumirá que Christo nuestro Señor (Suma Sabiduría, y que como buen Pastor ama sus ovejas mas que todos) no quitará el cuidado de ellas al Pastor que no supiere de su ganado sino lo que preguntáre á los perros, á quien él lo encomendó; que para ser peores que lobos, solo faltaba á su hambre, y sus dientes su descuido? De un Rey que Dios eli-

eligió á su corazon, y llamó varon suyo, se leen estas palabras en el Psalmo 77. vers. 70. 71. y 72. *Et elegit David servum suum, & sustulit eum de gregibus ovium: de post fœtantes accepit eum. Pascere Jacob servum suum, & Israel hæreditatem suam. Et pavit eos in innocentia cordis sui: & in intellectibus manuum suarum deduxit eos.* "Eligió á David su »siervo, y sacóle de los reba»ños de las ovejas: escogió»le quando seguia á las que es»taban preñadas, para que »apacentára á Jacob su siervo, »y á Israel su heredad. Y apa»centólos en la inocencia de su »corazon, y guiólos en los en»tendimientos de sus manos." La Version Hebrea rigurosa vuelve: "Apacentólos por la »integridad de su corazon, y »encaminólos con la industria »de su virtud." Y lo mismo, aunque con mas palabras, en su Paráfrasi el Campense.

Señor, espero será agradable á la piedad, y desvelo Real de V. Magestad este lugar, y las consideraciones con que le aplico. Mysterio tiene decir que á David, Rey y Profeta, le sacó Dios de guardar ovejas. Legítimo noviciado para ser Rey es ser Pastor. Grande mysterio encierra añadir: *Escogióle quando seguia á las ovejas preñadas.* Señor, el preñado de las ovejas es el aumento del ganado: por eso escogió Dios á David de Pastor para Rey, porque andaba tras el aumento de su ganado; y entonces mereció que le escogiese, quando asistia al aumento. Ya nos ha dicho el Psalmo como era Pastor, y como por saberlo ser, mereció ser Rey por la eleccion de Dios: veamos si siendo Rey dexó de ser Pastor. El mismo Psalmo dice que fue Pastor siendo Rey: *Escogióle de Pastor para que apacentase á Jacob su siervo, y á Israel su heredad. Y apacentólos en la inocencia de su corazon, y en los entendimientos de sus manos.* Con la palabra *apacentar* con que habló del ganado, habla de Jacob, y de Israel. Mas dice: *Los apacentó en la inocencia de su corazon, y en los entendimientos de sus manos.* Señor, apacentólos con la inocencia de su corazon, no con la malicia del ageno. Y aquella palabra, y frasi tan extraordinaria: *Con los entendimientos de sus manos*, el Espíritu Santo la dió á nuestra Vulgata. Hay Reyes que rigen sus Reynos con los entendimientos de las manos agenas, y con sus manos, gobernadas por los entendimientos de otras manos. Estos no son Pastores, si-

no

nò ovejas de aquellos que con sus entendimientos gobiernan sus manos. Estos no son Reyes, sino regidos de las manos, que dán sus entendimientos á aquellos á quien ellos dán mano. Sin salir de David confiesan estos su castigo. Ecclesiástico 49. *Præter David, & Ezechiam, & Josiam omnes peccatum commiserunt: nam reliquerunt legem Altissimi Reges Juda, & contempserunt timorem Dei. Dederunt enim Regnum suum aliis, & gloriam suam alienigenæ genti.* "Sino »fueron David, y Ezequias, y »Josías, todos cometieron pe»cado: porque dexaron los Re»yes de Judá la Ley del Altí»simo, y despreciaron el te»mor de Dios: dieron su Rey»no á otros, y su gloria á gen»te estraña." Señor, todos los que no gobiernan con los entendimientos de sus manos, como hizo David, dán con sus manos sus Reynos á otros; y este es el pecado que acusa en los Reyes el *Eclesiástico.*

Los Reyes son Vicarios de Dios en la tierra: con este nombre los llama Calimaco en el *Hymno á Jove*; y Homero lo mismo. Luego si Christo fue Pastor, ellos que son sus Vicarios, deben ser Pastores; y á su imitacion *buenos Pastores.* El mismo Homero, *Odysea III.* los llama *Teotephres, Instituidos por Dios*, ó (como Favorino lo declara) *Discípulos de Dios*; porque en Griego *Trophæ* es alimento del alma, como la leche de los niños, y la comida del cuerpo. Bien lo enseña Christo, Rey de los Reyes, que tiene á los Reyes por discípulos; pues para enseñarlos á ser Pastores, la primera licion de la paz, y de las vigilias la dió á los Pastores; y luego despachó una Estrella por los Reyes, para que le viniesen á adorar como á Dios, y á oir como á Maestro. Permitió que viniesen por camino que topasen con Herodes, Rey lobo (Christo le llamó *raposa*), Rey que gobernaba, no con los entendimientos de sus manos, sino con el de los pies de una ramera bayladora. Mas en viendo á Christo, aprendieron de él, como Reyes discípulos de Dios, á volver por otro camino, y á no entrar en el de Herodes. No conocerá el Rey sus ovejas, ni ellas le conocerán, si no las vé, si no le vén, si no las dá sal, si no las apacienta, si no las encamina con sus manos. El Pastor que ni vé, ni guia, ni toca á sus ovejas, sea Pastor, sea Rey Pastor, de él se habla con el propio lenguage que de los ídolos, Psalmo 134. vers. 16. y 17. *Boca tienen,*

nen, y no hablarán: ojos tienen, y no verán: oidos tienen, y no oirán, porque no hay espíritu en su boca. Sígase, pues se sigue consecutivamente en el Psalmo, la maldicion á los que hacen ídolos, y á los que hacen estos ídolos, que siendo vivos, son más muertos: *Sean semejantes á ellos los que los hacen, y todos los que confian en ellos*; pues no es menos infernal invencion hacer ídolos los hombres, que hacer á los troncos, y á las piedras ídolos.

CAPITULO XI.

Como fue el Precursor de Christo Rey de Gloria antes de nacer, y viviendo: cómo, y por qué murió: cómo preparó sus caminos, y le sirvió, y dió á conocer; y cómo han de ser á su imitacion los que hacen este oficio con los Reyes de la tierra. Marc. 1.

Ecce ego mitto, &c. "Vés "que envio mi Angel de»lante de tu cara, que prepa»rará tu camino delante de tí. »Voz del que clama en el de»sierto: Aparejad los caminos »al Señor, haced derechas sus »sendas. Estuvo Juan en el de»sierto bautizando, y predi»cando bautismo de peniten»cia, y perdon de los pecados."

Mucho debe de importar al Rey el buen Criado, y Ministro que le ha de servir, y darle á conocer, preparar sus caminos, y enderezar sus sendas; pues los dos Evangelistas San Marcos, y San Lucas empiezan la vida de Christo nuestro Señor por la concepcion de S. Juan Bautista, en que resplandece tan mysteriosa providencia del Cielo; y S. Juan (llamado el Evangelista) empieza su Evangelio, y despues de la soberana Teología del Verbo, trata de este Criado, diciendo: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.* "Fue un hombre enviado de »Dios, cuyo nombre era Juan. »Este vino en testimonio para »dar testimonio de la Luz, pa»ra que todos creyesen por él. »No era él la Luz."

Señor, hombre ha de ser el Ministro del Rey: por eso dixo: *Fuit homo*: *Fue hombre*, mas ha de ser enviado de Dios; así lo dice el Texto sagrado: *Missus à Deo*: *Enviado de Dios*; en que se excluye el introducido por maña, por malicia, por ambicion, ó por otros qualesquier medios humanos, que violentan las voluntades de los Príncipes. *Enviado de Dios*, excluye escogido por el Monarca de la tierra; porque su eleccion suelen ganarla con lisonjeros ardides los que llaman atentos,

tos, siendo encantadores, é interesal su política halagüeña.

Dice: *A dar testimonio de la Luz.* Esto le excluye de ciego, tenebroso, y anochecido, y enemigo del dia, y de la luz: Añade que ha de ser *para que crean todos por él*; mas no en él, sino en el Señor por él.

Dice *que él no era Luz*: cláusula muy importante. Es muy necesario, Señor, escribiendo de tales Ministros, referir lo que no son junto á lo que deben ser. Si el criado es luz, será tinieblas el Príncipe. No ha de ser tampoco tinieblas; que no podria dar testimonio de la luz. Del Bautista dice el Evangelista, *que no era Luz*; y de Christo, Rey y Señor, *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem*: "Era Luz verdadera, »que alumbra á todo hombre." Esta diferencia es del Evangelio. Medio hay entre no ser luz, y no ser tinieblas; que es ser luz participada ser medio iluminado. De S. Juan dice el Evangelio: *El no era luz*; quiere decir la Luz de las luces, la Luz de quien se derivan las demas. Que los Ministros se llaman *luz*, y lo son participada del Señor, Christo lo dixo á sus Ministros, y Apóstoles: *Vos estis lux mundi.* "Vosotros sois luz del mundo." Ha de ser el Ministro luz participada: no ha de tomar la que quiere, sino repartir la que le dán. Ha de ser medio iluminado, para que la Magestad del Príncipe se proporcione con la capacidad del vasallo. Visible es el campo, y el palacio; potencia visiva hay en el ojo; empero si el medio no está iluminado, ni el sentido vé, ni los objetos son visibles: uno, y otro se debe al medio dispuesto con claridad.

Ha de ser el buen Ministro luz encendida; mas no se ha de poner, ni sepultar debaxo del celemin para alumbrar sus tablas solas, y sus tinieblas, sino sobre el candelero: disposicion es evangélica. Ha de ser vela encendida, que á todos resplandece, y solo para sí arde; á sí se gasta, y á los demas alumbra. Mas el Ministro que para todos fuese fuego, y para sí solo luz, que alumbrándose á sí, consumiese á los otros; sería incendio, no Ministro. El Bautista sirvió á su Señor de esta manera: enseñóle, y predicóle: fue medio iluminado para que le viesen, y siguiesen: alumbró á muchos, y consumióse á sí. Al contrario Herodes consumió los Inocentes, y cerró su luz debaxo de la medida de sus pecados, que fueron Herodías, y su madre. Como cierran la llama, hallan

llan el celemin que la pusieron encima con mas humo que claridad, y mas sucio que resplandeciente. Ninguna prerrogativa ha de tener el Ministro, que la pueda atribuir á la naturaleza, ni á sus padres, ni á sí, sino á la providencia, y grandeza del Señor, porque no le enferme la presuncion. El Bautista fue hijo de esterilidad ultimada, para ser fertilidad, y para hacer fecundos los corazones estériles. Fue Voz; mas hijo del Mudo. Pierde la voz Zacarías para engendrarla; para que no pueda atribuir á la naturaleza lo uno, ni á su padre lo otro. Es muy conveniente que el Ministro que ha de ser voz del Señor, descienda de mudo, porque sabrá lo que ha de decir, y lo que ha de callar. Así lo hizo S. Juan en lo que habia de decir, quando dixo: *Veis el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo*: en lo que habia de callar, quando preguntándole maliciosamente los Judios quién era, dixo *que no era Profeta*; siendo Profeta, y mas que Profeta: en lo que no habia de callar, quando á Herodes le dixo: *No te es lícito casar con la muger de tu hermano.* Tanto importa que el Ministro diga lo que no se ha de callar, como decir lo que se debe, y callar lo que no se debe decir.

Fue el Bautista *Voz.* Señor, eso ha de ser el Ministro. La voz es formada, y dala el sér quien la forma. Es ayre articulado, poco y delgado sér por sí sola. Mas ha de ser voz que clame en el desierto. De sí lo dixo San Juan: *Yo soy Voz del que clama en el desierto.* El Ministro que con la multitud del séquito, que puebla su poder, dexa la magestad de su Señor con desprecio de sus vasallos deshabitada; ese no es voz del que clama en el desierto, sino rumor que grita, y roba en poblado; y su Príncipe mudo, y su palacio yermo.

Pasemos á ver cómo vivió este Ministro que envió Dios. Comia langostas. O Señor! suplico á V. Magestad atienda á la sustancia, y salud de este alimento. Los Ministros de los Reyes no han de comer otra cosa sino langostas. Este animal consume las siembras, destruye los frutos de la tierra, introduce la hambre, y esteriliza la abundancia de los campos: destruye los labradores, y remata los pobres. El alimento del Ministro han de ser estas langostas: estas ha de comer; no las cosechas, no los frutos de la tierra, no los labradores, no los pobres. Ha de comer, Señor, á los que se los comen,

y

y los arruinan; porque yo digo á V. Magestad que el Ministro que no come esta langosta, es langosta que consume los Reynos.

Vestía pieles de camellos, no de vasallos. Por qué de camellos, y no de lobos, osos, ó leònes, que han sido vestidura, y blason de Emperadores, y varones heroycos? Atrévome á responder: porque estos animales son feroces, crueles, y ladrones. No ha de vestir el Ministro piel que le acuerde de uñas, y garras, de crueldad, y robos. Seda, y paño, y telas hay que rebozan estas pieles. Conviene que vista el Ministro piel de camello, que no solo le acuerde de servir trabajando, sino de trabajar con humildad, y respeto de rodillas. Animal que se baxa para que le carguen; que humilla su estatura para facilitar el trabajo de quien le carga con el suyo; que tiene desarmadas sus grandes fuerzas para ofender ni con las manos, ni con la cabeza, ni con los dientes. Esta piel no solo es vestido, sino gala: no solo gala, sino recuerdo, consejo, y medicina. Esta cubierta defiende como fieltro, abriga, y honra al que la trae, y al Reyno.

Dixo el Angel: *Que en el dia de su nacimiento se alegrarian todos.* Esta promesa, como las demas, bien cumplida se vé en todas las naciones. Quién no se alegra, y hace fiestas al dia en que nació Ministro que come langostas, que viste pieles de camellos, que es Voz del que clama en el desierto? Y por el contrario, quién no maldice el dia en que nació aquel Ministro, que á su Rey hace voz en desierto; que es langosta en vez de comerlas; que viste pieles de vasallos, de leon, de lobo, y de oso? El Santísimo Bautista tenia discípulos: enviólos á consultar á su Señor, y á preguntarle. El Ministro ha de preguntar, y consultar á su Príncipe.

Lo que tocaba á Christo era bautizar en el Espíritu Santo, y quitar los pecados del mundo, y el apartar el grano de la paja, y quemar la paja. Dixo *que el que habia de venir despues de él, era mas fuerte que él; y que no merecia desatar la correa de su zapato.* En ninguna cosa de las que pertenecían á la soberanía de Christo, su Señor y nuestro, puso la mano, ni se introduxo en ella. Y enseñó no solo á respetar al Rey recien nacido, sino al Rey antes de nacer. La niñez de los Monarcas engaña el orgullo de los descaradamente am-

ambiciosos, que fiados en la menor edad, hacen, y los hacen que hagan, cosas, de que quando los asiste madura edad, se avergüenzan, se arrepienten, y se indignan.

Vino Christo á San Juan para que le bautizase; y reconociendo el gran Bautista la Magestad de su Señor, dice el Texto Sagrado: *Joannes autem prohibebat eum dicens: Ego à te debeo baptizari, & tu venis ad me?* "Mas Juan se lo pro»hibia, diciendo: Yo debo ser »bautizado de tí, y tú vienes »á mí?" Las visitas del Rey al criado las ha de estrañar el criado, no disponerlas, y solicitarlas: ha de intentar prohibirlas. Este respeto era heredado de Santa Elisabet su madre, y la respuesta fue la misma casi. Ella, quando visitada en su preñado de la Virgen, y Madre de Christo, la dixo: *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* "Por dónde merezco que »venga á mí la Madre de mi »Señor." Verdad es que quando Santa Elisabet dixo estas palabras, San Juan no era nacido, y habitaba en las entrañas de su madre; mas no se puede negar que en el vientre de su madre estaba atento, pues dice San Lucas: *Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultabit in gaudio infans in utero meo.* "Ves que luego que oyeron »mis oidos la voz de su salu»tacion, en mi vientre con el »gozo se alegró la criatura." A esta reverencia, y respeto aun antes de nacer, han de estar atentos los criados con su Señor; los Ministros con su Rey. Replicó San Juan á Christo, quando vino á que le bautizase, y Christo le respondió con grande amor, y blandura: *Sine modo: sic enim decet nos implere omnem justitiam.* "Obe»dece ahora; que así con»viene que cumplamos toda »justicia." Movido del propio respeto, y reverencia de criado, replicó San Pedro á la propia Magestad Divina quando le quiso lavar los pies: *Domine, tu mihi labas pedes?* "Señor, tú me lavas los pies?" Respondió Christo: *Quod ego facio, tu nescis modò: scies autem postea.* "Lo que yo hágo »no lo sabes ahora; mas sa»bráslo despues." Replicó San Pedro: *Non lavabis mihi pedes in æternum:* "No me la»varás los pies eternamente." Puédese replicar al Señor, y al Príncipe una vez; mas diciendo el Señor al Ministro que no entiende lo que hace, que despues lo entenderá, ya ocasiona severa respuesta. Díxo-

xóle Christo: *Si non lavero te, non habebis partem mecum.* "Si »no te lavo, no tendrás par»te conmigo." Severísima fue esta amenaza. Bien conoció San Pedro su rigor, pues dixo: *Domine, non tantùm pedes meos, sed & manus, & caput.* "Se»ñor, no solo mis pies, sino »mis manos, y mi cabeza. Todo lo enseña el Evangelio, á replicar el criado al Señor una vez, y á responder al que replica dos con amenaza, y á librarse de ella; ofreciendo al Rey que pide los pies, no solo los pies, sino las manos, y la cabeza. La Fé de San Pedro era tan sublime, y fervorosa, que le dictaba siempre determinadas, y magníficas palabras, como fueron: *No me lavarás los pies eternamente. Y si conviniere que muera contigo, no te negaré.* Negó luego tres veces á Christo; y escarmentó de manera, que preguntándole Christo tres veces despues de resucitado: *Petre amas me?* "Pe»dro amas me?" amándole con amor tan grande, no osó decir que sí, y todas tres veces le respondió: *Tu scis Domine.* "Tú lo sabes, Señor."

Murió el gran Precursor, y Ministro escogido por no dexar de decir al Rey Herodes lo que él no debia hacer. O Señor! quánto conviene mas que muera el Ministro por haber dicho al Rey lo que no debe callar, que no que muera el Rey, porque le calla lo que le debia decir!

Sacra Católica Real Magestad, dé Dios á V. Magestad Ministros imitadores del Bautista: que sean medios iluminados, y voz del que clama en desierto: que vistan pieles de camellos, y no de leones, y lobos: que coman langostas, y no sean langostas que coman los pueblos: que contradigan las grandes mercedes antes que solicitarlas: que digan lo que no han de callar, y no callen lo que deben decir.

CAPITULO XII.

Enséñase en la Anunciacion del Angel á nuestra Señora la Virgen Maria, quáles deben ser las propuestas de los Reyes, y con quál reverencia han de recibirse los mayores beneficios. Como es decente, y santa la turbacion; y en qué no se ha de temer. Luc. c. 1.

Missus est Angelus, &c. "Fue enviado de Dios el »Angel Gabriel á la Ciudad »de Galilea, cuyo nombre es »Nazareth, á la Virgen despo»sada con el varon llamado Jo»seph, de la casa de David, y

»era el nombre de la Virgen »*Maria.* Y entrando el Angel, »díxola: Dios te salve, llena »de gracia, el Señor es conti- »go: Bendita tú entre las mu- »geres. La qual como lo oye- »se, se turbó en su razona- »miento, y meditaba quál fue- »se esta salutacion. Y díxola »el Angel: No temas, Maria, »porque hallaste gracia en »Dios."

Quiso el Padre Eterno que su Hijo antes de nacer, y de encarnar enseñase, y diese doctrina á los Reyes de la tierra. Este amor tan grande, y tan prevenido, Señor, debemos los hombres acogerle en nuestros corazones con reverencia humilde, con reconocimiento agradecido, con ansiosa obediencia, para su imitacion.

Traxeron las semanas profetizadas el tiempo para executar el alto, é inefable decreto que para la Redencion del mundo habia establecido aquella Junta de tres Personas en Unidad de Esencia, Trinidad inefable, Unidad Trina en Personas; y determinó el Padre Eterno de enviar su Hijo á tomar carne humana, y el Espíritu Santo con su obra disponerlo. Y siendo esta la mas soberana, y para la siempre Virgen Maria la merced mas suprema escogerla para Madre de Dios, envia aquel Soberano Señor (á quien la pluralidad de tres Personas no divide la unidad de Monarca único de Cielos, y Tierra) al Angel Gabriel á que anuncie su decreto á la preservada, y escogida Virgen Reyna de los Angeles, para que de su consentimiento se efectúe tan soberana, y mysteriosa Encarnacion. Y siendo tan excesivamente mayor el poder, y magestad del Criador con su criatura que del Rey con el vasallo, aun para hacer á la Virgen Maria, Reyna de los Angeles, y su Madre, la merced mas suprema que puede hacerla, envió por su consentimiento.

Cómo dexarán los Monarcas de la tierra de pedir el de los súbditos, que les dió el gran Dios con este exemplo, no para hacerlos merced, sino para deshacerlos? Viene Dios á tomar de su criatura carne humana, para endiosarla, y que sea la que se la dá Madre del mismo Dios, y aguarda á que su criatura diga que se haga su voluntad; y los Señores de la tierra de sus pueblos tomarán á su pesar lo que han menester para vivir? Todo se debe á la justa, y forzosa necesidad de la República, y del Príncipe; mas para que el servi-

vicio sea socorro, y no despojo, no basta que el Monarca pida lo que ha menester, sino que oyga del vasallo lo que puede dar. Tasan mal estas cosas los que aconsejan que se pidan, y luego las executan; porque con tales execuciones socorren antes su ambicion, y codicia que al Reyno, ni al Rey. Señor, de todos los caudales que componen la riqueza de los Príncipes, solo el de los vasallos es manantial, y perpetuo: quien los acaba, antes agota el caudal del Señor, que le junta. El Espíritu Santo dice *que la riqueza del Rey está en la multitud del pueblo.* No es pueblo, M. P. S. el que yace en rematada pobreza; es carga, es peligro, es amenaza: porque la multitud hambrienta ni sabe temer, ni tiene qué; y aquel que los quita quanto adquirieron de oro, y plata, y hacienda, los dexa la voz para el grito, los ojos para el llanto, el puñal, y las armas. Para tomar Dios de su criatura un vestido humano, que eso fue el cuerpo, envia un Angel que se lo pida, y que aguarde su respuesta, que satisfaga á las dificultades que se le ofrecieren; como fue decir la Virgen: *Cómo se obrará esto, porque no conozco varon?* y que la asegure turbada. El Texto dice: *La qual como lo oyese, se turbó.* No pueden los Reyes enviar Angeles por Ministros; mas pueden, y deben enviar hombres, que imiten al Angel en aguardar la respuesta, en quitar la turbacion, y el miedo: no hombres que imiten al demonio en no oir, en dar horror, turbacion, y miedo. Si de lo mucho que se pidiese, se dá lo poco que se puede, es dádiva fecunda que luce, y aprovecha. Y al vasallo le sucede lo que á la vid, que quitándole la poda lo superfluo, se fertiliza; y si la arrancan, lleva mucho mas; mas la destruyen para siempre.

No sé qué se tiene de grande abundancia lo que se concede perdido; y bien sé quánto tiene de esteril quanto se toma negado. Si á intercesion de la gula hay meses vedados para que los cazadores no acaben la caza, matando los padres para las crias; haya meses vedados, quando no años, á intercesion de la justicia, y misericordia, para los cazadores de pobres, porque la cria de labradores no perezca.

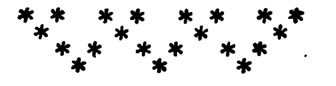
Hemos considerado cómo se ha de pedir, y proponer, y quál ha de ser el Ministro. Pasemos á exâminar qué se ha de hacer con las propuestas de grandes mercedes.

Dixo el Angel á nuestra Señora: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres*: palabras llenas de singulares, y altísimas prerrogativas. Y dice el Evangelista: *La qual como lo oyese, se turbó en su razonamiento*. Mas seguro es, Señor, turbarse con la propuesta de grandes favores, y mercedes, que tener orgullo en su confianza. A la Virgen Maria la saluda un Angel: llámala llena de gracia, y bendita entre las mugeres, y se turba. A Eva la dice Satanás en la sierpe, que coma, y será como Dios; y se alegra, y confiada se ensoberbece. Esta introduce con el pecado la muerte: la Virgen y Madre, concibiendo al que quitó los pecados del mundo, introduxo la vida, y la muerte de la muerte. Díxola el Angel Gabriel: *No temas, Maria, porque hallaste gracia en Dios*. Señor, los que hallan gracia en otro hombre, los que con otro hombre pueden, y tienen valimiento, teman: solo pierda el miedo el que halla gracia en Dios, y con Dios. Las ruinas tan frecuentes de los poderosos, en que tanta sangre, y horror gastan las historias, se originan de que temen donde no habian de tener miedo, y no tienen miedo donde habian de temer. Doctrina esta de David, y por eso doctrina Real y santa, Psalmo 52. v. 6. tratando de los necios que en su corazon dixeron: *No hay Dios*. Tal gente reprehende en este Psalmo, y verso: *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor*. "Allí temblaron de miedo donde no había temor:" Y dá la causa en el verso siguiente: *Porque Dios disipó los huesos de los que agradan á los hombres*. Literal está la sentencia, y en ella la amenaza. Tienen gracia con los hombres, y no temen. Por eso Dios disipará sus huesos, y porque temen donde no hay temor. Muchos tienen gracia con Dios, á quien hace mercedes, y favores; y muchos la tienen, á quien dá aflicciones, y trabajos. Hay algunos, y no pocos, que en viéndose en poder de persecuciones, desconfian de tener gracia con Dios; y por eso temen donde no hay temor. Estos mas quieren estar contentos con lo que Dios hace con ellos, que no que Dios esté contento de ellos por lo que con ellos se sirve de hacer. Quieren á Dios solo en el regalo, y en el halago, no en el exâmen, y dolor meritorio. Son almas regalonas, y acomodadas. No lo enseña así San Agustin, pues dice: *Quien alaba*

ba

ba á Dios en los milagros de los beneficios, alábele en los asombros de las venganzas; porque amenaza, y halaga. Si no halagára, no hubiera alguna advertencia; si no amenazára, no hubiera alguna correccion.

Palabras son del Espíritu Santo: *El principio de la sabiduría es el temor del Señor.* Lo primero que se nos manda en el Decálogo es amar á Dios; y no se manda que le temamos, porque no hay amor sin temor de ofender, ó perder lo que se ama; y este temor es enamorado, y filial. Segun esto, Señor, el hombre que tiene gracia con otro hombre, cuerdo es si teme. El que tiene gracia con Dios, no tiene que temer: ese solo está seguro de miedos, y tiene en salvo los sucesos de sus buenas obras, sin que pueda variárselos la mudanza del Monarca, por ser inmudable, ni la envidia de los enemigos, por ser la misma justicia, á quien no pueden engañar. Y el hombre, Señor, que tiene gracia con otro, y no teme; este le desprecia, y quiere antes ser temido de su Señor, que temerle; y quien llega á temer al que hizo, él se confiesa por deshecho.



CAPITULO XIII.

Quál ha de ser el descanso de los Reyes en la fatiga penosa del reynar: qué han de hacer con sus enemigos: cómo han de tratar á sus Ministros; y quál respeto han de tener ellos á sus acciones. Joan. 4.

JEsus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodò tu, Judæus cum sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana? Respondit Jesus, & dixit ei: Si scires donum Dei, & quis est, qui dicit tibi, da mihi bibere; tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, & puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam? *

* Queda romanzado en el cap. 9. de esta 2. parte.

Que el reynar es tarea: que los Cetros piden mas sudor que los arados, y sudor teñido de las venas: que la Corona es peso molesto que fatiga los hombros del alma primero que las fuerzas del cuerpo: que los Palacios para el Príncipe ocioso son sepulcros de una vida muerta, y para el que atiende son patíbulo de una muerte viva; lo afirman las gloriosas memorias

de aquellos esclarecidos Príncipes que no mancharon sus recordaciones, contando entre su edad coronada alguna hora sin trabajo. Así lo escribió la antiguedad: no dicen otra cosa los Santos: esta doctrina autorizó la vida, y la muerte de Christo Jesus, Rey y Señor de los Reyes. Y como suene afrenta en las Magestades el descansar un rato, y sea palabra que desconocen, y desdeñan las obligaciones del supremo poderío; el Evangelista, quando dixo que Christo descansaba del cansancio del camino (eso es sentarse), dixo tales palabras: *Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem.* "Jesus cansado del »camino, se sentó así junto á la »fuente." Sentóse así, desdescansó así. Aquel *Así* disculpa el descansar siendo Rey; y dice que descansó así, para que los Reyes sepan que si así no descansan, no se asientan, sino se derriban. Veamos, pues, cómo descansó, puesto que la palabra *Sic*, *Así*, está poseída de tan importantes mysterios.

Bien sé que Lyra dice: *Quod ex hoc apparebat veritas humanæ naturæ, quemadmodum & quandò esuriit post jejunium.* Y San Chrysóstomo refiere sobre San Juan: *Sedebat, ut requiesceret ex labore.* Yo reverencio como miserable criatura estas explicaciones, y en ellas adoró la Luz del Espíritu Santo, que asistió á sus Doctores, y la aprobacion de la Iglesia en los Padres. Diré mi consideracion solo por diferente, sin yerro, á lo que yo alcanzo, y sin impiedad, así en esto como en otras cláusulas, porque se conozca quál es el dia de la leccion sagrada, y la fecundidad de sus lumbres, y mysterios, pues guarda que considerar aun á mi ignorancia, sin aborrecerla por mi distraimiento. Esta protesta bastará para los juicios doctamente Católicos; que para los que respiran veneno, y leen las obras agenas con basiliscos, ninguna cosa tiene lugar de defensa.

Cansado del camino Jesus, estaba así sentado junto á la fuente. Señor: Christo, Rey verdadero, cansado del camino, sentóse á descansar así. El propio Evangelista dirá cómo descansó. Señor, descansó del camino, y trabajo del cuerpo, y empezó á fatigarse en otra peregrinacion del espíritu, en la reduccion de un alma, en la enmienda de una vida delinqüente con muchas conciencias. Así, Señor, que los Reyes que imitan á Christo, y descansan *Así*, no se descan-

san

san así: descansan de un trabajo con otro mayor, y estas ansias eslabonan decentemente la vida de los Príncipes. De las acciones mas principalmente dignas de Rey, que Christo hizo, fue esta, y en que mas enseñó á los Reyes tres puntos tan esenciales, como: Quál ha de ser su descanso: Qué han de hacer con sus enemigos: Cómo han de tratar á sus Ministros: Quál respeto han de tener ellos á sus acciones; y cómo, y para qué han de pedir los Reyes á los miserables, y súbditos.

Señor, quando V. Magestad acaba de dar audiencia, de oir la consulta del Consejo: quando despachó las consultas de los demas, y queda forzosamente cansado; descanse así como Christo, empezando otro trabajo: trate de reducir á igualdad los que le consultan de otros: atienda V. Magestad al desinteres de los que le asisten, á la vida, á la medra, á las costumbres, á la intencion; que este cuidado es medicina de todos los demas. Quien os dice, Señor, que desperdicieis en la persecucion de las fieras las horas que piden á gritos los afligidos; ese mas quiere cazaros á vos, que no que vos caceis. Preguntad á vuestros oidos, si son bastantes para los alharidos de los Reynos, para las quejas de los agraviados, para las reprehensiones de los púlpitos, para las demandas de los méritos; y vereis por quántas razones vuestro sagrado oficio desaucia los espectáculos de que os tengan por auditorio hypotecado á sus licenciosas demasías. Quien descansa con un vicio de una ocupacion; este descansa la envidia de los que le aborrecen, la codicia, y ambicion de los que le usurpan, la traicion de los que le engañan. Quien de un afan honesto descansa con otro; ese descansa así, como descansó Christo.

M. P. y M. A. y M. E. Señor: los Monarcas sois jornaleros: tanto mereceis como trabajais. El ocio es pérdida del salario; y quien descansando *Así* os recibió en su viña por obreros, mal os pagará el jornal que él ganó *Así*, si *Así* no le ganais.

Vino la muger de Samaria á sacar agua. Díxole Jesus que le diese de beber. Díxole, pues, aquella muger Samaritana: Cómo, siendo tú Judio, me pides á mí de beber, siendo muger Samaritana? De Dios, de Christo su Hijo unigénito, pocos llevan lo que buscan. Gran dádiva! negarles la demanda de su ceguera, y darles el provecho que previene su mi-

misericordia. Señor, no lleve agua el que viene por agua, si conviene que lleve reprehension. Sentaos, Señor, *sic supra fontem*, así sobre la fuente de las mercedes, de los premios, y de los castigos: no dexeis que se sienten vuestros allegados, y Ministros: vayan á buscar de comer; no se entrometan en vuestro cargo. Asistid vos á la fuente, y tendrán remedio los sedientos, y beberán lo que les conviene, que es lo que vos les diéredes, y no lo que buscan, y quieren sacar con sus manos.

Era pozo, y le llama fuente el Evangelista. Creo sea esta la causa (y á propósito, si no la desautoriza ser yo el Autor). Como el Espíritu Santo por San Juan hablaba al suceso para el mysterio, y sabía que la muger buscaba pozo, y agua muerta, y que en el pozo habia de hallar al que es Fuente de agua viva; llamóla así, previniendo la maravilla, y llamó fuente al pozo, porque la historia se cumplió en la fuente. San Agustin sobre San Juan admirablemente concierta la letra, *Trat. 15. in c. 4. Puteus erat; sed omnis puteus fons, & non omnis fons puteus. Ubi enim aqua de terra manat, & usum præbet haurientibus, fons dicitur. Sed si in promptu, & superficie sit, fons tantum dicitur: si autem in alto & profundo sin, ita puteus vocatur, ut fontis nomen amittat.*

Señor, los pretendientes, los sedientos, los allegados, os quieren pozo hondo, y obscuro, y retirado á la vista, porque ellos puedan sacar lo que quisieren. Estos, Señor, que alcanzan con soga, y no con méritos, paguen con su cuello al esparto lo que le trabajan con el caldero. Pozo os quieren, Señor: fuente sois, y tal os eligió Jesu-Christo. Ellos os quieren detenido, y encharcado para sí; y Dios difuso, y descubierto para todos. Corred como fuente, pues lo sois; y y para quien os quiere pozo, sed sepultura.

Pide este gran Rey, Señor, y pide agua al pie de la fuente en el brocal del pozo; no pide oro, ni plata, ni joyas: pide lo que sobra donde lo hay: á quien viene á sacarlo para sí todo. Estos malditos, que son carcoma doméstica de los Reyes, quieren que sean pozos: Dios manda que sean fuentes. Delito, y castigo será contradecir á Christo, y obedecer á los soberbios, y vanagloriosos. Señor, Rey pozo, hondo para todos, y abierto para uno, que solo, y siempre saca; atienda con todos los sentidos á ver si conoce algo de su séquito, y

de su alma en aquellas palabras del capítulo 9. del Apocalypsi: *Vidi stellam de cælo cecidisse in terram, & data est in clavis putei abyssi. Et aperuit puteum abyssi, & ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnæ: & obscuratus est Sol, & aër de fumo putei. Et de fumo putei exierunt locustæ in terram: & data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terræ: & præceptum est illis ne læderent fœnum terræ, neque omne viride, neque omnem arborem; nisi tantùm homines, qui non habent signum Dei in frontibus suis*: "Ví »caer del Cielo en la tierra una »estrella, y fuele dada llave »del pozo del abysmo. Y abrió »el pozo del abysmo, y subió »el humo del pozo, como hu»mo de un horno grande; y »el Sol, y el ayre se oscure»cieron con el humo del po»zo. Y del humo del pozo sa»lieron langostas sobre la tier»ra, y fueles dada potestad co»mo la tienen los escorpiones »de la tierra; y fueles manda»do que no ofendiesen el heno »de la tierra, ni alguna cosa »verde, ni algun arbol: solo »á los hombres que no tienen »la señal de Dios en sus fren»tes."

Señor, este lugar tan poseído de amenazas, y espantos, donde las estrellas caen, y el humo sube, cosa tan contraria, lo entienden los Padres á la letra de los hereges: yo me aventuro á declararle de los Reyes pozos. Nada, si bien se considera, es por mi cuenta: el propio lugar se declara, y no por eso dexa de entenderse de los hereges: que los Reyes que se apartan de los exemplos de Christo, y le desprecian, y niegan la obediencia á sus mandatos, hereges son de esta doctrina, donde está escrita esta cláusula con tantos espantos como letras: estrella que cae, humo que sube, horno, oscuridad, escorpiones, y langostas. Qué fábrica en el infierno se compondrá de mas temerosos materiales? Hable la cláusula por sí. Que es un Rey una estrella del Cielo, que alumbra la tierra, norte de los súbditos, con cuya luz, é influencia viven. Por eso apareció estrella á los tres Reyes. Todos los Reyes, Señor, son estrellas del Sol Christo Jesus: familia suya son resplandeciente. El que cae de la alteza del Cielo, el que se aparta de la igualdad de aquella circunferencia, que á su justicia llegan forzosamente todas sus lineas iguales; ese, que del Cielo cae en la tierra, qué codicia? Qué negocia con apear su luz en-

cen-

cendida á la par con el dia, y abatirla por el suelo? Negocia las llaves del pozo del abysmo. Era vecino de oro en el glorioso espacio, por donde se estienden en igualdad inmensa los volúmenes del Cielo, y caía á ser llavero de las gargantas del humo, de los depósitos de la noche. Qué hizo este Rey en teniendo las llaves del abysmo? Abrir el pozo del abysmo. Ah, Señor! quién estuviera tan mal con alguna estrella, que de llama de aquel linage, que se encendió con la palabra de Dios en el mas ilustre solar del mundo, sospechára pensamiento tan baxo? Yo creyera que baxaba la estrella á tomar las llaves del pozo del abysmo, para darle otra vuelta, para añadirle otro candado, para que otra mano no le abriese. Mas no fue así; que quien dexa el lugar que tenia por Dios, y el ministerio que le fue dado, todo lo dispone al revés. Qué pensamiento tan vergonzoso para una estrella, baxar ella á abrir el pozo para que suba el humo! Así el Texto dice que subió del pozo humo, como de un horno grande. Rey que dexa de ser estrella, y se inclina á pozo, qué hace, Señor? Precipitarse á sí, que es estrella, y levantar el criado, que es humo. La luz, y la tiniebla truecan caminos. Estrella que cae, qué puede levantar sino humo? Rey que cae, qué puede levantar sino humo? Rey que dexa cetro de Monarquía por llaves de pozo, desate de las cárceles de la noche contra sí las oscuridades; y sea su castigo, que cayendo por que el humo suba, no logrará aun esta maldad: porque el humo, quanto mas sube, mas se deshace; y la enfermedad mortal del humo es el subir.

Y oscurecióse el Sol, y el ayre con el humo del pozo. Bien agradecida se mostró esta estrella al Sol que la dió los rayos, pues abrió la puerta al pozo que le oscureció á él, y al ayre con el humo. Señor, todo lo dexa á oscuras, y confuso, y sepultado en noche el Rey que dá puerta franca al humo; y debeis considerar, si con él se oscureció el Sol, la que abrió con esta llave qué padecería siéndole tan inferior en todo. Veamos, ya que dexó el Cielo por el pozo, y escogió un eclipse tan desaliñado, qué fin tuvo, y para qué. *Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra.* Quando se juntan con la humillacion del Príncipe la soberbia abatida, y empozada del criado, engendran plagas, producen langostas. El hijo de esta bastardía tan

tan alevosa, es el azote de la tierra, el despojo de los pobres, la ruina de los Reynos. Qué otra sucesion merece una estrella, que con el humo comete adulterio contra toda la hermosura, y magestad del Cielo? *Y fueles dada potestad, como la tienen los escorpiones de la tierra.* Hijos del pozo, mestizos del dia, y de la noche, de la magestad, y de la traicion, mayorazgos de la iniquidad; atended, que poder se os dá; mas atended quál poder teneis, de escorpiones. Veneno sois; no ministros: fieras; no poderosos. Blasonar de este poder, es apostar con todo el infierno en la iniquidad nefanda; y este poder, de que tan impiamente presumís, os fue dado contra vosotros, y trae instruccion secreta de Dios para atormentar vuestras conciencias. Oid lo que sigue: *Y fueles mandado que no ofendiesen el heno de la tierra, ni alguna cosa verde, ni algun arbol; solo á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.* Poco os duró el golpe de veros langostas, parto del pozo, y del humo: ya vuestros dientes tenian amenazado quanto vive sobre la tierra en las edades del año. Ni malos habeis de ser, como deseais: todo se os ordena al revés. Y es así, que las langostas ofenden lo verde, los campos, lo sembrado, y no á los hombres: y á vosotros os mandan, como á langostas espurias, y de ayuntamiento tan lícito, que no ofendais al heno, ni á la hierba, ni á lo verde, ni á algun arbol, y que ofendais á solos los hombres que no tienen la señal de Dios en la frente. Aquí está secreto vuestro dolor. No habeis de ofender al bueno, al pobre, al inocente, al humilde, al justo: no; que en esa venganza estaba vuestra gloria. Solo habeis de ofender á los que no tienen la señal de Dios en la frente. Y así se cumple; que siempre estais ocupados en deshaceros unos á otros, y en aparejaros los cuchillos, y las sogas.

Señor, estése la estrella en el lugar que Dios la dió; y al pozo del abysmo antes le añada cerraduras, que le abra. Si se baxa del Cielo al pozo, ved, Señor, que subirá el humo que os anochezca, os quite el Sol, y os borre el ayre. Ministros que son bocanadas del pozo del abysmo, bien están debaxo de llave, y debaxo de tierra: no deis poder de escorpiones, ni aguardeis de tales sinas otra cosa que plagas, y langostas. Al pozo venía la Samaritana; mas Christo Rey Eterno, así se sentó junto de la fuen-

fuente, porque baxa del Cielo á cerrar el pozo, á enseñar la fuente, y á rogar con ella. Por eso la dió de su agua, que era de vida, y no bebió de la del pozo. Zacar. 23. llama Fuente á Christo: *Fons patens domus David.* "Fuente patente »de la casa de David." Y Isaias 12. *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* "Saca»réis las aguas en gozo de las »fuentes del Salvador." Aguas con gozo solo se sacan de las fuentes. Consejo es del Espíritu Santo; que de los pozos ya hemos visto lo que se saca.

Vino una muger de Samaria á sacar agua, y díxola Jesus: Dame de beber. Qué leves, y qué baratos son los pedidos de Dios, del Rey Christo á sus vasallos! Pide un jarro de agua, y pídele tan apropósito como se vé: al brocal del pozo, á quien tiene con que sacar el agua, y viene á eso. Leves serian los tributos de los Príncipes, si pidiesen, á imitacion de Jesu-Christo, poco, y facil, y á quien lo puede dar, y donde lo hay; lo que las mas veces se descamina por la codicia, y autoridad de los poderosos, pues se cobra del pobre lo que le falta, y sobra al rico; que por lo que él le ha quitado, y le niega, le executa. Veamos qué sucedió á esta demanda tan justa de Christo nuestro Señor, donde aquella suprema, y verdadera Magestad pidió con tan profunda humildad, y tan inefable cortesía. Respondióle aquella muger Samaritana: *Cómo, siendo tú Judio, á mí, que soy muger Samaritana, pides de beber?* Señor, pidiendo Dios, y el inocente, y el justo, falta agua en el mar, y en los pozos; y la respuesta no solo niega lo que se pide, sino lo acusa, y pretende hacer delinqüente. Si estas negaciones se pasáran á las demandas de los codiciosos, y descaminados, y las concesiones que sirven á su apetito, se vinieran á estas demandas, los hombres estuvieran ricos, los Reynos prósperos, la sed de Christo socorrida, y la de los hydrópicos curada. Díxola Christo: *Si supieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber; pudiera ser que tú le pidieras á él, y él te hubiera dado el agua de vida.* No lo habíamos entendido hasta ahora, Señor: no dexa que lo entendamos nuestra ignorancia, y nuestra avaricia. Sirven á estas acciones gloriosas de Christo nuestro Señor, de tinieblas los estilos y sucesos de la tierra. Los Príncipes temporales dan para pedir; Christo, solo Rey, pide pa-

para dar. Dice la muger que le de agua, y niégasela, y aun hace delito el habérsela pedido. Y el Señor la responde: *Si entendieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber.* El negarle á Dios lo que nos pide, nace de que no conocemos que su pedir es dádiva. Qué nos pide, que no sea para darnos? Gran mysterio, pedir la agua, para que ella se la pida al que se la dará! Quien pide de esta manera imitando á Christo, será padre de sus Reynos. Pida tributos, para darles defensa, paz, y descanso, y aumento: no pida á todos para dar á uno, que es hurto: no pida á unos para dar á otros, que es engaño: no pida á los pobres para dar á los ricos, que es locura delinqüente: no pida á ricos, y á pobres para sí, que es baxeza. Pida para que le pidan, y entenderá la dádiva de Dios, que empieza en pedir, y acaba en dar.

Señor: el demonio dá sin que le pidan, porque dá quitando. Acuérdese V. Magestad de la sierpe, y de la manzana, aunque no es cosa de que podemos olvidarnos. Una golosina dió porque la diesen la gracia, y el alma. Qué sin retórica reciben las mugeres! Eva lo enseñó bien para nuestro mal. Qué apriesa niegan, y qué facilmente piden! La Samaritana lo demuestra, pues luego que se enteró de las calidades del agua de vida, dixo: *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire.* "Señor, dame esta »agua, para que no tenga sed, »ni venga á sacarla á este po»zo." Qué acomodadamente nos desquitamos de nuestros yerros con Christo! De lo que pecó esta muger, negándole lo que pedia, se remedió pidiéndole lo que le daba. Señor: gran Rey: grande y verdadero Señor, que perdona que le neguemos su regalo, si nos le pide, porque recibamos nuestro regalo quando nos le dá! Por esto solo verdadero Rey, y solo bien querido Señor. Oygalo V. Magestad del gran Padre de la Iglesia San Agustin: *Nihil Deus jubet, quod sibi prosit, sed illi cui jubet: ideò verus est Dominus, qui servo non indiget, & quo servus indiget.* "Dios no manda algo que »á él le aumente, sino á quien »lo manda: por eso es verda»dero Señor, que no tiene ne»cesidad de su criado, sino su »criado de él."

Ya hemos visto cómo se le niega á Dios lo que pide, y cómo pide él para que le pidamos. Veamos cómo, y á quién

dá.

dá. Señor, oid al Evangelista: *Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, & veni huc.* "Díxo» la Jesus: Vé, llama á tu ma» rido, y vén aquí." Señor, á ella la dixo: Si tú conocieses la dádiva de Dios, tú me pedirias. Ella le pidió la agua de vida, y no se la dá á ella. Mirad (muy alto, y muy Poderoso Señor) qué Maestro os disimula estas palabras. Pidió diciendo: *Da mihi*: *Dame á mí.* No se acordó de otro, Christo, que sus dones los comunica, y no los encierra, los reparte en muchos, antes en todos; y no los arrincona en uno, que los pide para sí; mandó que llamase á su marido, y lo traxese. Dichoso vos, Señor, á quien es posible imitar esto, quando en los demas no llega el caudal mas adelantado, sino á acordaros lo que muchos pretenderán que se os olvide! *Et continuò venerunt discipuli ejus: & mirabantur, quia cum muliere loquebantur. Nemò tamen dixit: Quid quæris, aut quid loqueris cum ea?* "Vinieron sus » Discípulos, y admirábanse » porque hablaba con muger; » empero ninguno le dixo: Qué » buscas, ó qué hablas con » ella?" Llegado hemos, Señor, á lo profundo del pozo. Quién creyera que este brocal habia de ser cátedra, donde la Suma Sabiduria enseñase á reynar á los Reyes, y que de tan soberana doctrina serian interlocutores una muger, y un cántaro? Todo, Señor, es aquí maravilloso; y mas que yo, despreciada criatura, os descifre esta leccion disimulada en trastos tan agenos de la Magestad.

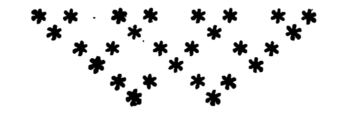
Los Apóstoles, Señor, que eran los Ministros, y los privados, y los parientes, habian ido á buscar mantenimiento: *Discipuli enim ejus abierant in Civitatem, ut cibos emerent.* "Sus Discípulos habian ido á » la Ciudad á comprar de co» mer." Algo han de hacer, Señor, los Reyes solos por sí, sin asistencia de los Ministros. Algo, es forzoso; porque con eso ya habrá sido Rey alguna vez. Muchas cosas ha de hacer solo el Señor; es conveniente: todas las cosas no le es posible. Mas siendo las importantes, é inmediatas á su oficio, han de ser todas. Y así lo enseña Christo Jesus. Quando su Magestad dispone obra de Rey, y despacho de Monarca, vayan los Ministros á buscar de comer, sirvan como criados en lo que les toca: no se entrometan en el oficio coronado. El remedio del vasallo toca al Rey, no al Ministro: cánsese él por la ocasion de

de dársele. Matar la sed, y la hambre del vasallo, Señor, toca al Rey: matar la suya del Rey, á sus Ministros. Los Apóstoles ván á buscar mantenimiento á Christo: y Christo viene á dar bebida á la Samaritana. Oidme, Señor, que esta porfia por vuestra intencion, mas tiene de leal, que de atrevida. Criado que tratáre, y se encargáre de matar la sed á vuestros vasallos, no buscará la comida para vos, sino para sí; y ellos quedarán muertos, y no su sed; y vos sin mantenimiento, y sin qué comer. Veamos si los Apóstoles se sintieron de esto. No Señor, que eran Ministros de Dios, y trataban de servirle á él, dexándole ser Rey, y no de servirse de él, mancomunándose en la corona. Vinieron, y admiráronse de que hablase con una muger; mas ninguno se atrevió á preguntarle qué buscaba, ó qué hablaba con ella. Señor, no lo advirtió de valde el Evangelista; fue como si dixera: Sabía Christo Rey solo lo que solo habia de hacer; y sus Privados lo que habian de hacer, que era servirle; y lo que no habian de hacer, que era escudriñarle. Criado que quiere saber todo lo que el Rey hace, y lo que dice preguntándoselo, llámale Rey, y preguntale esclavo. Quien quisiere, Señor, saber lo que haceis, sepa de vos que no sabe lo que hace.

Al Ministro mas alto le es lícito admirarse de las acciones del Rey: así lo hicieron los Apóstoles. No es lícito adelantarse, ni atreverse, ni entremeterse: así lo hizo el diablo. Halla el criado, y el Ministro hablando al Príncipe con otro á solas; no envidie, ni rezele, no maquine: admírese, y calle. Que vos, Señor, habeis de hablar con quien conviene, con quien lo ha menester; no con quien ellos quisieren. Acobardad, Señor, la pregunta curiosa en los vuestros; que entonces ellos serán mejores criados, y vos mas Rey. Ni os pregunten qué buscais, ni qué hablais, ni qué os hablaron: tengan admiracion muda, que es admiracion de Apóstoles; no admiracion preguntadora, que es admiracion de Fariseos, que tambien se admiraban, y le preguntaban siempre: *Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi manduca. Ille autem dixit eis: Ego cibum babeo manducare, quem vos nescitis.* "Dixéronle »los Apóstoles: Maestro come. »Mas él les dixo: Yo tengo »manjar que comer, que vo»sotros le ignorais." Habian

ido por mantenimiento para Christo: traxéronsele, y rogábanle que comiese. Aun haciendo su oficio, Señor, y bien hecho, y con puntualidad, y lo que les mandó Christo, tuvieron mortificacion en la respuesta. Comida tengo yo, dixo el gran Rey, que vosotros ignorais. Señor, no lo sepan todo los Ministros grandes, ni lo pregunten, aunque se admiren; y no solo eso, mas oygan de vos que ignoran algunas cosas. Y quando os ofrezcan en el cargo el divertimiento de la comida, Christo os dexó sus palabras: tomádselas, que no es atrevimiento, sino obediencia: *Dicit eis Jesus: Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me, ut perficiam opus ejus.* "Díxoles Jesus: Mi »comida es hacer la voluntad »de quien me envió para per»ficionar su obra."

Señor, la voluntad de Dios, que os envió para Rey al mundo, es, que le gobierneis á su imitacion; y vuestra obra solo se perficiona con este cuidado. Y esto, si no es vuestra comida, es el sustento de vuestro oficio, y el sustentamiento de vuestra Monarquía.



CAPITULO XIV.

Ningun vasallo ha de pedir parte en el Reyno al Rey, ni que se baxe de su cargo, ni aconsejarle que descanse de su cruz, ni descienda de ella, ni pedirle su voluntad, y su entendimiento: solo es lícito su memoria. Quién lo hace: quién es; y en qué para. Luc. 23.

Unus autem de his, qui pendebant, latronibus, blasphemabat eum dicens: Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, & nos. Respondens autem alter increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es. Et nos quidem justè, nam digna factis recipimus: hic verò nihil mali gessit. Et dicebat ad Jesum: Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiso.

Señor, si el Espíritu Santo, ya que no me reparta lengua de fuego, repartiese fuego á mi lengua, y adiestrase mi pluma, desembarazando el paso de los oidos, y de los ojos en los Príncipes, creo introducirán en sus corazones mis gritos, y mi discurso la mas importante verdad, y la mas segura doctrina. O infinitamente distantes á nuestro conocimien-

miento, mysterios de la Divinidad de Jesu Christo! Que lo mas excelso de su Imperio, lo mas admirable de su Monarquía, se admire en un Leño entre dos ladrones, en la sazon que se agotó de oprobrios la ira, y que se hartó de castigos la pertinacia, y el miedo! De quán diferentes semblantes se vale la Divinidad humanada, y la vanidad presumida en los Señores temporales. Jesus, Hijo de Dios, del escándalo hace compañia, de la Cruz trono, de la infamia triunfo, de los ladrones exemplo. S. Leon Papa, Sermon 8. *de Passione Domini*: *O admirabilis potentia Crucis! O ineffabilis gloria Passionis! In qua, & Tribunal Domini, & judicium mundi, & potestas est Crucifixi.* No así los Príncipes que entretiene la fragilidad, que embaraza la ambicion, que engaña el aplauso; cuya vida disminuyen la horas, y cuya potestad, trillada de los pasos del tiempo, en polvo y ceniza se desmiente. Estos, ó quán frecuentemente de la compañia hacen escándalo, cruz de su trono, de los trunfos infamia, y del exemplo hurtos! Así lo confiesan sus obras en sus fines, sin que su maña sepa acallar los sucesos, por mas que la terquedad de su soberbia trabaje en disculparlos.

Coronáronle, Señor, los Judios de espinas. Secreto se reconoce: grande mysterio. Las coronas todas de los Reyes parecen de oro, y son de abrojos. Los que parecen Reyes, y no lo son, corónense del oro, que es apariencia: el que no parece Rey, y solamente lo es, corónese de las espinas, que es la corona; no del engaño precioso, que mienten los metales. Pilatos le llamó Rey constantemente, y en juicio contradictorio; pues oponiéndose los Judios, perseveró en el rótulo, y en lo escrito. Y porque ya que como Rey tenia corona, y sobrescrito de la Magestad, tuviese el séquito del cargo, y el peligro de los lados de Monarca, le acompañaron de ladrones. Mas parece Rey en los dos que le asisten que en las insignias que le ponen. No hubo camino que estos ladrones no intentasen con la grandeza de Christo. El uno le blasfemaba diciendo: *Si tú eres Christo, sálvate á tí, y á nosotros.* Esto llama blasfemia el Evangelista en el ladron; y lo fue dudar si era Christo. Mas la blasfemia calificada ya, es decir: *Sálvate á tí, y á nosotros.* Esto ya se condenó en San Pedro quando dixo á Christo: *Esto tibi clemens. Absit á te Domine*; y en el Tabor: *Bo-*

num est nos hic esse. Este mal asistente de Christo, lado izquierdo del Rey, de las palabras de San Pedro duda las fervorosas, y las que premia, y toma las reprehendidas. Dixo Pedro: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Y este dice dudándolo con interrogacion blasfema: *Si tu es Christus*; y añade: *Sálvate á tí*; que fueron las que le negociaron aquel enojo tan despegado: *Vade retrò post me Sathana, quia scandalum es mihi.* Quien al lado de los Reyes atiende al descanso del Rey, y á su comodidad, ese el mal ladron es. En no librarse Christo de los tormentos, estaba el librarnos á todos. Así lo pronunció en concilio el Pontífice; y este queria que se executase al revés. Quien al Rey quita la fatiga, y el trabajo de su oficio, mal ladron es, porque le hurta la honra, el premio, y el logro de su cargo. San Marcos dice: *Salvum fac temetipsum descendens de Cruce.* "Sálvate »á tí mismo, descendiendo de »la Cruz." Así dicen todos los malos que asisten al lado de los Reyes: *Sálvate á tí, y á nosotros con baxarte, Señor.* Vasallo que pide á su Rey que se baxe, alzarse quiere. El baxarse de la cruz el Príncipe, es quitarse, y derribarse de la tarea, y fatiga de su oficio. Eso deponerse es á ruego de un mal Ministro: de uno que está á su lado izquierdo: que le blasfema, y no le aconseja: que dice que se condene con lo que propone que se salve.

Que la Cruz sea cetro del poder, dícelo San Leon Papa dicho Serm. 8. *de Passione Domini*: *Cùm ergo Dominus lignum portaret Crucis, quod in sceptrum sibi convertere potestatis erat. Erat quidem hoc apud impiorum oculos grande ludibrium; sed manifestabatur fidelibus grande mysterium.* De otra suerte habló el buen ladron, el buen Ministro, el buen lado del Rey. Reprehendió á este blasfemo: *Neque tu timens Deum.* "Ni tú temes á Dios." Palabras ajustadas á la maldad, que pedia al Rey que se baxase de su Cruz para salvarle, habiendo buscádola, y subido en ella para solo eso. Veamos, pues, este buen criado, buen ladron; este que supo conocerse á sí, y á Christo, y á su mal compañero, cómo se valió de la cercanía del Rey; si negoció como buen lado del Señor. Oyga V. Magestad el respeto, la piedad, el reconocimiento con que habla: *Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* "Señor, acuérdate de mí »quando estés en tu Reyno."

No

No le pide sillas en su Reyno, que oyera el *Nescitis quid petatis*: "No sabes lo que te pi»des." A su lado mas le valió cruz que silla. No dixo: *Hazme el mayor en tu Reyno*; que se le respondiera como á los Apóstoles, quando discurrian *quál seria el mayor*. Ni dixo: *Señor, quando vayas á tu Reyno, dame parte de él.* No es demanda de vasallo esa; es tentacion. Menos le dixo que se baxase: que exâltado quiere á su Señor, y asistir á su lado con su Cruz, no con la de su Rey. No se introduxo en su voluntad como atrevido: llegóse á su memoria: confesóle Rey, pues reconoció su Reyno: pidióle que se acordase de él; no que por él se desacordase de sus obligaciones. Qué premio grangeó: qué mercedes premiaron su bien reconocida negociacion; óygalas V. Magestad: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradysso.* "Hoy serás conmi»go en el Paraiso."

Señor! al que mejor sirvió al lado de Christo Rey, lo mas que se le consintió pedir fue que en el Reyno se acordase de él, no algo del Reyno; y lo mas que se le respondió fue: *Estarás hoy conmigo en mi Reyno.* No dixo: *Estarás en mi Reyno por mi*: eso el buen Rey no lo concede á alguno. Señor, quien pidiere á V. Magestad que para salvarle á él, se baxase de la cruz; ese mal Ministro es, perezca como tal. Quien con su cruz al lado de V. Magestad le confesáre, y no atreviéndose á su voluntad, y entendimiento, se encomendáre á su memoria; ese tal, ese digo, tenga buena promesa de estar con V. Magestad en su Reyno, y véala cumplida. Recorra V. Magestad la vida de Christo, y verá que niega á su lado sillas á dos Privados, á dos Apóstoles, á dos parientes, y admite á su lado cruces, y ladrones. De los quales el que pide á Christo que se baxe de su oficio (que es su cruz) se condena; y el que sin entremeterse con la del Rey, padece en la suya, y no pide en el Reyno parte, sino memoria, se salva. En el Imperio de Dios no logra el mal ladron sus blasfemias acomodadas, y goza el bueno su negociacion humilde, y reconocida. Bien se dió á entender en esto Christo nuestro Señor quando dixo por San Lucas cap. 9. *Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam quotidie, & sequatur me.* "Decia á todos: »Si alguno quiere venir detras »de mí, niéguese así mismo, y »tome su cruz cada dia, y sí»ga-

»game.” Suplíco á V. Magestad, por la caridad de Jesu-Christo, no divierta su atencion de estas palabras; que obedecidas le puedan ser la guarda de mejor milicia, y de mayor defensa. Señor! á todos decia Christo estas palabras: no puede la insolencia de alguno desentenderse de ellas. *Todos*, es palabra sin excepcion, y que no admite achaque en la familia de Christo; ni excluye á Judas, ni exceptúa á Pedro. Así se ha de hablar, Señor, quando se mandan cosas como estas, que importan á la regalía, y autoridad del Príncipe, con *Todos*; que quien manda á algunos, de otro es mandado. *Si alguno quiere venir detras de mí.* Lenguage de Rey *venir detras*, no delante, que es traicion, y usurpar: no al lado, que es competir, y atreverse; sino detras, que es servir. Señor, en nada se ha de ver primero al criado que al Señor. *Niéguese á sí mismo*, porque solo el que esto hiciere, no negará á su Rey. Toda la fidelidad de un Privado está en negarse á sí las venganzas, las codicias, las medras, los robos, las demasías, la adoracion; y en negándose esto á sí mismo, vá detras de su Señor, y no le vá arrastrando tras sí, como alevoso, que se concede á sí propio, no solo quanto desea él, sino quanto los otros; pues de la necesidad agena saben lo que pueden envidiar á los méritos, y á la virtud. *Y tome su cruz cada dia.* No dice: *Tome mi cruz*, que eso era darle el Reyno; sino *tome la suya, y tómela cada dia*; que en esa tarea está la verdad, y la salud. Rey que ruega á otro con su cruz, adelántase contra sí á la blasfemia del mal ladron. Señor, vos habeis de llevar vuestra cruz, que son vuestros vasallos, y vuestros Reynos, no otro: habeis de llamar á vos á los que quisieren ir detras, no delante: á los que se negáren á sí propios; y juntamente habeis de mandar que no os siga sino el que cada dia tomáre su cruz, y ha de ser cada dia: porque el dia que quien os sigue dexa de tomar su cruz, toma la vuestra; y esto no es seguiros, sino perseguiros. Hubo, Señor, quien ayudó á llevar la cruz á Christo; mas no le llamó él, sino los verdugos. Fue en esto ingeniosa su maldad, y mostraron docta hypocresía, pues en trage de misericordia, razonaron su mayor martyrio, llamando quien le aliviase el peso que tanto amaba. Mas como el Cireneo era hombre, lo poco del Leño que ali-

aligeró con los brazos, cargó inmensamente con sus culpas. Señor, quien vá delante del Rey, le arrastra si no le sirve: quien vá al lado, le arrempuja, y le esconde; no le acompaña. Ladrones asistieron al mayor, y mejor Príncipe; mas quien le quiso quitar de su cruz, se condenó. Cayó quien le pidió que baxase, y tuvo nombre de malo: solamente se acordó de quien dexándole en su cruz, padeció en la suya.

Al pie de la Cruz estuvo la Virgen Madre de Christo; y no empezó sus mandas por acompañar su desconsuelo con San Juan. Primero pidió perdon para sus enemigos, y premió la fé del Buen Ladron; porque aprendiesen los Reyes á cumplir primero con las obligaciones del oficio, que con las propias, aunque sean tales. Por eso dice en su *Decacordo* el doctísimo Cardenal Marco Vigerio de Saona, fol. 205. *Ut disceremus pro officio publicas utilitates nostris privatis rationibus anteferre. Quandò Rex noster sapientissimus in mortis articulo constitutus peccatoribus inimicisque codicillo providit antequam matri.* "Para que aprendiéramos á »anteponer por nuestro oficio las »utilidades públicas á las nues»tras propias. Quando nues»tro sapientísimo Rey, estando »para espirar, antes se acordó »en el codicilo de sus enemigos, »y de los pecadores, que de su »Madre." No puede pasar la fineza de este parentesco, ni desentender de esta imitacion, sino quien por consejo de un Ministro malo se baxase de su oficio.

CAPITULO XV.

De los consejos, y juntas en que se temen los méritos, y las maravillas; y por asegurar el propio temor, y la malicia envidiosa, se condena la justicia. Joann. 11.

Collegerunt ergo Pontifices & Pharisæi concilium, & dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: & venient Romani, & tollent nostrum locum & gentem. Unus autem ex ipsis Cayphas nomine, cùm esset Pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam, nec cogitatis, quia expedit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Hoc autem à semetipso non dixit; sed cùm esset Pontifex anni illius prophetavit, quod Jesus moriturus erat pro gente. Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent eum. "Juntaron,

 pues,

»pues, concilio los Pontífices, »y Fariseos, y decian: Qué »hacemos, que este hombre »hace muchas maravillas? Si »lo dexamos así, todos creerán »en él, y vendrán los Roma-»nos, y nos quitarán nuestro »lugar, y gente. Uno de ellos, »que se llamaba Cayfás, co-»mo fuese Pontífice de aquel »año, les dixo: Vosotros no »sabeis nada, ni pensais que »os conviene que un hombre »muera por el pueblo, para »que no perezca toda la gente. »Esto no lo decia él de sí mis-»mo; pero como fuese Pontí-»fice de aquel año, profetizó »que Jesus habia de morir por »la gente. Desde aquel dia »trazaron que Jesus muriese."

En esta junta, consejo, y concilio se congregaron *Pontífices*, y *Fariseos*; por donde fue de las mas graves que ha habido; y por lo que se juntó, la materia mas importante que ha habido, ni habrá en la vida del mundo. Y siendo esto así en el votar, *todos* (menos un Pontífice llamado *Cayfás*) no saben lo que se dicen, ni lo que se piensan. Y Cayfás, que solo supo lo que se dixo, no supo lo que se decia: fue mal Presidente, y pareció buen Profeta: dixo la verdad, y condenó á la verdad. Señor, si este lo enseñó, muchos lo han aprendido: callan el nombre de Cayfás, y pronuncian su doctrina. Si en este concilio sucede esto, temerse puede en otros. Acabóse el hombre que se llamaba Cayfás; mas siempre habrá hombres á quien puedan dar este nombre. Veamos con qué palabras empiezan este consejo tantos consejeros: *Qué hacemos, que este hombre hace muchas maravillas?* Los que preguntan qué hacen, ellos confiesan que no saben lo que hacen; y juntamente confiesan que el hombre contra quien se juntan, que es Dios y Hombre verdadero, hace *muchas* maravillas. Muchas veces, despues acá, se han juntado los que ni saben lo que se hacen, ni lo que se dicen, contra hombres que han hecho maravillas. Dicho se está que *la* envidia, y el odio que juntaron aquellos, juntaron estotros. De esta casta fue la junta que hicieron Bruto, y Casio contra Julio Cesar: la que hizo el mozuelo Ptolemeo contra Pompeyo el Magno: la que se hizo para quemar los ojos, y condenar á infame pobreza á Belisario; y todas aquellas innumerables que ha formado la emulacion mal intencionada de hombres que no sabian lo que hacian, y de quien todos sabian

bian que no habian hecho nada, contra los hombres que hacian muchas hazañas, daban Monarquías, y victorias.

Bien sé que el sentido de la palabra *Qué hacemos*? es: Cómo consentimos que este hombre haga tantas maravillas? ó: Qué hacemos, que no estorvamos que obre tantas maravillas? Qualquiera sentido es el peor. Digna causa de juntar concilio, irritarse á no consentir que Christo haga muchas maravillas, lamentarse de que no estorvan que las haga á beneficio de otros. Podíaseles responder, quando dixeron: *Qué hacemos*? Haceis concilios contra quien hace muchas maravillas: diligencia que siempre fue ridícula, y lo será.

Conociólo, y enseñólo Demóstenes en la *Philípica primera.* (Sea lícita esta advertencia política.) Estaba oprimida la República por Filipo con muchas victorias; y la República trataba de cómo se remediaría, y no se remediaba. Viendo el daño de estas proezas juntas, les dice Demóstenes: *Lo que hallo que en este caso se debe hacer, es, que determineis ante todas cosas que no se pelee con Filipo con solos decretos, y cartas, sino con la mano, y las obras.* Parece que Cayfás, oyendo á los otros Fariseos, y Pontífices, que se juntaban á preguntar qué se hacia contra Christo, que hacia muchas maravillas, siguió esta doctrina, pues dixo *convenia que muriese.* Eso es hacer la guerra con la mano, y con la obra.

Oyga Vuestra Magestad la razon que dán por qué no conviene dexarle hacer muchas maravillas: *Si le dexamos así, todos creerán en él.* Confiesan llanamente que las maravillas son tantas, y tales, que obligarán á que todos crean en Christo. Nada niegan de su malicia los que no se obligan de maravillas dignas de universal crédito. Menester es que los que gobiernan no pierdan de vista esta cláusula. Suelen los envilecidos decir á los Príncipes con envidia de las glorias del valiente, y del virtuoso: Mucho amor le tienen los soldados, mucha reverencia todo el Reyno: menester es baxarle, y quitarle el mando, y el puesto. Califican al Rey por peligro al eminente sabio, al felizmente valeroso, y al admirablemente bueno.

Pareciólos debil causa, y añadieron: *Vendrán los Romanos, y nos quitarán nuestro lugar, y gente.* Aquí empezó la razon de estado á perseguir, y condenar á Christo, valiéndose los Judios de los Romanos; y en el Tribunal de Pila-

latos con la misma materia de estado, achacada á los Romanos, se executó su muerte. De manera, que la razon de estado hizo que se tratase de ella con decreto, y la misma que se pusiese en execucion. Mal se califica con estas cosas esta ciencia, que llaman de estado. Muy disfamada dexó su conciencia con estos decretos. *Uno de ellos, que se llamaba Cayfás* (no podia ser de otros), *como fuese Pontífice de aquel año, dixo.* Da por causa de lo que dixo la suma dignidad que le fue dada aquel año. Dios solo, que dá las supremas dignidades, sabe para qué las dá: al que se la dá contra sí, como á Cayfás, mas le castiga que le honra. En lo mas que dicen los grandes Ministros en virtud de sus cargos, miren no les sean cargos sus palabras: *Vosotros no sabeis nada, ni pensais que os conviene que un hombre muera por el pueblo, para que no perezca toda la gente.* Siempre el Ministro que supo ser peor que todos los demas, trató de ignorantes á los menos arrojados, y temerarios; porque este solo entiende que se sabe tanto como se atropella, y tiene la suficiencia en la atrocidad facinorosa. Dice Cayfás que sus compañeros no sabian nada; y esto lo dice, porque no piensan que conviene que un hombre muera por el pueblo, para que no perezca toda la gente. Fue verdad que los otros no sabian nada; y fue verdad que convenia que un hombre muriese por el pueblo, para que no pereciese toda la gente.

Hay hombres que son mentirosos diciendo verdades: dícenlas con los labios, y mienten con el corazon. Ya dixo Dios esto de los Judios, que le alababan, y le ofendian. Muchos mentirosos se entran por los oidos de los Príncipes con trage de verdades; y como es un sentido, cuyo órgano, *si* se habla, no se puede cerrar por sí, como los ojos al ver, la boca al hablar, y las *manos* al tacto; es necesario dar al crédito por juez de apelacion el entendimiento. *He notado*, que siendo así en la oreja, previno la naturaleza que pudiese la mano cerrarla quando la razon, y la voluntad lo dictase; no acaso, sino mysteriosamente, pues por *la mano* en las divinas, y humanas Letras se entienden las obras. Y fue advertir que los hombres defiendan sus oidos del engaño de las palabras con la verdad de las obras; y que sus oidos quieren que antes se los tapen obras, que se los embaracen palabras.

Cay-

Cayfás dixo lo que verdaderamente convenía para la salud de todos, y aconsejó que se hiciese (como mal Presidente) para su condenacion. Señor: este diciendo lo que el Padre Eterno habia decretado, lo que los Profetas sagrados habian dicho, lo que dixo muchas veces de sí el mismo Christo; sin saber lo que se decia, dixo, sabiendo lo que pronunciaba, lo que la pertinacia de los Fariseos, y Escribas, y de todos los Judíos, y su venganza esperó. Débese temer mucho el Ministro que acierta en la verdad, en que no tiene parte su intencion, y yerra en lo que la tiene. Ministros que profetizan, no siendo Profetas, y presidiendo, no saben lo que se votan; tratando de remediar el mundo, pecan, y se condenan. He considerado que se concluyó este gran concilio con solas aquellas palabras de Cayfás, que aun no suenan voto expreso, sino una reprehension de lo que los demas Pontífices, y Fariseos no sabian, ni pensaban; y sin votos, ni respuestas de alguno de ellos, pasó por decreto, y se disolvió. Concilio en que el mayor, y el peor de todos es Presidente, y concilio, y voto, y votos, cuyo parecer (aun tratados de ignorantes) siguen los demas, siempre ha de costar la vida al inocente.

Otro concilio grande contra Christo escribe San Lucas cap. 22. *Juntáronse los Ancianos del pueblo, los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y traxéronle á su concilio, y dixeron: Si tú eres Christo, dínoslo.* Traen á Christo de unas juntas, y concilios en otros, que es el modo de disimular el mal intento de los Jueces contra la verdad, y la inocencia: ingeniosa invencion de la venganza, y de la malicia. Responde Christo, y da á conocer el fin del concilio, y de los Jueces: *Si os lo dixere, no me creereis; y si os preguntáre, no me respondereis.* Que no creerian lo que Christo nuestro Señor les dixese, ellos lo confiesan; pues en el concilio de Cayfás, cuyo es este capítulo, lo que se temian era que todos creyesen en él. Señor! concilios en que se pregunta para no creer lo que se respondiere, y no se responde á lo que se pregunta; Cayfás los preside, él los determina. Pilatos preguntó á Christo: *Quid est veritas? Et cùm hoc dixisset, iterùm exivit.* "Qué es verdad? »Y diciendo esto se fue." Preguntar lo que no quiere oir el

el Juez, imitacion es de Pilatos: no solo no quiso creerlo, sino que escusó el oirlo. Suele ser maña para colorar la maldad de un concilio abominable, y de una sentencia sacrílega, introducir en él Jueces encontrados, porque se entienda no se executó por un parecer. Mas, Señor, es de advertir que los malos Ministros, que se aborrecen por sus propios particulares, se reconcilian, y juntan facilmente para la maldad contra la inocencia de otro. Doctrina es que la enseña el Evangelio. Lucæ 23: *Sprevit illum Herodes cum exercitu suo: & illusit indutum veste alba, & remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes, & Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem.* "Despreciόle Herodes con su exército, y se burló de él, vistiéndole una ropa blanca, y le remitió á Pilatos. Y este dia se hicieron amigos Herodes, y Pilatos, porque antes eran enemigos entre sí." Herodes grangeó á Pilatos con la lisonja de remitir la causa de Christo, y su sacratísima Persona; y Pilatos se dió por obligado de Herodes con esta adulacion; que no sin causa (ni por otra) habiendo dicho el Evangelista que aquel dia se hicieron amigos, añade: *Porque antes eran enemigos.* Lo que importa es que no entren en concilios, ni sean Jueces Pilatos, ni Herodes, ni Cayfás, ni los que los imitaren; porque quando estén encontrados, luego serán amigos que se ofreciere maldad en que puedan concurrir, agradeciendo cada uno á su enemigo la parte que le da de autoridad en ella contra la verdad.

CAPITULO XVI.

Cómo nace, y para quién el verdadero Rey; y como es Niño: quáles son los Reyes que le buscan, y quáles los Reyes que le persiguen.

La primera virtud de un Rey es la obediencia. Ella, como sabidora de lo que vale la templanza, y moderacion, dispone con suavidad el mandar en el sumo poder. No es la obediencia mortificacion de los Monarcas; que noblemente reconocen las grandes almas vasallage á la razon, á la piedad, y á las leyes. Quien á estas obedece bien, manda; y quien manda sin haberlas obedecido, antes martyriza que gobierna. Christo nuestro Señor (solo y verdadero Rey) nació obedeciendo el edicto de de Cesar, que mandó registrar to-

todo el Orbe: *Exiit edictum à Cæsare Augusto, ut describeretur universus Orbis.* (Sobre cuyo lugar se hizo ya discurso en otro capítulo, de que se puede llamar parte muy esencial este al mismo propósito.) Vino Joseph de Nazareth, Ciudad de Galilea, á Bethleen, Ciudad de Judá, á registrarse con MARIA su Esposa, que estaba preñada. A Christo antes de nacer le debe pasos la obediencia; y nació obedeciendo, donde por el concurso de la gente no tuvo otra cuna sino el pesebre; y creció con tanto amor á la obediencia, y le fue tan sabrosa, que se dixo de él: *Factus obediens usque ad mortem.* "Que »fue hecho obediente hasta la »muerte;" porque fuera en el verdadero Rey gran defecto dexar de ser obediente alguna parte de la vida. Y como antes de nacer obedeció, y obedeció hasta la muerte, pasó la obediencia mas allá de los límites del vivir. Y como fue conveniente, despues de muerto obedeció al ultraje, y á la fuerza, quando con sangre, y agua respondió á la lanzada; que aun despues de muerto satisfizo con mysterios las iras. S. Cyrilo catech. 13. dice: *Principio de las señales en tiempo de Moyses sangre, y agua; y la ultima de las señales de Jesus lo mismo.*

Mucho tienen de enemiga en sí estas proposiciones mias: *Han de ser los Reyes obedientes hasta la muerte*; y por otra parte: *Es muerte de los Reyes, y de los Reynos que sean obedientes.* Mas la verdad desata esta tiniebla, y amanece á esta noche, para despejar sus horrores á la luz del entendimiento. Obedecer deben los Reyes á las obligaciones de su oficio, á las leyes, á la razon, á los consejos; y han de ser inobedientes á la maña, á la ambicion, á la ira, y á los vicios. No pongo entre estas pestes los criados, y los vasallos, porque en todo discurso eso se está dicho. Y son cosas contrarias obedecer el Rey al siervo; y quando se vé, es un monstruo de la brutalidad, que produce el desatino humano para escándalo de las propias bestias. Nació, pues, Christo quando mandaba Augusto registrar todo el mundo; y el venir á la obediencia, le traxo á nacer en lugar tan humilde, al hielo, y al frio. En un dia Augusto, Rey aparente, registra el Universo, y Christo Jesus le remedia.

Para esto nacen los Reyes, para su desnudéz, y desabri-

go,

go, y para remedio de todos; no para destruir á alguno, ni desacomodar á nadie. Con quántas ventajas de elegancia dixo esto aquel prodigio de Africa Quinto Septimio Florente Tertuliano *adversùs Marcion. lib.* 4. considerando aquellas palabras del cap. 8. de S. Matheo: *Quid nobis, & tibi Jesu Fili Dei?* "Qué hay entre nosotros, y entre tí, Jesus Hijo de Dios? Veniste aquí antes de tiempo á atormentarnos." Dice este gran Padre, concurrente de los Apóstoles: *Increpuit illum Jesus planè ut invidiosum, & in ipsa confessione petulantem, & malè adulantem: quasi hæc esset summa gloria Christi, si ad perditionem dæmonum venisset, & non potiùs ad hominum salutem.* "Reprehendió Jesus al demonio como á envidioso, y en la propia confesion descaminado, y que adulaba mal: como si esta fuera suma gloria de Christo, haber venido para la perdicion de los demonios, y no antes á la salud de los hombres." Los Reyes (*Beatísimo Padre*, Cabeza primera de nuestra Iglesia, que altamente vive en la eminencia del monte para la salud universal del Cuerpo Mystico suyo) no han de nacer, ni heredar, ni venir para destruir, perder, y atormentar: su oficio es venir á fortalecer, á restaurar, y á dar consuelo. Y es vituperio (que deben sentir sumamente, reprehenderlo, y contradecirlo luego con las obras) que digan viene á atormentar aun á los delinqüentes. Los demonios (nadie puede ser peor) le dixeron que venia á atormentar; y dice Tertuliano que fue envidia, y confesion del enemigo, y que adulaba mal, pues él venia á traer salud, y no calamidades; y porque los desmintiese el suceso, les concedió á los demonios luego lo que le pidieron. Al delinqüente venga el Rey á enmendarle, y á reducirle; que á atormentar no es blason, sino vituperio: es mala adulacion. Ser tyrano, no es ser, sino dexar de ser, y hacer que dexen de ser todos. Ah, *Ah, Pastor vigilantísimo* del mejor rebaño! quánto padece de calamidad el Orbe con las hostilidades injustas que por tantos lados turban su paz, alentadas por el enemigo comun con el soplo vivo de la que llaman razon de estado, ambicion, y venganza, para la desolacion de las Repúblicas! *Vuestra Beatitud*, pues se halla en la cumbre de los montes con la altura de la *primera Silla*, fundada en ellos con buena estrella

de

de los hijos de la Fé en vuestra eleccion; *mire* estas turbaciones públicas, y el estado miserable de los que á gritos las lloran: porque *mirarlas*, y remediarlas, todo ha de ser *uno* en quien ha sido elegido de Dios para el remedio de *todos*.

Nace Christo Jesus en el pesebre, y conténtase, por no desacomodar á los hombres, con el lugar que le hacen las bestias. Quien empieza padeciendo, que padecerá acabando? Bien pudieran los Angeles que se aparecieron á los Pastores, aparecerse á los huéspedes que embarazaban los aposentos; mas el Rey grande, el todo Rey, el solamente Rey, sus Ministros los envió á lo que importa á los suyos, no á él. Nace entre los que no tienen razon, que son las bestias; y muere entre los que dexaron la razon, que son los ladrones, porque nace para todos. *Et lux in tenebris lucet.* Es luz que alumbra en las tinieblas. Aquí en el pesebre el Profeta dice que alumbró las bestias: *Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe domini sui.* "Conoció el buey á su pose»sor, y el jumento el pesebre »de su Señor." Aquí la luz dió conocimiento á las bestias, y en la Cruz al delinqüente. *Domine, memento mei, dum veneris in Regnum tuum.* "Señor, »acuérdate de mí quando estés »en tu Reyno." Esta luz es Real, que luce en las tinieblas, que á la noche añade lo que no tiene; que empieza por las bestias; que pasa por los Reyes sin detenerse, ni detenerlos; que no se agota en los poderosos; que llega á los ladrones, y los busca, no para servirse de ellos, sino para mudarlos de suerte que le puedan servir. Bien suena que al Rey le pida el ladron que se acuerde de él en su Reyno; mas triste del Rey, cuyo Reyno hubiere menester acordar que se olvide del ladron. No envió los Angeles á que le dispusiesen mejor alojamiento. Enviólos á los Pastores antes que á los Reyes, porque es Rey que ha de ser Pastor; y con él mas merece, y primero el que vela que el que sabe. Dice San Lucas: *Y habia en aquella region Pastores, que velaban guardando las vigilias de la noche sobre su ganado.* A estos envia (Santísimo Padre nuestro) la primera nueva: á estos envia Angeles, porque velan (O causal! en tus experiencias provechosas se libra la salud del pueblo!) y guardan las vigilias de la noche sobre su ganado. Prefie-

fiere estos á los Reyes, y á los Sabios: á aquellos despachó una seña de luz; á estos muchos Angeles.

Y es de considerar, que en naciendo enseñó *quatro cosas*: qué oficio era el de Rey: quáles habian de ser los que escogiese: cómo habian de recibir sus favores, y llamamientos; y qué traia á la tierra, y al Cielo. *Qué oficio era el de Rey*: enviando Angeles á los Pastores, dixo que era oficio de Pastor, y que venia á velar sobre su ganado. *Quáles habian de ser* los que escogiese: declaró que habian de ser gente de vela, y atenta sobre lo que tiene á su cargo. *Cómo habian de recibir* sus favores, lo dixo en aquellas palabras de San Lucas, cap. 2. *Y veis, el Angel del Señor estuvo cerca de ellos, y la claridad de Dios los rodeó, y temieron con temor grande.* Ha de ser gente que en las grandes mercedes, y favores que el Rey les hiciere, teman con un temor grande. No se han de hacer mercedes á los que con ellas se desvanecen, y se confian. Ese de la luz hace rayo que le parte. Los que velan, y guardan su ganado, y el Angel del Señor los halla despiertos sobre su obligacion, temen con temor grande, mas provechoso, las mercedes muy preferidas. El que vela para adormecer al Rey: el que vela, no por guardar el ganado, sino por guardar lo que gana, ese no teme; antes se hace temer, y obliga á que la propia luz le tema. *Lo que trae al Cielo, y á la tierra*, declaran la palabras del propio Evangelista: *Grande alegria, que será á todo pueblo.* Como lo desquita el gran Rey Dios todo, á gran miedo gran alegria: no á un pueblo, sino á todos: *Porque hoy ha nacido el Salvador.* Sea lícito á costa de los tyranos celebrar las maravillas de Dios. Sacrificio es, no murmuracion, abominar á los que le contradicen la doctrina. *Rey Salvador*, alegria de todos los pueblos: *Rey condenador*, llanto de todos los lugares, qué te callan tus ojos, si ven anegados en lágrimas los de tus vasallos? Rey de lamentos, Rey de suspiros, qué tienes que ver con Rey? Qué te falta para desolacion?

Qué mas trae? *Gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Tú, que reynas, has de nacer primero para Dios, para gloria de su Iglesia, de su Vicario, de sus Obispos, de sus Sacerdotes, de sus Doctores, de sus Santos, y de sus

Re-

Religiones. Esto son las alturas de Dios, no el Cielo, no las estrellas; que pues como dice Chrysóstomo: *No se hizo la Iglesia por el Cielo, sino el Cielo por la Iglesia.* San Pablo ad Gálatas 4. *Illa quæ sursum est Jerusalem, libera est, quæ est mater nostra.* "La Jerusa»len de arriba libre es, y es »nuestra madre." Y á Timótheo cap. 3. *Quæ est Ecclesia Dei vivi, columna, & firmamentum veritatis.* "La Iglesia »de Dios vivo es columna, y »firmamento de la verdad." De la altura dice que es esta Jerusalen columna de la verdad, y firmamento: fuerza es que esté mas arriba del Cielo. Chrysóstomo, eloqüentísimo Abogado, *Boca de Oro* en la estimacion de la de todos los Padres Griegos, y Latinos, en la homilía *ad Neophytos*, tratando de los Doctores de la Iglesia en comparacion de las Estrellas, y de los Santos, dice: "Aquellas con la venida del Sol »se escurecen: estas, quando »el Sol de Justicia se llega »mas á ellas, tienen mas luz. »Aquellas con la confusion de »los tiempos se acaban: estas »con el fin del tiempo se mues»tran mas claras. De aquellas »se dixo finalmente: Las Es»trellas del Cielo caerán." Y de esta mayor perfeccion de los Santos de la Iglesia dá la razon diciendo: "Los ciudada»nos de la Iglesia no solo son »libres, sino santos: no solo »santos, sino justos: no solo »justos, sino hijos: no solo hi»jos, sino herederos: no solo »herederos, sino hermanos de »Christo: no solo hermanos, »sino coherederos de Christo: »no solo coherederos, sino »miembros: no solo miembros, »sino templo; y no solo tem»plo, sino órganos del espíri»tu." Así que las alturas de Dios, para quien trae la gloria el Rey verdadero, es la Iglesia, los Santos, los Doctores, las Religiones, y los Sacerdotes.

En la tierra trae paz: eso es traer á propósito (y muy del tiempo desear esta paz, quando se arde toda la tierra en armas y sangre). La vida es guerra: *Militia est vita hominis super terram.* De lo que necesita es de esta paz; mas no la trae á todos, sino á los hombres de buena voluntad. El Rey á todos la trae; mas los hombres de mala voluntad no la quieren: porque como dice San Agustin libro 12. *de Civit. Dei*: *Mala voluntas est causa efficiens operis mali. Malæ autem voluntatis causa efficiens nihil est.* "La mala vo»luntad es causa eficiente de la »obra mala. Mas la voluntad

»mala no tiene causa eficien»te, sino deficiente." Y gente mala sin causa, no es capáz de la paz. Solo lo son los que tienen buena voluntad; porque como dice el mismo Santo libro 7. de la Ciudad de Dios: *Nadie, teniendo buena voluntad, puede ser malo.* Adviertan los Príncipes sobre sí propios (SS. P.), y miren si tienen buena voluntad; que si la tienen, á sí se traerán paz; y si no, guerra sangrienta. *Buena voluntad* es con la que el Príncipe quiere mas el público provecho, que el propio: mas el bien del Reyno, que el suyo: mas el trabajo de su oficio, que el deleite de sus deseos. *Mala voluntad* es con la que quiere desordenadamente el ocio, y la venganza, y la prodigalidad. *Mala voluntad* es la que resigna en otro hombre, con la que prefiere el interés de uno á la necesidad de muchos. Si él se halla á sí propio con esta voluntad, no es capáz de la paz: batalla es de sí propio: no reyna como Christo, ni en sí, ni en los demas.

Falta ver cómo reynó Niño: cosa tan amenazada por el mismo Dios en la Sagrada Escritura. Eccle. 10. 16. *Desdichada la tierra donde reyna Rey niño.* Despachó (como he dicho) una lumbre del Cielo, llamó, y traxo á sí los sabios. Propio principio de Rey Divino, llamar los sabios, y traerlos á sí. Eran sabios: así los llama la Escritura. Eran Reyes: así los intitula la Iglesia. Aquí veremos quáles son los Reyes que obedecen señas de Dios. Vinieron de Oriente á adorarle, no á perderle, no á sonsacar su niñéz, no á usurpar su Trono. Llegaron á Herodes (aquí veremos cómo es el Rey que persigue á Dios) y preguntáronle: *Donde está el que ha nacido Rey de los Judios? Vímos su estrella, y venimos á adorarle.* Estos Reyes imitadores de Christo, y que le siguen, obedecen á la estrella, desprecian las dificultades de la peregrinacion por adorar á Christo. Quien con este fin viene, halla la verdad del camino en la boca de la propia mentira. Oyólo Herodes, y turbóse, y con él toda Jerusalen. El tyrano se turba de oir nombrar á Dios, y con él todo su Reyno. Eso tiene mas á cargo el mal Príncipe: estos temen á la verdad, y á quien la busca: les es enojosa la pregunta. *Y haciendo una junta de los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Escribas del pueblo.* Maña es perniciosa del veneno de los tyranos hacer estas juntas de personas de au-

to-

tóridad para disimular su fiereza. Preguntó dónde habia de nacer Christo: dixéronselo: llamó á los Magos en secreto, y preguntóles del tiempo en que habian visto la estrella, disfrazando con zelo devoto la envidia rabiosa. Enviólos á Belen. Qué bien los encamina el descaminado! Mas certeza debieron del camino á Herodes que á la estrella, pues los llevó con la mano de la profecía hasta el portal. Dixoles: *Preguntad con diligencia por el Niño; y en hallándole, venídmelo á decir, porque yo le adore.* Muchos (SS. P.) preguntan de Dios, y dicen que quieren ir á Dios, solo para hacer instrumentos de su iniquidad á los varones de Dios, á quien lo preguntan. Queríale degollar Herodes, y encargábales á los santos Reyes le buscasen con diligencia, y le advirtiesen de todo, porque le queria adorar. *Entraron en la casa, y hallaron el Niño con su Madre Maria; y arrojándose en el suelo, le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron presentes, oro, incienso, y myrra; y respondidos en sueños que no volviesen á Herodes, por otro camino volvieron á su region.*

Estos Reyes supieron serlo, y que Dios era solo Rey, y cómo le han de adorar los Reyes. *Arrojáronse.* No es humildad para Dios la que hace melindre de alguna baxeza, la que dexa algo por hacer. *Abiertos los tesoros.* A Dios así se ha de llegar, sin prevencion escasa, sin temor miserable. Los tesoros han de estar abiertos para Dios; y así los han de traer los Reyes. Qué serán los Reyes que á Dios le quitan los suyos? *Diéronle presentes, oro, incienso, y myrra.* Cierto es que recibió Christo estos presentes; mas no dice el Evangelista que los recibió. Justo decoro fue dar á entender el logro que se tiene en presentar á Jesu-Christo. Dios mas dá en lo que recibe que en lo que dá: él solo dá recibiendo; y así no dixo el Evangelista, que lo recibió. O buen Melchor! O Santísimo Gaspar, y Baltasar, que venísteis á adorar al Rey Niño, y echados en el suelo le adorásteis, y abiertos los tesoros, se los ofrecísteis; y porque vuestro Rey Niño viviese, volvísteis por otro camino: venísteis á adorar, no á divertir: traxísteis, y no llevásteis! Tú, que le adoras: tú, que te derribas: tú, que le sirves con tus dones, Rey Mago eres. Tú, que presumes: tú, que le derribas: tú, que prefieres el dinero á la gracia del Espíritu Santo,

Simon Mago eres, no Rey. O sumo Rey! ó solo Rey! que siendo niño, no te obligaste del presente, ni de las dádivas para entretener á tu lado, ni acariciar á estos tres Santos, y sabios Reyes. Recibes la adoracion, recibes el servicio, y el tributo; no ocasionas el entretenimiento. Los sabios que llamó la estrella, se vuelvan en adorando, y en ofreciendo: que los que te han de asistir, no han de ser los que te dan, sino los que te dexan lo que tienen: no Reyes, sino pescadores. Con el Rey verdadero nadie confronta la estrella, nadie introduce la caricia, nadie acredita la dádiva: todo lo dispone la eleccion. Ha sido causa de tantas ruinas en Reynos, y Imperios el tomar los Príncipes por achaque la que llaman suma necesidad, en que se hallan, mas por sus culpas, ú descuido, que por la defensa comun; para enviar Ministros escogidos de la codicia á que busquen tesoros entre los vasallos y Reynos, para que supla el robo público lo que la prodigalidad necia, y el descuido mal atento dexó robar.

Es de tanta importancia este punto, que fue el primero de que Christo quiso desengañar á los Príncipes; pues ningun Rey, ni Monarca del Mundo se vió, ni verá en necesidad tan grande, como su Divina Magestad recien nacido en un pesebre, entre bestias, y desnudo al frio. Veamos, pues, qué Ministro envió que le traxese tesoros del Oriente. Envió un Ministro celestial de purísima luz, atento solo á servirle con el decoro que debe una estrella al Sol. No se fue á los pobres, y desamparados, que no solo comen del sudor de sus manos, sino que beben el mismo sudor de sus venas: traxo Reyes, y en ellos buscó los tesoros: no los traxo el Ministro, que suelen adolecer de su compañia: adiestró á los mismos Reyes que los traxesen: llegaron, y ofreciéronselos á Christo desnudo. Mas como Christo sabe quánto se debe estimar la pobreza por los Reyes humanos que le *substituyen*, quán saludables costumbres trae consigo la necesidad; no quiso que el oro enriqueciese á su pobreza, sino que la adorase. Por eso dice que se le dieron, y no se hace mencion del uso de él, ni aun en la huida á Egypto, donde parece que era necesario. Vino el oro á llenar la profecía, no la codicia. Pudo Christo quedar rico en quanto hombre; y para exemplo quiso quedar pobre.

Que haya hecho grandes á las Re-

Repúblicas, y á los Reynos la pobreza, y que el dia que se acabó, y se volvió en abundancia, perecieron, hasta las bocas profanas lo han dicho. Juvenal no llora por otra cosa la ruina de Roma con aquellas animosas palabras. *Sat. 6.*

Nullum crimen abest, facinusque libidinis, ex quo
Paupertas Romana perit.

Señor, este exemplo de Christo, á los que le han tomado les ha sido gloria, y remedio: á los que le han despreciado, enviando Ministros por sus Reynos, no á que saquen, sino á que arranquen; no á que pidan, sino á que tomen: premiando al que mas sin piedad desuella los vasallos; ha sido ruina, y desolacion, y levantamiento universal de las Provincias, y Reynos.

Con buenas canas de antigüedad lo refiere Polybio lib. 1. *Etenim superiori bello, quod justas se causas habere putarent, superbè nimium atque avarè Africæ populis imperaverant, universorum fructuum medietatem abstulerant, tributa duplicaverant: nullum etiam iis, qui per ignorantiam deliquerant, remittere crimen voluerant. Magistratuum eos dumtaxat honestaverant, non qui benignè ac clementer se gessissent, sed qui grandem ærario pecuniam cumulassent, quamlibet injustè per eos in populum sævitum foret: qualis fuit is, quem supra memoravimus Annon. Quibus rebus factum est, ut populi Africæ non solùm hortatu multorum, verùm etiam unico nuntio facilè ad rebellionem induci posse viderentur. Siquidem mulieres ipsæ, quod superiori tempore viros liberosque earum ob non soluta vectigalia duci in servitutem viderent; in singulis quibusque civitatibus conspiravere, nihil relictorum sibi bonorum occulantes, sed mundos etiam muliebres (quod dictu incredibile videtur) ad solvenda stipendia sponte conferentes.* "Porque en la guerra pasada, presumiendo tenian para »ello justas causas, con mucha »soberbia, y avaricia habian »gobernado los Pueblos de »África, tomádoles la mitad de »todos sus frutos, y dobládo»les los tributos: ningun de»lito habian querido perdonar »aun á aquellos que con igno»rancia habian pecado. De los »Magistrados á aquellos solos »habian premiado, no los que »con benignidad, y clemencia »hubiesen administrado sus car»gos, sino que hubiesen amon»tonado mucho dinero en el »tesoro, por mas injusticias, y »tyranías que hubiesen execu»ta-

»tado contra el Pueblo; qual »fue este Anon, de quien hi»cimos mencion arriba. Con lo »qual parecia que los Pueblos »de Africa podrian ser induci»dos facilmente á rebelion, no »solamente con persuasion de »muchos, mas aun con un so»lo aviso. Pues las mugeres »mismas que en el tiempo pa»sado habian visto llevar á sus »maridos, y hijos hechos es»clavos, por no haber pagado »los tributos, se conjuraron en »todas las Ciudades, no solo »no ocultando algo de los bie»nes que les habian quedado; »antes dando (lo que parece »increible) de su voluntad has»ta sus mismas joyas para pa»gar los sueldos.”

Temeroso es este suceso; empero el grande Symaco, fulminando palabras, en vez de pronunciarlas, no dexa necesidad de otra voz, ni de otra pluma. Oygalas Vuestra Magestad, y no permita que las olviden sus Ministros: *Absint ab ærarii vestri puritate ista compendia. Fiscus bonorum Principum non Sacerdotum damnis, sed hostium spoliis augeatur. Ex hujumodi facinoribus orta sunt cuncta Romani generis incommoda. Stetit muneris hujus integritas usque ad degeneres trapecitas, qui ad mercedem vilium bajulorum sacræ castitatis alimenta verterunt. Secuta est hoc factum fames publica, & spes provinciarum omnium messis ægra decepit. Non sunt hæc vitia terrarum, nihil imputamus astris: nec rubigo segetibus obfuit, nec avena fruges necavit: sacrilegio annus exaruit; necessè enim fuit perire omnibus, quod religionibus negatur.* “Destiérrense de la pureza de vues»tro tesoro estos aprovecha»mientos atropellados. El Fis»co de los buenos Príncipes no »se aumente con daños de Sa»cerdotes, sino con despojos »de enemigos. De semejantes »maldades han nacido todos »los daños del Romano lina»ge. Permaneció la entereza »de este oficio, hasta que *los* »monstruosos mohatreros con»virtieron en premio de viles »traginadores los alimentos de »la castidad sagrada. A esto se »siguió pública hambre; y la »mies enferma burló las espe»ranzas de todas las Provincias. »No son estos vicios de las »tierras: nada imputamos á los »Astros; ni á las mieses dañó »la niebla, ni la avena aho»gó los sembrados: con el sa»crilegio se abrasó el año; por»que es necesario que á todos »falte lo que á las Religiones »se niega.”

Señor, el Ministro que fue

á

á buscar vuestro socorro para defender vuestros Reynos, y á fuerza de sangre de vuestros vasallos os trae en la ruina de ellos, y en su sangre chupada mas manchas que tesoros; ese no solo no ha de medrar, antes el castigo público le ha de hacer exemplo, y escarmiento. El que os trae poco por dexaros mucho en vuestros Pueblos, y en vuestros vasallos, y llevó por contadores la piedad, y la justicia, y traxo enjuto de lágrimas de los que le dieron lo poco que traxo; ese, Señor, medre, y sea premiado: reconózcale Vuestra Magestad por buen discípulo de la Estrella de Belen. Y quando han sucedido semejantes robos, y delitos en las Repúblicas, y se les sigue la peste armada de muertes, y las enfermedades habitadas de venenos, y se vé que la naturaleza dexa fallecer las plantas, y morir de sed por falta de lluvias los sembrados; grave delito es, Señor, acudir por las causas de estos azotes, los que los merecen de la mano de Dios, á la inocente Astrología, y querer que sea causa de tanta ruina la malicia del Cielo, quando lo es de la tierra. Esto, Señor, es huir del remedio, que es acudir á Dios con la enmienda, y satisfaccion; y no pretender disculparse con malos aspectos, y oposiciones de Astros: por lo qual todo queda sin remedio, siendo la causa el sacrilegio, como Symaco dice.

Christo en el pesebre queda adorado, y reconocido de los Reyes por Sabio, por Rey, y por Dios: los Reyes van premiados con advertencia divina: Herodes, que preguntó de Dios para ofenderle, quedó burlado. De los Reyes cuidó Christo, de Christo el Padre Eterno, advirtiendo la huida á Egypto con un Angel á Joseph. Herodes solo quedó en manos de su pecado, y de su rabia, y degolló los Inocentes, y luego murió; que la vida de estos tyranos no pasa de los límites de su desórden. Rey que no nace para traer gloria á Dios en las alturas, alegria á todos los pueblos, paz á los hombres de buena voluntad en la tierra: el que no viene, como los Reyes Magos, á adorar, y á servir á Christo con los tesoros abiertos; mas le valiera no nacer, ni venir: pues solo, como Herodes, hace juntas para saber de Dios, y encarga á los Sabios le sepan de él para perseguirle. No logra su malicia, y logra su ira: es cuchillo de los Inocentes; y tal, que el propio Dios manda que huyan de él; y él

propio huye, como se vió, á Egypto.

CAPITULO XVII.

El verdadero Rey niño puede tener poca edad, no poca atencion: ha de empezar por el Templo, y atender al oficio, no á padre, ni madre. Luc. 2.

REversi sunt in Galilæam in civitatem suam Nazareth. Puer autem crescebat, & confortabatur plenus sapientia, & gratia Dei erat in illo. "Volvieron en Galilea á la Ciudad suya de Nazareth. Y el Niño crecia, y se confortaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era en él." El Rey niño, que crece, y se conforta lleno de sabiduría, en quien está la gracia de Dios, excepcion es de la sentencia temerosa de la Escritura Sagrada (traida en el capítulo antecedente próxîmo), en que con lamentacion prevenida le declara por plaga de sus Reynos. Ha de estár el Rey lleno de sabiduría; porque la parte de su ánimo, que de sabiduría estuviere desocupada, la tomarán de aposento, ó las insolencias, ó los insolentes. Ha de ser habitado el Rey niño de la gracia de Dios. Tales y tan grandes preservativos ha menester la poca edad para reynar: oficio de gracia de Dios, no de hombres, que ha menester no solo ser sabio, sino lleno de sabiduría. Cómo reynará quien no tiene años, ni sabiduría, y que no solo no esté lleno de ella, sino yermo? Cómo reynará quien no solo no tiene gracia de Dios, antes tiene por gracia no tenerla? Cómo reynará sin desgracia una hora quien solo tiene en su gracia su divertimiento, su vicio, y su ceguedad? Y el que tuviere con título de bienaventurado la gracia de este Rey, que no tiene la de Dios, qué otra cosa tiene en la niñéz de un Príncipe, que un peligro forzoso, crecido de la licencia, y asegurado en su rendimiento? No desmienten las historias estas palabras mias: rubricados tienen con su sangre estos malos sucesos aquellos *criados*, que en las niñeces de los Monarcas solicitaron por los doseles los cadahalsos, y por la adoracion los cuchillos.

No sin especial asistencia, y providencia del Cielo (SS. P. Alexandro) tomastes este nombre grande (correspondiente bien á la doctrina, al zelo, y á la virtud heroyca que anima generosamente ese espíritu, con cuyo aliento vive el católico nuestro) manifestándolo en solicitar la union de los Hijos

Gran-

Grandes de la Iglesia, domando la dura cerviz de la discordia con las armas espirituales, y tesoros del Jubileo grande que habeis franqueado á los Fieles. Porque de V. S. se diga lo que de la eficacia viva de otro antecesor insigne vuestro dixo Roberto Monaco en su *lib.* 1. *de Christianor. Princip. Bello contra Turc.* (elogio es hoy á la Tiara de Alexandro VII.) *Papa Urbanus urbano sermone peroravit: ita omnium qui aderant affectus in unum conciliavit, ut omnes acclamarent*: Deus vult, Deus vult. "El Papa Urbano (se»gundo de este nombre) tan ur»banamente oró, que conci»liando en uno los afectos de »todos los que le oian, acla»maron todos: *Dios quiere,* »*Dios quiere.*" V. B. tiene prenda segura de la virtud de esta union para lograrla en imitar aquella eficacia con la de la Oracion (en mas alto elegante sentido). Hable V. S: concilie los afectos de todos, que hoy están en batalla, y en disension. Pues Dios quiso con este nombre, con esta doctrina, poner á V. B. en la Silla de S. Pedro, oyga la propia aclamacion de los que no padecen, ni temen menos que aquellas gentes. *Dios quiere*, *Dios quiere*, decimos todos. Esta ha de ser con V. B. para lo espiritual nuestra aclamacion. *Dios quiere* que V. B. hable quando se hace, y se executa lo que él no quiere. SS. P. conducid á vuestra Nave los que fuera de ella osan navegar. Desagraviemos todos los que somos pueblo verdadero del verdadero Dios, esas llaves, que por no usar de ellas el Rey de Inglaterra, descerrajó su Iglesia: los hereges las adulteran con ganzúas, y los malos hijos por no pedirlas se quedan fuera. Oidnos, que quiere Dios: hablad; y juntad en uno la enemistad de nuestros afectos; que Dios quiere.

Séanos exemplo de toda justicia (en el Imperio, y en el Pontificado) Christo Jesus Hijo de Maria, Rey en doce años lleno de ciencia, y de gracia de Dios. *Y como fuese de doce años, subiendo sus Padres á Jerusalen, segun la costumbre del dia de fiesta, acabados los dias, como volviesen, quedó el Niño Jesus en Jerusalen, y no echaron de ver sus Padres; y entendiendo venia en su compañia, anduvieron el camino de un dia.* Este pedazo de la historia de Jesu-Christo tengo por el que está retirado en mas dificultosos mysterios. Así lo confiesa la Virgen Maria: así lo dicen las palabras de Chris-

Christo. Mal puede arrivar el entendimiento á convenirse con descuido en el amor de Maria y Joseph con su Hijo, y menos con despego tan olvidado, que viniendo sin él, no le echasen menos. Pues entender que en aquellas palabras de Christo á su Madre le hubo, será sentir con Calvino. O gran saber de Dios! O altura de los tesoros de su ciencia, que así mortifica la presuncion del juicio humano; porque se persuada que sin Dios no se aprende, ni se sabe sin Dios! Mucho refiere Maldonado de los PP. Griegos, y Latinos, todo digno de gran reverencia; mas á mi ver siempre queda inaccesible la dificultad, y retirado el mysterio. Yo (como el camino que sigo es nuevo) no puedo valerme de otro Intérprete, que de la consideracion de la vida de Christo. Y si no me declaráre al juicio de todos, séame disculpa, en lugar de palabras, que el Evangelista afirma que la Madre de Dios, y Joseph no entendieron lo que les dixo: *Et ipsi non intellexerunt verbum.* Forzosa me parece á mí la ignorancia, y en ella estaré sin otra culpa que la de haber osado acometer lugar tan escondido.

SS. P. quien hace su oficio, y atiende á lo que le envian, y acude á Dios, y asiste al Templo, y se dá á la Iglesia, y oye los Doctores, y los pregunta, y los responde, acudiendo á lo que es de su cargo, aun donde no está no le echan menos; y no puede faltar de ninguna parte quien atiende á lo que manda Dios. Y por el contrario, quien huye de la Iglesia, quien se aparta del Templo, quien se esquiva de su oficio, quien dexa su obligacion; donde está le buscan, los que le tratan le echan menos, donde asiste no le vén, en todas partes falta, en ninguna parte está: fuera de su obligacion *está* fuera de sí. Este fue uno de los mayores mysterios de este Soberano Rey, y de los *mas* dignos de su Monarquía, y Providencia. Grande es el aparato que en este capítulo cierra el Espíritu Santo. Los Padres iban al Templo por la costumbre (así lo dice el Texto), y así se vuelven. El Hijo fue al Templo por la costumbre, y se quedó por su oficio, y por hacer lo que le mandó su Padre: por eso no vuelve. Vulgarmente llaman esta fiesta del *Niño Perdido*, sin algun fundamento: ni sus Padres le perdieron, ni él se perdió. Los Padres dice el Texto que vinieron sin él, y que *no conocie-*

cieron. Así dice la palabra en todos los Textos. Quiere decir que no echaron de ver que faltaba. Y es cierto que Padres, que no solo le amaban mucho, sino que no amaban otra cosa, ni en otra tenian los ojos y el corazon: que no se descuidaron, y divirtieron; antes este sumo amor, con la contemplacion y el gozo de verle crecer lleno de sabiduría y gracia, los llevó en éxtasi, no solo con él, mas tambien en el Niño: que ni de los ojos faltó lo que no veian, ni de su compañia lo que no llevaban; porque iban tan arrobados en el Hijo, que quedándose él en Jerusalen, no iban sin él por el camino. Y esto dice el Texto con decir: *No conocieron*; debiendo decir: *Echáronle menos*, ó *Vieron que faltaba*: porque no conocer, disculpa con gran prerrogativa el elevantamiento mysterioso y el amor; y esotras palabras en el són tienen resabios de descuido. Permision llena de doctrina de Dios. Entanto que el Rey niño asiste á su oficio, no haga falta á nadie, pues hace bien á todos. Sirvióse Christo del sumo amor que le tenian sus Padres, como de nube tan noble, que le ocultaba á los sentidos, no á las potencias. Entretúvolos consigo para no ir con ellos: él se quedó para irse, ensayándolos en estas maravillas para la postrera del Sacramento del Altar, donde para la Iglesia se fue para quedarse, como aquí se quedó para irse. Y como fue conveniente esta suspension tan amartelada para lo que hemos dicho, lo fue que no durase, ni pasase de los tres dias en ir y venir, no conocer si faltaba, y hallarle.

Grandes mysterios aguardaban años habia este suceso: desempeño de muchas profecías, y muchos Profetas; y en la primer obra nos acuerda de su Resurreccion. *Entendiendo iba en la compañia, caminaron un dia, y buscábanle entre los parientes, y conocidos; y no hallándole, volvieron á Jerusalen en su busca.* Entendieron, como tales Padres, y Padres de tal Hijo, que iba en la compañia; y era así, porque Christo Jesus nunca dexó á sus Padres; y eso fue el decir *No conocieron.* Iba con ellos, y con la compañia de su Madre, como Dios que los asistia siempre, y en todo lugar; y como hombre se habia quedado, para que oyesen de su boca los Doctores el mysterio de la Santísima Trinidad, y ante los Doctores dixesen lo que sabian sus Padres, y oyesen de ellos el mysterio del Verbo

bo Divino, y de su Encarnacion; que todo se declaró quando hallándole en medio de los Doctores, oyéndolos, y preguntándolos, se admiraban todos los que le oian de su prudencia y de sus respuestas: *Y viéndole, se admiraron.* Este sí fue Rey de Reyes, Rey verdadero, Rey de gloria. Primero oye, luego pregunta, y luego responde. Esta (SS. P.) fue la prudencia que admiraba en un Niño Rey de doce años, que oia primero, y luego preguntaba para responder; y esto siendo Suma Sabiduría. Cómo, pues, acertarán los Reyes, que no lo siendo, ni oyen, ni quieren oir, ni preguntan, y empiezan su audiencia, y sus decretos por las respuestas? Esto (SS. P.) fue enseñar á los Doctores, oirlos, y preguntarlos; y esto no quisieron ellos aprender, pues nunca le quisieron oir.

Dixo su Madre: *Hijo, por qué has hecho esto con nosotros? Tu Padre, y yo te buscábamos con dolor.* No dixo: *Por qué nos dexaste*; que bien sabía que en su corazon habia asistido siempre; solo dice: *Por qué has hecho esto con nosotros?* Que lo que llamó el Evangelista: *No conocieron*, es embebecer nuestros ojos en nuestra contemplacion. Por este rato que no te hemos visto, *tu Padre, y yo te buscábamos con dolor.* Aquí dicen que es hombre verdadero, y que son sus padres: cosa que importó tanto que la oyese de ellos mismos con afecto tan casual, y penoso. El respondió: *Qué es la cosa por que me buscábais?* Eso fue decir: Acudir yo al Templo, que es á lo que vine, y á enseñar, á oir, y á preguntar, á responder, á hacer lo que mi Padre me ordena; no es faltar de vuestro lado, no es dexaros. No los reprehende, sino los satisface con pregunta llena de favores. Por qué me buscais, si no me he perdido? Soy Templo, y estoy en el Templo: soy Rey, y oygo, y pregunto, y respondo: soy Hijo, y hago la voluntad de mi Padre. Por qué me buscais con dolor? *No sabíades que conviene que yo esté en las cosas que son de mi Padre?* A su Padre le dice que está en cosas de su Padre. De manera que le busca el Padre quando está en las cosas del Padre. Gran llamarada del Mysterio de la Trinidad! Este modo de decir es así comun á todos los idiomas: *No sabeis que he de estár en las cosas qae son de mi Padre?* Que fue decir: Para qué me buscais, si no me he apartado de vosotros? *Yo* es-

estoy en las cosas de mi Padre; y supuesto que nadie es mas propiamente de mi Padre que vosotros, en vosotros estoy. S. Joseph ya se vé si es cosa de su Padre, pues le escogió para Lugarteniente suyo en la tierra, para Padre de su Hijo en la manera que lo fue. Pues la Virgen Maria? *Ab initio, & ante sæcula* la escogió para su Esposa. De suerte que con los propios Mysterios, y Sacramentos que se quedó, y no los dexó; que iban sin él, y tan en él que no lo entendieron, los responde cosas tales, que dice el Evangelista: *Y ellos no entendieron la palabra que les dixo á ellos.* No pudieron ignorar que era Hijo de Dios. Ya la Virgen habia oido: *Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Pues Joseph ya habia oido: *Quandò volebat eam traducere: Quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est.* Luego esto no era lo que no entendieron; y es cierto que no entendieron una palabra, que así lo dice el Texto; y esta fue: *Quid est, quod me quærebatis?* "Qué es por lo que me buscábades?" Que fue decirles, que no sabian que habia ordenado, y permitido que no le echasen menos; para que se revelasen tantos mysterios, y fuesen testigos de su Divinidad, y Humanidad, que por entonces no convenia declararlo. Y así permitió que ignorasen esta palabra, como que no sintiesen que se habia quedado en Jerusalen.

Y baxó con ellos, y vino á Nazareth, y estábales sujeto: Sabe ser Rey: dexa por Dios, y por el Templo los Padres. Sabe ser Rey: oye, y pregunta, y despues responde. Sabe ser Rey: asiste, y está donde le toca por oficio, y obediencia. Sabe ser hijo de dos Padres: obedece al del Cielo, y acompaña al de la tierra. Baxó con él, y estábale sujeto. Considere V. B. un Rey niño de doce años, que es Rey de todos, y Rey de Reyes, Rey eterno, y dador de las Monarquías, quánto nos enseñó aquí, quánto exemplo dexó á los Reyes. Por el Templo, por las cosas de la Iglesia dexa á su Padre, y á su Madre. Por enseñar dexa las caricias, y ocasiona el dolor á los que mas quiere, y no por eso dexa de estar sujeto; pero es al que le busca con dolor, á su Padre, al que Dios escogió por substituto suyo. A este solo se ha de sujetar un Rey; mas de tal manera, que sepa que Dios es lo primero, y la Iglesia, y el Templo. *Y su*

Ma-

Madre conservaba todas estas palabras en su corazon. Quién nos podia declarar lo inexplicable, sino la que fue toda llena de gracia? Cierto es que pues guardaba todas estas palabras en su corazon, que las entendia, y sabía el peso de ellas, pues las depositaba en tan grande parte. La Virgen lo declara: todo se entiende, y se concilia. No lo entendieron quando lo dixo: luego que se vino con ellos, lo entendieron, y á su propia luz lo descifraron. Conocieron que sin faltar á nada, cumplia con los dos Padres, con Dios, y con los hombres; que sabia sujetar, y estar sujeto. Y para evidente declaracion, añade el Evangelista: *Jesus crecia en sabiduría, y edad, y gracia con Dios, y con los hombres.* Buenos Autores tengo de mi declaracion, la Virgen Maria, Christo, y el Evangelista que lo refiere. No han de crecer los Reyes en sabiduría, gracia, y edad solo para Dios; sino para los hombres tambien: porque su oficio es regir, no orar: no porque esto no les convenga; sino que por esto no han de dexar aquello que Dios les encomendó. Juntas han de estár estas cosas: Dios primero, y con él, y por él; y para él el cuidado de los hombres. Que Christo Jesus era niño, y Rey, y crecia en gracia, y sabiduría, y en edad para Dios, y para los hombres: porque á Dios con estas cosas se le dá lo que se le debe, y á los hombres lo que han menester.

CAPITULO XVIII.

A quién han de acudir las gentes. De quién ha de recibirse. El crecer, y el disminuir cómo se entiende entre el criado, y el Señor. Joann.3.

Maestro, el que estaba contigo de esotra parte del Jordán, de quien tú testificaste, vés aquí que bautiza, y todos vienen á él. Respondió Juan, y dixo: No puede el hombre recibir alguna cosa, si no le fuere dada del Cielo. Y mas abaxo dice San Juan Bautista: *Conviene que él crezca, y que yo me disminuya.*

Quando yo no supiera el oficio de San Juan Bautista, por las señas dixera que habia sido Valído de Dios Hombre. Cosa admirable, que en toda su vida no hubo otra cosa sino peligros, tentaciones, carcel, y muerte! Unos le ofrecen el Mesiazgo, que era el Reyno: otros le preguntan si es él, y lo dexan en su voluntad. El capítulo pasado todo fue

fue peligros; que los favores, y mercedes preferidas para la verdad, no son otra cosa. Aquí (SS. P.) hizo el séquito del Privado el postrer esfuerzo; y con ser San Juan hombre enviado de Dios, porque era Privado se le atrevió el chisme. Es la parlería de los caseros muerte doméstica del Privado, enfermedad asalariada de la buena dicha. Vinieron sus discípulos á Juan, y dixéronle: *Maestro, el que estaba contigo de esotra parte del Jordán, de quien tú testificaste, vés aquí que bautiza, y todos vienen á él.* A otro Ministro que á San Juan, puesto en privanza, estas palabras le llevâran al alma por los oidos todo el veneno del mundo, todos los tósigos que sabe mezclar la ambicion. *Todos acuden al Rey.* Nueva de muerte para la envidia de un Valído, que tiene puesta la estimacion en la soledad, y desprecio de su Príncipe. La lisonja mañosa gana albricias con los poderosos quando les dice: Yermo está el Rey, desierta la Magestad, todos acuden á tí. Y si bien entienden estos que valen la palabra *Todos acuden á tí*, cabeza es de proceso: el que se lo dice, mas le acusa, que le aplaude: los que acuden á él, menos le acompañan, que le condenan. Tarde conocerá la mengua de su seso; que los que hizo pretendientes suyos la que llamó buena dicha, se los volverá fiscales la adversidad, poderosa para hacer estas transformaciones.

Llegan á San Juan sus discípulos con esta nueva (llamémosla así); y él, en vez de entristecerse por ver enflaquecer su séquito, responde: *No puede el hombre recibir alguna cosa, si no le fuere dada del Cielo.* Aforismo sacrosanto de lo que han de recibir los Privados, y de quién. Privado habrá que sus manos las tenga religiosas para el poco dinero, y distraidas para la cantidad: este no es limpio, sino astuto: este mas peca en lo que dexa de tomar, que en lo que toma. Privado habrá que ni poco ni mucho reciba de los vasallos; y que del Rey reciba tanto, que ni le dexe mucho ni poco. Este tiene por cosa baxa el tomar por menudencia, y llega á merecer nombre de universal heredero de su Rey en su vida. Esto es no tomar de puerta en puerta, sino tomar todo el manantial. O qué discreta maldad! Qué docta bellaquería! El mayor ingenio suele ser este.

SS. P. oidme atento: Bien merecen mis voces tan grande atencion. A vuestro cargo están

tán los Reyes de la tierra, y sobre su Corona están vuestras Llaves: oid la habilidad de los traidores. Vieron que el levantarse con los Reynos, ó intentarlo, ó pensar en ello, era delito digno de muerte, y que se llamaba traicion, y acogiéronse por temor de los castigos á levantarse con los Reyes: cosa que siendo mas sacrílega, es tenida por dicha; y el que lo hace, por Ministro, no por aleve: lo uno castigan los Reyes, lo otro premian. O gran tiniebla de seso humano! Que haya Príncipe que acaricie al que se levanta con él; y que castigue al que se levanta con el Reyno, siendo aquel peor, y mas osado! Porque el uno usurpa á Dios su Teniente, depone á Dios su eleccion; y el otro emprende los pueblos encomendados, que aquel arrebata mas seguro, y mas dueño. Y hales caido esto tan en gracia á los desvanecidos, que desde que los Reyes consienten privanzas, desechan las conjuraciones, y levantamientos por necios, y arriesgados. A Cesar, y á Tiberio, y á Claudio los motines, y levantamientos les fueron ocasion de gloria, y de esfuerzo; mas los Privados de ruina, y afrenta. Mas le costó á Tiberio Seyano, que todas sus maldades, y todos sus enemigos. Hagan los Príncipes la cuenta con las historias en todos los Reynos, en todas las edades, y verán quánta mayor maldad es levantarse con ellos que con sus Reynos. Allí verán que á los que la traicion quitó los estados, llaman hombres sin dicha los Cronistas, y Historiadores; y á aquellos á quien les quitó el ser Reyes el valimiento, los llaman *hombres sin entendimiento, y sin valor.* Los que padecen esta nota en la memoria de los hombres, despues de su muerte, aunque les permitieran el volver á nacer, lo rehusáran por no verse tales como fueron. Qué universalmente descartó esto San Juan, quando dixo: *Que no ha de recibirse nada sino lo que fuere dado del Cielo!* El Reyno dióle *Dios al* Rey: excluido está de recibirle el Privado, la Magestad, y el poder. Y si ha de recibir solo lo que le fuere dado del Cielo, excluido está el cohecho, y la negociacion, y el presente, y la niñería, que arreboza con esta humildad los tesoros.

Vosotros me sois testigos (dice San Juan) *que yo dixe: No soy Christo.* Qué plenaria informacion! Qué bien acordada defensa! Qué prevencion de

de Privado escogido de Christo para sí! Venisme á decir que al Rey acuden todos. Ya os digo que así ha de ser; que á mí no ha de acudir nadie, porque no soy nada en su comparacion: no soy Profeta; soy Voz que clama en el desierto. A mí no se me dió del Cielo que me siguiesen: á él sí, que es el Señor, y el Rey. Y porque vé la apretura de la plática, dice: *Vosotros sois testigos que yo he dicho: No soy Christo: no soy el Rey.* Eso sí, Juan: haced testigos á los que os asisten de que no habeis pensado levantaros con el Rey en aceptar el Mesiazgo: sean testigos, no de solo eso, sino de confesion expresa: *Y no soy Christo.* No se ha de hablar en esto por señas equívocas: hase de hablar claro; y á quien se ha de desengañar, es á la familia del poderoso; porque allí asiste asalariado su peligro, y allí ha de asegurar su descargo, si se sabe, ó si puede.

Bien pasára sin detenerme por las palabras que otro alguno no ha advertido; mas como hablando de un Privado Juan, las dice otro Juan Privado, no escuso advertir á los Príncipes, y á los poderosos en ellas: *Y venian, y se bautizaban. Aun no habian preso á Juan, y hubo qüestion entre los discípulos de Juan con los Judios.* Estraña cosa decir que aun no estaba preso, cosa que constaba de la Historia! No es pluma la de San Juan, que escribe rasgo sin mysterio. Advertid los que privais, que aun no estaba preso el Privado: aun no estaba en la carcel, y ya los suyos levantaban canteras, y marañaban qüestiones. Preso un Poderoso, cierto es que todos hablan de él, y contra él; mas antes de caer, antes de la adversidad, los mas propios, los mas de casa, arman qüestiones, y voces, y le desasosiegan la buena ventura. No es el peligro estar en la carcel, sino en la privanza. *Este gozo se me cumplió: él importa que crezca, y que yo me disminuya.* Qué bien lo dixo el mas que Profeta! Aquí deslindó toda la materia de estado divina, y humana. No les queda licencia á los Confesores, ni á los Teólogos para absolver los unos, y interpretar los otros lo que contra estas palabras se cometiere. Privados, si ois otra cosa que lisonjas, oid el gozo que dice San Juan, que es, que crezca su Rey, y que él se disminuya. O Reyes! Luego importa que el criado se disminuya, y que el Rey se aumente. En este solo

aforismo está la medicina de todos los gobiernos. No aprovecha que el Rey crezca á el criado tambien; porque el criado no puede crecer sin la diminucion del Rey, de lo que le quita en la riqueza, de lo que le usurpa en el poder, de lo que le estraga en la justicia, de lo que le desacredita en la verdad, de lo que le descuida en su obligacion. Y esto no es crecer entrambos; es disminuirse el Rey, porque crezca el vasallo, y ha de ser al revés; y dice San Juan Bautista que conviene. Y esto (ó miserables favorecidos de los Príncipes!) los que no lo entendeis así, á vosotros os conviene, porque en disminuir está vuestra triaca contra la envidia; y solo os es de salud un modo de crecer, que es crecer por la diminucion.

Quereis ver, ó Monarcas! (con todos hablo) qué delito es crecer el criado, y disminuirse el Señor, y quán gran delito es, y qué pena merece? aprendedlo de los propios criados: oidlos á ellos. Decidme, Príncipes: los castigos tan ciertos, y tan frecuentes, y tan grandes de todos los Privados qué se han hecho? Los que vísteis hacer á vuestros padres, que vosotros hicísteis, quién os los aconsejó? Quién os los dispuso? Quién los acriminó? Todos me respondereis concordando con las Historias, que otros ambiciosos, que quisieron para sí, con nombre de servicios, lo que condenan en los otros por traicion, y por robo. Bien mereció castigo el que privó disminuyendo al Rey, y creciendo él: su patrimonio es la horca: soga, y cuchillo son el estipendio de su desvergüenza. Mas no merece menos la prision, y la muerte el que acusa á aquel, por codiciar para sí sus delitos, no para el Rey la libertad. Pues cómo (Monarcas) lo que el que quiere ser Privado justifica para la medra de *su* envidia, admitís por lícito, y provechoso? Y los propios Privados os harán creer que á vosotros os es indecente no consentir por malos, y detestables los que ellos propios acusan, y deguellan, porque *lo son* para serlo ellos. Esta sola justicia he conocido, y leido siempre en los que mal han privado, sin excepcion: que unos han sido castigo de otros, y los mas, afrenta de sus Señores, y ruina de sus Reynos. Quereis ver, Príncipes, quál engaño padece, no vuestra vida, que ese era corto; *no* vuestra hacienda, que ese era civil; no vuestra comodidad, que

que ese era delgado: vuestra honra, que es mucho: vuestra salvacion, que es todo? Decidme, quál acusacion habeis admitido contra algun favorecido vuestro, en que no os prometan grande restitucion al patrimonio, gran satisfaccion á las partes? Y si haceis la cuenta, hallareis que os cuesta cien veces mas á vosotros, y á vuestro Reyno el satisfacer la hypocresía de los acusadores, que se os aumenta de la perdicion del caido. Este es el engaño que os atraviesa las almas. Quien acusa al que tiene, y al que puede, para poder él, y tener, ese al criado acusa la dicha, y al Señor el talento; y el castigo es igual en el criado, y en el Príncipe. Siempre he visto, y siempre lo vereis, que de estas persecuciones y visitas, hechas por desembarazar para sí el que acusa los delitos que acusa; se sigue que vosotros quedais por este engaño depuestos de la dignidad, como el Ministro del oficio, y mas condenados que el preso, y depuesto; porque quedais condenados á otros peores que aquel, y á padecer muchos ímpetus de codicia recien nacida.

SS. P. puerta es de vuestras Llaves la de la salud de los pueblos, la de la salvacion de las gentes: por aquí tienen paso al Cielo, que vos abrís, y cerrais, las almas de los Potentados del mundo: enseñadles con el exemplo de San Juan esta verdad: Que importa que ellos crezcan, y los criados se disminuyan; lo que él cumplió tan presto perdiendo la cabeza. Lo propio (Santísimo Padre) que ha de ser entre los criados, y los Reyes, ha de ser entre los Reyes, y la Iglesia: ella conviene que crezca, y los Reyes se disminuyan (no en el poder, ni en la Magestad) en la obediencia y respeto rendido al Vicario de Christo, á esa Santa Sede.

Dos criados tuvo Christo: uno, que fue Juan, se disminuyó para que creciese el Rey; y este fue hombre enviado de Dios, y entre los nacidos ninguno mayor que él. Gran cosa! Nadie mayor que el disminuido! Otro quiso crecer él, y que no creciese el Señor; y este fue Judas, hijo de perdicion, y que le valiera mas no haber nacido. De aquel primero pocos imitadores se leen, y se ven: de este, su fin, sus cordeles, su horca, su bolsa, su venta, su beso, se precia de gran séquito, y de larga imitacion; y toda su vida presume de señas de muchos, y de original de muchas co-

pias, por lo propio justiciadas.

CAPITULO XIX.

De qué manera entre el Rey, y el Valído en su gracia se cumplirá toda justicia; y de qué manera es lícito humillarse el Rey al criado. Matth. cap. 3.

ENtonces vino Jesus de Galilea al Jordán á Juan para que le bautizase. Juan se lo probibia, diciendo: Yo he de ser bautizado por tí, y tú vienes á mí? Respondiendo Jesus, le dixo: Dexa ahora: así conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entonces le dexó. Y bautizado Jesus, al punto salió del agua. Y veis se abrieron los Cielos, y vió el Espíritu de Dios baxar como Paloma, y que vino sobre él. Y veis una voz del Cielo, que decia: Este es mi Hijo amado, en el qual me agradé. Fue tan grande esta accion, que se repartieron los mysterios de ella por los tres Evangelistas. Quiso cada uno tener parte en tan grande Sacramento. Marc. 1. dice: *Vió los Cielos abiertos, y al Espíritu Santo, que baxaba como Paloma.* Y añade esta grande palabra, que ayuda esta accion con lo que dixo Isaias: *Y que se quedaba en él.* Lucas cap. 3. dice: *Empero como se bautizase todo el Pueblo, y Jesus fuese bautizado*; y añade: *Y estando orando, se abrió el Cielo.* En la consideracion de este capítulo parece que se agota todo lo importante del oficio del Príncipe, y todo lo peligroso del oficio del Privado. Cumplir el Rey toda justicia, es hacer todo su oficio: humillarse al criado el Señor, es todo el riesgo. Era San Juan Bautista grande Privado de Dios, y el que venció todas las malas andanzas del puesto. No ha habido, ni habrá mal paso en la privanza, que él no le padeciese, y le santificase con su humildad, con su vida, y con su muerte. La aclamacion del Pueblo engañada le ofreció la adoracion de Mesías, le rogó con el cargo de su Señor: el séquito de las gentes hizo diligencias contra su oficio: su grande santidad equivocaba la Fé de los Judios para su persecucion. En uno de los capítulos antecedentes ponderé sus diligencias, y sus respuestas. Y como él sabía quán sabrosa perdicion, y quán forzoso peligro es este de la privanza, no por sí, que era hombre enviado de Dios, y no de la ambicion; por todos los que serían en el mundo Privados habló tales palabras: *Ipse est, qui*

qui post me venturus est, qui ante me factus est, cujus ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti. Joann. 1. "De quien yo no merezco »desatar la correa del zapato.»

O Privados! O Reyes! tened respeto los unos hasta á la correa del zapato de vuestro Príncipe: los otros haced reverencia hasta vuestro calzado. Yo con toda humildad, y reverencia admiro en estas palabras las interpretaciones de los Santos que sirven al mysterio. Vosotros, todos los que mandais, y aspirais á mandar, atended á mi explicacion. Juan, primero Privado escogido, quando vé vacilar en el reconocimiento del Señor verdadero, de su Rey Eterno, del Rey Dios y Hombre, en estas palabras dice todo lo que se ha de decir, y todo lo que no se ha de hacer: *No soy digno de desatar la correa de su zapato.* Pues (SS. P.) si Juan Privado no es digno de desatar la correa del zapato de su Rey, qué será del criado que intentáre atar con la del suyo á su Rey? Qué cosa es atar el criado al Señor? Eso no se ha de presumir de toda la perdicion del seso ambicioso de los hombres: es menester para tan sacrílega osadía toda la desvergüenza del infierno. No solo no ha de atar el criado, ni el Ministro al Rey; mas ha de conocer, y confesar que no merece desatar la correa de sus pies. Lo que el Rey añuda, nadie sino es Dios y la razon y la verdad lo puede desatar sin delito. Magestad tienen los Reyes hasta en los pies: digno es de reverencia su calzado. Pues si no es lícito desatar la correa del zapato, cómo será lícito desatar al Rey de su alma? al Rey de sus Reynos? al Rey de su oficio? al Rey de la Religion? al Rey de Dios? Esto, el que lo hace, el que desata al Rey de estas cosas, no es Ministro, no es Privado, no es vasallo, no es hombre: lo que es dígalo por el Bautista el Evangelista San Juan; que yo no me quiero atrever á decirlo, ni caben en mi autoridad sus palabras, que son dignas de él solo. Oygan los Reyes, y los Emperadores al Aguila, que es Autor de Coronas Imperiales, y blason propio suyo, 1. Joann. 4: *Et omnis spiritus, qui solvit Jesum, ex Deo non est, & hic est spiritus Antichristi.* "Y todo espíritu que »desata á Jesus, no es de Dios, »y este es espíritu de Antechris»to." El un Juan lo dice, que el que desata á Christo es espíritu de Antechristo; y el otro

Juan, que vino antes de Christo, y fue enviado de él, quando dice estas palabras, no solo confiesa que no ha de desatar á Christo, sino que no merece desatar la correa de su zapato. Y el uno que lo hace fue el Privado; y el otro el querido. Y el que no los imitáre, si desata á su Rey, que será? Ya lo ha dicho San Juan. Y si le atáre (lo que no se puede creer) será Judas. Ese le vendió, y entregó por dineros á la carcel, y á los cordeles. Con razon, pues, Christo se viene al Jordán á buscar tal criado, á honrarle, y á ser bautizado de él.

El mérito de San Juan nos ha llegado al discurso del capítulo: con sus palabras nos introducimos en sus obras; y este exemplo no pierde por descender de Christo, Dios y Hombre, á los Reyes hombres; que pues los Reyes son Vicarios de Dios, y reynan por él, y deben reynar para él, y á su exemplo é imitacion, ningun lugar tiene el desahogo de la lisonja, ni lo dilatado de la explicacion ambiciosa y negociadora, en estas palabras: *Vino Christo de Galilea al Jordán para que Juan le bautizase.* Todo vá bien: el Rey va al criado, no el criado al Rey: él se vino á Juan; no le traxo Juan. Gran decoro de Monarca! Grande, discreta y segura fidelidad de criado! *Juan se lo probibia.* Hace lo que debe su humildad y conocimiento, lo que conviene á su oficio; que Dios hará lo que conviene á la obra, al gobierno, y al mysterio. No sale de sí Juan: grandes márgenes dexa á la dignidad de Christo: no compite jamas ni con su sombra. No parece lícito contradecir, ni prohibir nada el criado al Señor: no parece lícito, porque los atrevidos vuelven la cara ácia otro lado por dexar pasar la verdad. SS. Padre, en las honras propias, y mercedes excesivas, que se les hacen á ellos, lícito les es el prohibirlo, el rehusarlo. Mas los mañosos, que la doctrina la ajustan al talle de su pretension, prohiben las mercedes de los otros, que luego que no son para ellos, son excesivas; y las propias, aunque sean demasiadas, se admiten con queja por pequeñas: y á veces la insolencia del Ministro obliga al Príncipe, que le ruegue para que acepte lo que no pudo el criado codiciar sin delito, ni conceder el Príncipe sin afrenta. *Probibióselo diciendo: Yo be de sér bautizado por tí.*

En el agua con favores, y hon-

honras grandes exercitó los dos mayores ministerios con acciones, y palabras bien parecidas. Juan, viniendo Christo á que le bautizase, se lo prohibia diciendo: *Yo he de ser bautizado por tí.* Pedro parece que repite este suceso, y palabras; y le dice: *Tu mihi lavas pedes?* y se lo quiso prohibir como Juan. A Juan respondió: *Déxalo ahora: así conviene que nosotros cumplamos* TODA JUSTICIA. A Pedro en la respuesta le juntó alguna amenaza: *Si no te lavo, no tendrás parte en mi Reyno.* Con novedad (SS. P.) exâmino yo la diferencia de estas respuestas en una propia accion. Juan en el desierto rehusó por su humildad la accion que servia á los mysterios de Dios sin testigos; y así bastó la advertencia del fin para que Christo se humillaba á su criado. Pedro replicó entre todos los Apóstoles, y delante de Judas, quando él hacia aquella accion para exemplo, y para que le imitasen. A la repugnancia en el mysterio, y á solas, basta advertencia: á la repugnancia al exemplo entre los que le han de tomar para darle, provechosa es la amenaza. No se ha de temer que el Príncipe dé buen exemplo, aun con humildad rendida. . . . .

Así conviene que cumplamos nosotros TODA JUSTICIA. Esta no es cláusula; es sima infinita de mysterios. SS. P. cómo? Que ni en el encarnar, ni en el nacer, ni en el morir, ni en el resucitar dixese que cumplia *toda justicia*, y aquí lo dixese, quando él es bautizado de Juan, y Juan de él? Qué hay aquí de *justicia*? Cómo se cumple *toda justicia* donde el hecho es sacramento? Donde no hay pueblo? Rio era, y no Tribunal, en el que estaban. Esta vez el agua del Jordán vidriera es de toda la justicia de Dios, de *toda*, y cumplida en *todo*. Dexar el Rey su casa, y su Ciudad por el bien de sus Reynos, *justicia es.* Buscar el criado, que no se halla digno de desatar la correa de su zapato, *justicia es.* Humillarse por salvar los que tienen á cargo, *justicia es.* Desnudarse por los que han menester, su desnudéz, *justicia es.* Rehusar Juan levantar la mano sobre la cabeza de su Señor, aun para bendecirle, *justicia es.* Estorvar que aun en el desierto el silencio de las peñas, la fuga del agua, y el ruido le vean mas alto que su Señor, *justicia es.* Mortificarse el criado con la obediencia en tan altos favores, *justicia es.* Auto-

rizar el Rey los despachos de tan grande Ministro con tan prodigiosa demonstracion, *justicia es*. Que el Rey pase por lo que ordena que pasen todos, *justicia es*. Que el Príncipe para introducir el remedio de los suyos, no repare en desnudarse de la Magestad, ni en humillarse, *justicia es*. Que empiece por sí mismo la ley que quiere dar á todos, *justicia es*. Que use del remedio que da, *justicia es*; pues aunque no le ha menester para la disculpa, le ha menester para el exemplo.

Solos estaban Christo, y S. Juan; mas no por eso el Privado se alargó en admitir favores, ni usó de la familiaridad: recibió el criado aquella honra, que le mandó el Señor que la recibiese. De otra manera negocian su perdicion en el mundo los Ministros, que (como ellos dicen) cogen á sus Príncipes á solas, sin entender que el Príncipe para el criado no puede estar solo; porque el Reyno, el oficio, y el ser Lugartenientes de Dios, no son separables del Rey. Bien habrá habido criados, que hayan visto desnudos á sus Reyes delante de ellos, y humillados; mas esto no habrá sido porque los Reyes propios lo hiciesen por el bien comun, ni lo rehusarian los malos criados. Por eso en los tales con su Rey, no se cumple *toda justicia*, como aquí. No dice Dios que estos son sus hijos. No solo no lo dice Dios; mas sus padres se corren de haberlo sido, y de que ellos digan que lo son. Aquí fue en el Jordán donde *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens*. "Se apocó á sí mismo, reci»biendo forma de criado." No le apocó el criado; él se apocó. El criado queria reverenciarle como Señor; mas él, porque conociesen que era el Señor que lo merecia ser, se apocó recibiendo la forma de criado. Apocarse es virtud, es poder, es humildad: dexarse apocar, es vileza, es delito. Siempre Christo mostró que en todo lo que se hacia con él, tenian poca parte los que lo hacian, ni el poder. Iba preso, quísole librar Pedro, y le dixo: *Piensas que si yo quisiera librarme, y pidiera á mi Padre que me enviára de guarda un exército de Angeles, que no me los enviára?* A Pilatos, quando le dixo que tenia poder de darle muerte, y librarle, le respondió que no tuviera poder, si no se le hubiera dado de arriba. *Yo tengo potestad de vivir, y morir*, dixo.

Tan

Tan gran Rey fue, y tan solo Rey, que hasta en el padecer, y en el morir, que fue á lo que vino, quiso que supiesen que padecia porque queria, porque convenia á su honor, y al negocio: *Vió los Cielos abiertos, y al Espíritu Santo, que baxaba como Paloma, y quedaba en él. Y veis una voz del Cielo, que dice: Este es mi Hijo amado, en el qual me agradé.* Aquí tambien se le guardó su justicia á la oracion: ella penetra los Cielos siendo fervorosa: ella los abre, y vé abiertos: ora Christo, y abre los Cielos, y vélos abiertos. Buen Rey, que por medio de la oracion trata con Dios los negocios de su Reyno! *Y vió al Espíritu Santo, que baxaba sobre él.* Justicia es que á Rey que se deshace por los suyos, y recibe forma de siervo por hacerlos señores, el Espíritu Santo baxe sobre él, y quede en él, y le dé á conocer. Justo es que se abra el Cielo quando Christo instituye el Bautismo, con que se ha de poblar su gloria, y restaurar su vecindad ya perdida. Justo es que donde el Hijo de Dios se humilla, el Espíritu de Dios baxe. Ved (SS. P.) si donde el criado, y el Señor, el Cielo, y la tierra, el Hijo de Dios, y su Espíritu, hicieron *tantas justicias*, se cumplió *toda justicia*: pues en solo el Bautismo está todo. Así se ha de creer: nadie puede salvarse, si no renaciere por el Bautismo del agua, y del Espíritu Santo.

Bien se conocen los grandes méritos de Christo en esta accion del Jordán: bien los declaró con demonstraciones de todo el Cielo. Y ya hubo alguno, que predicando, ó haciendo que predicaba, por decir cosa que nadie hubiese dicho, dixo lo que nadie puede decir. Declarando estas palabras: *Este es mi Hijo muy amado*, se atrevió á errar contra la Letra sagrada, diciendo: En el Tabor, donde estaba glorioso, y transfigurado, lo dixo afirmativamente; mas en el Jordán, donde le vió humilde, y arrodillado, lo dixo como dudando: *Este que así está postrado, es mi Hijo amado? Este*, como admirándose de que fuese. Gran desdicha de los tiempos! no que haya un impio, un ignorante, que tal desacierto le pronuncie contra toda la verdad; mas que se usen auditorios, que tales cosas las aplaudan, y no las enmienden. Vino Christo á nacer, á padecer, y á morir: á eso le envió su Padre,

dre, no á gloria, ni á descanso; y desconocióle quando hacia lo que le habia ordenado, y á que le enviaba? Que si fuera posible desconocerle, habia de ser glorioso en la tierra: que en un instante hizo á Pedro que desconociese el oficio de Christo, y á lo que venia; pues olvidársele no era posible. Grande ignorancia atreverse á llamar indigna de Christo la accion que abrió los Cielos, y cumplió *toda justicia*, y baxó al Espíritu Santo! Qué ignorancia tan grande, que diga aquel perdido, que no le agrada Christo, donde el Padre Eterno, diciendo que es su Hijo, dice que le agrada: *In quo mihi benè complacui.* Perdóneme el que la reprehension forzosa á tan mala doctrina ocasiona, por la demasiada cortesía de callar su nombre.

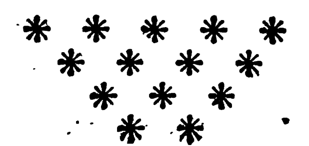
Tan de otra suerte lo pondero yo, Beatísimo Padre, que he considerado con novedad, y muchas veces, que fue la causa de que en el Tabor, y aquí en el Jordán se oyese esta aprobacion, y testimonio del Cielo, y no en su Nacimiento divino: no en la adoracion de los Reyes (cosa de tanta magestad); no en aquel milagro tan espléndido de los panes, y los peces; no en la resurreccion de Lázaro: no en su muerte, no en su resurreccion: yo lo he considerado el primero. Y tambien porque en el Tabor añadió las palabras: *Este es mi Hijo amado, oidle*; y en el Jordán no dixo que le oyesen, sino que era su Hijo. Por la primera diferencia mucho responde todo este capítulo; pues en las demas acciones milagrosas referidas, se vieron esfuerzos de su amor por el hombre, hazañas de su justicia contra el pecado original; mas en el Jordan se cumplió *toda justicia* de su parte, de la de su Ministro, de la del Espíritu Santo, y del Padre. Y como él encarnó por librar al hombre del pecado original, vivió, y murió por eso, y el Bautismo es el Sacramento que nos santifica contra él, y nos limpia mas de la culpa, que fue la causa de su pasion; fue justicia, como lo demas, que aquí se abriese el Cielo, donde moria la culpa que nos le cerró: que aquí baxase el Espíritu Santo, donde la carne mortal se disponia á poderle recibir: que baxase en forma de Paloma en el rio, donde se ahogaba la primera serpiente: que el Padre dixese: *Este es mi Hijo, en quien me agradé*, pues entonces por él empezó el hombre inobediente, y ciego á serle

le agradable. Estas cosas tan especiales dieron estos favores á esta accion particularmente entre todas las demas, y tambien al intento de mi obra; porque en los Reyes las acciones de justicia son las de primera alabanza; y entre ellas serán las de mayor alabanza las de toda justicia; y esta fue sola en la que él dixo que así convenia cumplir *toda justicia.* Y es de advertir, que todo el oficio de los Reyes es justicia. No les dice otra cosa el Sabio: *Diligite justitiam, qui judicatis terram.* "Amad la jus»cia los que juzgais la tierra." No es opinion mia decir que los Reyes en la justicia tienen la misericordia. S. Pedro (llamado Discurso de Oro) serm. 6. al fin dice: *Deus enim salva veritate miseretur, qui sic dat peccatis veniam, ut justitiam in ipsa miseratione, rationemque custodiat.* "Dios salva la ver»dad se apiada, el qual así »da perdon á los pecados, que »en la misma misericordia »guarda justicia, y razon." Pues en el Tabor bien mereció Christo favor tan preferido, donde se vistió de fiesta para morir: donde estando en gloria trataba de su muerte: donde se enojó con el mas favorecido, porque le desviaba de ella con amor, y con ternura: donde á tratar de su fin traxo los muertos, y despertó los dormidos. Que Christo entre sus enemigos afligido trate de padecer, grande cosa es; mas que transfigurado, y entre sus discípulos, y con sus criados trate de morir, fineza es digna de la demonstracion del Jordán.

Resta ver por qué en el Tabor se añadió *Ipsum audite* á las palabras del Bautismo. Y á mi ver el Texto Evangélico da la causa. En el Jordán Christo, y Juan decian una misma cosa, iban á su mismo fin: uno como Señor, otro como criado, entrambos cuplieron *toda justicia*, obrando uno como Dios, otro como Ministro. En el Tabor no fue así: Christo, y los que están con él, *loquebantur de excessu*; hablaban con él de la partida que habia de hacer, y cumplir en Jerusalen. Y así lo entiendo. De esto hablaban con Christo Moyses, y Elías. Otro dixo: *Bonum est nos hic esse*: "Bien será que nos quedemos »aquí." Unos tratan con Christo de su partida, Pedro de su quedada. El Evangelista dice que los de la partida hablaban apropósito, y no Pedro: *Nesciebat quid diceret*: "No sabía »lo que decia." Pues como era parecer tan contrario á lo que

que convenia al Género humano, y á Christo, y á su Padre, el de S. Pedro; fue necesario que se dixese: *Ipsum audite*: Oídle á él, que trata de ir donde le envió; no á Pedro, que pretende que se quede aquí. SS. P. quando los primeros Ministros descaminan, aunque sea con buen zelo, el oficio del Rey, si callan todos, el Cielo habla. Y quando advertidos del Cielo, prosiguen, como hizo Pedro en baxando del monte: *Non expedit tibi Domine*: *Absit à te Domine*; entonces no se escusaba el despedirle: *Vade retrò post me.* Justa cosa mandar que se vaya al que queria quedarse! El Cielo, y Dios habla en los Predicadores. Ministro que no los oye, y prosigue, despedirle: y en el rio, y en el monte sea oido solo el Rey; y no se atreva el criado á desatar la correa de su zapato, ni á bendecirle, si él no se lo mandáre.

NOTA. El capítulo siguiente es muy notable en su materia, y digno de ser leido con toda atencion.



CAPITULO XX.

La paciencia es virtud vencedora, y hace á los Reyes poderosos, y justos. La impaciencia es vicio del demonio, seminario de los mas horribles, y artífice de los tyranos.
Joann. 20.

Thomas autem cùm audisset à condiscipulis suis, quod vidissent Dominum, respondit: Nisi videro fixuram clavorum, & misero manum meam in latus ejus, non credam. Denique venit, & dicit Thomæ: Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum: & noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas, & dixit ei. Dominus meus, & Deus meus. "Como Thomas oyese de los »que con él eran discípulos, »que habian visto al Señor, res»pondió: Si no viere la señal »de los clavos, y no metiere »mi mano en su lado, no cree»ré. Finalmente, vino, y di»xo á Thomas: Entra tu mano »en mi lado, y no quieras ser »incrédulo, sino fiel. Respon»dió Thomas, y dixo: Señor »mio, y Dios mio." San Cypriano empezó aquella elegantísima oracion del bien de la paciencia con estas palabras (siguiendo á Tertuliano, á quien llamaba Maestro): *Habien-*

biendo de hablar (*hermanos dilectísimos*) *de la paciencia*, *y declarar sus utilidades*, *y provechos*, *de dónde podré mejor empezar*, *que de la necesidad que ahora tengo de vuestra paciencia para oirme? Porque esto mismo que ois*, *y aprendeis*, *sin la paciencia no lo podeis obrar*. De esta prevencion me escusa (Serenísimo, muy alto, y muy poderoso Señor) el hablar en todo este libro con V. Magestad, en quien resplandece heroyca esta virtud, que el mismo Santo Martyr llama en esta oracion Bien de Christo: *Nam ut patientia bonum Christi*; y en otro lugar de la propia oracion dice: *Est enim nobis cum Deo virtus ista communis*. "Porque esta virtud es »comun á nosotros con Dios." Esto, que es de tan esclarecida loa al Real ánimo de V. Magestad, es de confianza á la poquedad de mi entendimiento: porque así como el que teme hablar con V. Magestad, reverencia su grandeza; así quien osa hablar con tan soberana grandeza, conoce vuestra piadosísima clemencia, y benignidad. Yo trataré de la virtud de la paciencia éthica, política, y christiana; y probaré que para la guerra, no solo es fuerte, y eficáz; sino que en la guerra, sin ella, los mas fuertes son flacos: que siempre venció quien la tuvo: que siempre quien no la tuvo fue vencido: que es autora de la paz, y quien la conserva, y quien solamente sabe gobernar en la paz, y en la guerra: que ella contradice á todos los vicios: que con ella florecen todas las virtudes.

Mucho pareciera lo que prometo de esta virtud, si no fuera aun mas lo que ella obra. Por ser este capítulo el mas importante de esta Política para todos, y particularmente para los Reyes, y Monarcas, busqué con atenta consideracion en toda la vida de Christo nuestro Señor, que toda fue paciencia desde el nacer al morir, lugar en que autorizar mi discurso; y por el mas encarecido de su soberana, inmensa, y benigna paciencia, escogí este del Apostol Santo Thomas. La causa que me obliga á preferirle á tan innumerables actos de paciencia en Christo nuestro Señor, quiero que preceda á la doctrina política christiana. Aguardó el Hijo de Dios para encarnar con paciencia enamorada, que se llegase el plazo de las profecías, y el de las Semanas: aguardó para hacerse hombre el *Sí* de su criatura, de su Madre, y siempre Virgen: aguar-

dó

dó en su Sacratísimo Vientre los plazos de la naturaleza en los meses: nació yendo á obedecer el Edicto de Cesar quien es obedecido de los Serafines: consintió que le fuese cuna un pesebre, y compañia dos animales: que siendo él fuego del Divino Amor, le hospedasen las pajas, y el heno, no solo seguros de incendio, sino gozosos: tuvo paciencia, viendo que Herodes le espiaba la vida; y siendo toda la valentía del Cielo, para huir con sus padres á Egypto. Esto será explayarme sin orilla, si prosigo por todas las acciones en que Christo nuestro Señor tuvo la paciencia con exercicio grande, é incomparable. Llamáronle *comedor*, *y endemoniado*, y no se enojó: quisiéronle apedrear, y despeñarle, y tuvo paciencia: sufrió á Judas á su lado, y tuvo paciencia para sentarle á su mesa, y para que comiese en su plato: besóle para entregarle, y pacientísimamente consintió el beso: escupiéronle muchos: dióle un Ministro una bofetada; y el golpe, que alteró el rostro, no demudó su paciencia. Azotóle Pilatos: hicieron burla de su magestad los soldados, hiriéndole con los golpes, coronándole con espinas. Las señales se vieron en su Santísimo Cuerpo, nó en su paciencia. Esta más allá estaba de la furia, y de la crueldad: todos la exercitaban, nadie la irritó. Pusiéronle desnudo en la Cruz por malhechor entre dos ladrones. Tuvo paciencia para todas tres Cruces: para la que padecia: para la del buen ladron, perdonándole, y acompañándose con él en su Reyno: para la del malo, viendo que aun un ladron no le queria acompañar. Vió á su Santísima Madre al pie de su Cruz: vióla que le veia: vió que su Cuerpo, y su Pasion la eran martyrio: tuvo paciencia para dexarla, para llamarla muger, y darla por hijo su Discípulo querido, para dársela por Madre. Puede ser la paciencia de Christo mas hazañosa, mas divina, ni mas encarecida? Señor, maravillosas acciones son estas, dignas solo del que era Hijo de Dios, y Dios verdadero; mas se obraron todas siendo hombre pasible, y que padecia como tal lo que vino á padecer por su amor, y por nuestro remedio. Empero dudar Thomas Apostol que hubiese resucitado, y decir que si no vé las señales de los clavos, y entra la mano en su Costado, que no lo ha de creer, y mandarle Christo nuestro Señor resucitado glorioso, impa-

pasible, que metiese la mano en su Costado, y manosease sus llagas, es hazaña de la paciencia Divina, que excede toda ponderacion, adonde se desalienta el espanto.

San Pedro Chrysólogo pesa los quilates inmensos de esta paciencia en el Sermon 84. Juzguen los oidos, y los ojos con oirlas, ó con verlas el fiel de las balanzas de sus preciosas palabras; que aun el desaliño de mi estilo no podrá apagar todas las luces que tienen: "Por qué así Thomas re»quiere las señales de la Fé? »Por qué á quien tan piado»samente padece, tan dura»mente exâmina resucitado? »Por qué aquellas heridas, que »la mano impia rasgó, la dies»tra devota de nuevo las ara? »Por qué el lado que la impia »lanza del soldado abrió, vuel»ve á cabarle del Discípulo la »mano? Por qué los dolores, »que causaron los furores de »los que le perseguian, la cruel »curiosidad del compañero los »renueva? Por qué con los tor»mentos al Señor? Por qué á »Dios con las penas? Por qué »para averiguar el Médico Ce»lestial, el Discípulo se infor»ma de la herida? Cayó la po»testad del demonio, abrióse »la carcel del infierno, fueron »rotas las ataduras de los »muertos. Muriendo el Señor, »se arrancaron los monumen»tos; y resucitando el Señor, »toda la condicion de la muer»te fue mudada: fue trastor»nada la piedra del mismo Sa»cratísimo Sepulcro del Señor: »las ligaduras fueron deslaza»das; y á la gloria del que re»sucitaba, huyó la muerte, »volvió la vida, resucitó la »carne, que no habia de vol»ver á caer. Y Por qué á tí »solo, Thomas, demasiada»mente curioso explorador, pi»des que solas las heridas se »presenten para el juicio de »la Fé? Qué fuera, si estas, »como otras cosas, se hubie»ran borrado? Quál peligro »hubiera ocasionado á tu Fé »esta curiosidad? Juzgaste que »no podias hallar algunas se»ñales de piedad, ni documen»tos de la Resurreccion del »Señor, si no surcabas con tus »manos las entrañas que la ju»dayca crueldad habia arado?" No se hartaba el Santo de mas elegante pluma, de mas sabroso estilo, con mejor metal de palabras, de ponderar la mas encarecida ocasion á la mas encarecida paciencia de Christo.

Tertuliano en su doctísimo Libro *de Patientia* dice: *Patientia Domini in Malcho vulnerata est.* "La paciencia del »Señor fue herida en Malco."

Gran-

Grande encarecimiento de la paciencia misericordiosa! Mas en Thomas fue la paciencia de Christo en él propio (digamoslo así) sobre herida. Solamente la incredulidad inventára herir las mismas heridas: hízolas la judayca incredulidad, volvió á abrirlas la del Discípulo: sus dedos volvieron á ser clavos, su mano lanza. Segun esto, acreditado dexa la eleccion que hice de este lugar, y accion de paciencia en Christo, para arrimar firmemente á su doctrina este capítulo. Para empezar á discurrir en lo político christiano, resta averiguar la utilidad que resultó de esta incredulidad, que obligó á Christo resucitado á tan soberana paciencia. Consecutiva al lugar referido la declara San Pedro Chrysólogo: "Buscó, hermanos, esta »piedad, inquirió esta devo»cion, para que despues ni la »misma impiedad pudiese du»dar que el Señor resucitó. Pero »Thomas no solo curó la in»certidumbre de su corazon, »sino la de todos. Habiendo »de predicar esto á las gen»tes, diligente Ministro, inqui»ría cómo fortaleciese Sacra»cramento de tanta Fé. De »verdad mas fue profecía que »terquedad. Pues para qué ha»bia de pedir esto, si de Dios »no le hubiera sido revelado »con espíritu profético, que »para el juicio de su Resur»reccion se guardaban sus he»ridas?" En importando, Señor, á la salud de los suyos que la paciencia de Christo sea exercitada en su cuerpo, dispensa los privilegios de resucitado.

Yo aplico para la inteligencia de este mysterio liberales las palabras del Apostol, cap. 11. á los Romanos: *Conclusit Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur. O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei! Quàm incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius ejus fuit? Aut quis prior dedit illi, & retribuetur ei?* "Todo lo cer»ró Dios en la incredulidad, »para apiadarse de todos. O »altura de las riquezas de la »sabiduría, y ciencia de Dios! »Quán incomprehensibles son »sus juicios, y quán investi»gables sus caminos! Quién »conoció el sentido del Señor? »O quién fue su Consejero? »O quién lo dió á él primero, »y se le dará retribucion?" No sé que haya otro lugar en todo el Testamento Nuevo, en que literalmente se viese que Christo lo cerrase todo en la in-

incredulidad, para tener misericordia de todos, sino este de Santo Thomas; pues en su incredulidad desengañada, y convertida en Fé por la paciencia de Christo, curó con misericordia la duda de todos los corazones, como lo afirma San Pedro Chrysólogo en el lugar referido, diciendo que dudó Thomas, para que nadie dudase. Es tan sublime esta misericordiosa paciencia de Dios, que en acabándola de referir, exclama San Pablo con tan esclarecidas palabras: *O altura de las riquezas de la sabiduría, y ciencia de Dios! Quán incomprehensibles son sus juicios, y quán investigables sus caminos!* Exclamacion que nos da bien á entender de quán magestuosa admiracion está colmado este mysterio; y que para mi intento es el exemplar mas apropósito, y el mayor.

Ofréceseme considerar con novedad (quiera Dios con provecho, y acierto) por qué causa, siendo Maria Magdalena tan favorecida de Christo, y tan amartelada, y tiernamente suya, y que con tanta solicitud, y lágrimas le buscaba en el sepulcro, habiendo asistido al pie de la Cruz; quando buscándole, y no conociendo á Christo, le pregunta por sí mismo, y Christo con solo llamarla MARIA, se da á conocer, y ella derretida en amor le llama MAESTRO, Christo la dice: *Noli me tangere*: "No »me quieras tocar;" y á Thomas, que, certificándole los demas Apóstoles que Christo habia resucitado, dixo con despego incrédulo: *Si no veo las señales de los clavos, y entra mi mano en su costado, no lo creeré*; no solo se le aparece, no solo dice que le toque; sino le manda que le escudriñe las entrañas, que le repase las heridas. Porque el Señor dispensa aquí, para que le toque Thomas, el inconveniente de no haber subido al Padre; y en la Magdalena no lo dispensa, pues dice: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum*: "No me quie»ras tocar, porque aun no he »subido á mi Padre."

Señor, en tocar la Magdalena á Christo no habia interés de bien universal, solamente una caricia amorosa de reverencia, y adoracion; mas en el tocar Thomas á Christo habia utilidad para la Fé, y creencia de todos. Del tacto de aquella mano pendian los corazones de todos los hombres, el crédito de aquella gloriosa resurreccion. Aquella mano, tentando con duda, adiestra á que nosotros con la Fé,

que es ciega, acertemos creyendo. Por eso acaba su Sermon el gran Chrysólogo, diciendo: *Veniant, & audiant hæretici: & sicut dixit Dominus, non sint increduli, sed fideles.* "Vengan, y oygan los »hereges; y como dice el Se»ñor, no sean incrédulos, si»no fieles.» Christo nuestro Señor no dispensó por las caricias en sus favorecidos, y amados algo de su severidad; y siempre dispensó por el provecho, y mejora de los suyos, y de las almas. Quando á V. Magestad le dicen que un vasallo hizo de otra manera lo que en su Real nombre se le mandó, ó que lo hizo mal, ó que no lo hizo, entonces ha de dispensar á intercesion de la paciencia (virtud de Dios) con su poder para castigarle, y con su ira para deshacerle. Entonces para reducirle ha de hacer las mas encarecidas pruebas de su Real ánimo: no solo le ha de oir V. Magestad, no solo dexar que le vea, ha de consentir que ponga la mano en las diligencias que á su remedio importan; que en estos negocios tanto importa á los Reyes dexar que los toquen los acusados, para que los Reyes no crean acusaciones envidiosas, como que los toquen para creer, y obrar lo que dicen, y mandan.

Quál descortesía pudo igualarse á no creer que Christo habia resucitado, habiéndolo él dicho, y diciéndoselo á Thomas los otros Apóstoles? Empero el Señor, que vió el bien que resultaba de aquella incredulidad, olvidó la descortesía, y atendió al provecho del mundo. Quién contará los Príncipes á quien ha depuesto su impaciencia? Los que por ella han sido cuchillo de sus Reynos, veneno de sus buenos vasallos, fin de sus grandezas, vituperio de sus ascendientes, infamia de los siglos, escándalo á los porvenir, y abominacion á la memoria de las gentes? Quién, sin perder la paciencia, pudo ser cruel? Quién avaro? Quién soberbio? Quién adúltero? Quién tyrano? Si pudo resultar provecho tan grande de la incredulidad de Thomas exâminada; por qué, Señor, no podrá resultar para los Reyes, y Príncipes de la duda, y terquedad de los vasallos? Para que esto no se averigue, los que mal los asisten, procuran que no solo no puedan tocar á los Monarcas; mas ni verlos, ni hablarlos. No quieren que la mano delinqüente negocie por sí, sino con las manos que la hacen

cen delinqüente. Dios guarde á V. Magestad, que en esto ha dado exemplo á todos los Reyes de su tiempo, quando en materia tan ardua y temerosa, se cerró con el Duque de Ariscot, gran Señor en Flandes, y le oyó, y vió, y acercó á sí con piedad magnánima: de que espero resultará á él libertad con perdon, y á V. Magestad gloria con seguridad.

El grande, y magnánimo Rey Don Alonso de Aragon (á quien todas las Naciones llaman por excelencia EL SABIO) tuvo tan docta é invencible paciencia, que no solo sufrió que se le atreviesen, como se vió en el Soldado, que en público en Nápoles le detuvo con insolencia; mas no contento con perdonarlos, premió á los que de él hablaban mal; y no consintió que en su presencia se dixese de otros, como sucedió con los que notaron á Nicolo Pichinino de baxo nacimiento. No solo no rehusaba que no le obedeciesen; antes mandaba á todos sus Consejos que no le obedeciesen en lo que ordenáse contra razon; y á los Ministros que dependian de estos superiores, mandaba que no los obedeciesen en lo que no fuese justo. Así lo refieren todo esto de este raro exemplo de Reyes valientes, sabios y Católicos, Antonio Panormitano en el Libro que en Latin escribió de sus Dichos y Hechos, addicionado por el doctísimo Eneas Sylvio, Obispo de Sena, por otro nombre Papa Pio. Léase este Libro, y el que de su Historia escribió el elegantísimo Bartolomé Faccio, y se verá quánto mayor Rey fue Don Alonso con una paciencia perpetuamente docta y triunfante, que Alexandro Magno, y Cesar: quánto mayor Capitan que Anibal, y Scipion; y quánto mas sabio que Sócrates.

Conozcan, pues, los que á los Príncipes les quitan la paciencia, todo lo que les quitan; pues les quitan todo lo que es bueno, y Real. Deseo saber dónde halló Neron paciencia para sufrir siempre, y solos á aquellos que le quitaban la paciencia, para que no pudiese sufrir á ningunos otros; y cómo, y dónde dexaron estos paciencia en Neron para sí, quitándosela para los demas. Tropelía es del diablo esta: padecióla Roma en este, y en otros malos Emperadores, sin entenderla. Tan grande virtud, y tan Real es la de la paciencia, que Tertuliano dice de ella estas animosas, y altísimas palabras

hablando de Christo: *Qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc vel maximè Pharisæi Dominum agnoscere debuistis: patientiam hujusmodi nemo hominum perpetraret.* "El que propuso esconderse en la figura de hombre, »nada de la impaciencia de »hombre imitó. De esto prin»cipalmente (Fariseos) debís»teis conocer al Señor: pacien»cia semejante ningun hombre »pudo alcanzarla." Gran dignidad de la paciencia, que diga tan elegante y docto Escritor, que de la paciencia de Christo principalmente debieron conocer los Fariseos que era Dios; pues siendo hombre no participaba nada de la impaciencia de hombre! Quién desecha virtud, que da á conocer á Dios, siendo hombre? Y quál hombre admitirá la impaciencia, no solo pecado del demonio, sino artífice de los demonios, de los pecados, y de los pecadores? Así lo prueba, desde Luzbél, Adan, y Cain, universalmente San Cypriano en su *Oracion de la Paciencia.* Segun esto, los que á su Señor dixeren que tener paciencia es de esclavos, y de bestias el sufrir, contradice á la verdad, calificada por Christo con sus mismas experiencias.

Tiene el diablo sus paciencias, porque siempre pone los nombres de las virtudes á sus maldades. Aconsejan los instrumentos de Satanás, que por un leve descuido quiten el oficio, y el crédito á uno: quéjase, y dícenle con enojo, que agradezca á la suma paciencia del Rey el haberle sufrido sin hacerle morir en una prision: préndenle, y dícenle que agradezca no haberle hecho quitar la vida: hácenle morir: *lloran* los hijos, dicen que fue paciencia no degollarlos con el padre. Quién creerá esto, sino el que lo mandáre hacer? Porque el demonio que lo aconseja, porque conoce lo que es lo aconseja. El no hace sino poner nombres: á la soberbia llama grandeza, á la envidia atencion, al robo ganancia, á la avaricia prudencia, *á la* mentira gracia, y á la venganza castigo; y por el contrario, á la humildad vileza, á la pobreza infamia, al desinterés descuido, á la verdad locura, y á la clemencia floxedad. Y los que estudian por estos vocabularios, solo adquieren suficiencia para condenados. Dixe que la paciencia siempre era vencedora en la guerra: lo que yo dixe dicen las historias del mundo. Alexandro el Magno, á quien el grito uni-

ver-

versal da mayor gloria militar, véase si fue en otra virtud tan frecuente, ni tan glorioso: léanse sus acciones con los vencidos, con los que se le dieron, con los enemigos que cautivó. Quál exemplo de paciencia dió con el aviso del veneno! Quál de constante ánimo, y sufrido en las heridas, pues dice Plutarco que no tenia parte en su cuerpo que no se la señalasen! Cómo trató á la muger, é hijas de Dario! Cómo sufrió el motin de su gente! Quán magnánimo fue en dar lo que mas queria! Con quán docil paciencia oia de los sábios los consejos, y las reprehensiones! De Diógenes los desprecios! Julio Cesar, que le es segundo, solo tuvo por principio, medio, y fin de sus glorias la paciencia: esta su Imperio, y su mayor estratagema en la guerra. Carlos V. nuestro glorioso Emperador, á quien estos dos deben ceder, á entrambos los excedió en grandeza. Nadie mereció el Imperio con mas virtudes, ni lo tuvo con mas triunfos, ni le dexó con tanta gloria; y esto porque los excedió á todos en la virtud de la paciencia. No se lee sin exemplo en ella alguna palabra en su vida ni en su muerte, por eso gloriosas entrambas.

Señor, esta doctrina de la paciencia militar, un exemplo de los Romanos es quien mejor la enseña. Quinto Fabio Máximo (llamado *El Contador*, *El Detenido*, que en sustancia es *El Sufridor*) conociendo la valentía, y astucias de Anibal, y que si recibia batalla, ó si se la daba, se perdia, aconsejado con la paciencia, le llegó á desesperar. Los bachilleres en el Senado llamáronla cobardía: enviaron otro que alternativamente mandase con él: este de impaciente dió la batalla de Canas, y perdióse con toda la Nobleza Romana, solo por haber perdido la paciencia con que Quinto Fabio vencía sin pelear. Irrefragable texto es en el lib. 1. de los Machabeos en el verso 3. del cap. 8. *Et* (audierunt) *quæcumque fecerant in Hispania, ut potirentur hujus regionis metallis auri, atque argenti, quæ ibi erant: quem locum universum obtinuerunt consilio suo, & patientia, licèt admodum procul ab iis distaret.* Donde el nombre *Paciencia* dice literalmente toda la valentía victoriosa de los Romanos en España.

La paciencia (Señor) no da lugar á la ira, ni á la pasion, con que estorva la ceguedad, y se le debe la vista: da lugar

gar al consejo, y al mejor consejo, con que se le debe el acierto: ella dispone la prevencion propia, y embaraza la agena: no admite presuncion, ni orgullo; con que no se precipita: ni cree ligeramente; con que no se engaña: no se cansa de oir; con que se informa: ni de ver; con que se asegura: en los casos adversos se recobra, en los prósperos se reporta. Pues, Señor, si esto obra la paciencia, y la impaciencia lo contrario; y Christo naciendo, viviendo, y muriendo, y lo que mas es, resucitado, nos es (todo y en todo) exemplo de paciencia; quién no conocerá en ella, y por ella todas las utilidades de la guerra, y de la paz del alma, y del cuerpo, de la vida, y de la muerte? Mucho importa la paciencia para vencer; mas si el vencedor la dexa, podrá ser vencido de su propia victoria por la confianza de ella. Christo nuestro Señor muriendo habia vencido la muerte y el infierno con la paciencia, y con no poder ser vencido nunca, ni de nada: victorioso, triunfante, y resucitado, no solo tuvo paciencia, sino la mayor, como he probado en este capítulo. Quién peleó como Job con todos los elementos, con Satanás, con la salud, y con los amigos? Quál persecucion fue igual á la suya? Todo lo venció con la paciencia. Y victorioso, por no quedar sin exercicio de paciencia, dice Tertuliano en su libro *de Patientia*, que no pidió á Dios que le volviera, con lo demas, sus hijos, que le habia muerto la ruina de la casa; que si los pidiera, otra vez se llamára padre. Sufrió tan voluntaria orfandad por no vivir sin alguna paciencia. Estas son sus palabras: *Et si filios quoque restitui voluisset, pater iterum vocaretur. Sustinuit tam voluntariam orbitatem, ne sine aliqua patientia viveret.* Hasta en esto fue Job sombra de Christo, que despues de la victoria que le dió la paciencia, quiso quedarse con paciencia, que le conservase victorioso. Que la paciencia en el Príncipe y en los vasallos es el alma de la paz, es cierto; porque la paz es amor y caridad; y la caridad, el Apostol dice, es paciente y sufrida.

Con admirable elegancia lo dice Tertuliano (haréle Español, con temor de poder expresar aquella elegancia Africana): *Dilectio, inquit, magnanimis est, ita patientiam sumit. Benefica est: malum patientiam non facit. Non æmula-*

latur: id autem proprium patientiæ est. Nec protervum sapit: modestiam de patientia traxit. Non inflatur, non protervit: non enim ad patientiam pertinet. Nec sua requirit: suffert sua, dum alteri prosit. Nec incitatur: cæterùm quid impatientiæ reliquisset? Ideò, inquit, dilectio omnia sustinet, omnia tollerat: utique quia patiens. Meritò ergo nunquam excidet: nam cætera evacuabuntur, consummabuntur. Exhauriuntur linguæ, scientiæ, prophetiæ: permanent Fides, Spes, Dilectio. Fides, quam Christi patientia induxit: Spes, quam hominis patientia spectat: Dilectio, quam Deo magistro patientia comitatur. (Advierto que las palabras del Apostol son de la version de Tertuliano, y que en la version Vulgata dice *Charitas* lo que aquí *Dilectio*; que no es todo el texto de S. Pablo, sino sus palabras, *una por una*, con glosa de Tertuliano, como se siguen.) "La »Dileccion, dice, es magná»nima: así admite la pacien»cia. Es bienhechora: la pa»ciencia no hace mal. No en»vidia: eso propio es de la »paciencia. No sabe á proter»via: la modestia tomó de la »paciencia. No se hincha, no »se encona: no son cosas que »pertenecen á la paciencia. »No cobra lo propio: súfrelo »mientras á otro aprovecha. »No se irita; qué dexára á la »impaciencia? Por esto dice: »La Dileccion todo lo sufre, »todo lo sobrelleva; conviene »saber, porque es paciente. »Con razon, pues, nunca cae»rá: todas las demas cosas se »evacuarán, serán consumi»das. Agotarsehan las lenguas, »las ciencias, y las profecías: »quedan la Fé, la Esperanza, »y la Dileccion. La Fé, que »la paciencia de Christo intro»duxo: la Esperanza, que la »paciencia del hombre espera: »la Dileccion, que teniendo á »Dios por Maestro, acompa»ña la paciencia."

Luego pruébase que sin paciencia no se puede gobernar la paz: porque no hay Fé, Esperanza, y Caridad sin paciencia; y sin estas tres virtudes no puede haber paz, ni gobierno pacífico, ni Christiano. Por esto los que quieren á los Reyes con paciencia para ellos solos, que á ellos solos los sufran, y que á todos los demas sean insufribles, en nada se ocupan tanto como en poner asco para la grandeza Real en la virtud de la paciencia. *Dicen* que los hace despreciables, que los abate, que introduce pusilanimidad en su soberanía, y abatimiento en

su respeto; que les borra la Magestad, y se la vulgariza. *Dicen verdad*, si se entiende de la paciencia con que los sufren á ellos solos.

Quiero quitar á la paciencia estas máscaras abominables, con que estos solicitadores de la mentira desfiguran la paciencia, y que descubra la hermosura de su rostro una accion del Rey Don Alonso el Sabio, Rey de Aragon, de Nápoles, y Sicilia: Rey que en los que le precedieron no tuvo de quien pudiese aprender, ni ser discípulo; y de quien todos los porvenir aprendieron, y aprenderán. Refiérela el Libro citado de sus *Dichos, y Hechos* en el fol. 9. pag. 1. al fin; y refiérela Antonio Panormitano, que la vió: "Yendo que íbamos de Aversa para Capua, acaeció que el Rey iba delantero de todos: acaso halló que á un pobre hombre se le habia caido en el lodo un asno cargado de harina, y él estaba en necesidad, sin haber quien le ayudase, dando voces. Los que algo atras quedamos, vimos al Rey apearse del caballo: vimos luego al rústico asido de la una parte del asno, y al Rey de la otra; de manera, que se lo ayudó á levantar del lodo. Nosotros entonces aguijamos, y limpiamos al Rey del lodo que se le habia pegado. El Labrador que esto vió, conociendo que era el Rey, estaba espantado, y temblando de miedo pedia perdon. Esto fue, como veis, una muy poca cosa; mas sin duda fue causa de la nueva que de aquí salió, para que muchos Pueblos de la Campania se dieran muy libremente al Rey." Y añade en su Nota, ó Glosa Eneas Sylvio Papa Pio: *El Rey D. Alonso por haber ayudado al asnero, concilió á sí los de Capua.* Estas son fielmente trasladadas las palabras con que los refiere Antonio Rodriguez de Avalos en la traduccion de este Libro, que hizo, é imprimió en Amberes en casa de Juan Steelsio año 1554.

Señor, considere V. Magestad si puede haber accion de Rey, en que intervengan mas baxos interlocutores: *un asno, un villano, una carga de harina, un pantano.* Quién duda que si estuvieran con el gran Rey los que llegaron despues á limpiarle el lodo, que riñendo al villano por desvergonzado, procuráran manchar con impaciencia aquel ánimo todo Real? Quáles cosas dixera la retórica de la adulacion contra el villano? Qué inconvenien-

nientes hallára en el lodo para la grandeza coronada; y en la vileza del asno para el decoro de la caballería? Lo cierto es, Señor, que el Rey lo hizo porque iba solo. Qué le dió este asno caido, y este lodo que le ensució, por medio de su magnánima paciencia? Muchos Lugares de la Campania, y á Capua, fortísima Ciudad, y Cabeza de aquella Provincia. Mas y mejor (muy poderoso Monarca) conquistó el nunca bastantemente alabado Rey Don Alonso con un borrico caido, que todo el poder de los Griegos con el caballo preñado de esquadras. El con lodo y sin sangre ganó una Provincia: ellos con sangre, fuego, traicion y engaño una sola Ciudad. Juzge V. Magestad si debió mas aquel Rey á su paciencia, que le apeó del caballo para levantar al asno caido, y le enlodó en el pantano, que á sus allegados, que estregándole el lodo, no hacian otra cosa sino quitarle la tierra, que agradecida á tal accion, pegándose á su vestido, le dió posesion de sí misma. Nunca se levantan mas los Reyes que quando se baxan á levantar los caidos, aunque sean bestias. Este Rey (de quien se escribe que estudió tantas veces con sus Glosas toda la Biblia, que casi la tenia de memoria) sin duda de aquella meditacion se dispuso á imitar, como le fue posible, la paciencia de Christo, Dios y Hombre verdadero; y esto le hizo Rey poderosísimo, muy sábio, siempre triunfante, aun preso de sus enemigos, como se lee en su Historia: en todo piadosísimo, sábio en dichos, y en hechos, Católico en exemplo á todos sus vasallos, Padre en el amor, Rey y Padre en la soberanía y gobierno, Padre, Rey y Maestro en la enseñanza.

He dicho como en su vida y en su muerte todo lo obró Christo nuestro Señor con paciencia, y luego que resucitó. Resta decir quánto, y con quál amor favorece la paciencia de los suyos, y quánto merecen con la paciencia. Murió Christo, y fue su Sacratísimo Cuerpo sepultado; y en aquellos dias que estuvo en el Sepulcro, baxó su Sacratísima Alma al Lymbo á sacar las Almas de los Padres, que con tan larga, y envegecida paciencia le estaban aguardando por tantos siglos. Premió la paciencia antes de resucitar con su glorioso Cuerpo: fineza, Señor, llena de celestiales promesas á los que esperaren en su Divina Magestad,

tad,

tad, y le esperaren con infatigable paciencia.

Seis apariciones de Christo, verdadero Rey, y Rey de Gloria, se leen despues de su Resurreccion, y en todas mostró su inmensa paciencia con la incredulidad de los suyos, que no creian su Resurreccion, y le tenian por fantasma, y oyendo á las santas mugeres que habia resucitado, lo tenian por burla.

De suerte, Señor, que el Ministro de que Christo se servia para todos sus negocios, vivo, y muriendo, y muerto resucitado, fue la PACIENCIA. Bien encomendada queda con estas meditaciones, para que el Real ánimo de V. Magestad, y su piadosísima inclinacion, su santo zelo, y su justicia Católica, no despache nada sin ella, ni dexe que se la usurpen, ni consienta que se la limiten, ni permita que se la comenten. Esto es desear que V. Magestad prosiga lo que siempre ha hecho, y que siempre sea como siempre ha sido, el mayor Lugarteniente de Dios entre los Monarcas temporales, y el mas obediente hijo de su Vicario en la universal, y Católica Iglesia Romana.

*** *** ***

CAPITULO XXI.

En que se inquiere (siendo cierto que todas las acciones de Christo nuestro Señor fueron para nuestra enseñanza) quál doctrina nos dió con los grandes negocios que en las Apariciones despachó despues de muerto, y resucitado; no pudiendo nosotros resucitar en nuestra propia virtud: y en elegir en Apostol á San Pablo despues de su gloriosa Ascension á los Cielos.

Es texto las Apariciones, y el lugar de los Actos de los Apóstoles.

EL lado de los grandes Príncipes en algunos de los que abrigan con él siempre su valimiento, tiene la asistencia que el alma eterna en el cuerpo mortal; pues como esta le disimula la corrupcion, los gusanos, y la ceniza, que en dexándole deshabitado, se manifiestan; así aquel reprime el temor, la desconfianza, la incredulidad, y otras cosas, que valen por gusanos, y horror. No consiente la familiaridad del Príncipe, que las advertencias leales, ó las quejas justas, ó las acusaciones zelosas le descubran el asco que cierran los tales en los se-

sepulcros de sus conciencias. No porque el Monarca manda que no le desengañen; sino porque la gente engañada con el esplendor de la fortuna, en que los mantiene siempre acerca de sí, ó respeta su eleccion, ó la teme. Ignóranse los peligros que hay en los caminos, y los venenos que se retraen en las cavernas, y las fieras que se ocultan en los bosques, entanto que el dia con luz benigna desarreboza el mundo de las malicias de la sombra; empero en cayendo por su ausencia la noche sobre la tierra, á quien ciega, y hace invisible, los ladrones se apoderan de los pasos, vuelan las aves enemigas del Sol, las sierpes desencarcelan sus asechanzas, y los lobos aseguran los hurtos de sus dientes. Si un Príncipe quiere saber las fieras que se emboscan en la felicidad de los que mal le asisten, hágalos unos dias sombra, retírelos algunas veces sus rayos, déxelos (aunque sea por muy poco tiempo) á escuras, y verá en qué sabandijas desperdiciaba sus luces, y quánta mas verdad debe á su noche.

Malas costumbres son las de la costumbre, y desagradecidas: en el criado con el Señor engendra confianza para él, y desprecio para el amo. Dicen que es otra naturaleza; y dos naturalezas solas en Christo nuestro Señor, que es Dios y Hombre verdadero, se ven. De esto hablo. Si un hombre es de tan mala naturaleza, que consiente que los malos le acostumbren á su trato, y esta costumbre se vuelve en él otra naturaleza, por dónde hallará entrada el remedio, y salida el daño? No importa tanto apartar los que se allegan como los allegados: si son buenos, no por eso los pierde: si malos, por eso no le pierden. Quien vé que siempre tiene á uno, y cree que siempre le tendrá, siempre le tendrá en poco. No se deben volver las espaldas á los enemigos, que es infamia; mas pueden volverse á los enemigos por ser cordura. Dice el refran Francés: *De quien me fio, me libre Dios; que de quien no, me libro yo.* Ya que es bien político, yo le enmiendo para que sea pio; y porque sin Dios no podemos librarnos del mal, le corrijo: *De quien me fio, me libre Dios; que de quien no, ya me libró.* Vulgar cosa son los refranes; mas el pueblo los llama evangelios pequeños: véalos con buen nombre este Tratado. Los Ministros (muy Po-

de-

deroso Señor) han de ser tratados del Príncipe Soberano como la espada; y ellos han de ser imitadores de la espada con el Príncipe. Este los ha de traer á su lado, ellos han de acompañar su lado. Y como la espada para obrar depende en todo de la mano, y brazo del que la trae, sin moverse por sí á cosa alguna; así los Ministros no han de tener otras obras y acciones, sino las que les diere la deliberacion del Señor, que los tiene á su lado. No acredita menos suspendido el rigor de los castigos por los Ministros, al respeto que en no delinquir le tienen los vasallos, que la espada al valiente, quando siempre en la vayna, de miedo, ninguno se atreve á ocasionarle que la saque. Al que siempre la trae en las pendencias desnuda, espadachin, y revoltoso le llaman, no esforzado. No es mas discreto muchas muertes en un Médico, que muchos castigos en un Rey. Sean, pues, al lado del Rey sus Ministros como la espada. Esta, Señor, importa, y por eso se trae para la defensa de la propia persona al lado; y los que estiman su persona, y vida, no solo miran que sea de buena ley, sino que la prueban, por si salta de vidriosa, ó se queda de blanda; lo que resulta del mal temple. Lo mismo, y con mas razon y cuidado se debe hacer con los Ministros que se traen al lado. Probarlos, Señor; que suelen saltar con la pasion fuera de los límites de la equidad y justicia, y quedarse por el interés torcidos y con vueltas. Y es mejor que falte, y se quede en las pruebas para el desengaño del Príncipe, que en los Despachos, y Tribunales para ruina de la República; quanto es mejor que la mala espada se quiebre, y tuerza contra la pared probándola, que en la pendencia, *con manifiesto* peligro del que se fió de ella.

Que esto se deba hacer, y que se haya hecho, yo lo probaré con exemplos magníficos de un Emperador, y un Sumo Pontífice. Fadrique Furio en el tratado *del Consejo y Consejeros* refiere de Erasmo en el Panegyrico al Rey Don Felipe Segundo estas palabras: "Para conocer el Príncipe si »los Consejeros le aconsejan »fielmente, finja pedirles con»sejo en cosas que son contra»rias al bien público, dicién»doles que aunque sean tales, »todavia importan al Real ser»vicio por ciertos designios, »como sería romper leyes im-

»por

»portantes, privilegios gran»des, poner tributos excesi»vos, y otras semejantes; y »de la respuesta que los Con»sejeros le dieren, puede en »alguna manera colegir qué »tal es su amor para con la »República." Esto, Señor, expresamente es aconsejar que se prueben los Ministros. Y si bien Erasmo en otras cosas fue Autor sospechoso, este consejo está católicamente calificado. No con menos Magestad, que la de un Emperador, refiere la *Historia Tripartita*, *libro* 1. *cap.* 7. "Que Constantino Em»perador quiso saber si los que »le servian, y aconsejaban eran »Fieles; y publicó que todos »los que quisiesen dexar la Fé »de nuestro Redentor Jesu»Christo, y volver á servir á »los ídolos, lo pudiesen libre»mente hacer; que él no de»xaría de servirse de ellos, y »tenerlos por amigos. Dexa»ron algunos la Fé, y volvié»ronse á ser idólatras; y el »Emperador no se sirvió mas »de los que la dexaron."

Y porque hay mas sacrosantamente superior dignidad á la Imperial en el Vicario de Christo, succesor de San Pedro, referiré de Paulo Jovio, libro 43. otra prueba de Consejeros: "Paulo Tercero, Pontífice Má»xîmo, usaba de esta sagaci»dad para conocer la aficion »de los hombres, y saber sus »voluntades. Proponia sin ne»cesidad algun negocio, en »que hubiese ocasion de por»fiar; y decia á los Cardena»les que dixesen su parecer; »y de sus porfias aprendia las »respuestas para los Embaxa»dores de los Príncipes." Estos exemplos refiere el Doctor Bartolomé Felipe en su doctísimo libro *del Consejo*, *y de los Consejeros de los Príncipes*, en el Discurso 6. Es tan importante la imitacion de este modo de probar los Ministros, y Consejeros, que porque hay otra mayor Magestad que la del Sumo Pontífice, que es la de Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, con un exemplo suyo canonizaré esta doctrina, porque toda ella, como he propuesto, sea imitacion de las acciones de Jesu-Christo, verdadero Rey. Fé Católica es que el Hijo de Dios, quando preguntaba algo á sus Discípulos, sabía lo que habian de responderle: de que se sigue, que se lo preguntaba para tentarlos, que es probarlos; y asimismo para dar exemplo á ellos, que le habian de succeder en el cuidado de las almas, y á los Ministros, y Reyes, supuesto que si el mismo Dios no los revela lo

que

que les han de responder á lo que preguntan, lo ignorarán. Pruébase literalmente que Christo (preguntando) tentaba á sus Apóstoles, Joan. 6. *Dixit ad Philippum: Undè ememus panes, ut manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.* "Dixo á Filipo: De dónde comprarémos panes para que coman estos? Empero decia esto tentándole, porque él sabía lo que habia de hacer." Viene tan apropósito esta palabra *tentar* á la comparacion de la espada que yo hago con los Ministros (pues vulgarmente llaman *tentar la espada* al probar su tieso y temple), que no es niñería el ponderar la alusion, que en otras voces lo es. En San Matheo cap. 16. San Marcos cap. 8. y en San Lucas cap. 9. se lee: *Interrogavit discipulos suos dicens: Quem me dicunt esse turbæ?* "Preguntó á sus discípulos, diciendo: Quién dicen las gentes que soy?" Esta fue la mas grave prueba, en que Christo preguntó á sus Discípulos, por ser la que ocasionó la confesion de San Pedro. Respondieron: *Unos dicen eres Juan Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías; otros, que pareces uno de los Profetas; otros, que resucitó uno de los Profetas.* Respondieron los Apóstoles á la pregunta lo que habian oido. Entonces les dixo Jesus á ellos: *Vosotros quién decís que soy? Respondiendo Simon Pedro, dixo: Tú erès Christo Hijo de Dios vivo.*

Queria Christo que la confesion de que era Hijo de Dios precediese á la eleccion de Pedro, para declararle por piedra, sobre que habia de fundar su Iglesia. Pregunta á todos: Quién decian las gentes que era? Todos respondieron lo que habian oido. Quando preguntó á todos: Quién decian ellos que era? solo Pedro dixo, que Hijo de Dios vivo. Esto probarlos fue á todos, pues preguntaba lo que sabía le habian de responder, por dos razones: *La una*, para dar exemplo á todos, de que pues él, siendo inefable Sabiduría, probaba á los suyos; los que por ser hombres viven en las ignorancias del cuerpo, hagan lo mismo con los que siendo tambien hombres, no son Apóstoles. *La otra*, para enseñar á los Reyes, que el primer puesto, el mayor cargo de su gobierno, la suma dignidad, no la han de dar por aficion suya, ni dexar que se la sonsaque la maña, ni que se la arrebate la negociacion; sino que la adquiera el mérito del

del que probándole entre todos los demas, se adelanta en la fé, y en los servicios, y suficiencia para aquel cargo. Por esto luego que le confesó por Christo Hijo de Dios vivo, le dixo: *Bienaventurado eres Simon Bar-Jona, porque la carne, y la sangre no te lo reveló, sino mi Padre, que está en el Cielo. Yo te digo á tí, que tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Fue decir: Los demas refieren lo que les dixeron las gentes, y tú lo que te dixo mi Padre. De manera, que para el ministerio superior, despues de la prueba, entre los demas se ha de escoger el que en su respuesta no dice palabra alguna de la nota de carne y sangre.

Bastantemente dexo fortalecida mi proposicion, de que conviene que los Ministros los pruebe quien los tiene al lado, como la espada, á quien acabaré de compararlos. Señor, no conviene tener siempre ceñido al lado al Ministro, como ni la espada: esta se dexa muchas veces en un rincon, muchas por otra, ó ya sea mas leve, ú de mejor maestro. Lo propio se ha de prevenir en el Ministro. Si es tan pesado, que venza para usar de él las fuerzas del Príncipe, mas es carga que Ministro. Si no es de buen maestro, discípulo de la fidelidad, de la verdad, de la humildad, de la templanza, y del desinterés, mas bien acompañado anda solo el lado del Príncipe, que con él. Si por nuestra naturaleza no hay hombre que esté siempre igual consigo mismo, y son pocos los que cada dia no están muchas veces consigo desiguales, cómo podrá ser natural cosa estar siempre igual con otro? Esta, ya lo he dicho, no es naturaleza, sino costumbre; y quien debe imitar á Dios, ha de advertir que Christo nuestro Señor, Rey, Dios, y Hombre, no dixo *Yo soy costumbre*, sino *Yo soy verdad.* Agudeza es de Tertuliano en el libro *de Virgin. velandis.* Grandes palabras son, y llenas de salud: *Sed Dominus noster Christus veritatem se, non consuetudinem cognominavit*: "Empero Christo »Señor nuestro se llamó Ver»dad, no costumbre."

Con esto hé abierto la puerta á la consideracion de este capítulo, que por ser de rara novedad ha necesitado de larga disposicion. Dexo las explicaciones escolásticas, y expositivas al tesoro de los Santos Padres, y á las qüestiones de los varones doctísimos, que

que en esto han escrito, antiguos, y modernos. Yo solo trataré de buscar enseñanza Política, y Católica. Los negocios que Christo nuestro Señor dexó para despues de su muerte, y resurreccion, fueron gravísimos. *El primero*, hacer que los Apóstoles descubriesen con su muerte y sepultura la duda y la incredulidad tan porfiada en algunos, para enmendarla: reconocer el que le amaba mas que todos, con tres veces repetido exâmen: dar á Pedro las llaves, y entregarle sus ovejas; lo que le habia prometido: y despues de su Ascension al Padre, elegir en Apostol á San Pablo. Descubre muchas cosas la ausencia del Príncipe en los que le asisten. Conviene que los desampare por poco tiempo; que los dexe; que se esconda; y reconocerá presto lo mucho que en ellos tiene que corregir y reprehender. Los Apóstoles habian visto á Christo nuestro Señor resucitar muertos; y á Lázaro, no de tres dias solamente, sino de quatro. Ellos abrieron la sepultura, ellos se taparon las narices por el olor de la corrupcion. Aquel dia mas de los tres, contra su duda se añadió con divina providencia. Habíanle oido decir que habia de morir, y resucitar al tercero dia; y dudaron que habria podido cumplir en sí propio lo que le habian visto hacer y obrar en otros. Señor, la muerte y la ausencia igualmente son acompañadas entre los hombres de olvido. No solo olvidan al que se fue, y al que murió, sino á sí mismos. Y pues entre los Apóstoles se executó esto con el Hijo de Dios en tres dias de sepultura, mucho tienen todos que temer. Que los acusó el olvido, díganlo las palabras de S. Lucas cap. 24. en aquellos dos varones, que quando las Marias fueron á buscar á Christo en el monumento, las dixeron: *Por qué buscais al que vive con los muertos? No está aquí, mas resucitó. Acordaos de qué manera os habló en el tiempo que estaba en Galilea, diciendo: Porque conviene que el Hijo del Hombre sea entregado á las manos de los hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero dia; y acordáronse de sus palabras.* El Texto las manda que se acuerden de lo que poco habia les habia dicho; y convence su olvido con decir, que en oyendo las palabras se acordaron. Y lo que mas se debe ponderar, que iba allí Maria Magdalena, en cuya casa habia re-

resucitado Christo á Lázaro su hermano. Ciego borron el de la muerte, que olvida los oidos, y los ojos, lo que oyó, y lo que vió.

Señor! si un Rey (no digo por tres dias, sino por tres horas) se muriese de prestado para los que le asisten, para aquel en cuya casa obró mayores maravillas, qué presto se veria vivo buscar entre los muertos, y no dar crédito á lo que en su favor se dixese, y partirse desconfiados, y verle, y tenerle por fantasma, y no creerle á él mismo, hasta escudriñarle las entrañas con las manos! Todo esto sucedió á Christo Jesus, de tal suerte, que en la *última Aparicion* (numéra la *séptima* el R. P. Bartolomé Riccio, de la Compañia de Jesus, en su docto, y hermoso Libro *Vita D. N. Jesu Christi ex verbis Evangeliorum in ipsismet concinnata*) antes de subir á los Cielos, se lee: *Novissimè recumbentibus illis undecim apparuit, & exprobravit duritiam cordis: quia iis qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.* "A lo último, estando comiendo los once, se les apareció, y reprehendió la dureza de su corazon, porque no creyeron á los que le habian visto resucitado." Estas cosas son tales, que en los Ministros del lado se han de saber para darlas remedio, y no castigo; para mejorarlos, no para deponerlos: ni se pueden saber por los hombres, ni descubrirse de otra manera, que faltándolos algunos dias, retirándoles el abrigo de su persona. Christo, que pudo resucitar como Dios y Hombre en su propia virtud, hizo esta prueba, sabiendo los corazones de los suyos, para que el hombre, que si muere no puede resucitarse, haga con la ausencia y el retiramiento lo que no puede hacer muriendo, y enterrado.

La causa única de las inadvertencias confiadas de los criados preferidos para con sus Señores, es persuadirse que siempre han de vivir para ellos; que nunca les puede faltar. La medicina es, que les falte algun tiempo lo que á eternidad se prometen, para que no merezcan que para siempre les falte lo que para siempre quieren. Quiere dar las Llaves á San Pedro, y hacerle su Vicario y Cabeza del Apostolado, y aguarda que esté pescando en el mar. Quiere que se acuerde de su oficio, y del barco y las redes que le hizo dexar de la mano; mas no quiere las dexe de la memoria

quando le encumbra en tan soberana dignidad. Conoció S. Juan primero á Christo; mas Pedro en oyéndole, estando desnudo, se vistió para echarse, como se echó en la mar; siendo así que estando vestido para echarse en el agua, se debia desnudar. Lleno está de mysteriosos preceptos este capítulo: V. Magestad les dé la atencion religiosa con que atiende al gobierno de su inmensa Monarquía.

Dice el Texto sagrado, que aquel Discípulo á quien amaba Jesus, le conoció, y lo dixo á Pedro. Llámalos Jesus á todos, y dales que coman, y luego delante de todos pregunta á Pedro: *Simon de Juan, amasme mas que estos? Respondió: Sí Señor, tú sabes que te amo. Díxole: Apacienta mis corderos. Díxole otra vez: Simon de Juan, amasme? Respondió: Sí Señor, tú sabes que te amo. Díxole: Apacienta mis corderos. Díxole tercera vez: Simon de Juan, amasme? Entristecióse Pedro, porque le dixo tercera vez: Amasme? Y respondióle: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Díxole: Apacienta mis corderos.* Reparo, Señor, en que de todas tres preguntas, solo en la primera dixo á San Pedro, que si le amaba mas que todos los demas. Señor, para dar á uno el primer puesto, hase de imitar á Christo: él no se le dió á su Querido: diósele al que le queria mas que todos: á él, por esto, se lo preguntó una vez; y por no entristecer á los demas con el exceso de amor en la comparacion con ellos, dexó aquella cláusula en las otras dos preguntas. Reparo en que le preguntó tres veces si le amaba. Gran cuenta tiene Christo con los yerros que sus Ministros cometen! Contóle á Pedro, con la advertencia, las veces que le habia de negar, diciendo le negaría tres veces: ahora le hace confesar tres veces, porque hasta en el número cabalmente se desquite la culpa, antes que le entregue sus corderos. Oso afirmar, que luego que Christo la primera vez preguntó á San Pedro si le amaba, se acordó de que le habia negado; y pruébolo con las palabras que dixo. Respondió: *Sí Señor*; y añadió: *Tú sabes que te amo.* Esta fue razon que le mostró escarmentado de haber asegurado de sí, y por sí, que si conviniese moriría por Christo, y no le negaría; y por eso, habiendo respondido que le amaba, siempre añade que él lo sabe, remitiendo su verdad, no á su afirmacion, sino á su in-

inefable sabiduría. Mas la tercera vez que Christo se lo preguntó, dice el Evangelista *que se entristeció Pedro, porque le dixo tercera vez: Amasme?* Es la razon, que la primera vez Pedro se acordó de que habia negado lo que habia dicho y prometido, para enmendarse en el modo de asegurar lo que dixese, como lo hizo. Mas quando vió que tercera vez le preguntaba Christo la misma cosa, reconoció que le acordaba de que tres veces, habiéndole advertido, le habia negado. Y es diferente acordarse uno del delito que cometió, y de que ya se habia arrepentido, y de que entonces se enmendaba; de ver que le acuerde de él el Señor contra quien le cometió. Grandes méritos fueron para ser Vicario de Christo, acordarse de la ofensa que le habia hecho, y habia llorado amargamente para enmendarla; y entristecerse porque el Señor que fue ofendido, con el número de las preguntas le acordó de su negacion: dióle las llaves del Cielo y de la tierra.

El Discípulo amado conoció á Christo primero, y lo dixo á Pedro. Propio es del amado conocer al amante. Pedro lo oye; y para arrojarse al mar, estando desnudo, se viste, y se arroja para ir á Christo. Estas son las señas del que ama; no reconocer peligro, ni temer mar, ni borrascas, y hacer finezas por ver á lo que ama, y ser impaciente de las tardanzas del barco, en que el amado, y los demas vinieron. El que ha de ser Ministro primero, no solo ha de ser el que primero se arroje en el peligro, y en las ondas; sino el que solamente se arroje. No ha de nadar desnudo, como los que no tienen el puesto que tiene: ha de nadar vestido, y con el embarazo de su cargo y obligacion. Díxole el Señor, viendo esta accion, y despues de las tres preguntas, mandándole apacentar sus corderos: *De verdad, de verdad te digo: Quando eras mozo te ceñias, y ibas donde querias: quando envejecieres, estenderás tus manos, y ceñiráte otro, y te llevará donde tú no quieres.* Lugar dificil, que literalmente pretendo declarar conforme á lo que dice el Evangelista: *Esto decia significando con qué muerte habia de clarificar á Dios,* aplicando á esta verdad las acciones de San Pedro. Luego que oyó decir á Juan, que era Christo; estando desnudo, se vistió para echarse en el mar, y ir á Christo. Sin aguardar

la pereza del barco, arrojóse, fue, y llegó á Christo, donde y á quien iba. La Magestad Divina, que le vió ceñirse para nadar, y nadar, y llegar á su mano, como Soberano Monarca le previno con celestial advertencia quán diferentemente habia de navegar el gobierno de la Iglesia, que el mar, diciéndole: Pedro, siendo pescador, para arrojarte al mar tú mismo te ciñes, y vas donde quieres (lo que ahora has hecho); mas en siendo mi Vicario en la tierra, estenderás tus manos en la cruz: no te ceñirás, que otro te ha de ceñir: no te será peso la túnica que tú te pones, sino tu propio oficio; y entonces irás, no donde quieres tú, sino donde la obligacion, y necesidad de tu ministerio, por mi servicio y gloria te llevâre.

Señor! juntamente da Dios con el primer puesto al Ministro noticia del martyrio, que con él le da, y de que lo ha de llevar el oficio donde le conviene al oficio, y no donde querrá ir él. Dícele: *Que le siga* á él solo; *y volviendo Pedro, vió á aquel Discípulo, á quien amaba Jesus, que seguia, el que se recostó en la Cena sobre su pecho, y le dixo: Quién es el que te ha de vender? Y como á este le viese Pedro, dixo á Jesus: Señor, qué ha de ser de este? Respondió Jesus: Así quiero se quede hasta que Yo venga: á tí qué te importa?* Qué cuidado tan digno de ser primero en el zelo del Privado, solicitar el puesto y la dignidad del amado del Rey, y no contentarse de seguir él solo con puesto á su Señor; sino desear que el que ama, y le sigue sin puesto, le tenga! No sabian los zelos políticos, y carceleros del espíritu de los Monarcas por dónde se entraba al corazon de Pedro; empero San Juan, que era el querido, y es quien de de sí mismo, y de San Pedro escribe esto; por sí, ni de sí, para sí no habló. Divino y altamente meritorio silencio! Cómo pudiera merecer ser entre todos el amado de Christo quien tuviera otra cosa que desear mas que ser su amado? Esto dió á entender el propio Evangelista; mas podria ser que yo el primero lo advierta. No con otro fin, á mi parecer, en este caso dixo de sí S. Juan que era Discípulo que amaba Jesus, añadiendo los actos tan preferidos y exteriores con que lo habia Christo manifestado, como en recostarle sobre su pecho en la Cena, el ser él quien le preguntó quién le habia de vender. Fue decir el mis-

mismo Evangelista, viendo que Pedro preguntaba, qué habia de ser él: *Yo qué tengo de ser, si soy el amado de Christo, y el favorecido?* Y por eso refirió los actos en que lo habia dado á entender Christo, y aquel en que S. Pedro, y los demas, reconociéndole por el Discípulo querido, le pidieron preguntase á Christo quién le habia de vender? No refirió el querido de Jesus el mayor favor, que fue encomendarle á él su Santísima Madre muriendo, y llamarle Hijo de Maria su madre siempre Virgen, por ser aquel un favor de tan excelsa magestad, y grandeza, que no se debia alegar en propia causa por el exceso de su mysteriosa prerrogativa.

Respondió Christo á S. Pedro: *Asi quiero se quede hasta que Yo venga: á tí qué te importa?* No ha de consentir el Monarca, que le inquiera el mas preeminente Ministro el intento, ni lo que calla, ni que sepa de su pecho sino lo que le dixere. Entonces, Señor, estará el lado del Monarca bien asistido, quando el Ministro á quien ama esté contento con ser su amado; y el que mas le ama á él, no solo no tema que otro le siga con puesto, sino que lo procure con el rendimiento á su voluntad, de que en este suceso se le da exemplo.

Resta considerar, despues de muerto, y resucitado, y haber subido á los Cielos, qué exemplo dió político divinamente con la eleccion de San Pablo en Apostol. Dió, Señor, exemplo á los Reyes, de tan alta importancia, que temo las pocas fuerzas de mi ingenio para ponderarle. De la manera que confiesan los Filósofos, que el mayor primor de la Medicina es hacer de los venenos remedios, lo que acredita la triaca; enseñó Christo Jesus, que el mejor primor del gobierno era hacer de los enemigos, y de los mayores, defensa. San Pablo fue infatigable perseguidor de Christo y de los Christianos, y zeloso de la ley que profesaba. Con los edictos para su prision, y muerte, ansioso discurria de unas en otras Ciudades: guardó las vestiduras á los que apedrearon al Proto-Martyr Esteban. A este enemigo tan diligente, yendo á toda diligencia á exercitar contra sus fieles creyentes su odio, se le aparece en tempestad, le habla con truenos, y le ciega con rayos: derríbale del caballo: hállase caido: mira y no vé: conoce que está ciego. No lamenta la vista, ni el golpe de la caida; ni

ni pide á los que iban con él, que le levanten, ni les dice que la vista le falta: cosas todas, que á todos dicta la naturaleza en tales accidentes. Solo dice: *Señor, quién eres?* Grande espíritu, aun cayendo, y antes de levantarse, que conoció que de aquel trabajo habia de acudir al Señor, y no á los que con él iban, á saber quién era el que le castigaba, y no á convalecer del castigo! Fuele respondido: *Yo soy Jesus, á quien persigues: dura cosa es para tí repugnar contra mi estímulo.* Atemorizado, y temblando dixo: *Señor, qué quieres que haga?* Qué mas evidente señal de lo que habia de ser, que tal respuesta? No dixo: *Dame, Señor, mi vista que me has quitado, descánsame del golpe*: luego se olvidó de sí, y creyó con supremo afecto, y se resignó en la voluntad sola de Dios, y la tuvo por ojos, y descanso. Mandóle ir á Damasco, y no replicó que le diese vista para ir. Qué fé tan pronta! Conoció que la obediencia suplia y aventajaba la guia de los ojos propios. Arte de Dios, derribar al levantado para alzarle: cegar al que vé para que sepa ver. A los demas Apóstoles llamó con halago; á San Pablo con enojo, entre horror y amenazas: á cada uno habló Christo en su lenguage. S. Pablo, que era la tempestad de los que creian en Christo, y era rayo de los Fieles, oyga rayos, y tempestad. Quiérele para arma escogida para sí (eso es Vaso de Eleccion): búscale arma ofensiva, y exercitado en serlo.

Señor! teniendo sus doce Apóstoles, y electo á Pedro por su Cabeza, llenó el número por la falta de Judas. Despues de su Ascension, y enviado sobre ellos el Espíritu Santo, qué necesidad habia de otro Apostol? Habia electo los doce viviendo: habíasele ahorcado el uno, que le vendió: juntos los Apóstoles para que se cumpliese lo que dixo el Profeta, eligieron á Mathias, sobre quien cayó la suerte. Importaba elegir desde el Cielo un Apostol, que se siguiese á la venida del Espíritu Santo: *este fue Pablo* (llamémosle así), *electo Apostol valenton de Christo.* Que le sea decente tal epiteto, lo declara el miedo que Ananía confesó le tenia por perseguidor de los Christianos, y mejor las palabras de Christo á Ananía: *Vé, porque este es arma escogida para mí, para que lleve mi nombre delante de las gentes, de los Reyes, y hijos de Israel.*

Yo

Yo le enseñaré quanto conviene que padezca por mi nombre. Todas las cosas á que le destina son de gran valentía, y llenas de peligros. No reparé yo sin gran causa en la novedad de elegirle en Apostol despues de los doce, y despues de la Ascension. Del mismo Santo Apostol lo aprendí en la *Epístola ad Corinth.* 1. *cap.* 15. Tratando de como fue visto Jesus de los Apóstoles, y de otros muchos por su órden, empezando de Cephas, que es Pedro, dice: *Novissimè autem omnium tamquam abortivo visus est, & mihi.* "Mas últimamente el postrero de todos como abortivo, »fue visto de mí." Para qué fuese necesaria *esta vision* (en que le eligió, y el Apostol llama *abortiva*) dícelo el mismo Vaso de Eleccion en esta Epístola, cap. 4. *Puto enim quod nos Apostolos novissimos ostendit, tamquam morti destinatos: quia spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* "Persuádome que á »nosotros nos declaró Apóstoles »despues de los demas, como »á destinados á la muerte, pues »somos hechos espectáculo al »mundo, á los Angeles, y á »los hombres." Con estas palabras parece que no desdeña San Pablo el epiteto de Apostol valenton de Christo. Dice fue nombrado el postrero, como destinado á la muerte, y que era espectáculo al mundo, y á los Angeles, y á los hombres con sus trabajos, peregrinaciones, borrascas, destierros, azotes, y cárceles; cuyo número cuenta él mismo gloriándose en el número. Importa mucho, Señor, esta eleccion, que parece abortiva, de Ministro destinado á la muerte, y á ser espectáculo de todos por su Señor. Y á quien mas importa es á los Ministros electos antes, y entre ellos al supremo entre todos, y sobre todos.

Si Christo no eligiera á San Pablo, quién se atreviera á reprehender en su cara á San Pedro? En la Epístola ad Galatas, cap. 2. *Como viniese Cephas á Antioquía, delante de todos me opuse á él, porque era reprehensible.* Y mas adelante pocos renglones: *Díxele á Cephas delante de todos: Si tú, siendo Judio, vives como las gentes, y no como los Judios, cómo obligas á las gentes á judayzar?* Este lugar fue batalla de las dos mas altas, y sagradas plumas, entre S. Agustin, y San Gerónymo. Tanto han sudado como escrito para desatar el rigor de estas palabras muchos doctísimos Escritores. Los mas procuran que San Pedro, aunque fuese re-

prehendido, no tuviese culpa, ni San Pablo en reprehenderle, con muy doctas, y piadosas explicaciones. San Ambrosio en el Exâmeron: *Por ventura alguno de los otros se atreviera á resistir á Pedro Apostol primero, á quien dió el Señor las llaves del Reyno de los Cielos; sino otro tal, que confiado en su eleccion, y sabiendo que no le era desigual, constantemente reprobára lo que él hizo sin consejo?* Luego es utilísimo al supremo Ministro, que el Monarca despues de su eleccion elija otro, que no le sea desigual, y se atreva á contradecirle en su cara, y á reprehenderle ásperamente delante de todos. Propios Ministros escogidos por Dios, que tocando al servicio suyo, el postrero se oponga severamente al primero en público, y en su cara; y el primero ni se indigne, ni responda.

Esto, Señor, me ha persuadido siempre, que con un mismo zelo iban San Pedro, y San Pablo á un fin. He tenido muchos años atareado mi corto entendimiento á la inteligencia de este lugar: he leido muchos pareceres eruditos, é ingeniosos. *Unos* dicen que fue concierto entre los Apóstoles, y que fue disimulacion la de San Pedro. *Otros*, por no admitir en cosa tan grande la disimulacion, por parecerles medio forastero de esta materia tan sagrada, siguen otras veredas; no obstante que para calificar la disimulacion les citan las palabras del Evangelio, que hablando de Christo, dice: *Simulavit se longiùs ire.* "Con disimulacion dió á en»tender iba lexos." El doctísimo Cardenal de San Xisto en este lugar entiende *Reprehensibilis*, *Reprehensible*, por *Reprehensus*, *Reprehendido*; y añade: *Y por esto Pablo, proponiendo esta Historia, dice: Porque habia sido reprehendido*; conviene á saber, por *los* Gentiles, llevando mal la novedad. Esta novedad fue, que San Pedro comia con los Gentiles antes que viniesen algunos de con Jacobo, y luego se retiró de ellos. Así lo cuenta San Pablo en este capítulo; y á esta narracion sigue su reprehension. Gelasio I. Pontífice, *tomo de Anathematis vinculo*: San Gregorio Pontífice *sobre Ezechiel homil.* 18: Enodio *In defensione quartæ & quintæ Synod.* tratan variamente esta dificultad.

Empero San Juan Chrysóstomo *sobre la Epístola ad Gálatas* (siendo tan amartelado discípulo de San Pablo, que le llama *Cor mundi*, *Corazon del*

del mundo) dice: *Multi qui parum, attentè legunt hunc Epistolæ locum, existimant Petrum á Paulo insimulari de simulatione. Verùm hoc non ita se habet, non ita se habet inquam, absit ut ita sit. Multa enim hic comperimus tum Petri, tum Pauli prudentiam in hoc adhibitam.* "Muchos, que con poca atencion leen este lugar, »juzgan que San Pedro es indiciado de simulacion por S. »Pablo. Empero esto no es así: »digo que no es así: apártese »de todos entender tal. Porque en esto hallamos mucho »de prudencia, así de San Pedro, como de San Pablo." O palabras, que en el precio, y riqueza se conoce las pronunciaron las minas de aquella Boca de Oro! Prosigue el Gran Padre en un Panegyrico de las hazañas de la Fé, á todos adelantada la de S. Pedro, y dice: *Unde, & Paulus objurgat, & Petrus sustinet, ut dum magister objurgatus obticescit, facillimè discipuli mutarent sententiam.* "De donde »Pablo reprehende, y Pedro »calla; porque en tanto que »el Maestro reprehendido no »responde, con mas facilidad »los discípulos muden de opi»nion."

Segun esto fue método celestial callar San Pedro á la reprehension que no le tocaba; porque viéndole sus discípulos no responder, no se avergozasen de mudar de opinion. Pruébalo así palabra por palabra el Gran Chrysóstomo, y lo dice: *Quod si Petrus id audiens contradixisset, meritò quis eum culpare potuisset, quod dispensationem subvertisset.* "Porque si Pedro oyendo »aquellas palabras, las contra»dixera, podia alguno con ra»zon culparle porque subver»tiera la dispensacion." Gran Ministro superior Pedro! que por el servicio de su Señor se dexó desautorizar con los semblantes de la reprehension; que pospuso al negocio los privilegios de Cabeza del Apostolado; que se convenció sin tener de qué, para que sus discípulos, que tenian de qué, se convenciesen! No ha hecho Ministro á Señor tan grande servicio, ni tan costoso para el que le hizo. Gran Padre, y gran Santo ha habido, que dixo, que, aunque levemente, S. Pedro habia delinquido. Qué mayor mérito, que siempre está creciendo en recomendacion del servicio con las continuas controversias en el sonido riguroso de las palabras? Mal imitan esto, Señor, aquellos Ministros de los Reyes del mundo, que sobre ceremonias del-

delgadas del oficio, sobre cortesías vanas, sobre poco antes, ó poco despues, ó alborotan los Reynos, ó los pierden; y así las batallas, ó los socorros que se les ordenan.

Las mas rigurosas palabras de la reprehension fueron: *Et simulationi ejus consenserunt cæteri Judæi, ita ut & Barnabas duceretur ab eis in illam simulationem.* "Y consintieron »con su simulacion los demas »Judios; de suerte que tambien »Bárnabas fue llevado á »su simulacion." Coméntalas el Gran Chrysóstomo: *No te espantes si este hecho le llama hypocresía; quiere decir disimulacion: porque no quiere (como primero dixe) descubrir su consejo, porque ellos se corrijan. Y porque ellos estaban vehementemente asidos á la ley, por eso llama disimulacion el hecho de Pedro, y severamente le reprehende, para arrancarles la persuasion, que en ellos habia echado raices: y oyendo esto Pedro, juntó disimulacion con Pablo, como que hubiese delinquido, para que por su reprehension se enmendasen.* Convino que S. Pedro dexase la reprehension de lo que él toleraba á S. Pablo; porque viendo los engañados que su Maestro callaba, y se convencia de las rigurosas palabras del que le era inferior por las llaves, que á él solo le fueron dadas, reconocido por Cabeza de todos los Apóstoles; era él solo medio eficaz de su reduccion; pues solo ver convencido á su Maestro, les pudo quitar el empacho de convencerse. Señor: todos los negocios que importan la salud de muchos, si no hay otro modo (y pocas veces le hay) se deben hacer á costa de los grandes Ministros.

Que pudo S. Pedro tolerar lo que S. Pablo reprehendió á los otros en su persona, y en su cara, y delante de todos; yo lo añado á este discurso del caudal corto de mis pocos estudios: si lo aplico apropósito, el texto es irrefragable, y podrá ser alguno me lo agradezca. Oponian los Fariseos á Christo acerca de la indisolubilidad del matrimonio la ley de Moyses. S. Matheo cap. 19. *Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic.* "Díxoles: Moysès por la dure»za de vuestro corazon os per»mitió á vosotros repudiar vues»tras mugeres; mas al principio »no fue así." Dice Christo que Moyses lo permitió por la dureza del corazon de los Judios; mas no dice que Moyses pecó

có en permitirlo: la culpa da á la dureza de sus corazones; no á Moyses por lo que permitió. No de otra manera San Pedro por la dureza de sus corazones toleró en ellos lo que San Pablo reprehendió despues, para que su tolerancia ocasionase el remedio; que de otra manera antes ocasionára escándalo, y ruina, que enmienda.

Quán fertil de las mas secretas é importantes doctrinas políticas christianas ha sido este Capítulo, conoceràlo quien lo leyere, lograrálo quien lo imitáre.

CAPITULO XXII.

Cómo ha de ser la eleccion de Capitan General, y de los soldados para el ministerio de la guerra: contrarios eventos ó sucesos de la justa ó injusta; y el conocimiento cierto de estas calidades.

Post mortem Josue consuluerunt filii Israel Dominum, dicentes: Quis ascendet ante nos contra Chananæum, & erit Dux Belli? Lib. Judic. cap. 1. in principio.

Tiene grandes prerrogativas la materia de la guerra, y la eleccion de Capitan General, para que á ella preceda el consultarla con Dios. El se llama *Dios de los Exércitos*, y así le llama la Sagrada Escritura. David no tuvo guerra, ni se defendió de enemigos, ni los venció, sin que precediese esta consulta. De las acciones humanas ninguna es tan peligrosa, ni de tanto daño, ni asistida de tan perniciosas pasiones, envidia, venganza, codicia, soberbia, locura, rabia, ignorancia: unas la ocasionan, otras la admiten. Es muy dificil el justificar las causas de una guerra: muchas son justas en la relacion, pocas en el hecho; y la que raras veces es justificada con verdad, es mas raro limpiarse de circunstancias que las disfamen. Las que Dios no manda, desventuradamente se aventuran; y en las que él manda, no es dispensable sin consultarle, y sin su decreto, el nombrar Capitan General que gobierne en ellas. Lo que en el Testamento Viejo despachó el coloquio con Dios, hoy lo negocia la oracion á Dios, los sacrificios. Los hombres juzgan de otros por lo que saben, es poco: por lo que vén, es corto: por lo que oyen, es dudoso: por felices sucesos tiene menos riesgo, y el engaño mas honesta disculpa; mas ninguna desquita los arrepentimientos de los dias, y de las ocasiones. Victorias conseguidas

das por estos medios, medios son de vencimientos, y persuasion para ruinas. Es materia que está fuera de la presuncion del seso humano.

Adviértase que no solo se ha de pedir á Dios nombre de Capitan; sino que se ha de saber pedir, no para que los envie, ni los mande con las órdenes solas, sino quien vaya delante en la guerra, y en el peligro: *Quis ascendet ante nos contra Chananæum?* No basta que vaya con ellos, si no va delante. Mas importa que yendo delante, le vean los Soldados pelear á él; que no que yendo detras, vea él pelear á los soldados, quanto es mas eficaz mandar con el exemplo, que con mandatos: mas quiere el Soldado llevar los ojos en las espaldas de su Capitan, que traer los ojos de su Capitan á sus espaldas. Lo que se manda se oye, lo que se vé se imita. Quien ordena lo que no hace, deshace lo que ordena: *Dixit Dominus, Judas ascendet.* Breve y ajustado decreto! Elígeles el General, y con la condicion que le piden. Dixeron: *Quis ascendet ante nos?* "Quién subi-»rá delante de nosotros?" Responde: *Judas subirá.* Saber pedir á Dios, es el arte de alcanzar lo que se pide.

Et ait Judas Simeoni fratri suo: Ascende mecum in sortem meam, & pugna contra Chananæum; ut & ego pergam tecum in sortem tuam. Et abiit cum eo Simeon. El pueblo pidió Capitan á Dios, que subiese delante de ellos: dióselo Dios con promesa de la victoria: *Dixitque Dominus: Judas ascendet, ecce tradidi terram in manibus ejus.* Pues cómo Judas, siendo él solo nombrado, dice á su hermano Simeon, que suba con él, y parte con otro el cargo que Dios le dió á él solo? Parece desconfianza de la victoria que le prometió: esto parece, mas no lo es. Toca al Dios de los Exércitos nombrar al General, y dar la victoria que puede dar él solo; empero dexa los medios al hombre. Por eso dixo San Pedro Chrysólogo en el Sermon de Lázaro: *Inter divinas virtutes humanum Christus requirit auxilium.* Dexó á Judas el hacer las confederaciones, y alianzas: sabía que era advertido en hacerlas. Hízola con su hermano Simeon, no por hermano, que todos lo eran, sino por mas vecino á su Tribu, cuyas Ciudades estaban, no solo juntas, sino mezcladas; por mas amigo con experiencias repetidas. El socorro apartado menos dañoso

es

es quando se niega que quando se tarda: previénese el que no le espera: engáñase el que le aguarda: emprende lo que solo no pudiera, juzgándose asistido, y hállase solo. Por eso dice el Espíritu Santo en los Proverbios: *Mejor es el amigo cerca, que el hermano lexos.* En nuestro caso hay cerca hermano, y amigo: Quien hace *liga* con Príncipe distante, prevéngase á quejarse de sí, si viene despues que le hubo menester; y si no viene, de él, y de sí.

"Entregó Dios en las manos de Judas al Cananeo y »al Ferezeo, y degollaron en »Bezec diez mil hombres. Y »hallaron á Adonibezec en »Bezec, y pelearon contra él, »y vencieron al Cananeo, y »al Ferezeo. Empero huyó »Adonibezec: siguiéronle y »aprisionáronle, cortándole las »extremidades de las manos y »de los pies. Y dixo Adoni»bezec: Setenta Reyes cogian »las migajas que me sobraban »debaxo de mi mesa, corta»das las extremidades de las »manos, y de los pies: como »yo lo hice, así lo hizo Dios »conmigo. Lleváronle consigo »á Jerusalen, y allí murió."

Guerra que es instrumento de la venganza de Dios en sus enemigos, en su justicia se justifica. Asistir á la causa de Dios, es ser Ministros suyos: ser medio de su providencia, es calificacion de la victoria. Cogen á Adonibezec, y córtanle las extremidades de los pies y manos, y confiesa él mismo, que Dios hizo con él lo que él con setenta Reyes. Sepan setenta Reyes, que pueden ser despedazados de uno; y sepa el que los despedazó, que puede ser despedazado, y que cada uno se condena, en lo mismo que hace padecer, á padecer lo mismo.

Enojóse Dios con su Pueblo. Por qué? Porque mandándole que no perdonase á sus enemigos, los perdonó. Quien perdona á los enemigos de Dios, no es piadoso por Dios; es rebelde contra Dios. Excitó Dios por esto enemigos que le oprimieron: abrióles los ojos la calamidad, que es el colirio de los que ciega el pecado. En el capítulo 4: *Addideruntque filii Israel facere malum in conspectu Domini post mortem Aod: & tradidit illos Dominus in manus Jabin Regis Chanaan, qui regnavit in Asor.* Quando entrega Dios una República, ó una nacion en manos de sus enemigos, negociacion es de sus culpas. El pecado es periodo de los Im-

Imperios, y la cláusula de las dominaciones, y exércitos. Menos hace lo que los enemigos pueden, que lo que las culpas merecen. Quien quisiere vencer, no se dexe vencer de las ofensas de Dios: *Erat autem Debbora prophetis uxor Lapidoth, quæ judicabat populum in illo tempore::: quæ misit, & vocavit Barac filium Abinoem de Cedes Nephthali, dixitque ad eum: Præcepit tibi Dominus Deus Israel: Vade, & duc exercitum in montem Thabor, tollesque tecum decem millia pugnatorum de filiis Nephthali, & de filiis Zabulon: Ego autem adducam ad te in loco Torrentis Cison, Sisaram Principem exercitus Jabin, & currus ejus, atque omnem multitudinem, & tradam eos in manu tua. Dixitque ad eam Barac: Si venis mecum, vadam: si nolueris venire mecum, non pergam. Quæ dixit ad eum: Ibo quidem tecum, sed in hac vice victoria non reportabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Sisara. Surrexit itaque Debbora, & perrexit cum Barac in Cedes.* Dice Débora á Barac, que Dios le manda que vaya á la guerra con diez mil hombres, y que vencerá á sus enemigos: y él responde á Débora, que si ella va con él, irá; y si no, que no irá. Parece desconfianza de la palabra de Dios, y que duda de que yendo solo tendrá la victoria. Responde Débora: *Yo iré; empero esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque Sísara será vencido de una muger. Dicho esto, Débora se levantó, y fue con Barac á Cedes.*

La mas recóndita doctrina militar se abrevia en este suceso. Si yo sé desañudarla de las palabras, deberánme los Príncipes, y soldados la mas util leccion. Llevar Barac consigo á Débora, muger con quien, ó por quien habla Dios, no es desconfiar de su promesa, sino acompañarse de su Ministro. Quiere ir, porque le dice Débora que vaya de parte de Dios, y no quiere ir sin Débora, muger santa, favorecida de Dios: obedece el mandato, y reverencia la mensagera. Quien se acompaña de los favorecidos de Dios, asegurar quiere lo que por ellos les manda Dios.

Baxemos á lo político. Mandar ir á la guerra á otros; y si es necesario, no ir quien lo manda, aun en una muger no lo consiente Dios. Por esto fue Débora con Barac luego que él dixo no iria si ella no iba. Los instrumentos de Dios no rehusan poner las manos en lo que de su parte mandan á otro

otro que las ponga. Esto en Barac fue obedecer, y saber obedecer, y en Débora dar la orden, y saberla dar; ser ayuda al suceso, no inconveniente. Puso Dios este exemplo en una muger, porque ningun hombre le pudiese rehusar, y porque quien le rehusase fuese tenido por menos que muger.

No es menos importante la doctrina que se sigue. Dice Débora que irá con Barac; empero que la victoria de Sísara no seria suya, sino de una muger: cosa que parece habia de disgustar á Barac, y desazonarle, y orden en que retrocedia con disfavor suyo la gloria que se prometió solo en la orden primera. No obstante esto Barac fue, y obedeció.

Quántas plazas se han perdido? Quántas ocasiones, y por ellas batallas de mar, y tierra, solo por llevar, ó no, la avanguardia, tener este, ó aquel puesto, lado izquierdo, ó derecho? Sobre quien ha de dar las órdenes, y á quien toca mandar? Son tantas, que casi todas las pérdidas han sido por estas competencias mas que por el valor de los contrarios. Generales y Cabos, que gastan lo belicoso en porfiar unos con otros, al cabo son la mejor disposicion para la victoria del enemigo. Hombres que no quieren que mande mas la necesidad del socorro, que sus puntillos; y la oportunidad en acometer, que su presuncion; en mas precio tienen el entonamiento que la victoria. A los que no concierta el bien púbico, mas debe temerlos el que los envia, que quien los aguarda. Y es de advertir que esto es por melindres personales, y sobre ir á cosa contingente. Empero Barac, en jornada que le manda Dios hacer, donde la victoria era indubitable, pleytéa el que Débora, muger, vaya con él, asegurando en su compañia el suceso. Y diciéndole Débora que irá; mas que la gloria de la muerte de Sísara no ha de ser suya, sino de otra muger, cuyo nombre fue Jahel, no mostró sentimiento, no porfió, no alegó el sexô, ni el ser electo por Capitan General él solo: contentóse con la mayoría de obedecer, y con el mérito de no replicar: venció exército formidable: borró con su propia sangre los blasones de tan innumerable soberbia: obligó á que Sísara desconfiase del carro falcado, y huyese: lleváronle vergonzosamente sus pies á la casa de Jahel, que le recibió blanda, y le habló amoro-

rosa, y le escondió diligente donde descansase: pidióle agua, fatigado de la sed: dióle á beber en su lugar leche: bebió en ella sueño, que no se contentó con ser hermano de la muerte, sino padre: dormido, le pasó con un clavo, que arrancó las sienes: buscó próvida la parte mas sin resistencia al golpe, y mas dispuesta á perder luego todos los sentidos con él. Desempeñóse la promesa que por Débora hizo Dios á Barac, y Jahel. Barac venció á fuerza de armas, asistido del poder de Dios: Jahel, como muger, llamándole *Mi Señor*, escondiéndole, y regalándole con astucia prudente (esto significa la voz Hebrea), cada uno con las armas de su naturaleza. De qué otro ingenio pudo ser estratagema tan apropósito, como al que pide agua para matar su sed, darle leche para matarle la vida, y acostarle en la muerte? No es menos ofensiva arma la caricia en las mugeres, que la espada en los hombres: de esta se huye, y esotra se busca. Cante Débora igualmente las hazañas de Barac con todo un exército, y las de Jahel con un clavo. Aquellas constaron de mucho hierro y sangre; esta de poco hierro y leche. En la causa de Dios tanto vale un clavo como un exército; y la leche combate es, y municion, y no alimento.

En viéndose vengados y defendidos, vuelven á pecar, y de nuevo provoca el Pueblo de Dios con delitos su enojo: castígalos al instante con los Madianitas, desolándolos. La mayor piedad de Dios con su Pueblo, fue el castigarle á raiz de la culpa, y prevaricacion, sin dilatar en su paciencia el castigo: favor que no hizo á otro. No es opinion mia, es aforismo sagrado, que yo advertí con admiracion religiosa en el libro 2. de los *Macabeos*, capítulo 6. vers. 13. *Etenim multo tempore non sinere peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones adhibere, magni beneficii est judicium. Non enim sicut in aliis nationibus Dominus patienter expectat; ut eas, cum judicii dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat.* Mas se ha de temer por el pecador la paciencia de Dios, que el castigo: aquella le agrava, y le crece quanto le dilata: este advierte al pecador, y le corrige. República tolerada en pecados, y abominaciones en la paciencia de Dios, atesora ruina. Las palabras referidas son doctrina, y pronósticos,

no

no por conjeturas de los semblantes del Cielo, sino por palabras dictadas del Espíritu Santo. Estaba el Pueblo de Dios en poder de sus delitos, y por eso en el último peligro: clamó á Dios para que le rescatase del poder de los Madianitas, que ya tenian reducidos á ceniza sus campos y fortalezas. Arma Dios á Gedeon en su defensa. No hay mas pérdida que apartarse de Dios, ni mas ganancia que volverse á él. Manda á Gedeon juntar gente, y formó numerosísimo exército.

A la pluma se ha venido lo mas importante del Arte Militar. Solo Dios pudo y supo enseñarlo y verificarlo: doctrina y hazaña suya es. No está la victoria en juntar multitud de hombres, sino en saber desecharlos y elegirlos. El número no es fuerza: confia y burla mas que vence. Muchos suelen contentarse con ser vocablo y blason: en no los temiendo la vista, el corazon los desprecia: mas dan que hacer á la arismética que á los contrarios. La multitud es confusion, y la batalla quiere orden. Pocas veces es la fanfarria defensa, muchas ruina. Dígalo Dios, porque no haya duda en tan importante advertimiento, capítulo 7. de los Jueces: *Dixitque Dominus ad Gedeon: Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manus ejus; ne glorietur contra me Israel, & dicat: Meis viribus liberatus sum.* Reparó Dios en que era mucho el Pueblo que Gedeon llevaba consigo, y dixo que no les entregaría á Madian; y la causa, porque no se alabe Israel, y diga: *Con mis fuerzas me libré*, enseñando que la fuerza la estimarán por la multitud. Y para que sepan disponer sus empresas, añade: *Loquere ad populum, & cunctis audientibus prædica. Qui formidolosus, & timidus est, revertatur. Recesseruntque de monte Galaad, & reversi sunt de populo viginti duo millia virorum, & tantum decem millia remanserunt.* Dos veces mas eran los cobardes y medrosos que se volvieron, que los valientes que se quedaron; en que se conoce el peligro de los exércitos grandes, que llevan muchos, y tienen pocos: acometen como infinitos, y pelean como limitados. Mas seguridad es que los despidan, que no que se huyan: no es el acierto muchos, sino buenos: junta los cobardes el poder, y descabálalos el miedo. El tímido, aunque le lleven á la guerra, no va á ella. Son los cobardes gasto hasta llegar,

gar, y estorvo en llegando. El que aguarda á conocerlos en la ocasion, tan necio es como ellos cobardes: nada se les debe dar con tanta razon como licencia. Por esto mandó á Gedeon Dios, pregonase que los cobardes y medrosos se volviesen; y de treinta y dos mil se volvieron los veinte y dos.

Y porque no solo basta expeler del exército los cobardes, sino los valientes que lo son con su comodidad, achaque no menos peligroso: *Dixit Dominus ad Gedeon: Adhuc populus multus est: duc eos ad aquas, & ibi probabo illos: & de quo dixero tibi ut tecum vadat, ipse pergat: quem ire prohibuero, revertatur. Cùmque descendisset populus ad aquas, dixit Dominus ad Gedeon: Qui lingua lambuerint aquas sicut solent canes lambere, separabis eos seorsum: qui autem curvatis genibus biberint, in altera parte erunt. Fuit itaque numerus eorum qui manu ad os projiciente lambuerant aquas, trecenti viri: omnis autem reliqua multitudo de flexo poplite biberat. Et ait Dominus ad Gedeon: In trecentis viris qui lambuerunt aquas, liberabo vos, & tradam in manu tua Madian: omnis autem reliqua multitudo revertatur in locum suum.* Quedaron de treinta y dos mil, diez mil; y aun dice Dios que son muchos: desecha por superfluo lo que no es util: dice que los lleve á las aguas, y que los pruebe: que los atentos á la ocasion, y que por hallarse prontos á lo que se ofreciere, bebieren en pie, salpicándose con el agua las bocas, que es mas lamer como perros, que tragar; que esos aparte, y solos esos lleve; y que á todos aquellos, que por beber mas, y con mas descanso, y mas á satisfaccion de su sed, doblando las rodillas, bebieren de bruces, los despida, y envie á su tierra. Estos acomodados fueron nueve mil y setecientos, y los despidió; y los que pospusieron su comodidad á su obligacion, solos trecientos; y con estos solos le mandó Dios que fuese: util advertencia, y temeroso exemplo para los Príncipes.

Si de un exército junto por Gedeon de treinta y dos mil hombres, se hallaron veinte y dos mil cobardes, y nueve mil y setecientos acomodados, y solos trecientos valientes, y sin aquel achaque, y por eso solamente útiles, y dignos de la victoria; qué se debe temer, y expurgar en los exércitos de aquel, y de mayor, y menor número? Valientes con su comodidad solo difieren en el nom-

nombre de los cobardes, no en los efectos. Ser inutil por tener temor de otro, ó por tenerse amor á sí, no es diferente en las obras. No hallarse en la ocasion por no dexar de comer, por acabarse de vestir ó armar á su gusto, por no dexar de dormir algo mas, ó por dormir desnudo, es huir sin moverse; y no es menos infame que corriendo. Medrosos y valientes acomodados, no son gente de cuenta. Por eso aunque vayan treinta y un mil y setecientos, no hacen número, y trecientos solos lo hacen. No ha de juntar los Exércitos la arismética, sino el juicio. En los exércitos del guarismo halla el suceso muchos yerros en las sumas: échale fuera muchas partidas. Quien pesa y no cuenta exércitos y votos, mas seguramente determina, y mas felízmente pelea. Llevar muchos soldados y malos, ó pocos y buenos, es tener el caudal en oro, ó abreviado en el valor ó padecerle, carga multiplicada en número, y peso baxo. Los bultos ocupan, y la virtud obra.

Xerxes barrió en soledad sus Reynos: sin elegir la gente, llevó tanta, que si los enemigos no podian contarla, él no podia regirla: venció la hambre de su diluvio de hombres las cosechas, desapareciéndolas, y su sed los rios, enjugándolos: dexó desiertas sus tierras para poblar los desiertos: enseñó á la mar á sufrir puente: ultrajó la libertad de los elementos: salióse á poder de confusion armada, con ser pesadumbre á la naturaleza. Estos afanes mecánicos obró con el sudor de la multitud; mas peleando, antes fue vencido de pocos, que supiese que peleaban. Volvió huyendo, como dice Juvenal, *sat.* 10. con sola una Nave, navegando en el mar la sangre de los suyos, y tropezando la proa en los cadáveres de su gente, que la impedian la fuga vergonzosa. Roma con el aviso de haber Anibal vencido las nieves, y alturas de los Alpes, y entrado en Italia obedeciendo al susto por consejo, se desató de Pueblo, y nobleza, para oponérsele formidable. Dióse la batalla en Canas; y de tan ostentosa multitud apenas se le escapó á la muerte una vida que contase la ruina. Diferentes son el oficio del Ciudadano, y del soldado. Este fue la causa de la pérdida; y por este Anibal decia que los Romanos solo en su tierra podian ser vencidos, y que en la agena eran invencibles. Los que estaban fuera todos militaban, y sabian el arte, y tenian la me-

dra en la victoria, y tenian con almas venales acostumbrados los oidos á estas dos voces: *Mata*, *Muere*. Los que en su patria poblaban las Ciudades y Lugares, acostumbrados al descuido de la paz, y á los desacuerdos del ocio, enseñados á servir á la toga, y á reverenciar las leyes, y solo atentos al lustre de sus familias, y á su comodidad; quando los junte la necesidad, y la obligacion, cumplen con ella solo con morir contentos con saber por qué, sin saber cómo. Esto que Anibal verificó en Roma, poca excepcion puede padecer en otra ninguna gente. La nobleza junta es peligrosísima; porque ni sabe mandar, ni obedecer. Esta parte fue tan auxîliar á Anibal, que midió á fanegas las executorias, que entonces los anillos lo eran para la nobleza. Pompeyo amontonó Naciones; y de avenidas de bárbaros discordes, fabricó, en vez de exército, un monstruo en la cantidad prodigioso. Habia ya con la paz desaprendido el Capitan. Cesar, que fue con legiones escogidas y exercitadas, le rompió sin otro trabajo que el de hacer degollar tan pocos á tantos.

Acerquémonos á nosotros. El Rey Don Sebastian se llevó su Reyno consigo; y no solo los nobles, sino sus herederos, aun sin edad bastante para oir la guerra, si se la contáran. Perdió la jornada miserablemente: murió él; y de todos, siendo tantos, nadie escapó de muerto, ó cautivo. La Armada de Inglaterra, que juntó el Señor Rey D. Felipe Segundo, cuyo nombre, y relacion solo pudo conquistar para su pérdida, que tanto quebrantó la Monarquía, adoleció de abundancia de Nobles novicios, que con fidelísimo zelo llevaron peso á los bageles, discordia al gobierno, embarazo á las órdenes, y estorvo á los soldados de fortuna.

Otros muchos exemplos pudiera referir; mas estos son bastantemente ilustres, y lastimosos, y conocidos por los Príncipes, y los Capitanes Generales, y los sucesos. Y siempre que no se imitáre lo que Gedeon executó por mandado de Dios en dar licencia á los cobardes para volverse, ó quedarse, y á los valientes acomodados, se podrán repetir las calamidades referidas en Exércitos, y Generales, y Príncipes, y Provincias. Cierto es que pues Dios con alistar mosquitos vence, y sin otro medio que quererlo, que pudiera vencer á los Madianitas con los tímidos, y acomodados,

dos, como con los trecientos valientes; empero hasta en lo que obra su poder, nos enseña cómo hemos de obrar con el nuestro, sin excluir las causas naturales. Sepan los Príncipes, que pues Dios, que para vencer no necesita de valientes ni cobardes, escoge valientes, que ellos no pueden vencer sin ellos. No han de presumir aun con ellos, y mucho menos valiéndose de los cobardes. Dios, que es (como dice el Psalmo) el que solo hace milagros, no quiso que fuese milagro todo, y se sirvió de ministros naturales. Nadie pretenda que todo sea milagro; que es antes persuasion del descuido, que de la piedad religiosa. Peleó Gedeon, y los trecientos; y en milagro tan grande tuvieron lugar y aclamacion. Quien sirve, y obedece á Dios, ni litiga el premio, ni mendiga el sueldo. *En el cap.* 7. al embestir (como acá decimos *Santiago*, otros *San Dionis*, otros *San Jorge*) aclamaron igualmente: *Clamaveruntque Gladius Domini, & Gedeonis.* "Espada de Dios, »y de Gedeon." No se dedigna el Dios de los Exércitos de que la espada que pelea por él, sea invocada con la suya. No solo permitió que los soldados lo gritasen, sino que Gedeon se lo mandase. Con mucha elegancia dispone el Parafrastes Caldeo aquel grito, quando Gedeon les mandó que dixesen: *Domino, & Gedeoni.* "A »Dios, y Gedeon." *Et dicetis: Gladius occidens à Domino, & vicimus in manu Gedeonis.*

CAPITULO XXIII.

La Milicia de Dios, de Christo nuestro Señor, Dios y Hombre: y la enseñanza superior de ambas para Reyes, y Príncipes en sus acciones militares.

SECCION I.

HÆC locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum. "Esto os he dicho á vosotros, »para que tengais paz en mí. »En el mundo tendreis trabajo; »mas confiad, que yo vencí al »mundo." Joann. cap. 16.

Lucas cap. 10. *Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos.* "Id: ved que yo os envio »como corderos entre lobos." Nadie estrañará este capítulo (que divido en dos Secciones, porque *son dos las Milicias* de su argumento), sabiendo que Dios se llama *Dios de los Exércitos*, que mucho tiempo eligió Capitanes Generales, escogió los soldados, ordenó las

jornadas, dispuso los alojamientos, facilitó las interpresas, y dió las victorias. Esto se lee en el Testamento Viejo, Moyses, David, Josué, y Judas Macabeo. No trataré de aquel género de guerra, en que Dios con ranas, y mosquitos deshacia á los tyranos, ni del escoger los cobardes, y dexar los valientes para vencer, ni de abrir en garganta el mar para que tragase á Faraon con todas sus esquadras. Este modo de Milicia (muy Poderoso Señor) no se puede imitar; empero débese imitar la santidad de aquellos Reyes, y Caudillos, para merecer de Dios que le use con nosotros. Ya repitió el milagro de Josué con Fr. Francisco Ximenez de Cisneros (bienaventurado Arzobispo de Toledo) en la batalla de Orán. Quántas veces envió al glorioso Apostol Santiago (único y solo Patron de las Españas) á dar victorias gloriosas á su pueblo, y á aquellos Reyes, que en oracion, y lágrimas confiaban con pocas fuerzas en solo su auxîlio? De manera, que esta parte de milicia, que no se puede imitar, se ha de procurar merecer: pues siempre Dios es *Dios de los Exércitos*.

Dos cosas son de admiracion en la materia de guerra: *La una*, que siendo la gente que la sigue la que no solo está mas cercana á la muerte, sino por poco sueldo vendida á la muerte, es la que no solo se juzga lexos de esta, sino esenta. *La otra*, que en las conferencias, juntas, y consejos, en que los Soldados, ó los Oficiales con el General tratan de cosas militares, que es frecuentemente, no se oye. Esto mandó Dios á David, esto á Moyses, esto á Josué, y á Gedeon; y nunca dexan de la boca á Alexandro, á Cesar, á Scipion, y á Anibal: siendo las hazañas, y victorias de estos dictadas de perdido furor, de ciega ambicion, de rabiosa locura, y de abominable venganza; y aquellas de la Eterna é Inefable Sabiduría. Dirán de aquel género de milicia de David y los demas, los tiempos le han variado, y hecho impracticable; y no es así, ni tiene la culpa el tiempo con las nuevas máquinas de fuego, y diferentes fortificaciones; sino el distraimiento que padecen los ánimos belicosos, que no les dexa meditar los procedimientos llenos de mysterios del Pueblo de Dios en las cosas, que no habrá tiempo que las varie, ni siglos que no las reverencien y verifiquen. Esforzaréme á probar esto. Ya hu-

hubo un libro en tiempo de Moyses, cuyo título era: *Liber bellorum Domini*: "Libro de las batallas del Señor." De lo que en él se contenia son varios los pareceres. Yo sigo el de aquellos Padres, que dicen habia mandado el Señor recopilar en él, de todo el cuerpo de las Sagradas Escrituras, solos aquellos lugares que pertenecian al precepto, ó al exemplo de la Arte militar, en aquella manera que él dixo á Moyses en la guerra de los Amalecitas: *Scribe hoc ob monimentum in libro.* "Escribe »esto para advertencia en el »libro." Perdióse este Libro: dexemos el por qué: no se han de escudriñar los secretos de Dios; que es vanidad y soberbia. A ninguno parecerá mal que quando se puso aquel Sol, se encienda en mi discurso esta candela, no para suplirle y contrahacer su dia, solo para con pequeña llama alegrar las tinieblas en su noche: basta estorvar que no anden á tiento en materia tan importante. No alumbra poco quien hace visibles los tropiezos y despeñaderos. La centella de este discurso se enciende en la inmensa luz de las batallas del Señor, que se leen en las Sacrosantas Escrituras. Quando sea pequeña, tiene buen nacimiento.

Empezaré por la Milicia de Dios exercitada en el Testamento Viejo, y acabaré con la Milicia de Dios y Hombre en el Nuevo.

En el cap. 17. del Exodo se lee: *Vino Amalec, y peleaba con los hijos de Israel en Raphidim. Dixo Moyses á Josué: Elige varones, y saliendo, pelea contra los Amalecitas: yo estaré mañana en lo alto del cerro, y tendré la vara de Dios en mi mano. Hízolo Josué como se lo ordenó Moyses, y peleó contra Amalec. Empero Moyses y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del cerro. Sucedia, que como Moyses levantaba las manos, vencia Israel; mas si las baxaba, vencia Amalec. Las manos de Moyses ya estaban cansadas. Y tomando una piedra, la pusieron debaxo de él, y sentóse en ella, y Aaron y Hur de entrambos lados le sustentaban las manos; y así sucedió que sus manos no se cansaron hasta que el Sol se puso. Desbarató Josué á Amalec, y pasó su Pueblo á cuchillo. Dixo Dios á Moyses: Escribe esto para memoria en el libro.* Esto es decir, que quien manda que se dé batalla, vence tanto como ora á Dios: que las victorias se han de esperar de la vara, y cetro de Dios, no del propio del Príncipe: que

los brazos levantados al Cielo, sostenidos con el auxílio de los Sacerdotes, hieren, y desbaratan los enemigos, mas que aquellos que descienden con filos sobre sus cuellos: que quien se cansáre de orar á Dios, se cansará de vencer. Este primer precepto militar es tan grande, tan digno de ser príncipe entre todos los de esta facultad, que de él solo, y por él mandó á Moyses Dios, que para memoria le escribiese en el libro. Dios le pondera; no puede ser de los que dicen ha variado el tiempo, para no seguirle con la invencion de la artillería, y de la fortificacion; pues solo este burla las cóleras del fuego, las violencias de la pólvora, y las prevenciones y defensas de los muros y baluartes.

Señor! solo Dios da las victorias, y el pecado los vencimientos, y las ruinas. *En este texto* habia estudiado aquel Capitan Inglés, que quando últimamente los Franceses echaron aquella Nacion de Francia, diciéndole con fanfarronería otro Capitan Frances: Monsiur, quándo nos volverémos á ver en esta tierra? Respondió: Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros. Los sacrilegios horrendos de los Hugonotes en estos dias, gobernados por los sacrílegos Monsieures de Xatillon, y Mariscal de la Forza, y de otros, que llaman Católicos, me parece que apresuran la vuelta del Inglés á Francia: si los pecados excedidos le han de volver, y yo no yerro la cuenta, ya le traen. Dios nuestro Señor muchas veces castiga con los malos á los que son peores: parte de castigo, y no pequeña, es la infamia del instrumento del castigo. Hasta ahora he dicho yo que solos los preceptos militares de Dios se han de platicar siempre sin consideraciones de tiempos, ni interpretaciones de ingenios: ahora quiero mandar el silencio forzoso á sus réplicas con referírselo en las palabras del mismo Dios, que en el 26 del Levítico son estas: *Si os gobernáredes por mis preceptos, perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros. Vencerán cinco de vosotros ciento de los suyos, y ciento vuestros á diez mil de ellos. Caerán á fuerza de la espada vuestros enemigos en vuestra presencia. Empero si no me oyéredes á mí, caereis vosotros delante de vuestros enemigos, y sereis sujetos á los que os aborrecen, y huireis sin que nadie os persiga. Daré miedo en vuestros corazones: espantárosha el sonido de la hoja que vuela, y huireis*

reis de ella como de la espada: caereis sin que nadie os derribe: caereis cada uno sobre vuestros hermanos, como huyendo las batallas: ninguno de vosotros se atreverá á resistir á sus enemigos. Dios manda que estos preceptos se sigan: Dios ofrece que vencerá quien los siguiere: Dios dice que siguiéndolos, cinco soldados vencerán á ciento, y ciento á diez mil; y Dios amenaza, y dice que quien no los siguiere, y obedeciere, huirá del són de la hoja del árbol, como si fuera un exército: que caerá sin que nadie le persiga, y que no podrá resistir á sus enemigos. Véase si estos preceptos se deben preferir á los de Vegecio, y á los que exprimen los que alambican las acciones de Alexandro, Cesar, Scipion, y Anibal, y otros modernos: y si quien promete las victorias á su obediencia (siendo Dios) las puede dar; y la cobardía de corazon, y vencimiento, que amenaza á los que no los siguieren, y los dexaren por otros.

Descendamos á preceptos particulares. *Numer.* 13. dixo Dios á Moyses: *Envia varones que consideren la tierra de Canaan, que he de dar á los hijos de Israel. Enviólos Moyses á considerar la tierra de Canaan, y díxoles: Subid por la vanda de mediodia; y luego que llegueis á los montes, considerad quál es la tierra, y el Pueblo que la habita: si es fuerte, ó flaco: si en número son pocos, ó muchos: si la tierra es buena, ó mala: quáles son las Ciudades, ó fuertes: si con murallas, ó abiertas: si la tierra es fertil, ó esteril: si tiene bosques, ó si carece de árboles.* Si estas consideraciones precedieran á las interpresas y jornadas, algunas que no están enjutas de la sangre de los que las intentaron, y de las lágrimas de los que las vieron, sin duda no hubieran tenido lastimoso fin, ó por haberlas prudentemente dexado, ó bastantemente prevenido. Que todo esto se deba inquirir, y considerar antes de entrar en tierra de enemigos no conocida, sin dexar ni una advertencia de las que dió Moyses á sus espías, convéncese de que se guardaron para entrar en esta tierra, que Dios les queria dar, y que podia dársela sin estas diligencias. Empero tambien nos enseña el Texto sagrado, que para obligar á que Dios haga con nosotros lo que quiere hacer, conviene que de nuestra parte hagamos lo que podemos. San Pedro Chrysólogo lo dixo *en el Sermon de Lázaro,* quan-

quando para resucitar al muerto, que era el milagro, mandó á los Apóstoles que levantasen la losa. Estas son sus palabras: *Inter divinas virtutes humanum Christus requirit auxilium.* "Entre las virtu»des divinas requiere Christo »el auxîlio humano."

La honesta y cortés y justificada disciplina militar, Moyses la enseñó enviando Embaxadores al Rey Edom, pidiéndole paso por sus tierras. *Numeror. cap.* 20. *No irémos por los sembrados, ni por las viñas: no beberémos agua de tus pozos: marcharémos por el camino real, sin declinar á la diestra, ni á la siniestra, hasta haber pasado. Respondióle Edom: No pasareis por mi tierra: de otra manera yo os lo impidiré armado. Dixeron los hijos de Israel: Irémos por camino pisado; y si nosotros, y nuestros ganados bebiéremos tus aguas, daremos lo que justo fuere: no habrá dificultad en el precio; solo queremos pasar apriesa. El respondió: No pasareis. Y luego les salió al encuentro con infinita multitud, y poderosos aparatos de guerra. Y no quiso condescender con los que le rogaban, ni dexarles pisar sus términos. Por lo qual los hijos de Israel dexando aquel camino, tomaron otro.* Si esto se observára en los tránsitos, y alojamientos de los Exércitos, no se quejáran las Provincias mas de los que admiten, que de los que resisten; pues vemos que los soldados (particularmente Franceses) son peores para sus huéspedes que para sus enemigos. No solo enseñó Moyses justificacion de Capitan General electo por Dios, y que se gobernaba por él; sino prudencia generosamente militar en dexar el camino que se le negaba, presentándole la batalla, y rodear por otro. Empeñar la justificada cortesía, es cordura meritoria; mas pudiendo escusar el venir á jornada, y empeñar la gente, es temeridad. No es rodeo el que escusa una batalla: la razon le llama atajo. Quien tiene por reputacion no dexar lo que una vez intentó, tendrá muchas veces por castigo el haberlo proseguido. Ir adelante por el despeñadero, mas es de necios que de constantes: no es perseverancia, sino ceguedad. Dios permite que su Exército sea vencido, para que acuda á su Divina Magestad por la victoria, y para que conozca que sin él no tiene fuerzas, y que con él nadie puede resistirle. *Numer. cap.* 21. *Como oyese el Cananeo, Rey de Arad, que los hi-*

hijos de Israel habian venido por la via de los exploradores, los fue á dar asalto, y los combatió, y venció, y fue grueso el despojo. Mas volviéndose los hijos de Israel á Dios, y haciendo voto, prometieron que si podian vencer, degollarian todos los enemigos de su santo Nombre, y asolarian sus Ciudades. Oyólos el Señor, y volviendo á combatir, vencieron, y degollaron quantos Cananeos pudieron coger, y pusieron por tierra todas sus Ciudades, y llamaron aquel lugar en su lengua Horma, *que quiere decir Anatema, exterminio.* El vencido, para vencer no tiene otro remedio sino acudir á Dios, y armarse con la oracion y los votos.

Señor! no lo dexaré de decir, ni lo diré con temor hablando con V. Magestad; antes con satisfaccion, que á su Católica grandeza será grato este reparo. En llegando una buena nueva de victoria, ó otro qualquiera negocio importante, qual se desea, luego se acude á los Templos á dar gracias á Dios con el *Te Deum laudamus*: justa, santa y piadosísima accion; empero viniendo nueva de desdicha, nunca he visto ir á dar gracias á Dios, ni se canta el *Te Deum laudamus.* El alabar, y dar gracias á Dios tiene dos Autores en sus opiniones encontrados. San Agustin, Padre de la Iglesia, dice: *Quien alaba á Dios por milagros de los beneficios, alábele tambien en los espantos de las venganzas, porque halaga y amenaza. Si no halagára, no hubiera alguna exhortacion: si no amenazára, no hubiera algun miedo.* Este gloriosísimo Maestro, y luz en las divinas Letras, expresamente dice que se han de dar gracias y alabanzas á Dios por los castigos como por las mercedes; y da la razon por qué se ha de cantar y oir el *Te Deum laudamus* por los vencimientos y pérdidas como por las victorias y ganancias. La otra opinion (derechamente contraria á esta) es de la muger de Job. Está viendo que su marido á todas sus gravísimas calamidades no decia otra cosa, sino: *Dios lo dió, Dios lo quita. Como Dios es servido se hace. Sea bendito el nombre del Señor.* Ella le dixo: *Alaba á Dios, y muérete*; no aprobando que alabase á Dios por los trabajos que pasaba; antes queriendo le maldixese. Empero el Santo varon pacientísimo, de quien dixo Dios era su amigo, y que en la tierra no tenia semejante, le respondió: *Tú has hablado como una de las mugeres necias. Si recibi-*

bi-

bimos los bienes de la mano de Dios, por qué no recibirémos los males? Señor! San Agustin, y Job afirman que el dar gracias á Dios, y el cantar el *Te Deum laudamus*, se deben igualmente á las pérdidas y trabajos y desdichas, como á los triunfos y victorias y felicidades. En la opinion contraria el Santo marido (refutándola) llamó necia á su propia muger. Dar á Dios públicamente gracias solo por los bienes, puede ser que por la ingratitud interesada en la propia felicidad le merezca los males. Y quien de uno y otro le da gracias, ese tal ni será vencido de las dichas, en que el seso humano tiene gran riesgo, ni dexará de vencer á las calamidades, aunque apenas su piel roida de gusanos cubra sus huesos.

Deseo, Señor, que aquel Dios todo poderoso, que escondió los mysterios á los sabios, y los reveló á los pequeños, dé eficacia á estas palabras, para que viendo las gentes, que por los favores, y los castigos se dan públicas gracias á Dios, y que le canta el *Te Deum laudamus* el vencido como el vencedor; aclamen, movidos del exemplo, la piedad entera del que lo hiciere con resignacion á su divina voluntad, desasida de las comodidades propias.

He tratado del modo de alcanzar con Dios la victoria, y de remediar con su favor el vencimiento; síguese lo que se debe hacer con Dios despues de lo uno, y lo otro. *Numer. cap.* 31. dixo Dios á Moyses: *Has de traer delante de tí, y de Eleazar Sacerdote, y de las cabezas del Pueblo, enteramente toda la presa y saco que tienen de los Madianitas los nuestros; y vosotros mismos divididla igualmente, la mitad á los que se hallaron en la batalla, y combatieron, y la media á todo el remanente del Pueblo, que no salió á la jornada. Empero advirtiendo, que de la parte de aquellos que combatieron, vosotros quitareis aquella parte que se ha de dar al Señor; quiero decir, á sus Sacerdotes: y de la otra parte, que toca al Pueblo, la que taca á los Levitas. Hízose así; mas luego vinieron á buscar á Moyses los Maestros de Campo, Capitanes, y demas Oficiales, que habian gobernado á los que combatieron, diciendo: Señor, nosotros hemos hecho la reseña de nuestros soldados, y hallamos que en esta empresa ni uno nos falta. Por lo qual, conociendo bien claramente la victoria de Dios, solo ves aquí que fuera de la parte que has tomado, de lo que nos toca ofrece-*

cemos nosotros al Señor todas las cosas de oro que nos han tocado: y tú ruégale por nosotros. Quánto importa la igualdad en premiar, y en dividir las presas, nadie lo ignora, todos lo desean, y pocas veces se vé. Suelen los Cabos superiores saquear á los soldados lo que ellos saquearon al enemigo. No es esto lo peor; eslo olvidar la parte que á Dios se debe. Acordáranse de esto, si el estudio militar fuera por las Sagradas Escrituras, y no por aforismos de Livio, Salustio, Quinto Curcio, Polibio, y Tácito. No se contentaron las cabezas de este exército con que se diese á Dios la parte que se tomaba de la que les cabia; antes, en reconocimiento de no haber perdido ni un soldado, dieron á Dios todo el oro que habian adquirido, confesando que lo que solamente tenian, era lo que les quitaban para dar á Dios, que solo les habia dado la victoria, y sin un hombre menos sus Compañias. Capitanes y Oficiales, que estiman mas un solo soldado suyo, que todo el oro del saco y despojo, bien muestran que Dios los alista y los conduce. Mas consolarse de la pérdida de los soldados con el robo de los despojos, y querer antes contar un ducado mas que un soldado menos, mercaderes los muestra, no Capitanes. Quien de ellos se sirve, junta ladrones, que hurten la victoria á los que se la dan. Devocion es en algunos dar las Vanderas y Estandartes á los Templos; y reconocimiento christiano, y digno de alabanza é imitacion; mas bien sería acompañar aquellos cendales rotos con el oro, quando no porque no murió alguno, porque no murieron ellos. Colgar los trofeos militares en la sepultura del que los ganó, lícito es; mas no dexa de adolecer de alguna vanidad, querer que en el Templo blasonen sus gusanos. Es verdad que en muchos no cabe esta dolencia; y segurísimamente en aquellos, que no mandándolos ellos poner, sus amigos, parientes, ó hijos, ó la República, ó el Príncipe, mandó que se pusiesen.

Para que el Exército sea como conviene, es forzoso decir de qué gente se ha de componer. Dos géneros de soldados hay, voluntarios, y forzados. Estos no solo no manda Dios que se alisten, y se fie de ellos nada; antes que si vinieron libremente, y dexaron sus tierras y casas (cosas que los pueden obligar á asistir de mala gana) que los despidan, y los rueguen que se vayan.

El

El texto, Señor, es expreso, *Deuteronomio* 20. *Antes que se dé la batalla dirán á voces los Capitanes, compañia por compañia: Soldados, quien ha edificado casa nueva, y aun no ha hecho la fiesta de su dedicacion, váyase á su casa: no sea que muriendo en la guerra por su desgracia, toque á otro el dedicarla. Quien ha plantado una viña, y aun no ha llegado el tiempo, en que convidando los parientes y los amigos, con mucho regocijo se empieza á gozar, y se hace comun, vuélvase á su casa, no muera acá, y toque á otro aquella solemnidad. Quien se ha casado, y no se ha juntado con su muger, vuélvase á su casa, porque muriendo él en la guerra, otro marido no la góce. Y finalmente, quien no tiene corazon, y es medroso, vuélvase con buena licencia á su casa, que aquí no es de provecho; antes con su temor, acobardando á los otros, hará daño.*

Débese reparar en que presupone, que todos estos, que ó vinieron forzados, ó están por fuerza, ó no tienen corazon, y tienen miedo, morirán en la guerra. Y de verdad así sucede; porque los tales son simulacros de hombres, sirven de crecer el número de las listas, de consumir los bastimentos, de abultar la confusion, y ocasionar confianza para las empresas, que ellos mismos burlan. Quien lleva hombres por fuerza á la guerra, lleva por fuerza la flaqueza. Quien vá atado y llorando á la guerra, qué hará en la guerra? Quien se sirve en los Exércitos de hombres viles contra su voluntad, sola una cosa puede hacer contra su enemigo; y es, que la victoria que de sus gentes alcanzáre, no sea ilustre. De mejor gana lleva un ganapan, y un pícaro veinte arrobas acuestas por quatro reales, que un arcabuz ó una pica por ciento: véase lo que hará por uno. Estos huyen antes del peligro; que aun eso no aguardan. Donde está huye el que desea huir de adonde está. Quien los echa, quien los despide, tiene menos caudal, si se le cuenta la arismética; y mas, si le numéra el valor. Carecer de lo que embaraza, es multiplicar lo que se tiene. Señor! de Saul se lee en el primero de los Reyes, cap. 14. *Qualquiera hombre valiente y animoso, que veia Saul, y apto para la guerra, le acariciaba y traia á sí.* De manera, Señor, que para disponer las victorias se han de obedecer estos dos preceptos, escoger y traer á sí los va-

valerosos y aptos para la guerra, y no traer á ella por fuerza los viles. Y si vinieron, y tienen deseo de volverse, no solo permitir que se vuelvan, sino mandárselo. Son lastimosísimas pérdidas y frecuentes las que con esta gente se hacen. Piérdesele la reputacion solo en juntarlos: pues quien los junta, para perderse y perderlos los junta. Pónese mala voz á la fortuna del Príncipe, y aliéntase al enemigo, mas con la propia ignorancia y torpeza, que con su valor.

No hay otro libro escrito, en que semejante pregon se haya dado por todo el Exército, no solo dándoles licencia, y rogando que se vuelvan á sus casas los que lo desean, sino mañosamente honestándoles la vuelta con razones, porque no se queden de vergüenza donde están con miedo. No negarán los que están graduados en esta arte, y disciplina por los Autores modernos, que este precepto no es hoy practicable: pues hoy se llora, y cada dia se llora no haberle practicado. David era Pastor exercitado en arrojar piedras con la honda: ofrecióse que Goliat, gigante, desafió en público campo á todo el Pueblo de Dios, remitiendo á aquel duelo singular el ser Esclavos, ó Señores los unos ó los otros: espantó á todos los hijos de Israel la estatura disforme del gigante; y léese en el primero de los Reyes cap. 17. *Dixo David á los soldados que con él estaban: Qué premio se dará á quien rindiere y degolláre este Filisteo, y libráre de esta afrenta y oprobrio á todo el Pueblo de Israel, que tiene acobardado? Quién es este Filisteo soberbio, no circuncidado, y Gentil, que afrenta los exércitos de Dios vivo?* Estas son las señas del soldado voluntario y valiente, ofrecerse á la batalla movido de la afrenta que se hace á su Nacion, y de la que se quiere hacer á las armas de Dios. Solo pretende justamente premio quien por este camino le pretende: *Decíanle los del Pueblo, que con él estaban: Al varon que venciere y castigáre á este, el Rey le hará poderoso con muchas riquezas: casarále con su hija, y esentará de tributo la casa de su padre en Israel. Fueron referidas las palabras que habia dicho David á Saul; al qual, siendo llevado á su presencia, dixo muy animosamente David: Desechen el temor los corazones de todos: yo iré, y combatiré con el Filisteo. Dixo Saul á David: No puedes resistir*

tir á este Filisteo gigante, ni combatir con él, porque eres mozuelo, y éste soldado desde que nació. Y respondióle David: Dios, que pudo librarme de las garras del leon, y de las manos del oso, él mismo me dará victoria de este Filisteo infiel. Respondió Saul: Vé, y sea Dios contigo. Muchas riquezas, y la hija del Rey en casamiento, y libertad del tributo de toda su familia, son premios debidos á quien libra de afrenta á su Patria, y de agravio á las armas de Dios, y castiga á quien intenta lo uno, y lo otro. Prudente se mostró Saul en desconfiar de la poca edad, y pequeña estatura de David, sin experiencia de las armas, contra un gigante nacido, y criado en ellas. Mas luego que le oyó confiar en Dios, y no en sus fuerzas, se mostró religioso, le dió licencia para el desafio. No hubo cosa de prudente y piadoso Rey, en que Saul no se mostrára advertido. Puede la prudencia humana ser dañosa, si no la aconpañan el temor, y la confianza de Dios. Fíese todo con ánimo constantante al que en todo fia en Dios; y nada, sin rezelo, á las grandes fuerzas, que fian de sí. Los gigantes contra Dios son enanos; y los enanos asistidos de Dios, son gigantes.

Para que saliese á la batalla, vistió Saul á David sus mismas vestiduras, enlazóle en la cabeza su zelada, ciñóle su loriga. Y viéndose David con su espada al lado, empezó á probar si podia regirse bien con las armas; y como no estaba acostumbrado á ellas, dixo David á Saul: Yo armado no soy señor de mi persona, porque no estoy hecho á este embarazo. Desarmóse luego, tomó su cayado, el qual nunca habia dexado de la mano, y escogió cinco piedras muy limpias de la corriente: echólas en el zurron de pastor, que consigo tenia, tomó la honda en su mano, y fuese para el Flisteo. Cada dia se vé que los Príncipes honran y agasajan (puestos en necesidad) á los que han menester. Si no olvidasen esta condicion en saliendo del aprieto, no vengaría en ellos su ingratitud la envidia que hacen padecer á los que los sirven, y defienden. No tienen los Reyes Consejero tan justificado como el trabajo. Dichosos los valientes y virtuosos, quando el Príncipe tiene urgente y precisa necesidad de ellos! Desdichados los Monarcas que se olvidan en la prosperidad, y paz de los que se la defendieron, ó se la conquistaron! El que quiere ser defendido, adorna con

con sus vestiduras, y arma con su espada, loriga y zelada al que sale á defender; y el que sale á defenderle, se desnuda de las armas para pelear. Sin errar Saul en armar á David, acertó David en desarmarse. Atendia el Rey á lo que le dictaba el temor para la prevencion humana, y David á la confianza en el amparo de Dios: á que se reduxo Saul con permitirle saliese sin armas.

Probóse con las armas: éranle peso, y estorvo: no podia mandarse bien con ellas, por no haberlas exercitado. Con esta accion fue David maestro de lo mas importante del arte militar. Estaba exercitado en el tirar la honda, y no en la espada; y quiso antes pelear con destreza agil, que con gala y defensa impedida. El que está diestro en disparar el arcabuz, si por la bizarría del coselete, y blason de la pica le dexa, él lleva coselete y pica; mas ellos no llevan soldado. Dar por merced ó por ruegos al que ha sido infante la superintendencia de la Caballería; y al que mandó en el Mar las Esquadras, encomendarle los Exércitos en la campaña; es seguir la opinion de Saul, que solo sucede bien quando hay quien (como David) quiere mas pelear como está acostumbrado, que como quieren acostumbrarle. Mas quiso vencer como Pastor, que ser vencido como Rey. No solo no han de pretender los hombres los puestos y las honras, que no han tratado, ni entienden; antes han de rehusarlas quando se las den. De lo contrario se originan los desórdenes y las ruinas vergonzosas. El que da estos puestos á personas inexpertas, da principio á su ruina; y los que los aceptan obedeciéndole, fin.

Lo primero que dice el Texto que tomó David fue el cayado; y añade: *El qual siempre tenia en las manos.* Quien no se precia de su oficio, nunca fue en él eminente. Estaba David agradecido al cayado, y al gobierno y defensas, que le debia en sus corderos contra leones y osos: ha de ser Rey, ha de casar con la hija del Rey: quiere hacerle cetro, no dexarle por el cetro: ser Rey, y no dexar de ser Pastor, porque ha de ser buen Rey, y santo Rey. Va á pelear con un gigante, que ni conoce á Dios de impio, ni se conoce de soberbio: lleva el cayado, para que con la humildad de oficio de Pastor le afrente: va sin armas, para darle á conocer lo que puede Dios contra las armas.

Que llevase para este efecto el cayado con que no habia de pelear, y que sucediese así, el mismo Goliat en viendo á David lo dixo: *Por ventura soy yo perro, que te vienes á mí con ese báculo? Ven, y yo daré por sustento tus carnes á las aves que vuelan, y á las fieras de los montes.* Literalmente consta que se afrentó de solo el cayado, pues dixo era tratarle como á perro. No saben los impios, y los soberbios de qué se han de ofender, ni de qué deben temer, ni con qué cosa han de enojarse; por eso no aciertan sino con su castigo. Enfurécese contra el báculo, que no le ha de ofender; y no hace caso de la honda, que le ha de matar. Mucho sabe (Señor) quien sabe temer: en esto se cierra el mysterioso secreto de la prudencia. David respondió al Filisteo: *Tú vienes á mí con espada, lanza, y escudo; yo voy á tí en el nombre de Dios, y Dios te entregará en mis manos: yo te heriré, y apartaré tu cabeza de tu cuello; y no solamente tu cuerpo, mas los cadáveres de los esquadrones de los Filisteos repartiré á las aves, y á las fieras, para que conozca todo el mundo la grandeza del Dios de Israel; y particularmente la Iglesia de estos fieles, que aquí están juntos, conocerán es verdad que Dios para vencer no tiene necesidad de espada, ni de lanza, dependiendo absolutamente de sus manos toda guerra y victoria.* No importa poco responder á los fanfarrones que hablan con demasiado orgullo, con doblado brio: su parte es de conquista, porque los enflaquece la novedad del desprecio, que no esperaban. David no dexa cosa de las que traia el gigante, que no le nombra; y á la espada, lanza y escudo le opone el venir á él en nombre de Dios. Dice que Dios se le pondrá en sus manos; no dice que le cogerá á él con ellas. Olvida David las muchas riquezas prometidas, la hija del Rey por muger, la libertad del tributo para la casa de su padre: no dice que pelea por esto, ni lo toma en la boca: dice que pelea, porque todo el mundo conozca la grandeza de Dios; y la Iglesia de los fieles que estaban presentes, que Dios para vencer no necesita de espada, y que las victorias, y las guerras son absolutamente de Dios. Alma que no se quieta en las mayores mercedes que los Reyes del mundo pueden hacer, y aspira á las de Dios, bien sabe negociar.

Derribó en la primera piedra

dra David al Filisteo: cortóle la cabeza con su propia espada. Los tyranos y los soberbios siempre la traen, porque no falte hierro con que los deguellen. Tomó la cabeza, y llevóla en las manos á Jerusalen. Dice el Texto, Regum 1. cap. 18. *Luego que vió Saul al mozuelo David con la cabeza del gigante en la mano, quiso que con él juntamente volviese triunfante á Jerusalen. En este viage, quando pasaban por alguna Ciudad de Israel, salian las mugeres, por honrar al Rey Saul, cantando y baylando con tympanos, y otros instrumentos músicos; empero cantando decian: Saul ha derribado mil, y David diez mil. De lo que se disgustaba Saul, que bien se holgára que alabáran á David, mas no mas que á él; y por eso enojado decia entre sí: A mí me dan mil, y á David diez mil: qué le falta sino que le den mi Reyno? Y desde aquel dia adelante nunca Saul miró á David con buenos ojos.* Quién juzgára que le quedaba á David despues de esta victoria enemigo, ni monstruo que vencer mas fiero que el gigante Goliat? Vencióle David, y luego entró en mas sangrienta batalla con la envidia del Rey Saul. Monstruo es y horrendo la envidia, vilísimo, y el mas vil de los pecados en el corazon Real. Habiendo David á tan alto valimiento, y tan preferida privanza llegado con Saul, que públicamente por todas las Ciudades del camino le lleva á Jerusalen á su lado triunfante, reciben las mugeres á David, y á Saul con canciones, y bayles: alaban á Saul, que venció mil, y á David, que venció diez mil, y enójase Saul de que alaben mas á David que á él. No he leido valimiento que pase de la alabanza excesiva dada al criado, en competencia del Señor: en llegando á dar envidia al Príncipe, no tiene mas vida el valimiento. Es el odio de los que aborrecen al favorecido tan vengativo y ciego, que por no alabarle, aun para destruirle (que es lo que desean) dexan de destruirle; y con los vituperios que les dicta la rabia, en vez de arrancarle del corazon del Príncipe, le arraygan en él. Conócese esta verdad, en que las mugeres que no aborrecian á David, antes le aclamaban alabándole con afecto, con afecto le destruyeron. Hirbió luego el pecho del Rey con envidia, pues decia entre sí: *A mi me dan mil, y á David diez mil?* Está claro que era el contador de las hazañas agenas y de las pro-

pias la envidia en lo mentiroso de la cuenta; pues solo era verdad que á Saul le daban los mil que él no habia muerto, ni vencido (eso es dar); y que á David no le daban los diez mil, sino que los contaban, habiéndolos dado él en la victoria. Queria el Rey Saul que David venciera al Filisteo, y á su exército en el desafio, y la rota dada á sus Reales; mas no á él en las alabanzas. No tuvo culpa de esto David. Gran miseria, que las verdades que canta el Pueblo agradecido, las llore el Rey envidioso, y las padezca el valiente de quien se cantan! *No le miró mas Saul á David con buenos ojos.* Qué veloz y eficazmente persuaden al desagradecimiento los oidos mal informados á los ojos. Oyó las alabanzas agenas con envidia, miró con aborrecimiento. Quien mal oye, peor mira. Desde allí adelante no miró Saul á David con buenos ojos. Qué sucedió de esto? Que como miró siempre á David con malos ojos, le fascinó la dicha; y como él no tenia buenos los ojos para mirar, dió de ojos. Quiso, para cumplirle la promesa de su hija, que la dotase con su muerte: intentólo, y libróle Dios. Muchas veces trató que le matasen á traicion, y con engaño: muchas le persiguió para darle muerte. Tenia aquel Rey un mal espíritu, estaba poseído del demonio, librábale de él David con su harpa: música decente á un Rey la que vale por exorcismo: pagábale el beneficio del conjuro sonoro con arrojarle una lanza. Rey que era ingrato á quien le daba victorias, y le libraba de sus enemigos, y del demonio, no paró hasta ser ingrato á su vida, dándose muerte con arrojarse sobre su propia espada; y desembarazando de sí el Reyno para David, á quien perseguia, dispuso á su costa lo que procuraba estorvar.

He dicho todo lo sustancial de la milicia de Dios, que todo se cifra, sin que algun tiempo lo pueda variar para que no se practique, en estas dos palabras: *El pecado es vencimiento; la gracia con Dios victoria.* Y si algun Príncipe lo dudáre, sucederále lo que á Olofernes, que informándose del Pueblo de Dios, y de sus hazañas, y milagrosas victorias, y diciéndole que quando estaban en gracia de Dios, vencian; y quando pecaban, eran vencidos: que si quería pelear con ellos, que aguardase á saber que tenian ofendido á Dios, y les diese batalla, y los desbaratia, se riyó de esta doctrina,

na, y de que Dios defendia á su Pueblo, y dixo á Achior que le aconsejaba: Yo iré sin hacer caso de lo que dices, y los degollaré á todos, y luego á tí. Señor! fue Olofernes, y dióle la muerte Dios con su propio deseo: cortóle la cabeza Judith, de quien estaba enamorado. Esto se lee *en el quinto del libro de Judith.* Permite Dios que en los Consejos de Estado y Guerra, que determinan las jornadas, empresas y batallas, prevalezca este voto de Achior, y no el de Olofernes; porque los propios deseos de que Dios hace milicia contra los tyranos que le desprecian, no acompañan este suceso con otros muchos.

SECCION II.

He acabado la *primera parte* de la Milicia Divina, en que Dios hacia la guerra con la guerra: síguese la *segunda parte*, en que Dios y Hombre, Christo nuestro Señor, hizo la guerra con la paz á la misma guerra. Solo de Christo, Dios y Hombre, se puede aprender esta paz belicosa. Nació publicando la paz en la tierra; y en prendas de que era Rey pacífico, nació en tiempo de paz universal, y nació para hacer guerra al mundo, á la muerte, al pecado, y al infierno: enemigos tan poderosos y aunados, que ningun otro Príncipe dexó de ser vencido, si no de todos, de algunos en naciendo. Armó contra la vida de Christo Jesus la envidia al Rey Herodes, que le buscó para darle muerte, con los soldados y armas que en los Inocentes derramaron la leche, que apenas la naturaleza habia colorado en sangre; de manera que entrar en la vida mortal y en batalla, fue todo á un tiempo. San Pedro Chrysólogo considera militarmente esta huida de Christo Jesus á Egypto con rara doctrina. Suyas son estas palabras en el Sermon 150. *Qué pretende el Evangelista escribiendo esto para la memoria eterna? El soldado devoto calla la huida de su Rey, refiere su constancia, cuenta sus virtudes, calla sus temores, públicamente pregona las hazañas, calla las flaquezas, disculpa lo adverso, predica las victorias para quebrantar los atrevimientos de los enemigos, y excitar la virtud de los confederados. Parece, pues, que refiriendo el Evangelista estas cosas, que despierta los ladridos de los hereges, y que quita la defensa á los fieles. Ya es tiempo que averiguemos por qué causa se nos escribe esto. To-*

ma el Niño su Madre, y huye á Egypto. Quando el valiente huye en la batalla, arte es, no miedo: quando Dios huye del hombre, sacramento es, no miedo. La victoria secreta, y la virtud desconocida, no dexa exemplo á los porvenir: de aquí procede el huir Christo: cede al tiempo, no á Herodes. No huye Christo de Herodes, antes se retira para Herodes. Aquí le busca Niño, y en edad viril se le presenta en las juntas contra su vida. Era tanta la paz de Christo, que para tratar de él, aunque para condenarle, hubo paz entre Herodes y Pilatos, que antes eran enemigos.

No pasen, Señor, sin reparo las palabras con que San Pedro Chrysólogo difinió el buen soldado (lo mismo se entiende del vasallo). Dice que pregona las victorias, que calla las desdichas, que dice las hazañas, y disculpa las pérdidas. Puede creerse sino es de malos soldados, y de ruines vasallos, que pregonen las pérdidas, y vencimientos de su Príncipe, y callen los triunfos, las hazañas, y las victorias? O tiempos! O costumbres! Ningun afecto lo dixo con tan grande razon. Vemos no solo que pregonan las ruinas, y las calamidades, sino que las desean: no solo callan las victorias y las felicidades, sino que las contradicen: no las creen: poco he dicho, se entristecen oyéndolas: pídense albricias de las calamidades, y danse pésames de los sucesos prósperos: si suceden desastres, los creen: si no, los inventan. No sé si otra vez se ha visto, y oido tan portentosa maldad; empero hoy se oye, y se vé. Nadie les pregunte la causa, porque cometerán mayor delito; que el ingrato es peor quando se disculpa. Christo enseñó á vencer huyendo, Christo á vencer con la paz, Christo á vencer con morir.

Esta soberana milicia no la comunicó el Padre Eterno á Moyses, Josue, Gedeon, y David: reservóla para su Hijo. Con doce Tribus, tan innumerable exército bien armado, no hicieron nada en comparacion de las victorias de Christo con doce hombres desnudos, á quienes mandó que aun no llevasen báculos. Dirán que esta era conquista de almas, y que no lo era de temporales Reynos. Verdad es; empero ha habido Reyno, ni rincon, donde esta verdad evangélica no haya adquirido Provincias? *Llegó á todos los fines de la tierra su voz.* Quántas Provincias ha conquistado la constancia de los Mártyres? Quántos Reyes, y Monarcas,

con todos sus Imperios, se han puesto sujetos á los pies de la Iglesia, mirando entre las llamas caer en ceniza sus miembros, relucir abrasadas sus entrañas, despoblar de la carne sus huesos con garfios, agotar con heridas sus venas, padecer lo que los verdugos hacian á tiento, por no sufrir el mirarlo? Qué exército de Xerxes (que le pudo juntar, y no contarle, ni regirle) á persuasion de su locura y armas, se pudo prometer una de las hazañas, que aquellos soldados de Christo hicieron con su cadaver deshecho? La mayor Monarquía que ha habido, y hay, no es la de España en lo temporal, y en lo espiritual? No es victoria toda ella de Santiago Martyr, soldado de Christo, Capitan General nuestro? No lo confiesan los Reyes, intitulándose, por gloriosísimo blason, Alféreces del Santo Apostol, único Patron de las Españas? El nos llamó en lo espiritual; nosotros en lo temporal le llamamos. No es impracticable la milicia de Christo; nosotros no queremos practicarla.

No porque alabo el hacer guerra con la paz, vitupero hacerla con la guerra á la guerra: fuera error. Hay guerra lícita y santa: en el Cielo fue la primera guerra: de nobilísimo solar es la guerra. Y hase de advertir, que la primera batalla, que fue la de los Angeles, fue contra hereges. Santa batalla! Exemplar principio! Quien los consiente, no quiere descender del Cielo como de solar, sino como demonio. Quien con hereges hace guerra á Católicos, no solo es demonio, sino infierno. Quando lo niegue con lo que dice, lo confiesa con lo que hace. El mismo Cielo, Señor, es solar de la paz; y esta fue primero en el Cielo, que la guerra; y la guerra fue para no ser mas en el Cielo, y que fuese siempre la paz. Hubo guerra en el Cielo una vez, para que nunca mas la hubiese. En lo bien intencionado se conoce que fue guerra primera, y trazada por Dios para exemplo de todas. Buscar y cobrar la paz con la guerra, es de Angeles, y Serafines: buscar la guerra con la guerra, no: buscar la guerra con la paz, aun menos. Y estas dos cosas son la mayor ocupacion y fatiga del mundo.

La guerra no baxó del Cielo á la tierra: cayó precipitada al infierno en los Angeles amotinados, en el Serafin comunero. Subió luego del infierno á la tierra: conquistó á Adan con la inobediencia: armó á Cain con la envidia contra

tra Abel su hermano. Los primeros hermanos fueron los primeros enemigos. La muerte primero estrenó violenta que natural sus filos en la sangre pariente. No se contenta Cain de ser el primero; quiere ser solo: no solo heredar solo á su padre, sino heredarle en vida el pecado que cometió con el fratricidio que comete. Todo el mundo le pareció pequeño para dos, y juzgó que él solo era bastante poblador para todo el mundo. Bien se conoce que los motivos de esta guerra subieron del infierno contra el Cielo. Por esto baxó del Cielo en Christo la paz á la tierra contra el infierno. Preséntanse la batalla el Hijo de Dios y Lucifer: á entrambos Capitanes llaman Leones. San Pedro en su Canónica dice de Lucifer: *Que anda rodeando todo con bramidos como leon, buscando á quien tragar.* A Christo llaman *Leon de Judá.* La diferencia es, que aquel rugiendo busca á quien coma; y Christo, enseñando quien le coma frecuentemente, dixo: *Que quien comiere su Carne, y bebiere su Sangre, vivirá eterna vida.* No solo busca quien le coma, sino que propone la vida eterna por premio á quien le comiere, deseoso que todos le coman. Tan diferentes son estos Leones, tan diversas sus armas, y los efectos de ellas.

Luego que nació Christo, como Sol de Justicia, y Paz, hizo sentir su influencia aun á los soldados que profesaban la dura milicia del mundo. Luc. 3. *Interrogabant Joannem & milites dicentes: Quid faciemus & nos? Et ait illis: Neminem concutiatis, neque calumniam faciatis, & contenti estote stipendiis vestris.* "Preguntaban »tambien los soldados á Juan »Bautista, diciendo: Y noso»tros qué debemos hacer? A »la qual pregunta respondió: »No maltrateis á nadie, ni ca»lumnieis á alguno: estad con»tentos con vuestros sueldos, »y pagas." Grande y milagrosa fuerza de la divina influencia de la luz de Christo! Que la presuncion bizarra de los Soldados acudan á preguntar lo que han de hacer, y cómo se han de gobernar á un hombre habitador del yermo, vestido de pieles, penitente, Voz que clama en el desierto, retirado del comercio y trato humano, predicador austero, y desnudo! Señor: si los soldados preguntáran á los varones Apostólicos, y Santos lo que habian de hacer, no hicieran lo que se debe castigar. Este Texto prueba que el Evangelio, y los Pre-

di-

dicadores Apostólicos han de ser oráculos de la milicia, que se ha de gobernar por sus respuestas. Yo haré que lo confiesen los soldados, los Reyes, y las gentes, y acallaré á los que dicen: Quién le mete al Religioso, y Sacerdote con las batallas? Qué tiene que ver el Púlpito con la materia de estado y guerra? Yo probaré que no tiene menos que ver, que el freno con el caballo, y la medicina con la enfermedad; y que la materia de estado, sin las riendas del Evangelio, y de la Religion, correrá desbocada; y la guerra, sin los remedios de la doctrina, será incurable dolencia, y contagio rabioso.

Preguntan á San Juan Bautista los soldados: Qué harán? Y San Juan les responde lo que no harán, primero que lo que han de hacer. Bien se reconoce lo que he dicho. Los soldados que hacen quanto quieren, y viven con la licencia de sus fueros, preguntan qué harán. La Voz Precursora de Christo, enfrenándolos, responde lo que no han de hacer. No maltrateis á nadie, ni calumnieis á alguno; que todo esto procede de no contentaros con vuestros sueldos. Por eso os digo que os contenteis con ellos. El Médico cura al enfermo; mas no le dice el horror de su enfermedad, el asco de sus llagas, la corrupcion de sus heridas. Lo mismo hace con la reprehension divina San Juan. No responde á los soldados: *Vosotros saqueais á los que os alójan, los afrentais de palabra, pedis lo que no deben daros, quitáisles lo que tienen, robáisles las hijas, afrentáisles las mugeres.* Ni á los Capitanes: *No rescateis alojamientos donde no es tránsito para tomarle: donde lo es, no alojeis á discrecion: no forceis con molestias á que os contribuya quien no lo debe: no tireis pagas de cien soldados, no teniendo ciento: no rescateis pagas muertas para vuestro interés: no hagais caudal de pasavolantes.* Esto fuera avergonzarlos, y desabrirlos para recibir la doctrina, y disponer la enmienda. Cúralos todas enfermedades, y úlceras, sin decirles su horror y asco, solo con decirles: *No maltrateis á nadie*, que toca al soldado; *ni calumnieis á alguno*, que toca al Capitan, y Oficiales que gobiernan.

Ultimamente añade: *Estad contentos con vuestros sueldos.* O quánto tienen que reconocer los Reyes al Santo Precursor en estas palabras! Señor, si los soldados se contentáran con sus pagas, no se cometieran las desórdenes arriba dichas: no fue-

fueran molestados los vasallos, ni robados: los Príncipes no juntáran exércitos delinqüentes, que antes merecen los castigos que las victorias de Dios; pues á veces obligan á las Provincias á desear antes los enemigos que las amenazan, que los presidios que las defienden. Si estuvieran contentos con su sueldo, alistáranlos los Reyes solo contra sus enemigos; y no lo estando, primero los alistan contra sí: empiezan la guerra por el Señor que los junta, y el despojo, y el saco. Quien menos se defiende de ellos, y con mas pérdida, es quien los junta para defenderse. Quando valia por paga la reputacion de la Patria, el amor del Príncipe, y el zelo de la Religion, ni el caudal público, ni el particular los padecia: cobraban su premio de la victoria, y del vencimiento de los contrarios: eran menos porque eran tales, y eran mas por ser tales. Quien pone su premio en el robo de los que le alojan sin riesgo, no le busca en el despojo de los enemigos con él. Esto cada dia se verifica en los muchos que sientan plazas, y marchan entanto que duran los alojamientos, que antes de llegar al puesto, ó al embarcadero, se dexan las vanderas solas. Suplico á V. Magestad haga reflexion en lo que vé hoy que junta y paga; y reconocerá que en estas pocas palabras, que el Evangelio refiere de San Juan Bautista, está breve, y cortés la reprehension de las desórdenes del arte militar, y eficaz el remedio en el consejo que dió á los soldados, que le consultaron. Ni se puede decir que esto no es practicable: solo puede decirse que no se practica, debiendo practicarse.

Gloriosa informacion hizo la predicacion del Evangelio en los soldados de esclarecida reputacion: es á los que lo son este lugar de San Matheo 8. San Lucas 7. *Habiendo entrado el Señor en la Ciudad de Cafarnaun, envió á él el Centurion dos Judios ancianos á rogarle fuese servido de sanar un criado suyo, que estaba paralítico. Hicieron con todo afecto, y solicitud la embaxada, diciendo á Jesus que muy bien merecia le hiciese aquella merced; porque si bien era Gentil, queria bien á los Judios, y de su hacienda los habia edificado una Synagoga. Dixo el Señor: Yo iré, y le daré salud. Y encaminándose el Señor á su casa, estando ya cerca, envió otros dos amigos suyos el Centurion, y en su nombre le dixeron: Señor, yo no soy merecedor de que vengas á mi casa,*

sa, que aun me he hallado indigno de ir á tí: basta que tú digas una sola palabra, que yo creo que luego sanará mi criado: porque si yo, que tengo superior, mando á un súbdito mio, soy obedecido luego, quánto mas lo serás tú, Señor, sobre cuya grandeza no hay alguna superioridad! Maravillóse el Señor, y vuelto á la multitud, dixo: De verdad nunca ví tan grande fé en Israel; y respondiendo á su peticion, dixo: Como lo has creido, así se haga: y en aquel punto sanó el criado. Soberano y eterno blason de la milicia es, que no solo se maravillase Christo de la fé de este Centurion, sino que dixese que no habia visto otra que se le pudiese comparar en Israel. Por esto se debe desear que le imiten los que son Capitanes en la caridad con sus criados, en el gastar lo que adquieren en la guerra, en tener buenos amigos, y camaradas, en ser obedecidos de los que mandan, en la discrecion reverente, y en la fé con Dios. De todo esto dió exemplo este Centurion; y está aprobado, y admirado por Christo nuestro Señor el exemplo, y premiado con el milagro. Sumamente se compadeció de su criado, pues solicitó un milagro por su salud. Buenos, y diligentes camaradas, y cuerdos tenia, pues alegaron, para que le hiciese aquella merced, no que era muy valiente, ni sus hazañas, y crédito, nobleza, ni puesto; sino que gastaba su hacienda en fábricas dedicadas á la Religion. Y quien en esto gastaba lo que en la guerra habia adquirido, conocia que Dios, librándole de los peligros, se lo habia dado. Recibir de Dios para dar á Dios, es en cierta manera apostar con él en liberalidad: mas lo gana dándolo que adquiriéndolo. Sabía hacerse respetar de sus soldados, pues dice que en ordenándolos algo, le obedecian luego: alabanza igual para el que manda y obedece: de entendimiento tan reverente, y tan cortés, que no aplicó lo que decia, confesando en esto la suma Sabiduría del Señor á quien hablaba. En la letra solo dixo: *Yo, que tengo superior, mando á mi súbdito, vé, y va.* Y no dixo: Así lo puedes, Señor, hacer tú con la salud, á quien mandas como á súbdito de tu voluntad. Y en decir: *Yo, que tengo superior*, conoció que Christo, por ser Dios, no le tenia. La fé, las palabras de Christo la ensalzaron soberanamente en público: serán prolixas, y por de mas otras palabras. Quién negará que para el consejo, y pa-

para la batalla no es conveniente que los Capitanes imiten estas costumbres y virtudes? Quién dirá que estorva el tener caridad para ser soldado, siendo la caridad, como dice el Apostol, la que nada hace mal? Quién dexará de confesar que es muy conveniente que los Capitanes tengan tales camaradas, que sepan negociar por ellos, y dar exemplo á los soldados? Y quánto importan Cabos, y Oficiales en la disciplina militar, cuya fé merezca que Dios obre por ellos milagros?

Señor! para mayor gloria de los que militan acuerdo á V. Magestad, que con este Centurion fueron tres Centuriones los que son dignos de preferida, y honesta recordacion. Lucas 13. *Viendo el Centurion el terremoto, y señales maravillosas que habian sucedido, glorificó á Dios diciendo: De verdad este hombre era justo: y toda la demas gente que junta habia concurrido á aquel espectáculo, y veian tales cosas, dándose golpes en los pechos, se volvieron.* Marcos 15. refiere esto con tales palabras: *Empero viendo el Centurion, que estaba enfrente de Christo, que quien espiraba, espirase dando tan grande voz, dixo: De verdad este hombre Hijo de Dios era.* Matheo 27. *Empero el Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y lo que sucedia, con grande temor dixeron: Verdaderamente este era Hijo de Dios.* Estas fueron, Señor, las palabras de la célebre confesion de San Pedro, y no le veia en la Cruz desnudo entre dos ladrones. Asistia San Pedro á Christo como Discípulo, y el Centurion como Ministro de la justicia que en él se executaba. No digo esto por igualar la fé del Centurion con la de San Pedro; sino para ponderar la del Centurion con aquel recuerdo. Con piedad colijo de las palabras de los tres Evangelistas, que aquellos que dice San Lucas que oyendo al Centurion, y viendo el terremoto, y señales, dándose golpes en los pechos se volvieron, eran soldados, que debaxo de su mano asistian á aquella execucion; y colíjolo de San Matheo, que dice: *Que el Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, dixeron: Verdaderamente era este Hijo de Dios*: pues es cierto que los que lo guardaban con el Centurion eran soldados; pues consta que á ellos tocaba, y tocó siempre, hasta guardarle en el sepulcro. De manera, Señor, que admitien-

do

do por prueba esta conjetura, dirémos que el Centurion y los soldados conocieron y confesaron que Christo era Hijo de Dios. Dispúsoles á este conocimiento su propio oficio de soldados: pruébase con la causa que da San Marcos, diciendo: *Que viendo que Christo espirando espiraba con tan grande voz*; como gente acostumbrada á dar muerte, y á ver morir, reconocieron por cosa sobrenatural dar tan grande grito espirando. Eran soldados, y en aquel tiempo tan atentos á las señales, y á agueros, que por el vil canto de la corneja suspendian una jornada, y todo un exército marchando obedecia al vuelo de un cuervo. Vieron al Sol apagado, y al dia anochecido: batallar unas con otras las piedras; y con espantosos temblores, no solo titubear la estatura del monte, sino desgajada y rota, descubrir los sepulcros, y dar paso á los muertos. Y quanto estas señales excedian á las que habian observado, se excedió su conocimiento á sí mismo. Canonizada queda con esto la alabanza de la gente de guerra, y ser solos los que conocieron, y confesaron á Christo por Hijo de Dios.

Del tercero Centurion se lee en los Actos 10. *Habia en Cesaréa un Centurion llamado Cornelio, de la cohorte que se llama Itálica, religioso y temeroso de Dios, con toda su casa y familia, y con sus largas limosnas socorria al pueblo necesitado. Apareciósele un Angel, y díxole: Tus oraciones y limosnas han ascendido á la presencia de Dios. Ahora envia tus Embaxadores á Jope, y mándalos que busquen á Simon, que se llama Pedro. Y como entrase Pedro, Cornelio le salió á recibir, y arrodillándose, le adoró; y Pedro le mandó fuese bautizado en el nombre de nuestro Señor Jesu Christo.* Véase el fruto que de la limosna, y de la oracion cogen los soldados, pues les traen Angel del Cielo que los encamine; y que no solo puede uno ser soldado y religioso, sino que debe serlo. Envió el Angel al Centurion, y remitiólo á San Pedro, Cabeza de la Iglesia, y Vicario de Christo. Señor! quien encamina á los soldados á la obediencia de Pedro, á que adoren la Cabeza del Apostolado, á que consulten, y obedezcan el Oráculo del Vicario de Christo, Angel es que viene del Cielo: quien de esto los aparta, y no se lo manda, demonio es, y espíritu condenado.

Hay Autor, cuyas obras han defendido hombres doctos, que di-

dice que el Centurion que al pie de la cruz confesó y conoció á Christo, fue Español. Fuera ignorante envidia, y feamente culpada, dudar lo que es á mi Nacion de tanta honra. Yo sigo con agradecimiento á los que han defendido á Flavio Dextro, en quien se lee. Reparo en que este Centurion fue Español; y Cornelio Centurion, de la cohorte llamada Itálica, por ser de Italia nos toca. Demos parte al mérito de su virtud, y acciones en la merced tan singular que Dios hace á España, y á Italia, en que solas en estas dos Provincias, y los súbditos de ellas, persevere sin mezcla de heregía la Fé de Jesu-Christo.

Probadohe que la milicia evangélica no solo es practicable para lo temporal, sino su perfeccion; y que solo el soldado que teme á Dios, no teme á los hombres, en que se funda el valor de los verdaderamente valientes; lo que fue precepto de Christo: *Temed al que puede dar muerte al alma, no al que puede darla al cuerpo.* Este aforismo divino, obedecido, hizo que los Mártyres con los tormentos que padecian vencieran á los tyranos que los atormentaban. Para esto previno Christo sus soldados con las palabras que son texto á este capítulo: *Id, que Yo os envio como corderos entre lobos.* Mas añádese la otra parte del texto: *Esto os he dicho á vosotros, para que tengais paz en mí. En el mundo tendreis trabajo; mas confiad, que yo vencí al mundo.* Christo no facilita la victoria, pues dice que padecerán trabajos; mas asegúrala diciendo que confien, pues los envia á la batalla con el mundo el que venció al mundo. Señor! quien facilita las empresas á los que envia á ellas, los persuade á tener en poco al enemigo; y aquel desprecio siempre es en favor del contrario, y le padece quien de otro le hace. Estorva las prevenciones, y las advertencias, que quando son menester, faltan. Mucho llevan en su favor los soldados de Príncipe vencedor: mas los alienta la opinion de su General, que las fuerzas propias, y la multitud de armas. Los que conduce, ó envia Príncipe siempre vencido, ellos se condenan á víctimas del enemigo. Poco esperan de sí los que de su Rey desconfian.

Es digna de alta consideracion aquella palabra, exhortandolos á la guerra sangrienta donde los enviaba: *Esto os he dicho á vosotros, para que tengais paz en mí.* Si el Monarca

ca no dispone que los suyos, y sus soldados tengan paz en él, todo lo errará. Declárome. No se pueden contar las empresas malogradas, los exércitos deshechos, y las Provincias que se han perdido por esta razon. Por esta cuenta corren los valientes Generales, y los muy valerosos soldados, á quien en vez de premio ha dado castigo la envidia de los cobardes, y viles, que con embustes no les dexan tener paz en su Señor. Pide el Capitan General lo que ha menester para defender lo que se le encarga, ó para conquistar lo que se le ordena; y quanto se tiene por mas cierto de su valor el buen suceso, tanto mas, ó se le contradice lo que pide, ó se le dilata lo que se le ha de enviar, por la maña de los que no les dexan tener paz con su Rey, de miedo que con la grandeza de sus hazañas no se anteponga á sus chismes en la estimacion soberana. Y quando no pueden estorvar que no consiga su valor las glorias que se propone, y da nuevas Ciudades á su Príncipe, nuevas Provincias, nuevos Reynos, suma reputacion á sus armas; para que no tenga paz en él, dice que las gana y conquista para sí; y con zelos políticos, que se creen mas fácilmente que se inventan, no le dexan tener paz en su Señor.

Tal sucedió al Gran Capitan con el Rey Católico, y al de Pescara con el Emperador Carlos Quinto: pues todos padecieron sus méritos en vez de gozarlos. Señor! estas zizañas y Ministros revoltosos, que no consienten que otros, sino ellos, tengan paz en su Rey, no sirven sino de desarmarle para la ofensa, y para la defensa, malográndole los sugetos, desapareciéndole los valerosos, y experimentados. El remedio de esto enseña Christo, disponiendo que tengan paz en él los que envia á pelear por sí. Por San Lucas 11. dice: *Todo Reyno dividido será arruinado*. Muchas son las divisiones por que son asolados los Reynos: no solo guerras civiles los dividen: lo mismo hacen los vicios, las costumbres; y peor que todo, las diferentes sectas, ó religiones. No se tenga por aunado el Reyno que no padece levantamientos y motines armados; que los vicios y pecados no solo le dividen, sino le despedazan: las costumbres licenciosas y desordenadas le confunden: las diferentes sectas le aniquilan en condenacion afrentosa; y lo último, y mas eficáz

caz para dividir un Reyno, quando ninguna de las cosas referidas le divida, es el mismo Rey, si está dividido. Esta es la division mas mortal, por ser de la cabeza, y el cuerpo, donde el uno está sin el otro, y la cabeza dividida en dos partes, sin ser cabeza en alguna de ellas. El que no es señor de la suya, es esclavo de la agena. Si la cabeza dividida no puede vivir la vida sensitiva, menos podrá vivir la racional.

Gran tesoro de preceptos y doctrina hemos hallado en el Testamento Nuevo, en que se enseña juntamente á ser temeroso de Dios, y á no tener miedo; á hermanar la Religion y la valentía; á merecer con la fé milagros de la Omnipotencia de Dios; á consultar para los aciertos militares á los Santos, y á los Varones de Dios! Y afirmo que aquel Príncipe, y aquellos Generales y Capitanes, en quien no precediere la religion al principio de la guerra, y ella no dispusiere los medios, que él la podrá empezar con grande poder, y encaminarla con maña; mas no darla fin con buen suceso, si ya no aconteciere querer Dios con ellos castigar á otros peores; y entonces llamándose soldados, son verdugos. Esto creyó, y tuvo la Idolatría ciega en mas observancia que ninguna otra cosa. Trata de ello Valerio Máximo en su primero capítulo, que es *de la Religion.* Referiré las palabras con que acaba la narracion nona: *Siempre nuestra Ciudad juzgó que se habia de anteponer la religion á todo, tambien en aquellas cosas en que quiso atender al decoro de la suma Magestad. Por lo qual no dudaron los Imperios de servir á las cosas sagradas, juzgando que en tanto se prosperaría el gobierno de las cosas humanas, en quanto bien y constantemente obedeciesen y sirviesen á la Divina Potencia.* Si á esto se persuadieron los Gentiles, en qué opinion tendrá á los Católicos el que creyere necesitan de que se lo persuadan?

Hemos descubierto preceptos militares en los Evangelistas, en las Epístolas Canónicas, y en los Actos, por hallarlos esparcidos en todo el Testamento Nuevo. Resta el Apocalypsi *en el cap.* 12. Daniel 12. y en la segunda *á los Thesalonicenses* 2. Se lee de tres tan grandes Autores tal suceso: *Hubo en el Cielo una grande batalla: Michael y sus Angeles valerosamente peleaban con el horrible dragon, y sus Angeles rebelados: y no pudiendo resistir, fueron* ven-

vencidos de Michael: cayeron, y en el Cielo no quedó señal suya. Empero en aquel tiempo se levantará Michael Príncipe, y el Señor Jesus dará muerte al Anti-Christo con el espíritu de su boca. S. C. R. M. este texto es todo Real: contiene el primer Capitan General, y la primer batalla, y victoria. La causa de esta guerra fue querer Luzbél, altísimo Serafin, ser como Dios. Grave delito! Fue Capitan General contra él y su parcialidad un Arcangel, á quien en premio de haber vencido al que osaba pretender ser como Dios, se le dió el nombre de MICHAEL, que es decir, QUIEN COMO DIOS? Tres cosas perdió Luzbél: la batalla, la gracia, y el Cielo; y respectivamente á Michael le hizo Dios tres mercedes. *La primera*, que su nombre, como he declarado, fuese el mismo de la gloriosa victoria. *La segunda*, que él fuese siempre el Protector de la verdadera congregacion de Fieles, principalmente en las batallas contra infieles y hereges. *La tercera*, que así como él habia vencido la primera guerra contra Lucifer, venciese la postrera contra el Anti-Christo, á quien por su mano dará Christo la muerte.

Soberano exemplo á los Príncipes para tres cosas, que les importan todo su sér, grandeza y estado; castigar, derribar, y vencer al que se atreviere, siendo su criado, á querer ser como ellos: hacerle que pierda las mismas tres cosas, la batalla (esto es, su pretension) su gracia, y su casa y Reyno: y al General que le venció, otras tantas mercedes que le prefieran, y que sea su nombre el de su victoria, y encomendarle la defensa de los suyos, pues le encomendaron la suya; y no dexar perder al que ya se sabe que sabe vencer.

Señor! *Dios, ni Dios hecho hombre*, no mudan, ni suspenden, si se ofrece ocasion, al Capitan General que les dió una victoria: á él encargan la primera, y todas las que se les ofrecieren á los suyos, y á su Pueblo, y le tienen electo para la última del mundo. Qué espera el Príncipe, que en cada ocasion experimenta un hombre, y que á cada uno, que le da victoria, le arrincona en dándosela? pues no es otra cosa, sino consentir que las hazañas depongan, y el ocio y la ignorancia promuevan. Quien esto aconseja á un Príncipe, procurador es de los enemigos que tiene; y si el Príncipe lo hace por sí, lo hace contra sí. Tendrá muchos con títulos de Capitanes Generales; mas los enemigos no tendrán que pelear sino con solos los títulos.

Resta verificar que en las ba-

tallas y sitios los Reyes temporales, siguiendo la milicia evangélica, ganen Ciudades, batallas y Reynos con la paz, con la piedad, y la clemencia contra la guerra. Sea la prueba de Príncipe belicosísimo y Español, el ínclyto é invencible Rey Don Alonso el Sábio de Aragon, que como discípulo de los dos Testamentos, en cuya leccion se ocupó tanto, que con sus glosas se dice pasó muchas veces toda la Biblia, quedó bien doctrinado, y logró su meditacion en infinitos trances de guerra. En la conquista de Nápoles tenia el Máximo Rey Don Alonso puesto sitio á Gaeta, plaza por su fortaleza llamada llave de aquel Reyno. Apretó tanto el cerco, que los de Gaeta, obligados de la hambre por la falta de mantenimientos, echaron fuera todos los niños, mugeres, viejos, y enfermos; los quales, viéndose expuestos á las armas enemigas, que los herian, y maltrataban, con lágrimas, y alaridos procuraban volverse á Gaeta, en donde eran con mayor rigor ofendidos por los suyos mismos.

Fue advertido el Rey de lo que pasaba, y juntó su Consejo. Refiere el docto Antonio Panormitano, que todos votaron que conforme leyes militares su Magestad no debia admitir en sus Reales aquella gente; sino arcabucearla, y volverla á Gaeta, pues con eso se rendiría la Ciudad; y de otra suerte era disponerles la defensa contra sí. Confiesa Antonio Panormitano, que hallándose él en aquel Consejo, votó lo mismo con este rigor. Oyólos el Rey, y dixo: No permita Dios que yo cobre á Gaeta con tan gran crueldad. No vine á pelear contra niños, mugeres, viejos, *ni* enfermos: por ese camino no solo quiero perder á Gaeta, y al Reyno de Nápoles, mas dexára la conquista del mundo. Y luego mandó que aquella gente no solo fuese admitida en su exército, sino regalada, guardando la honestidad y decoro de las mugeres, y curando los enfermos y heridos, acomodando los viejos, y acariciando los niños: lo que admiraron los de Gaeta; y vencidos del beneficio y del agradecimiento, codiciaron por Señor al que tenian por enemigo.

Supo que un Caballero muy principal de su Corte trataba de matarle muchos dias habia; y no por eso le temió, ni le hizo prender, y castigar como merecia. Llamábale frecuentemente, y llegábale á sí: favorecíale, y halagábale; y con el amor y disimulacion de su

mal-

maldad, le enmendó, por no acabarle con el castigo.

Fue avisado el Rey por Luis Pacheco, que residia en Roma, que Miser Riccio, Capitan de la Infantería de Ríjoles, tenia tratado dexar al Rey, y pasarse á sus enemigos, y levantarse con algunos Lugares; y que sería necesario, pues se tenia noticia cierta de su traicion, antes que la executase, prenderle, y castigarle. El Rey respondió que en ninguna manera le mandaría prender; y que tendria por mejor ser dañado con la traicion, y poca fé de los suyos, que mostrar que no se confiaba de ellos. Y así dixo: *Levántese contra mí quando quisiere el Capitan Riccio; que yo, hasta que lo vea con mis ojos, no quiero creer cosa semejante de criado mio, ni de hombre á quien yo haya hecho bien.* O grande exemplo, que imitado será guarda de la reputacion del Príncipe! Procure el Rey no merecer por su tyranía y vicios levantamientos, y no hará caso de los que le dixeren le son traidores, ó lo quieren ser; que importa mucho no mostrarse desconfiado de los vasallos, y de los criados. Empero si es tyrano, no se fie de las conjuras que castiga, ni de los traidores que prende: que los castigos en casos semejantes antes los irritan que los agotan.

Acusaron á un Caballero noble, y de generosa familia de crimen de lesa Magestad: fue convencido de este delito delante del Juez. El Rey lo supo; y porque la culpa de uno no fuese mancha á toda una familia ilustre, no consintió se le diese la pena que merecia. Llamóle á solas, y reprehendiéndole con amor, con su clemencia escusó en su linage la nota, y en el delinqüente la sangre, y le obligó al reconocimiento, y enmienda.

Rogél, Conde de Pallares, Caballero de alto linage, y de señalado esfuerzo, dixo al Rey, que si él queria, estaba determinado de dar de puñaladas al Rey D. Juan de Castilla, que era mortal enemigo del Rey D. Alonso, y que sabia adónde, y cómo lo podia hacer. El Rey le dió por respuesta, que no por el Señorío de Castilla, empero que ni por el Imperio universal del mundo consentiría en accion tan fea, que fuese mancha detestable á su memoria, y horror á los porvenir. Lo mismo respondió á un Florentin que estaba desterrado de Florencia, y le ofreció de matar á Cosme de Médicis.

A los que en el cerco de Stephato le dixeron no solo feas y

malas palabras, sino ignominiosas, quando entró por fuerza el Lugar contra el parecer de su hermano, y del Príncipe de Taranto, y de todo su Exército, los perdonó, y envió libres. Señor! estas acciones todas son evangélicas, perdonar injurias, dar bien por mal, vencer con el perdon, conquistar con la paz, quebrantar la furia con la paciencia, y castigar con la misericordia; y todas las exercitó en guerra viva, y temporal el Rey D. Alonso: Rey tan grande, tan valiente y tan Sabio, que preguntándole un allegado suyo, si podria ser, y por qué, que un Rey tan rico, y poderoso como él, y Señor de tan grandes Señoríos y Reynos, fuese pobre; respondió que si se vendiese la sabiduría, para comprarla lo diera todo. Cómo podia dexar de hacer lo que he dicho quien dixo lo que refiero? Eran en él tales las obras, y tales las palabras, con que en el decir, y el hacer fue Sabio, Invencible, Piadoso, Valiente, y Bienaventurado Rey, para exemplo de los que quisieren serlo.

Esto, Señor, acuerdo á V. M. como vasallo suyo de buena ley, sin perder jamas de vista la del Evangelio, y Sagradas Letras, á cuya luz (bebiendo la de estos *Discursos Políticos* en aquel inmenso Piélago de la suma verdadera Sabiduría) he procurado disimular mi ignorancia, tomando con las plumas de los mejores Secretarios de Dios, y Ministros escogidos suyos, que con el *dón altísimo* de su gracia nos dieron aprobada doctrina, para solicitar su gloria en el acierto de las acciones humanas, amaestradas en su Divina Escuela; cuyo fin ha sido el mio, y no otro, en el empeño literal de este ocio.

A honra, y gloria de Dios y de Jesu-Christo nuestro Señor, de la siempre Virgen Maria su Madre, y del Apostol Santiago, único Patron de las Españas, acabé esta Obra, con intento de servir con mi poco caudal, y cortos estudios *á la Magestad del muy Poderoso, muy Alto, y Bienaventurado Rey de las Españas D. Felipe Quarto, Monarca de los dos Mundos, Invencible, Magnánimo, y siempre Augusto*; sujetando todo lo que en ella he escrito (deponiendo mi propio sentir) á la correccion y censura de la santa, sola, y universal Iglesia de Roma, y á sus Ministros.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TA-



TABLA

DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN en este Libro.

PRIMERA PARTE.

ha-

SEGUNDA PARTE.

Tabla de los Capítulos.

